

**Esta tesis doctoral contiene un índice que enlaza a cada uno de los capítulos de la misma.**

**Existen asimismo botones de retorno al índice al principio y final de cada uno de los capítulos.**

**[Ir directamente al índice](#)**

**Para una correcta visualización del texto es necesaria la versión de [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriores**

**Aquesta tesi doctoral conté un índex que enllaça a cadascun dels capítols. Existeixen així mateix botons de retorn a l'índex al principi i final de cadascun dels capítols .**

**[Anar directament a l'índex](#)**

**Per a una correcta visualització del text és necessària la versió d' [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriors.**

Universidad de Alicante  
Dpto. de Geografía Humana



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Tesis Doctoral

LA INMIGRACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALICANTE  
(1960 – 1986)

TOMO I



Presentada por  
JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL  
y dirigida por  
D. VICENTE GONZÁLVEZ PÉREZ  
(Catedrático de Geografía Humana)

Alicante, septiembre de 1989

I N D I C E

Tomo I

INTRODUCCION	9
1 UNA PROVINCIA DEMOGRAFICAMENTE PROGRESIVA	26
1.1 El crecimiento vegetativo	33
1.2 Los saldos migratorios	43
1.3 Un crecimiento espacialmente desigual	47
1.4 Los años cincuenta, el cambio de tendencia	52
Notas	60
2 EL DESARROLLO ECONOMICO	63
2.1 Evolución del valor añadido bruto	74
2.1.1 Sector primario	80
2.1.2 Sector secundario	90
2.1.3 Sector terciario	107
2.2 Evolución del empleo	134
2.2.1 Tasas de actividad y paro	155
2.2.2 Trabajo femenino y economía sumergida	166
2.3 Resta, precios y consumo	179
2.3.1 La mejora de la renta	179
2.3.2 Evolución del I.P.C.	195
2.3.3 Otros indicadores	199
Notas	207

<b>3 DIFERENCIACION ESPACIAL DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO</b>	<b>217</b>
<b>3.1 Distribución espacio-temporal del crecimiento y las migraciones</b>	<b>219</b>
<b>3.1.1 La evolución de los municipios</b>	<b>221</b>
3.1.1.1 Municipios regresivos	221
3.1.1.2 Población con crecimiento pese a la emigración	227
3.1.1.3 Municipios moderadamente inmigratorios	230
3.1.1.4 Municipios de crecimiento rápido y fuerte inmigración.	233
<b>3.1.2 La evolución por comarcas</b>	<b>240</b>
3.1.2.1 Crecimiento lento con emigración	241
3.1.2.2 Crecimiento con inmigración moderada	242
3.1.2.3 Crecimiento rápido con fuerte inmigración	245
<b>3.1.3 Un crecimiento en dos tiempos</b>	<b>247</b>
3.1.3.1 1961-75: la inmigración generada por el desarrollo industrial.	249
3.1.3.2 1976-86: La inmigración atraída por las actividades terciarias	253
<b>3.1.4 Distribución de los saldos migratorios más recientes</b>	<b>254</b>
<b>3.2 Factores definitorios de la redistribución espacial</b>	<b>271</b>
<b>3.2.1 La altitud, el regadío y la red de carreteras</b>	<b>272</b>
3.2.1.1 La altitud	272
3.2.1.2 El regadío	276
3.2.1.3 La red de carreteras	279
<b>3.2.2 La creciente concentración de la población en las ciudades</b>	<b>282</b>
<b>3.2.3 Diferenciación de edades</b>	<b>298</b>
<b>3.2.4 La actividad de la población</b>	<b>309</b>
<b>Notas</b>	<b>324</b>



Tomo II

<b>4 MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES</b>	<b>328</b>
4.1 Las razones de una migración difícilmente cuantificable	328
4.1.1. Evolución y comparación con las migraciones relacionadas con el resto del Estado	333
4.1.2 Causas favorecedoras de las migraciones intraprovinciales	338
4.1.2.1 La cercanía	338
4.1.2.2 El éxodo rural	343
4.1.2.3 No sólo éxodo rural	350
4.1.2.4 Otros factores	361
4.2 Distribución espacial de las migraciones intraprovinciales	366
4.2.1 El predominio de los desplazamientos intracomarcales	382
4.2.1.1 Almoradí	385
4.2.1.2 Villajoyosa	391
4.2.1.3 Denia	395
4.2.1.4 Petrel	400
4.2.1.5 Ibi	404
4.2.2 Las áreas de salida	407
4.2.2.1 La Vega Baja del Segura	408
4.2.2.2 El interior montañoso del norte provincial	417
4.2.3 La fuerte atracción de la capital	423
4.2.3.1 Zonificación	431
4.2.3.2 Los municipios del área metropolitana	433
4.2.4 Las áreas industriales	435
4.2.4.1 El Bajo Vinalopó	436
4.2.4.2 El Medio y Alto Vinalopó	440
4.2.4.3 Los municipios industriales de la montaña	446
4.2.5 Las áreas turísticas	448

4.3 Otras cuestiones	456
4.3.1 La relación con los movimientos naturales de población	457
4.3.2 ¿Una integración más fácil?	468
4.3.2.1. Los casamientos de los inmigrantes intraprovinciales: el caso de Ibi	479
4.3.3 Un diferente ritmo de llegada	482
4.3.4 Las pedanías: una trayectoria peculiar	489
4.3.5 Migraciones pendulares	495
Notas	500
5 LOS INMIGRADOS LLEGADOS DESDE EL RESTO DE ESPAÑA	515
5.1 Distribución espacial	535
5.1.1 Las zonas de origen	535
5.1.2 El País Valenciano, una comunidad demográficamente invertida	556
5.1.3 La castellano-manchega, una inmigración típica de éxodo rural.	565
5.1.4 Los murcianos, la inmigración más antigua	582
5.1.5 Los andaluces, una inmigración tardía pero masiva.	593
5.1.6 Otras procedencias: la expansión del área de influencia	614
5.1.6.1 Regiones emisoras de fuerte emigración	616
5.1.6.2 Llegadas desde provincias de fuerte inmigración	622
5.1.7 Las zonas de llegada	631
5.2 Características de la inmigración extraprovincial	639

5.2.1 Sexo y estado civil	640
5.2.2 La edad de los inmigrados: influencia sobre el crecimiento vegetativo alicantino	651
5.2.3 Distribución laboral	662
5.2.3.1 La estructura laboral de los inmigrados iniciales: el caso de Petrel	675
5.2.3.2 Diferencias laborales según el lugar de origen	680
5.3 Otras cuestiones	684
5.3.1 Analfabetismo y nivel cultural	684
5.3.1.1 El analfabetismo	685
5.3.1.2 El nivel de instrucción	698
5.3.2 Grado de conocimiento del valenciano	706
5.3.3 Zonificación urbana y residencia de inmigrantes	730
5.3.3.1 Un ejemplo global: Ibi	742
5.3.4 La integración profunda: los matrimonios mixtos	750
5.3.4.1 Los matrimonios mixtos autóctono-inmigrado	761
Notas	770

Tomo III

6 LA INMIGRACION LLEGADA DESDE EL EXTERIOR	787
6.1 Evolución y cifras absolutas	789
6.1.1 Extranjeros en Alicante: un colectivo difícil de evaluar	794

6.1.2	La inmigración de principios de siglo: un colectivo reducido e integrado	800
6.1.3	Un crecimiento reciente y acelerado	806
6.1.3.1	Los "pieds-noirs": primer gran colectivo	809
6.1.3.2	Los años setenta: un proceso sólido pese a la crisis	815
6.1.3.3	Los años ochenta	817
6.1.4	Hipótesis cara al futuro	823
6.1.5	La inmigración exterior de 1986 distribuida según la fecha de llegada	830
6.1.6	El aumento de los residentes extranjeros en Alicante: un proceso integrado en una transformación a escala estatal	836
6.2	Países de origen y causas de los asentamientos	846
6.2.1	La irrupción reciente de los europeos	853
6.2.2	Los factores de atracción	858
6.2.3	Los otros inmigrados	878
6.2.3.1	Los latinoamericanos	888
6.2.3.2	Los asiáticos	894
6.2.3.3	Los africanos	897
6.2.4	Los retornados	906
6.3	Distribución espacial de los inmigrados desde el exterior	920
6.4	Análisis de las características fundamentales	937
6.4.1	Distribución por sexo y edad	937
6.4.1.1	Una atípica distribución por edades	946
6.4.2	La actividad laboral de los extranjeros	962
6.4.2.1	Los inactivos	974
6.4.2.2	La población activa	980
6.4.3	Titulación académica	995

6.5 La vida cotidiana de los residentes extranjeros	1.005
6.5.1 El aprendizaje de una lengua distinta	1.006
6.5.2 La prensa para extranjeros	1.013
6.5.3 El de la educación, derecho complicado	1.021
6.5.4 Mantener la propia fe	1.029
6.5.5 La atención sanitaria	1.036
6.5.6 El mantenimiento del contacto con el país de origen	1.040
6.5.7 La participación política, ¿un problema futuro?	1.045
6.5.8 Otras cuestiones	1.053
Notas	1.063
7 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS TEMPORALES	1.084
7.1 Los temporeros agrarios	1.088
7.2 Los temporeros de la hostelería	1.100
7.3 La inmigración temporal en la construcción	1.106
Notas	1.111
CONCLUSIONES	1.113
BIBLIOGRAFIA	1.152

Tomo IV

APENDICES ESTADISTICOS

APENDICES DOCUMENTALES



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## I N T R O D U C C I O N

El objeto del presente estudio es el análisis del intenso fenómeno inmigratorio producido en la provincia de Alicante a partir de 1960, fenómeno que -si bien se encuentra inmerso en un proceso generalizado de ámbito superior al de esta provincia- muestra aquí peculiaridades diferenciales a causa de sus variados componentes, puesto que se entremezclan corrientes migratorias de muy diversas características (desde los frecuentes desplazamientos intraprovinciales al cada vez más intenso y perceptible afincamiento de extranjeros) en un espacio geográfico que -pese a su reducida extensión- muestra una amplísima disparidad de situaciones: desde aquellos municipios en los que el éxodo rural hace peligrar su propia supervivencia como pueblo hasta aquellos de crecimiento tan brusco que puede llevar a la desaparición de sus rasgos culturales antaño definitorios.

No es que escaseen en absoluto las investigaciones de carácter demográfico sobre estas comarcas del sur

valenciano: son, por contra, numerosos y en muchas ocasiones excelentemente realizados; pero tal vez hacía falta un estudio que tratase de abordar con vocación de profundidad y globalización el tema de la inmigración, sin el que no se puede explicar la evolución demográfica reciente de una provincia que estuvo secularmente abocada a padecer pacientemente la marcha de miles de sus ciudadanos. Es cierto que los movimientos migratorios han sido abordados con frecuencia de pasada, realizando simples recuentos del número de inmigrados de cada localidad y una sencilla distribución por lugares de nacimiento; pero también ha habido estudios demográficos más generales, a veces a nivel provincial (como el de Gozávez Pérez en el nº 11 de Cuadernos de Geografía), pero más frecuentemente de ámbito comarcal (como los de Costa Mas, Matarredona Coll o Quereda Sala) e incluso local (caso del análisis de Quiñonero Fernández sobre el Padrón de 1981 de la ciudad de Alicante o de los realizados por V. Gozávez sobre municipios del Bajo Vinalopó), en los que la cuestión ha sido tratada con seriedad y acierto, casi siempre ofreciendo además una documentadísima introducción histórica sobre el tema; otros autores han abordado las migraciones haciendo hincapié en su incidencia económica y política sobre la sociedad en la que se establecen (caso del estudio de A. Seva sobre los "pieds-noirs" o el de Gaviria sobre el asentamiento de extranjeros en el litoral). El presente trabajo ha partido, siempre que ello ha sido posible, de la bibliografía preexistente a la hora de analizar comarcas y municipios, colectivos

diferenciados o situaciones concretas; dado que muchos estudios analizan la estructura demográfica en fechas en que, por ejemplo, el éxodo rural como fenómeno masivo aún no había concluido, nos han servido de referencia para contrastar la evolución del periodo más reciente, dado que a menudo aportan datos locales mucho más pormenorizados que las publicaciones estadísticas oficiales.

El estudio ha sido dividido en siete capítulos, aunque sólo los cuatro últimos aborden de lleno el fenómeno inmigratorio. El capítulo primero intenta subrayar el fuerte crecimiento demográfico alicantino y realzar el papel de la inmigración como factor determinante de áquel. El segundo, trata de explicar -intentando no abandonar nunca el objetivo demográfico del estudio- las transformaciones económicas que hicieron posible un crecimiento del empleo y una mejora del nivel de vida que frenaron la sangría emigratoria alicantina y alentaron el asentamiento en este territorio de gentes de cada vez más alejadas procedencias. En el capítulo tercero se realiza una diferenciación espacial del crecimiento demográfico para reflejar cómo su evolución (y, consiguientemente, la intensidad del proceso inmigratorio) no fue homogénea sino, por contra, muy contrastada entre el litoral y el interior, entre el llano y la montaña, entre los pequeños municipios agrarios y las ciudades industriales y/o terciarizadas.

El resto de capítulos abordan sucesivamente las migraciones intraprovinciales (recalcando el factor



cercanía, el afectivo y el éxodo rural sin rupturas bruscas), las migraciones procedentes del resto del Estado (tratando de comprender los motivos que forzaron las migraciones en el momento en que éstas hayan sido masivas y, por tanto, hayan constituido un fenómeno colectivo), las llegadas del exterior (buscando en todo momento la distinción entre el retorno de trabajadores españoles y el asentamiento de extranjeros, dos situaciones por lo general marcadamente contrastadas) y los desplazamientos temporales.

Aunque los saldos migratorios positivos y la llegada masiva de inmigrantes de provincias cercanas comenzó con seguridad en la segunda mitad de los cincuenta, el hecho de acotar el estudio entre los años 1960 y 1986 se debe a que es el Censo de Población de 1960 el primero que refleja, al menos en algunas poblaciones (se ha analizado a fondo el caso de Petrel) el origen del proceso. No obstante, siempre que se ha considerado significativo se ha recurrido al dato de años precedentes, aún al de épocas muy anteriores.

Las fuentes utilizadas han sido, además de las de tipo bibliográfico antes descritas, necesariamente variadas a causa de los distintos aspectos que han debido ser analizados. Junto a las publicaciones del I.N.E. -y en su caso de la Direcció General d'Estadística valenciana o del Instituto Español de Emigración- se ha investigado en archivos municipales, parroquiales y registros civiles de diversas poblaciones, se han consultado estudios económicos de instituciones privadas (en especial del Banco de Bilbao,

pero también de Banesto, C.A.M., PREVASA y otros) y -siempre que se ha considerado imprescindible o necesario- se ha recurrido a las fuentes periodísticas, a las encuestas o cuestionarios e incluso a las entrevistas con aquellas personas que pudiesen aportar informaciones valiosas.

Los datos del I.N.E., junto con el Padró d'Habitants de 1986 de la Conselleria d'Economia i Hisenda de la Generalitat (que utiliza los datos recogidos por el I.N.E.) han sido la fuente básica sobre la que se ha podido construir la estructura fundamental, el esqueleto, del presente trabajo. Si bien son muchas las objeciones que se han realizado a los datos del I.N.E. es cierto que, globalmente, parecen mejorar con el tiempo: la publicación de la Generalitat Valenciana sobre el Padrón de 1986 supera en cantidad de información y rigor en el tratamiento de los datos a todas las anteriores; no obstante, se hace necesario enumerar, al menos, cuatro graves inconvenientes que dificultan o condicionan su utilización para un estudio demográfico de tipo diacrónico:

- \* En primer lugar, fuentes que deberían ser casi totalmente complementarias -como el movimiento migratorio interior y los datos de migraciones contenidos en censos y padrones- presentan diferencias (fuertes en algún caso) debido a una minusvaloración diferencial de las cifras reales (los datos de censos y padrones, que deberían ser inferiores, superan a los del M.M.I.)

- \* Existe una marcada discontinuidad entre las características analizadas en publicaciones similares de años diferentes: es frecuente la variación de criterios clasificatorios, ciertas informaciones se poseen en algunos años pero desaparecen en publicaciones sucesivas (cabe destacar, en este aspecto, la no inclusión de preguntas sobre distribución de la población activa en las hojas de empadronamiento de 1986) o se desconocen datos previos que permitan valorar la evolución.
- \* Salvo en los datos disponibles sobre el Padrón de 1986 -de ahí la riqueza de dicha fuente para un estudio como el que nos ocupa- la mayoría de publicaciones no diferencian a los inmigrados de los autóctonos a la hora de ofrecer las características de la población, lo que nos ha impedido de hecho la utilización directa, no estimativa, de sus datos. Se debe mencionar, además, la no diferenciación de las migraciones intra e interprovinciales a la hora de estudiar su composición por sexo, edad, estado civil y situación laboral en los Anuarios Estadísticos.
- \* Por simples razones de espacio, las publicaciones del I.N.E. no pueden ofrecer datos pormenorizados de la mayoría de municipios, salvo -en su caso- de la capital o de algunas grandes ciudades. El Padrón de 1986 es, también en este aspecto, una feliz excepción.

Son precisamente las insuficiencias de los datos ofrecidos por los organismos estatales los que hacen

necesario el contraste con otro tipo de fuentes; así, la escasez de algunas informaciones económicas o la dudosa veracidad de otras ha obligado a la utilización de todo tipo de estudios económicos de carácter no oficial, en especial el estudio bienal que sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial publica el Banco de Bilbao, del que hemos extraído los datos fundamentales acerca de producción de riqueza y renta per cápita y una parte nada desdeñable de los de empleo. La inexistencia de datos muy detallados, al imposibilitar la respuesta a determinadas cuestiones planteadas sobre los inmigrados (zonificación, casamientos...) ha obligado a la consulta pormenorizada de algunos padrones municipales concretos; el problema de los falsos inmigrados (nacimientos no inscritos en el municipio de residencia de la madre) ha hecho necesaria la consulta de los registros parroquiales.

Asimismo, la existencia de aspectos difícilmente cuantificables a la hora de valorar el fenómeno migratorio es la razón básica por la que se ha recurrido a cuestionarios (dirigidos a los consulados), entrevistas, encuestas y fuentes periodísticas. Estas últimas fuentes, que se han revelado de un gran interés, poseen no obstante una fuerte subjetividad inherente que obliga a utilizarlas con sumo cuidado, matizadamente y contrastando siempre informaciones diversas; las fuentes periodísticas tienden a resaltar los datos más sensacionalistas, "la noticia" en suma; las encuestas no revelan con frecuencia más que un

estado general de opinión; las personas entrevistadas nos ofrecen, indisolublemente, la información sobre el tema y su postura personal. Sin embargo, cuando los datos oficiales disponibles son fuertemente sospechosos de inexactitud (caso de las cifras sobre residentes extranjeros) o simplemente son inexistentes (como ocurre con la inmigración de carácter temporal), se hace imprescindible recurrir a ellas.

De la enumeración de las fuentes ya se deduce que la metodología utilizada ha debido ser diferente a la hora de abordar cada capítulo: el análisis de la economía alicantina requiere un tratamiento muy diferente al de la inmigración procedente del exterior, el estudio de la situación lingüística nada tiene que ver con el de las características climáticas. Ninguno de estos aspectos -ni tampoco los de tipo religioso, sanitario o sociológico- se han abordado desde la perspectiva de un especialista en la materia sino de la de un estudioso de la población que se apoya en ellos para intentar acercarse mejor a los motivos, características y comportamientos de los inmigrantes.

Hecha esta salvedad, se ha intentado siempre distribuir espacialmente el fenómeno migratorio, tanto en lo relativo a las zonas de origen como a los puntos de destino puesto que ambos predicen ya alguna de las características del fenómeno; también se ha analizado el ritmo de llegada y sus posibles factores explicatorios. A continuación se han observado las características esenciales de cada colectivo (edad, sexo, situación laboral, estudios realizados...) para

acabar abordando las características y problemas de su nueva vida en un espacio diferente (zona de residencia, integración con la población autóctona). Siempre que con los datos generales se hacía difícil la contestación a determinadas cuestiones se ha recurrido al ejemplo concreto, al estudio de algunos municipios (e incluso de pedanías) con la esperanza de encontrar respuestas a interrogantes cuyo análisis a nivel general requeriría un recuento exhaustivo, algo que escapa a los modestos medios disponibles; en todos los casos se ha tratado, eso sí, de analizar la situación de municipios suficientemente representativos, utilizando sin falsos prejuicios los estudios preexistentes en los casos en que se ha considerado conveniente; la suma complejidad del proceso inmigratorio alicantino ha obligado en ocasiones a multiplicar el número de estos ejemplos. La comparación entre situaciones diversas ha sido necesariamente casi continua, para intentar delimitar los factores diferenciales; esta comparación se ha efectuado en ocasiones con el conjunto del Estado o, en menor medida, de la Comunidad Autónoma, pero también entre diferentes años, diferentes municipios, diferentes procedencias; en ocasiones, se ha recurrido a ejemplos y situaciones extraídos de geografías ajenas, bien cuando se referían a procesos que han influido en la inmigración alicantina (caso de las razones del éxodo rural andaluz o manchego), bien cuando podían servir como explicación de unas situaciones para las que carecemos de una base teórica o de ejemplos previos en esta provincia (de ahí, algunas referencias a

Cataluña o a núcleos rurales castellanos). En ocasiones, aún a riesgo de resultar reiterativo, se ha preferido volver sobre un tema cuando éste podía ser abordado también desde una perspectiva diferente.

Algunas distinciones esenciales, como la diferencia entre inmigrante (la persona que llega a un lugar) e inmigrado (aquella ya establecida en su nuevo espacio vital) y entre lugar de nacimiento y lugar de procedencia previa han podido distorsionar en ocasiones la claridad en la apreciación del fenómeno, al haber hecho referencia alternativamente a colectivos diferentes; a veces, se ha debido a los propios datos disponibles y en otras a nuestra preferencia por aquellos datos que se han considerado más completos. Para intentar evitar los posibles inconvenientes clasificatorios -graves, por ejemplo, entre la población relacionada con el exterior (bien por nacimiento, procedencia o nacionalidad)- se ha tratado de establecer al comienzo de cada apartado todo tipo de matizaciones previas, aún a riesgo de reiterar conceptos o de explicar obviedades.

Otra cuestión que requiere una aclaración previa es el propio espacio analizado, la provincia, precisamente en un momento en que tiende a perder importancia como espacio administrativo diferenciado en beneficio de comunidades autónomas y comarcas, más acordes con la actual división territorial española. Sin embargo, en el caso valenciano las comarcas del sur poseen unos rasgos marcadamente diferenciados en los aspectos demográficos generales y en

los migratorios en particular: el interior de esta provincia es marcadamente distinto al valenciano o castellonense, la inmigración de extranjeros es aquí un fenómeno masivo sin comparación con el resto del País Valenciano, las migraciones intrarregionales de carácter interprovincial no explican en absoluto el proceso migratorio (salvo en algunas poblaciones de los límites con la provincia de Valencia); además, una gran parte de los datos estadísticos disponibles (no sólo demográficos sino también de tipo económico) siguen publicándose de acuerdo con la clasificación provincial (en cierta medida, hasta el Padrón publicado por la Generalitat); finalmente, abordar el conjunto valenciano de la manera en que se ha realizado el presente estudio requeriría un tiempo de realización y un número de páginas muy superiores.

La comarcalización utilizada coincide en esencia con la planteada por el Dr. Vicenç M<sup>a</sup> Rosselló, preferida habitualmente en la mayoría de publicaciones geográficas sobre la provincia (en el Anexo I a la presente introducción se encuentra la relación de municipios que componen cada comarca así como la situación de cada uno de ellos en el mapa provincial); asimismo, toda la toponimia municipal aparece indicada en el mismo idioma de realización de la tesis, dado el proceso de transición que vivimos en cuanto a la denominación oficial de aquellos municipios cuya lengua propia es la catalana (no obstante, también aparece al final de esta introducción el Anexo II, que establece la



equivalencia toponímica de todos los municipios de la provincia en castellano y catalán).

Finalmente, no quiero concluir sin mostrar mi más sincero agradecimiento a todos cuantos han facilitado la realización de la presente tesis: diligentes funcionarios de ayuntamientos, delegaciones de organismos oficiales, consulados, informantes cualificados que se brindaron a ser entrevistados (aunque para algún extranjero supusiese un esfuerzo lingüístico notable), curas de pueblo, emigrantes anónimos que relataron su experiencia personal...son tantos que renuncio a enumerarlos por miedo a olvidos injustos, pero son -sin duda- insustituibles coautores de esta tesis. Quiero, no obstante, mencionar expresamente mi agradecimiento a Rosa, la encargada de la biblioteca de la Delegación Provincial del I.N.E., siempre presta a ofrecer el dato recién aparecido; a los compañeros del Instituto de Bachillerato de Ibi, en especial a Blanca Gómez y Carlos Salinas; a D. Vicente Gozávez, director de la tesis, que estimuló el desarrollo del proyecto, corrigió los borradores minuciosamente y ofreció el consejo preciso; y a mi familia, de quien tanto apoyo he recibido.

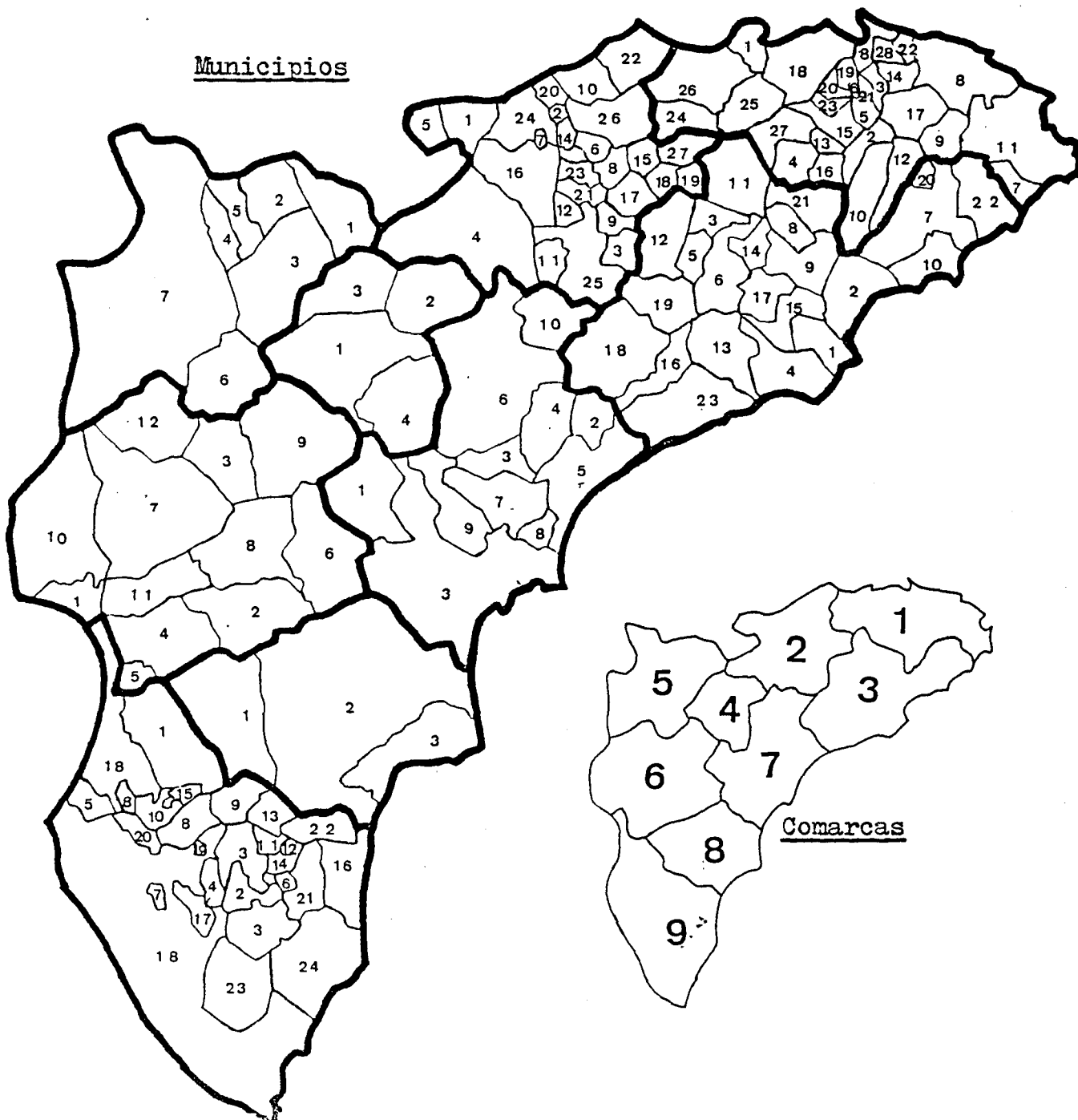


Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

PROVINCIA DE ALICANTE

0 10 20 30 km

Municipios



ANEXO II

=====

DENOMINACION EN CASTELLANO Y CATALAN DE LOS MUNICIPIOS Y  
COMARCAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

=====

=====

Denominación  
en castellano:

=====

=====

Denominación  
en catalán:

=====

El MarquesadoEl Marquesat

Adsubia  
Alcalalí  
Beniarbeig  
Benichembla  
Benidoleig  
Benimeli  
Benitachell  
Denia  
Gata de Gorgos  
Jalón  
Jávea  
Llíber  
Murla  
Ondara  
Orba  
Parcent  
Pedreguer  
Pego  
Rafol de Almunia  
Sagra  
Sanet y Negrals  
Setla, Mirarrosa y Mirafior  
Tormos  
Vall de Alcalá  
Vall de Ebo  
Vall de Gallinera  
Vall de Laguart  
Vergel

L'Atzúvia  
Alcanali  
Beniarbeig  
Benigembla  
Benidoleig  
Benimeli  
El Poble nou de Benitatxell  
Dénia  
Gata  
Xaló  
Xàbia  
Llíber  
Murla  
Ondara  
Orba  
Parcent  
Pedreguer  
Pego  
El Ràfol d'Almúnia  
Sagra  
Sanet i els Negrals  
Setla, Mira-rosa i Mirafior  
Tormos  
Alcalà de la Jovada  
Ebo  
La Vall de Gallinera  
La Vall de Laguar  
El Verger

Valles de AlcoyLes Valls d'Alcoi

Agres  
Alcocer de Planes  
Alcolecha  
Alcoy  
Alfafara  
Almudaina  
Alquería de Aznar  
Balones  
Benasau

Agres  
Alcosser  
Alcoleja  
Alcoi  
Alfafara  
Almudaina  
L'Alqueria d'Asnar  
Balones  
Benasau

=====  
 Denominación  
 en castellano:  
 =====

Beniarrés  
 Benifallim  
 Benilloba  
 Benillup  
 Benimarfull  
 Benimasot  
 Cocentaina  
 Cuatretondeta  
 Facheca  
 Famorca  
 Gayanes  
 Gorga  
 Lorcha  
 Millena  
 Muro de Alcoy  
 Penáguila  
 Planes  
 Tollos

#### La Marina

Alfaz del Pi  
 Altea  
 Beniardá  
 Benidorm  
 Benifato  
 Benimantell  
 Benisa  
 Bolulla  
 Callosa de Ensarriá  
 Calpe  
 Castell de Castells  
 Confrides  
 Finestrat  
 Guadalest  
 La Nucía  
 Orcheta  
 Polop de la Marina  
 Relleu  
 Sella  
 Senija  
 Tàrbena  
 Teulada  
 Villajoyosa

=====  
 Denominación  
 en catalán:  
 =====

Beniarrés  
 Benifallim  
 Benilloba  
 Benillup  
 Benimarfull  
 Benimassot  
 Cocentaina  
 Cuatretondeta  
 Fageca  
 Famorca  
 Gaianes  
 Gorga  
 L'Orxa  
 Billeneta  
 Muro del Comtat  
 Penàguila  
 Planes de la Baronia  
 Tollos

#### La Marina

L'Alfàs  
 Altea  
 Beniardà  
 Benidorm  
 Benifato  
 Benimantell  
 Benissa  
 Bolulla  
 Callosa d'En Sarrià  
 Calp  
 Castells de Serrella  
 Confrides  
 Finestrat  
 El Castell de Guadalest  
 La Nucia  
 Orxeta  
 Polop  
 Relleu  
 Sella  
 Senija  
 Tàrbena  
 Teulada  
 La Vila Joiosa



=====  
 Denominación  
 en castellano:  
 =====

=====  
 Denominación  
 en catalán:  
 =====

Hoya de Castalla

La Foia de Castalla

Castalla  
 Ibi  
 Onil  
 Tibi

Castalla  
 Ibi  
 Onil  
 Tibi

Alto Vinalopó

L'Alt Vinalopó

Bañeres  
 Benejama  
 Biar  
 Campo de Mirra  
 Cañada  
 Sax  
 Villena

Banyeres de Mariola  
 Beneixama  
 Biar  
 El Campet  
 La Canyada de Biar  
 Saix  
 Villena

Vinalopó Medio

Vinalopó Mitjà

Algueña  
 Aspe  
 Elda  
 Hondón de los Frailes  
 Hondón de las Nieves  
 La Romana  
 Monforte del Cid  
 Monóvar  
 Novelda  
 Petrel  
 Pinoso  
 Salinas

L'Alguenya  
 Asp  
 Elda  
 El Fondó dels Frares  
 El Fondó de les Neus  
 La Romana de Tarafa  
 Montfort  
 Monòver  
 Novelda  
 Petrer  
 El Pinós  
 Les Salines

Campo de Alicante

El Camp d'Alacant

Agost  
 Aguas de Busot  
 Alicante  
 Busot  
 Campello  
 Jijona  
 Muchamiel  
 San Juan de Alicante  
 San Vicente del Raspeig  
 Torremanzanas

Agost  
 Aigües de Busot  
 Alacant  
 Busot  
 El Campello  
 Xixona  
 Mutxamel  
 Sant Joan d'Alacant  
 Sant Vicent del Raspeig  
 La Torre de les Maçanes

=====  
 Denominación  
 en castellano:  
 =====

Bajo Vinalopó

Crevillente  
 Elche  
 Santa Pola

Bajo Segura

Albatera  
 Algorfa  
 Almoradí  
 Benejúzar  
 Benferri  
 Benijófar  
 Bigastro  
 Callosa de Segura  
 Catral  
 Cox  
 Daya Nueva  
 Daya Vieja  
 Dolores  
 Formentera del Segura  
 Granja de Rocamora  
 Guardamar  
 Jacarilla  
 Orihuela  
 Rafal  
 Redován  
 Rojales  
 San Fulgencio  
 San Miguel de Salinas  
 Torrevieja

=====  
 Denominación  
 en catalán:  
 =====

El Baix Vinalopó

Crevillent  
 Elx  
 Santa Pola

El Baix Segura

Albatera  
 Algorfa  
 Almoradí  
 Benejússer  
 Benferri  
 Benijòfar  
 Bigastre  
 Callosa de Segura  
 Catral  
 Coix  
 Daia Nova  
 Daia Vella  
 Dolores  
 Formentera de Segura  
 La Granja de Rocamora  
 Guardamar  
 Xacarella  
 Oriola  
 Rafal  
 Redovà  
 Rojals  
 Sant Fulgenci  
 Sant Miquel de les Salines  
 Torrevella

FUENTE: Consell del País Valencià. Conselleria de Cultura:  
Toponimia. Els noms de les ciutats i dels pobles  
valencians, 1978.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

1 U N A P R O V I N C I A  
D E M O G R A F I C A M E N T E P R O G R E S I V A

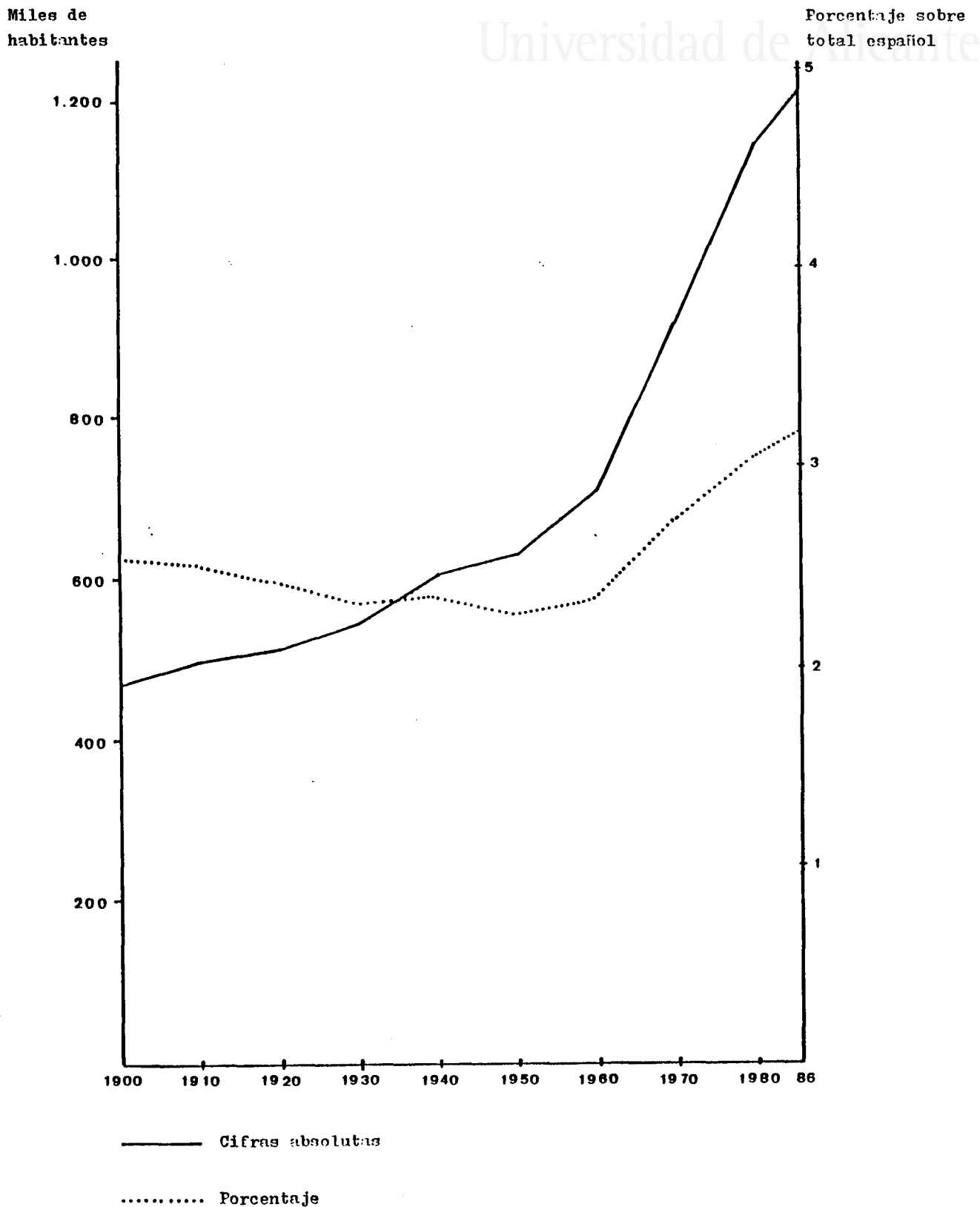
El Padrón de 1986 reconoció que, con 1.254.920 habitantes de hecho (38.507 menos de derecho), la provincia de Alicante era la quinta más poblada de España, después de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, superando a Vizcaya, que había ocupado este lugar hasta el Censo de Población de 1981. Con ello se constata claramente el destacado papel jugado por el País Valenciano en el rápido crecimiento demográfico español, analizado en el contexto europeo; el crecimiento alicantino es consecuencia tanto de su saldo vegetativo, marcadamente positivo, como de la recepción de un grueso contingente de inmigrantes llegados bien desde otras zonas del Estado, bien del exterior.

El crecimiento demográfico alicantino ha sido continuo desde comienzos de siglo (vid. Cuadro 1 y Gráfico 1), sin excepciones a lo largo de los diferentes censos. A causa de ello, una provincia que no llegaba al medio millón de personas en 1900 conseguía multiplicar su censo por 2.66 en

CAP. 1 GRAFICO 1

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA PROVINCIA DE ALICANTE, 1900 - 1986. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL

Fuente: I.N.E.





Cuadro 1.1

---

 PROVINCIA DE ALICANTE. EVOLUCION DE LA POBLACION DE HECHO  
 (1900-1986)
 

---

Censo	(A) Población de España	(B) Población de Alicante	$\frac{100 B}{A}$
1900	18.594.405	470.149	2.52
1910	19.927.150	497.616	2.49
1920	21.303.162	512.186	2.40
1930	23.563.867	545.838	2.31
1940	25.877.971	607.562	2.34
1950	27.976.755	634.065	2.26
1960	30.430.698	711.413	2.33
1970	33.823.918	921.985	2.72
1981	37.746.260	1.149.185	3.04
1986(a)	38.398.246(b)	1.216.413(b)	3.16

## NOTAS

(a) Padró d'Habitants de la Generalitat Valenciana

(b) Población de derecho

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.  
(En adelante, INE)

---

un periodo de 86 años; con ello, aunque el conjunto español también conseguía doblar su población, los alicantinos pasaban de representar un 2.52% del total español al iniciar el siglo a superar el 3.16 en 1986.

Sin embargo, este crecimiento sostenido de la población a lo largo de todo el periodo esconde ritmos muy diferentes: en la primera mitad del siglo, el crecimiento es muy inferior al experimentado por España en su conjunto y, consiguientemente, el peso demográfico de Alicante en el total nacional disminuye de manera lenta pero constante. En 1950 la provincia sólo representaba el 2.26% de la población

española y desde el inicio del siglo sólo había aumentado en 163.916 personas, un 34.86% (frente a un 50.45% registrado por el Estado).

Por contra, desde 1950 -y especialmente en la década de los sesenta- el crecimiento demográfico se acelera, superando con mucho el promedio estatal y llegando en los años centrales del periodo a sobrepasar con holgura el 2% de crecimiento anual; como consecuencia de ello, la provincia aumentó su población entre 1950 y 1986 en 620.855 habitantes y su participación en el total español pasó de 2.26% en 1950 al 3.16 en 1986. En relación con ello, entre 1970 y hoy, Alicante ha sobrepasado en población a provincias como La Coruña, Asturias y Vizcaya. En densidad, en dicho periodo, ha superado a la vecina Valencia y a Pontevedra, logrando con ello ocupar también el quinto lugar en cuanto a densidad en el conjunto de las provincias del Estado.

¿A qué se debe este distinto ritmo de crecimiento demográfico de la segunda mitad del siglo? Para contestar a esta pregunta basta descomponer (Vid Cuadro 2 Gráfico 2) el crecimiento real de cada periodo intercensal en sus dos componentes: el crecimiento vegetativo y el saldo migratorio. Mientras el primero presenta en todas las décadas un signo permanentemente positivo, el saldo migratorio muestra un carácter muy distinto en la primera mitad del siglo que en la actual. A este saldo migratorio, marcadamente negativo antaño y claramente positivo en

nuestros días, se debe fundamentalmente el rápido aumento poblacional alicantino.

Cuadro 1.2

PROVINCIA DE ALICANTE. CRECIMIENTOS REAL Y VEGETATIVO Y SALDO MIGRATORIO (1900 - 1981).

Periodo	Crecimiento real	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio
1901-1910	27.467	45.643	- 18.176
1911-1920	14.570	18.086	- 3.516
1921-1930	33.652	44.706	- 11.054
1931-1940(a)	61.724	32.254	29.470
1941-1950	26.503	43.883	- 17.380
1951-1960	77.877	63.856	14.021
1961-1970	210.572	102.787	107.785
1971-1981	227.200	117.337	109.863

NOTAS

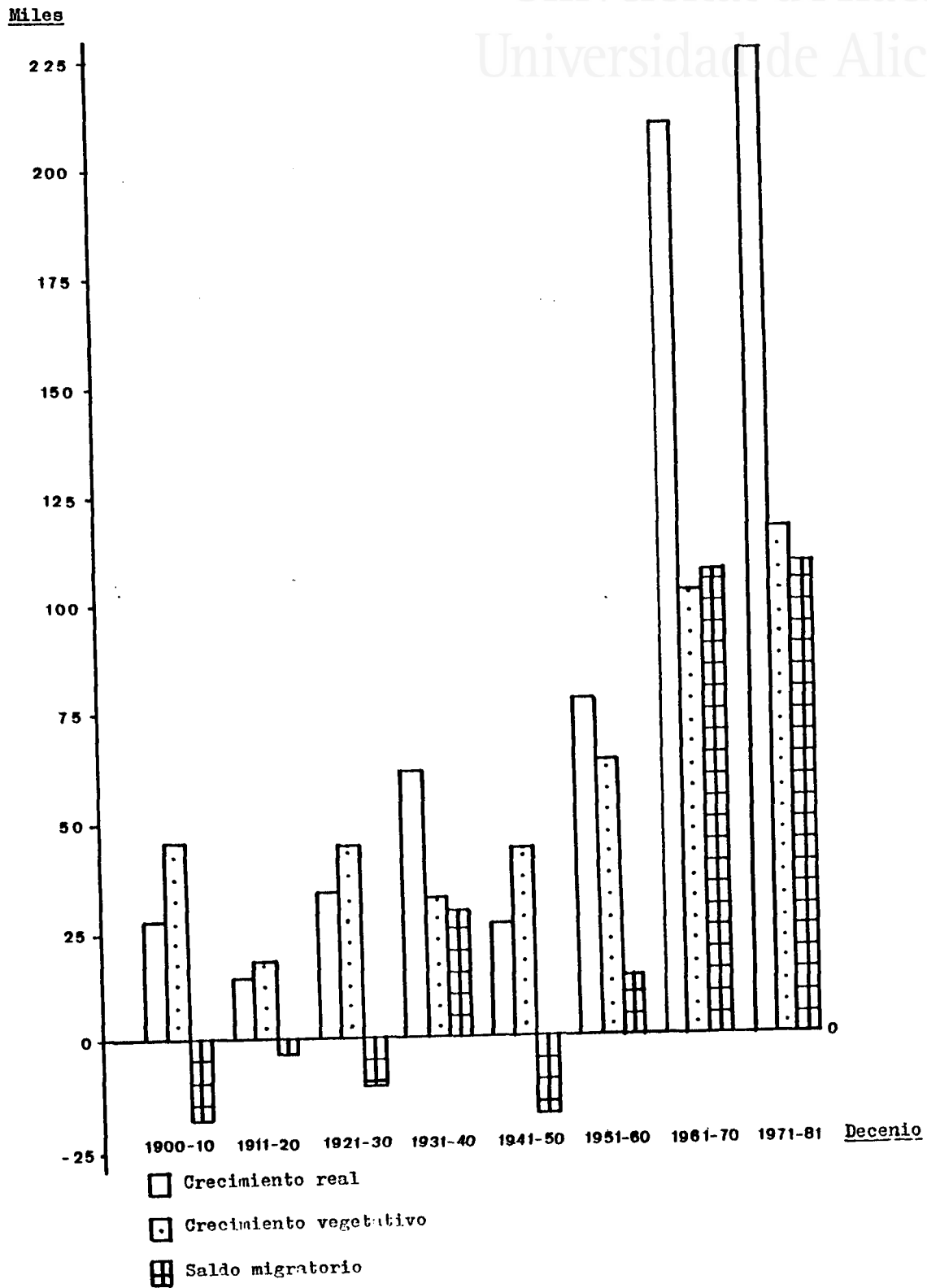
(a) El censo de 1940, casi con total seguridad, ofrece cifras excesivas.

Fuente: Elaboración propia con datos del I.N.E.

CAP. 1 GRAFICO 2

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DECENAL DE LA  
 PROVINCIA ENTRE 1900 - 1981.  
 CRECIMIENTO VEGETATIVO Y SALDO MIGRATORIO

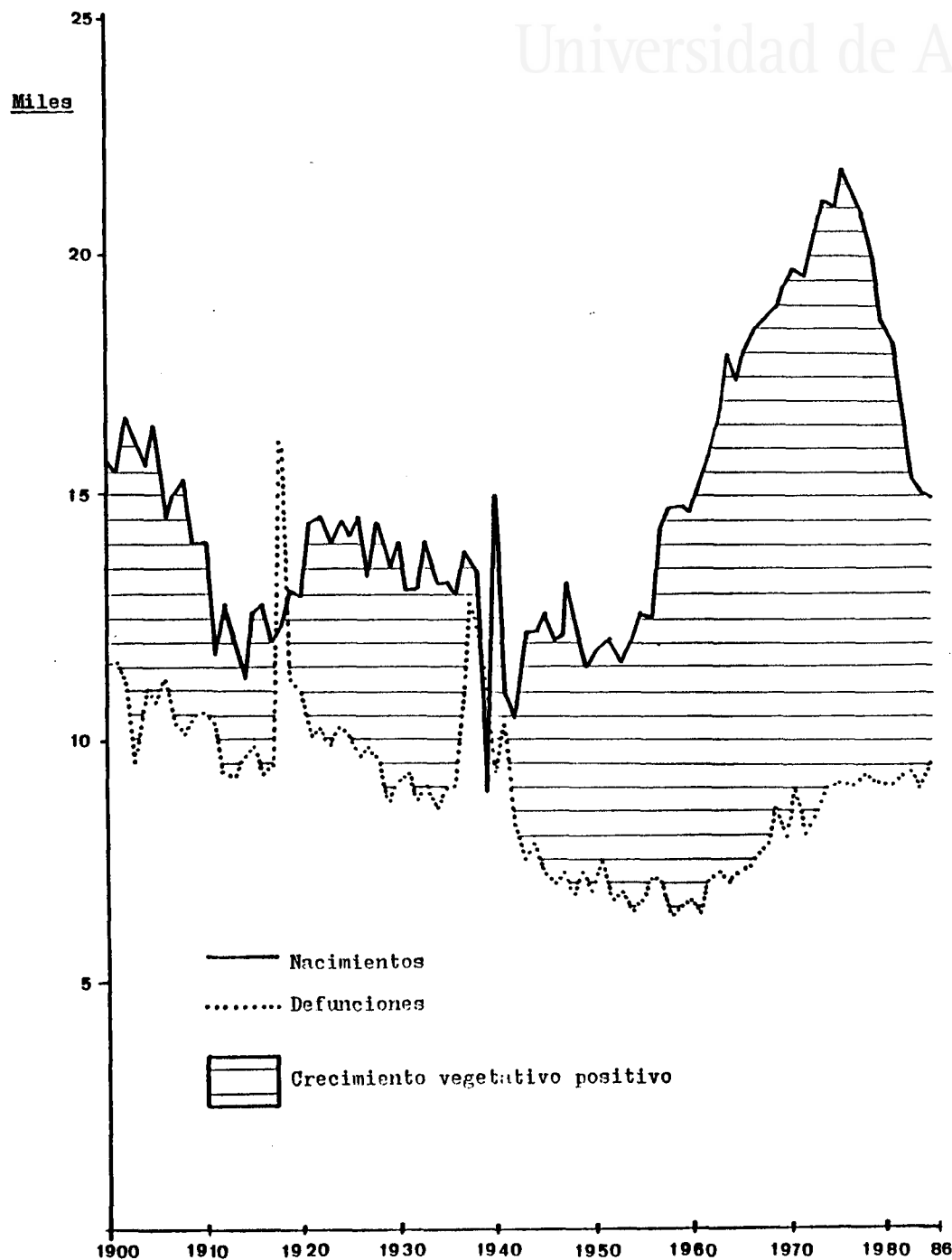
Fuente: I.N.E.



CAP. 1 GRAFICO 3

PROVINCIA DE ALICANTE, 1900 - 1985:  
NACIMIENTOS, DEFUNCIONES Y CRECIMIENTO  
VEGETATIVO

Fuente: I.N.E.



## 1.1 EL CRECIMIENTO VEGETATIVO.

Pero, antes de abordar los aspectos migratorios y sus causas, consideramos interesante detenernos, siquiera brevemente, en la evolución de la natalidad y mortalidad de la provincia a lo largo de la presente centuria, debido a que, pese al fuerte saldo migratorio positivo durante la época más reciente, al crecimiento vegetativo se debe (salvo en los años sesenta) la parte del león del crecimiento demográfico (Vid. Cuadro 2 y Gráficos 2 y 3)

El número de nacimientos de la provincia ha sido siempre superior al de defunciones a lo largo de todos los periodos intercensales, e incluso de todos los años, si exceptuamos 1918 y 1939 (Ap.Est. 1 y 2). Ambos años son excepcionales por razones diversas: en 1918 se produjo la última gran epidemia que haya afectado al territorio español, la conocida de forma inapropiada como "gripe española", que dió origen en nuestra provincia a una sobremortalidad de unos quince a veinte mil óbitos (1); 1939, el año final de la Guerra Civil, es especialmente duro -como lo fueron también los tres o cuatro que le sucedieron- en aspectos como la sanidad o la alimentación para unas gentes sometidas durante años a una guerra cainita. Hay que destacar que ambos años presentaron también un decrecimiento vegetativo tanto para el País Valenciano como para España, por lo que no se puede considerar este fenómeno como una particularidad demográfica alicantina.

A grandes rasgos (vid. Cuadro 3), las tasas de natalidad de la provincia han descendido fuertemente desde las primeras décadas del siglo hasta las actuales, pasando de valores característicos de un régimen demográfico de corte tradicional -superior al 3% para la primera década de la centuria- a otros que pueden perfectamente alinearse con los del resto de países de nuestro entorno sociopolítico en los años ochenta (2).

Cuadro 1.3

## TASAS DEMOGRAFICAS (a) DE LA PROVINCIA DE ALICANTE, 1901-1981.

Periodo	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de nupcialidad	Crec. vegetativo	Saldo migratorio	Crec. miento real
1901-10	31.21	21.76	7.75	9.45	- 3.76	5.69
1911-20	24.24	20.66	8.06	3.58	- 0.69	2.89
1921-30	27.02	18.55	8.54	8.47	- 2.09	6.38
1931-40	22.86	17.23	6.34	5.63	5.14	10.77
1941-50	21.64	13.75	7.16	7.89	- 3.12	4.77
1951-60	19.50	10.01	8.46	9.49	2.08	11.57
1961-70	22.06	9.24	7.60	12.82	13.44	26.26
1971-81	19.99	8.77	7.64	11.22	10.50	21.72

## NOTAS

(a) Las tasas están indicadas en tantos por mil.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Sin embargo, debido al aumento de la población absoluta de la provincia, son los años situados entre 1973 y 1979 los que muestran un mayor número de nacimientos, sobrepasando todos ellos los 20.000 nacidos, con un máximo de 21.846 en 1976; por contra, los menores nacimientos corresponden al

último año de la Guerra Civil, compensados en parte por la sobrenatalidad de 1940, producto del final de la contienda y los reagrupamientos familiares. A partir de 1943, la situación tendió a normalizarse en torno a los doce mil nacimientos hasta que en 1957 comienzan a aumentar de manera sostenida. Tal vez estemos ante el punto de inflexión de la tendencia migratoria, en uno de los años a partir de los cuales nuestra provincia cambió de ser eminentemente emigrante a recibir nuevos pobladores venidos de otras tierras. Lo cierto es que en los años sesenta y setenta, las dos décadas de claro aluvión inmigratorio, las tasas de natalidad -que habían descendido hasta un 1.95% como media durante los años cincuenta- aumentan hasta un 2.2%. Estos valores, altos para un territorio ya fundamentalmente industrial, revelan la existencia de una población joven o mejor aún, rejuvenecida, característica sólo explicable ateniéndonos a la llegada de población inmigrante, preferiblemente adulta-joven. La caída brusca, desde la segunda mitad de los años setenta, de las tasas de natalidad es un hecho común a todo el contexto español y en gran parte occidental, relacionado en parte con la crisis económica, la rápida transformación sociológica de la mujer, el fomento del consumismo o el desarrollo de la civilización del ocio; causas que, en la provincia que estudiamos, han tenido si cabe una transformación aún más radical.

En relación con el total español (3), las tasas de natalidad alicantinas han sido bastante inferiores hasta



1960, debido básicamente a ser una zona de emigración (lo que llevó a un temprano envejecimiento de ciertas zonas montañosas interiores) y, en mucha menor medida, a una cierta "modernidad demográfica" de algunas localidades prontamente industrializadas. A partir de 1960, por contra, las tasas de natalidad alicantinas se sitúan por encima de la media española; es otro cambio debido a una inmigración (amén de por la buena situación económica) que rejuveneció la estructura de edades de la población y provenía en gran medida de zonas de mayor fecundidad.

Los porcentajes de la provincia de Alicante sobre el total de nacidos en España fluctúan de acuerdo con dos factores ya indicados: el creciente peso población de la provincia en el conjunto del Estado y la evolución de sus tasas de natalidad. Así, hasta 1960 los nacimientos representan un porcentaje menor que el que le correspondería en proporción a su población, siendo en ocho ocasiones inferior al 2% anual (cuando la población nunca bajó del 2.26% de la española); por contra, desde 1973 siempre ha superado claramente el 3%, llegando en 1979 a aportar el 3.33% de los nacimientos españoles.

Las tasas de mortalidad han descendido durante todo el siglo, particularmente en las décadas de los cuarenta y cincuenta, con una brusca bajada de más de 7 puntos en sólo veinte años; esto último se explica porque la guerra y sus consecuencias impidieron que el descenso de los años treinta fuese todo lo amplio que debía haber sido. Una más completa

alimentación, la mejora de las condiciones sanitarias, la desaparición casi total de las mortalidades catastróficas (sólo se pueden considerar como tales la guerra de 1936-39 y la gripe de 1918) ayudaron a este descenso incontestable y clarísimamente evidenciado en la reducción de la mortalidad infantil a unas límites mínimos, casi excepcionales; con ello, la esperanza de vida se sitúa al nivel de los países más desarrollados.

La bajada de las tasas de mortalidad se hace imperceptible a partir de los años setenta, al llegarse a valores casi mínimos; es más, podemos aventurar que -si no cambian las circunstancias actuales- posiblemente volverán a subir, siquiera mínimamente: la disminución de la natalidad, con el consiguiente envejecimiento y crecimiento de los grupos de edad más propensos a enfermedades, y la llegada creciente de jubilados exteriores a nuestra provincia parecen darlo por seguro.

En cifras absolutas, el número de muertes ha ido creciendo en los últimos años, de acuerdo con el aumento de los habitantes; sin embargo, las aproximadamente nueve mil defunciones de la actualidad, si bien no recuerdan las bajísimas cifras de los años cincuenta, tampoco llegan a las cantidades registradas en el primer cuarto de siglo o en el periodo bélico, pese a la gran diferencia de población. En relación con el total español, los óbitos alicantinos representan lógicamente un porcentaje en ascenso: de menos de un 2.2% en alguno de los años cuarenta hemos pasado a más

del 3% desde 1974, bastante ajustado al porcentaje que nuestra población representa en el total nacional, con una ligera sobremortalidad relacionada con la creciente inmigración de jubilados.

Como consecuencia de la combinación de los dos factores anteriores -la natalidad y la mortalidad-, estudiaremos el crecimiento vegetativo. Este presenta sus tasas más elevadas para las dos décadas del aluvión migratorio, en las cuales la provincia alicantina mantuvo unas medias de crecimiento natural superiores al 1% anual y un crecimiento vegetativo anual superior a los diez mil habitantes; recordemos que se había combinado una revitalización de la natalidad con una caída de la mortalidad a niveles mínimos. Con cifras algo inferiores, también la primera década del siglo, los felices veinte y los años cincuenta mantuvieron altas tasas de crecimiento. Por el contrario, la década de 1911-1920, y no sólo a causa de la epidemia de gripe sino también por una brusca caída de la natalidad y una acusada emigración, sólo llegó al 0.36% anual, cifra inferior incluso al crecimiento de los años treinta y cuarenta, tan afectados por la Guerra Civil y sus consecuencias.

Este crecimiento vegetativo es mucho más estable en la segunda mitad de la centuria. Durante la primera, aunque en líneas generales el crecimiento fue más lento que el del conjunto español, los altibajos fueron muy frecuentes. Hubo años con saldos negativos y años con cifras que doblaban al anterior o se reducían bruscamente: el ajuste de los

nacimientos y, sobre todo, de las defunciones a la coyuntura propia de cada año originó estas marcadas variaciones en una sociedad agraria tradicional, todavía bastante marcada por la bondad o no de las cosechas.

Por contra, los años cincuenta señalan el punto de inflexión hacia un crecimiento vegetativo más estable y más amplio, tanto porcentualmente como -sobre todo- en cifras absolutas (Vid. Ap.Est. 3). De comienzos de los cincuenta a finales de aquella década, las cifras casi se duplican y esto indica, entre otras cosas, que ha cambiado el signo migratorio, que ha mejorado la economía, que se ha revitalizado la sociedad. Desde 1964 -año de amplísimos movimientos migratorios en toda España- hasta 1979, las diferencias entre nacimientos y defunciones superan el número de diez mil. Sólo en 1980, en una fase de brusco descenso de la natalidad que no puede en modo alguno corresponderse en las defunciones, vuelve a descender de nuevo por debajo de dicha cifra. El año 1976, el de mayor número de nacimientos, es también el de mayor crecimiento vegetativo absoluto; desde entonces, las cifras descienden de modo constante.

Comparativamente, desde que las cifras tienden a estabilizarse en los años cincuenta, el crecimiento vegetativo alicantino representa entre un 31-38% del total valenciano, con una cierta tendencia a un superior protagonismo conforme nos acercamos a las últimas décadas. En el panorama español, las cifras muestran una gran

irregularidad durante la primera mitad del siglo; en la segunda, la tendencia al crecimiento ha llevado desde unos porcentajes inferiores al 2% en los primeros años cincuenta hasta porcentajes superiores al 3% en los años más recientes: la revitalización de la natalidad, el rejuvenecimiento debido a la inmigración masiva de los "felices sesenta", causa a su vez del amplio crecimiento de la población absoluta de la provincia, lo explica claramente.

En relación con todo lo anterior, también la nupcialidad sigue una evolución similar en cifras absolutas aunque no en cuanto a las tasas, caracterizadas por un ciclo diferente. (Vid. Ap.Est. 4)

Las cifras absolutas descienden hasta la Gran Guerra, crecen durante ésta y parecen estabilizarse hasta la época republicana; se desequilibran bruscamente por los avatares bélicos y ya en la postguerra inician una tendencia continuada de crecimiento hasta que, tras la llamada crisis del petróleo, retroceden ligeramente.

Algo más complejas, las tasas de nupcialidad decenales muestran una cierta tendencia a la estabilidad, con máximos de 8.54 por mil y mínimos de 6.34, diferencias mucho menos bruscas que las soportadas por la natalidad y la mortalidad durante el siglo: a fin de cuentas, casi todos los adultos se casan, normalmente una sólo vez y a edades bastante similares; sin embargo, es uno de los hechos demográficos

que más dependen de la voluntad del propio sujeto para que sucedan, al contrario de la muerte y de gran parte de los nacimientos. Por eso, en la nupcialidad influye mucho más la coyuntura concreta de cada año, como demuestra el ejemplo extremo de la época bélica: 4.773 nupcias en 1936 por sólo 1.208 en 1937.

A grandes rasgos, la tasa de nupcialidad creció hasta la tercera década para descender bruscamente durante la época de legalidad republicana; volvió a aumentar hasta la década de los cincuenta, con un máximo significativo en 1956. La cifra de 6.498 bodas en dicho año -casi mil más que el anterior- es importante si tenemos en cuenta que es la época en la que hemos señalado el punto de inflexión migratorio: significa que psicológicamente la gente posee una opinión optimista acerca de la situación económica (posibilidades de empleo, de mantener una familia, de mejorar, en suma) y esta opinión debió ser compartida por otras muchas gentes, aparte de los nuevos cónyuges, generando en otras zonas españolas una imagen de tierra con futuro.

Durante las dos grandes décadas inmigratorias, las tasas descienden -algo menos de un punto- por varias razones, entre ellas que en gran parte la década de los cincuenta compensó la escasez de nupcias de las dos décadas anteriores (la edad media de los contrayentes de los cincuenta es bastante superior a la de los sesenta); además de esto, habría que valorar hasta qué punto influyó el que

muchas parejas de inmigrantes llegasen recién casados, la costumbre de marchar a contraer matrimonio a la localidad de origen de la novia, el inicio de la tendencia a las uniones no legalizadas o la repercusión de la crisis a finales de los setenta.

En cuanto a datos comparativos, es de destacar que en el total valenciano las cifras alicantinas representan a grandes rasgos porcentajes superiores a los de la mortalidad e inferiores a la natalidad y al crecimiento vegetativo: nunca llegan a la tercera parte, aunque sobrepasan claramente el 30% desde 1964. Parece claro que, en el contexto valenciano, el peso demográfico alicantino aumenta con los años.

En cuanto a la participación en el total español, los porcentajes crecen de modo sostenido desde los años cincuenta: desde 1975 superan el 3%, al igual que en las otras tasas estudiadas y por razones parecidas. Es de destacar que, salvo en los cuarenta, Alicante ha sido una provincia "muy casadera" en el contexto español, con tasas de nupcialidad siempre superiores a las del Estado.

## 1.2 LOS SALDOS MIGRATORIOS.

Presentan una mayor variación que el crecimiento vegetativo a lo largo del siglo, con oscilaciones que varían desde el  $-0.376\%$  anual a comienzos de la centuria al  $1.344\%$  de los años sesenta. A grandes rasgos podemos separar dos periodos bien definidos:

A) La primera mitad del siglo, de un marcado carácter negativo. Sólo se presenta una excepción, la de los años treinta, con un fuerte saldo positivo: el  $0.514\%$  anual. Una excepción que podemos considerar ficticia, pese a que durante los años de paz republicana el desarrollo industrial de alguna localidad -como Elda y Alcoy- llevó hacia ellas un fuerte contingente de trabajadores foráneos; la razón de este fuerte incremento se basa en una sobrevaloración excesiva del censo de 1940, práctica extendida en toda España(4); al no poderse justificar por un crecimiento vegetativo elevado, el presunto aumento intercensal induce al error teórico de suponer un amplio saldo migratorio positivo, que no fue tal. Esta sobrevaloración es, a su vez, la causa fundamental de las fuertes cifras de emigración resultantes para la década de los cuarenta, época en que pocas razones incitaban a emigrar al resto de España y pocas oportunidades se ofrecían para una salida al exterior.

Esta fuerte tendencia emigratoria de los alicantinos



venía de lejos y su importancia ha sido destacada por muchos publicistas e instituciones del siglo anterior (5). Bien en dirección al exterior ( hacia Argelia y, en menor medida, América o Francia), bien a las grandes ciudades españolas (sobre todo a Barcelona), los alicantinos encontraban en la emigración un remedio a las carencias del terruño, más que una respuesta a una vocación aventurera (6).

B) En la segunda mitad del siglo, por contra, Alicante vive una fase de desarrollo económico, que no sólo corta la emigración como corriente colectiva sino que recibe un aporte inmigratorio que se ha revelado mucho más estable y permanente que el de la mayoría del territorio nacional. La conversión de la provincia en una zona de acogida de gentes de otros lares, al llevar aparejado el fin de la salida de trabajadores autóctonos hacia otras tierras -con algunas excepciones bastante localizadas- ha constituido una transformación tan importante como la brusca caída de las tasas de natalidad y mortalidad: si éstas llevan asociado un cambio de mentalidad en cuanto a la familia y la muerte, aquellas han transformado el urbanismo, la economía, el contexto lingüístico -en muchos casos- y las relaciones con las gentes originarias de otras tierras.

En esta fase inmigratoria, a la que vamos a dedicar el presente estudio, podemos diferenciar tres etapas:

- 1ª La lenta transformación de los años cincuenta, en los cuales la provincia cambia de signo migratorio: el 0.2% anual de saldo migratorio para la década esconde unos amplios contrastes entre los primeros años cincuenta, en los que como veremos se aprovechan las mayores facilidades para salir al exterior (ya que la emigración había sido contenida durante años), y los últimos años del periodo, en los que abundantes grupos de trabajadores procedentes del éxodo rural comienzan a arribar a las localidades industriales de la provincia.
  
- 2ª Los años situados entre el Plan de Estabilización de 1959 y el "crac del petróleo" de 1973 incluyen los valores más elevados del saldo migratorio, con una cifra media anual del 1.34% para la década de los sesenta: coincide el más amplio éxodo rural de la historia de nuestro país con la consolidación de la industria alicantina y el desarrollo del turismo litoral.
  
- 3ª Desde el inicio de la crisis económica, el aumento del paro y la disminución de un empleo industrial que cada vez deja menos lugar para el peonaje, las cifras descienden con respecto a los años sesenta. Sin embargo, el mantenimiento de un saldo migratorio claramente positivo para todos y cada uno de los años muestra la evidente solidez de la corriente: frente al cambio brusco de la dirección migratoria en zonas como el País Vasco o Barcelona, Alicante sigue manteniendo su importancia como zona de acogida, sustituyendo en gran medida a la

inmigración procedente del éxodo rural por la llegada de personal cualificado, de retornados del exterior y de jubilados extranjeros (7).

En los últimos años, el saldo migratorio parece acelerarse de nuevo. Como señala el profesor Rodríguez Osuna, "probablemente se esté en el inicio de una nueva etapa migratoria de características distintas, por ahora poco conocidas."(8)

### 1.3 UN CRECIMIENTO ESPACIALMENTE DESIGUAL.

Desde los años cincuenta, el crecimiento demográfico de la provincia alicantina ha sido rápido y sostenido, pero no homogéneo. Las cifras globales esconden enormes diferencias que podríamos plasmar gráficamente en dos ejemplos extremos: mientras Benidorm -la "ciudad insignia" de la transformación demográfica- multiplica en estos años casi veinticinco veces su población de hecho, algunos pueblos del secano montañoso -Tollos, Aguas de Busot- la ven reducirse en casi un 72%

En realidad, la población aumenta gracias a las ciudades y los pueblos grandes, especialmente si han seguido un proceso de industrialización o desarrollo turístico: de los 620.855 habitantes que aumenta la provincia entre 1950 y 1986, 571.250 corresponden a los veinticinco municipios más poblados, que pasan de contener el 68.88% de la población en 1950 al 80.32 en 1986.

Estos veinticinco municipios más poblados, los mayores de diez mil habitantes en 1986, han gozado/padecido una transformación demográfica y urbanística globalmente acelerada en el periodo 1950 - 1986: ninguno de ellos ha visto disminuir su población y sólo unos cuantos (los de mayor volumen de población agraria y mayor poblamiento diseminado, generalmente) han aumentado por debajo de su crecimiento vegetativo. Siete de ellos han triplicado, al menos, su población de hecho (Benidorm, Calpe, Ibi, San

Vicente, Petrel, Elche y San Juan); otros siete, la han doblado. Consecuencia de todo ello, la provincia cuenta en la actualidad con una red urbana bastante equilibrada pues el crecimiento de la capital, e incluso de las cabeceras comarcales, no ha traído consigo el estancamiento de los núcleos secundarios; es más, en muchos casos el desarrollo de estos últimos ha sido superior(9).

En el reverso de la moneda, 68 municipios -casi la mitad del total provincial- han visto descender su población en estos 36 años: 44 de ellos son pequeñas localidades que no llegaban en 1950 a los mil habitantes, pero otros superaban holgadamente esta cifra (el mayor, Pinoso, contaba con más de seis millares de personas). El descenso ha sido especialmente grave en diecisiete localidades que han perdido más de la mitad de su población: en casi todos los casos, son municipios del interior, dedicados a la agricultura de secano, en terreno montañoso, mal comunicados y peor dotados de servicios. Son el otro Alicante, un mundo rural con escasas posibilidades de remontar el vuelo, que esconde sus deprimidas variables demográficas en el seno de la provincia más dinámica de toda la Comunidad Autónoma.

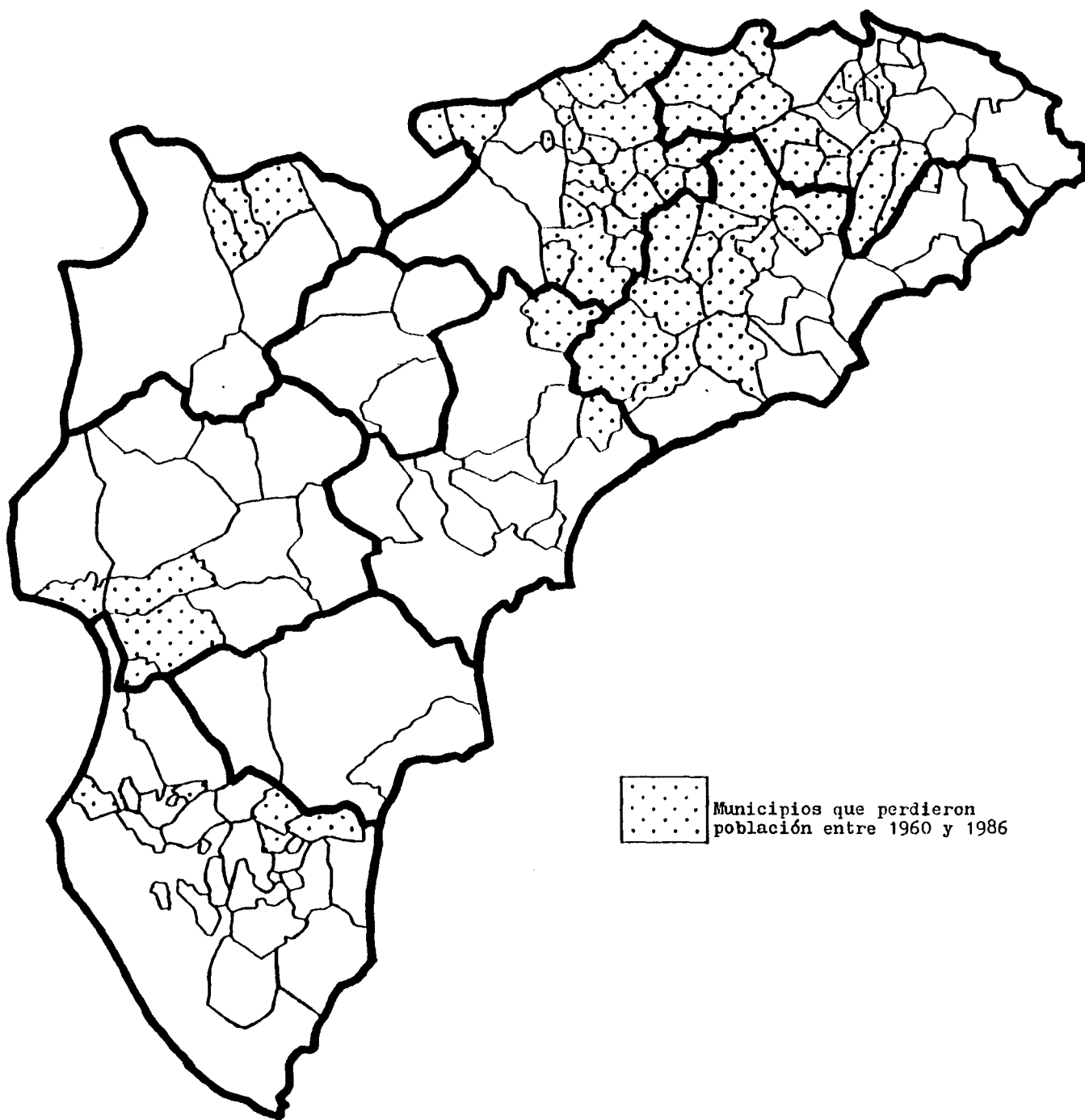
Observemos el adjunto Mapa 1, que muestra la distribución superficial de los municipios que han perdido población en el periodo comprendido entre 1960 y 1981. El área subrayada se extiende por más de la cuarta parte de la superficie provincial (el 26.01% exactamente) e incluye a 72 poblaciones, más de la mitad de las de la provincia. En el

CAP. 1 MAPA 1

PROVINCIA DE ALICANTE: MUNICIPIOS QUE HAN PERDIDO POBLACION ENTRE 1960 Y 1986

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



interior de este territorio deprimido habitan tan sólo 51.035 personas en 1986 (el 4.06% de los residentes en la provincia), con una densidad media de 33.7 habitantes por kilómetro cuadrado (la provincia supera los 215).

La distribución de estos municipios afecta a todas las comarcas estudiadas, si exceptuamos el Bajo Vinalopó. Pero su mayor incidencia se da en la zona incluida entre la carretera de Valencia a Alicante por Alcoy y la autopista de la costa, en las poblaciones cercanas a la Sierra de Aitana. Es una especie de comarca natural invertebrada, cuyos pueblos se sienten atraídos hacia tres cabeceras comarcales diferentes: Benidorm, Denia y Alcoy; por ello son las comarcas de El Marquesado, La Marina y Los Valles de Alcoy las que reflejan estadísticamente este estancamiento: en las tres son mayoría las poblaciones que decrecen, en las tres predomina superficialmente el territorio deprimido.

En las otras comarcas, las localidades regresivas son minoría, generalmente pueblos periféricos dentro de la comarca y marginales en cuanto a la actividad económica predominante en la zona. Por ejemplo, en los valles del Vinalopó se trata de poblaciones alejadas del eje de comunicaciones que sigue el curso del río, localidades agrarias con escasa o nula instalación de fábricas de calzado (el sector industrial básico de la zona).

Pese a lo anterior, ninguna de las comarcas en que hemos dividido el territorio alicantino ha visto reducida su

población en el periodo de tiempo reflejado en el mapa. Es más, La Marina, una de las comarcas más gravemente afectadas territorialmente por el descenso de población de muchos de sus municipios, es la comarca que presenta un mayor dinamismo poblacional, gracias al inmenso desarrollo de sus localidades costeras. Es el ejemplo más claro de la existencia de dos Alicantes marcadamente diferenciados desde el punto de vista migratorio.



#### 1.4 LOS AÑOS CINCUENTA, EL CAMBIO DE TENDENCIA

Ya hemos dejado indicado cómo la fuerte tendencia emigratoria de la provincia de Alicante se vio truncada a partir de los años cincuenta, en los que comienza la que hemos llamado etapa inmigratoria, receptora de gentes de otras partes del Estado atraídas por la transformación económica que se estaba fraguando.

El saldo migratorio de los años cincuenta es positivo pero todavía débil: no llega a la cuarta parte del crecimiento vegetativo, algo que hace pensar que posiblemente los primeros años fuesen ligeramente negativos. A partir de 1955, en una época de acercamiento al resto de los países de Occidente, de entrada en instituciones supranacionales, de alianza recién estrenada con los estadounidenses, de inicio del turismo y de mayores facilidades para la exportación de productos a una Europa que abandona sus estrecheces económicas de postguerra, algunas poblaciones de la provincia comienzan a recibir mano de obra llegada de provincias cada vez más alejadas. Son, por lo general, las ciudades más pobladas, con una red más densa de servicios comerciales o burocráticos, con un tejido industrial más o menos consolidado, en algunos casos -como Alcoy o Elda- con oleadas inmigratorias precedentes.

También aparecen, muy localizadas, las primeras muestras del crecimiento urbanístico que la generalización

del turismo masivo va a producir en nuestras costas. Poblaciones como Benidorm, Denia o Alfaz del Pi habían llegado en el censo de 1950 a su cifra mínima de población durante el presente siglo; a partir de dicha fecha la evolución cambia hasta el punto de que, en ocasiones, se debe calificar de excesivo el crecimiento.

El desarrollo demográfico de la década fue muy desigual: 71 municipios vieron cómo su población había descendido en 1960 frente a la que tenían en 1950; de los 66 que aumentaron, muchos lo hicieron en magnitudes inferiores al crecimiento vegetativo, lo que indica que todavía se mantenía un predominio de la emigración. Ni siquiera entre las poblaciones mayores de diez mil habitantes había un predominio homogéneo de las ciudades demográficamente progresivas: el entonces cuarto municipio más poblado de la provincia, Orihuela, vio descender el número de sus residentes, en gran parte debido a la continua emigración desde varias pedanías (no olvidemos que se trata de un municipio con mayoría de población fuera de la capital); otras localidades -Denia y Almoradí, por ejemplo- crecieron tan débilmente que debemos suponer hubo en ellos importantes salidas de emigrantes.

Pese a lo anterior, podemos decir que el crecimiento provincial de la década afectó fundamentalmente a las ciudades más pobladas y a algunos municipios intermedios muy localizados. Puede ser interesante enumerar dieciseis municipios que crecieron durante el periodo en más de mil

personas cada uno, con un total de 73.076 en conjunto (la provincia lo hizo en 77.348). Ellos son el motor del crecimiento, aunque algunos ralentizaron posteriormente el ritmo de progresión y otros muchos se les fueron añadiendo con los años.

Observemos en el Cuadro 4 cómo crecieron entre 1950 y 1960 en cifras absolutas estas dieciseis ciudades:

Cuadro 1.4

-----  
 1950 - 1960: MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE CON  
 MAYOR CRECIMIENTO DEMOGRAFICO ABSOLUTO.

Municipio	Crecimiento intercensal	Municipio	Crecimiento intercensal
-----	-----	-----	-----
Elche	17.401	Villena	1.958
Alicante	16.790	San Vicente	1.904
Elda	7.429	Villajoyosa	1.691
Alcoy	7.021	Aspe	1.579
Petrel	4.470	Crevillente	1.394
Benidorm	3.533	Bañeres	1.238
Novelda	2.302	Albatera	1.168
Ibi	2.048	San Juan	1.150

Fuente: Censos de Población, INE

-----

De la enumeración podemos concluir que el crecimiento se originó en las zonas industriales antes que en las turísticas, aunque Benidorm fuese la localidad que más aumentó proporcionalmente, llegando a doblar su población con creces: era, por entonces, un caso localizado y semiaislado, que no conseguía todavía transformar a las localidades vecinas.

El corredor del Vinalopó era la zona fundamental en el

crecimiento provincial: Elche era la ciudad que más había aumentado, Petrel la localidad industrial con mayor porcentaje de crecimiento, la atracción producida por Elda era superior a la de Alcoy (explicando a su vez el crecimiento de Petrel); ocho de las ciudades enumeradas se encuentran dentro de las comarcas del Vinalopó, con una mayor atracción hacia las poblaciones eminentemente zapateras.

El segundo punto de atracción se encuentra en la ciudad de Alicante, incluyendo poblaciones cercanas, como San Vicente y San Juan. El caso de la capital no es fundamentalmente industrial, aunque también aumentó la población empleada en el sector secundario, sino mucho más complejo: el empleo se diversifica aquí en multitud de servicios comerciales, burocráticos, sanitarios, de enseñanza y turísticos que -sumados a la implantación de industrias- generan una corriente inmigratoria hacia Alicante, si no tan intensa como la dirigida al municipio ilicitano, mucho menos expuesta a vaivenes y crisis de crecimiento.

El resto de poblaciones se distribuye por todas las comarcas, excepto El Marquesado, cuyo desarrollo turístico fue posterior. En algunas comarcas, como los Valles de Alcoy, el foco de atracción se encuentra en la cabecera comarcal; en otras, como la Hoya de Castalla o La Marina, muestran una transición de una cabecera comarcal a otra; en la Vega Baja, la localidad de mayor crecimiento ni es la

cabecera comarcal ni tan siquiera una de las más pobladas hasta entonces.

En relación con estas transformaciones, se produjeron los cambios porcentuales en cuanto al lugar de origen de la población provincial (vid. Cuadro 5).

De acuerdo con los datos expuestos, se comprueba cómo aumenta durante la década el porcentaje de la población nacida en el resto de España y -en menor medida- la que vive en localidades de la provincia diferentes a la de su nacimiento.

También se observa cómo la población inmigrada es superior en las ciudades que en las localidades medias y pequeñas, consecuencia de ser las grandes receptoras de mano de obra para la industria y los servicios. No obstante, el crecimiento de la población venida de otras provincias se deja sentir más en las localidades menores, hasta dichos años casi totalmente alejadas de estos movimientos de población; en los pequeños pueblos, el porcentaje de inmigrados nacidos en la propia provincia es tan elevado como en las ciudades, en parte por los partos llevados a efecto en ciudades cercanas, en parte porque son muy corrientes los casamientos con gentes de localidades vecinas (al ser más escasas las posibilidades de elección dentro de la propia colectividad).

Cuadro 1.5

ZONAS Y PRINCIPALES MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.  
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION SEGUN SU LUGAR DE  
ORIGEN. COMPARACION ENTRE 1950 Y 1960.

	Lugar de origen de la población (a)					
	Nacidos en el propio municipio donde se censaron		Nacidos en otro lugar de la provincia		Nacidos en el resto de España	
	1950	1960	1950	1960	1950	1960
<b><u>TOTAL PROVINCIAL</u></b>	75.8	67.7	13.3	15.6	10.2	15.7
<b><u>ZONAS: (b)</u></b>						
Urbana	66.2	61.5	15.2	16.5	17.7	20.9
Intermedia	82.6	73.9	10.8	13.7	6.0	11.4
Rural	79.0	69.7	14.2	16.5	6.2	12.9
<b><u>LOCALIDADES: (c)</u></b>						
Alicante	57.4	53.2	19.6	19.0	22.0	26.4
Alcoy	70.0	60.1	15.8	16.6	13.4	22.5
Almoradí	76.1	72.8	21.8	21.6	1.8	5.4
Callosa de Seg.	80.3	76.6	16.0	18.5	2.8	4.0
Crevillente	85.7	78.5	9.5	12.5	4.2	8.3
Denia	76.6	70.4	14.0	15.8	7.5	12.5
Elche	74.8	65.2	13.6	16.8	10.4	16.8
Elda	55.3	48.6	13.6	22.7	30.9	28.2
Novelda	76.9	65.7	13.9	15.6	8.1	17.5
Orihuela	88.0	87.3	6.1	5.2	5.7	6.9
Villena	78.6	73.9	5.7	5.2	15.4	20.3

## NOTAS

- (a) No se indican los porcentajes de los nacidos en el extranjero y los de aquellos cuyo lugar de origen no consta, aunque se contabilizan para hallar los porcentajes.
- (b) Las zonas no se corresponden exactamente de un censo a otro con las mismas localidades.
- (c) Sólo localidades mayores de 10.000 habitantes en ambos Censos.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población de 1950 y 1960, INE.

Estudiando los principales centros urbanos de la provincia, observamos que en todos ha aumentado el porcentaje de población nacida fuera de ellos. Los cuatro máximos receptores de inmigrantes presentaban en 1960 porcentajes de población inmigrada superiores a la media provincial; en Elda eran mayoría los no nacidos allí; en Alicante, iban camino de serlo; en Alcoy y Elche, que partían de porcentajes menos elevados, las tendencias al aumento eran aún más rápidas. En las localidades con mayor importancia de la población agraria, especialmente en las de la Vega Baja, la población procedente de otras provincias era aún escasa, pese a su aumento.

Aunque a nivel general aumenta la población que vive en municipios de la provincia distintos al que nacieron, las tendencias son muy dispares; la propia capital vio cómo disminuyeron porcentualmente sus inmigrados intraprovinciales, debido en gran parte al aluvión de inmigrados de otras áreas geográficas. Las poblaciones con importante peso económico del sector agrario -Almoradí, Orihuela, Villena- también disminuyeron su proporción de inmigrados provinciales. Por el contrario, la inmigración hacia Elda procedía de las comarcas más cercanas.

También es Elda la única población en la que disminuye la proporción de inmigrados de otras provincias, pese a contar con el porcentaje más elevado de todas nuestras ciudades. La causa estriba en que la ciudad ya había recibido millares de inmigrantes en el periodo anterior a la

Guerra Civil, muchos de ellos albacetenses y murcianos; al ir falleciendo los inmigrados antiguos al tiempo que aumentaban los recién llegados desde pueblos próximos, es lógico que los porcentajes variasen.

Diferente es la evolución de las demás localidades, especialmente Alcoy, Elche y Novelda, en las que el rápido incremento de la población se debe sobre todo a los llegados desde otras provincias. La razón de esta súbita atracción sobre provincias y localidades concretas, con las que hasta entonces apenas si se habían establecido contactos humanos, se debe al desarrollo acelerado de ciertos sectores industriales y de servicios, con la consiguiente necesidad de abundante mano de obra y el ofrecimiento de unos salarios y unos medios de vida mucho más satisfactorios que los existentes en los lugares de origen.

Se hace, pues, necesario estudiar la evolución económica de la provincia para comprender los movimientos migratorios. Pero ello requiere un capítulo aparte.



NOTAS

- (1) Para el estudio de la evolución de la epidemia en una localidad concreta de la provincia véase VALERO ESCANDELL, J.R.: "Elda, 1885-1918: las últimas epidemias", Alborada, XXVIII, 1982, s.p.
- (2) Los datos relativos a la presente década no los hemos calculado debido al retraso en la publicación de las cifras por parte del INE, con lo que estaríamos obligados a ofrecerlos de modo incompleto. Esta misma aclaración sirve para los datos referentes a defunciones, matrimonios y crecimiento vegetativo. Sobre la cuestión de la natalidad en Alicante desde los años cincuenta, véase, además, GOZALVEZ PEREZ, V.: "La natalidad en Alicante. Tasas, cifras absolutas y planificación", Campus, nº 6, 1985, p.40-44.
- (3) Para las cifras del conjunto español, véase DEL CAMPO, Salustiano y NAVARRO LOPEZ, Manuel: Nuevo análisis de la población española, 1987, p.16.
- (4) DEL CAMPO, Salustiano y NAVARRO LOPEZ, Manuel: Op.Cit., 1987, p.87, citan un interesante párrafo de GARCIA BARBANCHO, Alfonso que explica con claridad diáfana las causas de esta sobrevaloración:  
 "...el Instituto Nacional de Estadística mantiene una seria lucha frente a aquellos municipios que, por razones de interés local o personal, acrecientan o reducen su población más allá de la realidad. Pero en el Censo de 1940 hubo razones sobradas para no poder aplicar aquellos controles. Por tal motivo dicho censo muestra errores, que se vieron agravados por la presencia del racionamiento de alimentos aplicado al término de nuestra guerra civil. Las cartillas de racionamiento originaron inscripciones dobles o múltiples de la población que afectaron no sólo a la población controlada por la que se llamó Comisaría de Abastecimientos y Transportes, sino también al contingente humano censado por el INE".
- (5) Vid. la respuesta de la SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS de Alicante a la "Encuesta sobre emigración del año 1881" (en el periódico Las Circunstancias de 1.12.1881). También BOTELLA, Cristobal: El problema de la emigración, 1888, p. 15, lo destaca:  
 "Indudablemente el litoral de Levante es el que suministra mayor contingente a la emigración, y

el que revela mayores penalidades y dolores más terribles."

Más recientemente DEL MIGUEL, Amando: "La emigración española a América a finales del siglo XIX y principios del XX", Indianos. Cuadernos del Norte, monografía nº 2, 1984, pp.7-16, resalta que en 1897, aunque no se dirigía fundamentalmente a América, la emigración alicantina era porcentualmente más importante que la de ninguna otra provincia del país, pero con un fuerte componente temporal y un número elevado de retornos.

- (6) Dejemos constancia de que, al ser los procedimientos de recuento de nacimientos y defunciones distintos a los utilizados para el cálculo global de la población, tal vez los saldos migratorios sean algo diferentes a los indicados en nuestro cuadro estadístico.
- CORTIZO ALVAREZ, Tomás: "Flujos y campos migratorios en España en 1920", Ería, nº 5, 1983, pp. 117-132, siguiendo otros procedimientos de recuento -la naturaleza de los residentes en cada provincia- evalúa el saldo migratorio alicantino en -30.341, una cifra sensiblemente superior a la aquí indicada. Para que dicho dato fuese posible y a la vez concorde con nuestro método de cálculo, que no consideramos incorrecto, al menos uno de los dos censos debería estar sobre o infravalorado, ya que consideramos bastante más fiables los datos facilitados por Registro Civil (acerca de nacimientos y fallecidos) que los porcedentes de los recuentos censales. Posiblemente, las cifras resultantes sean cantidades intermedias, lo que implicaría a su vez matizar también -por lo menos- las cifras de una de las décadas adyacentes.
- (7) DEL CAMPO, Salustiano y NAVARRO LOPEZ, Manuel: Op. Cit., 1987, p. 86, indican que en el periodo 1975-1981 es la Comunidad Valenciana el territorio español de mayor saldo migratorio positivo en cifras absolutas.
- GARCIA BARBANCHO, Alfonso: Población, empleo y paro, 1982, pp. 92-93, pese a citar por delante a la zona vasco-navarra, reconoce que en los últimos treinta años Levante (término que incluye a Murcia) es el tercer foco inmigratorio del Estado después de Cataluña y la zona central. Es más, supera a la zona central en la década de los setenta.
- (8) RODRIGUEZ OSUNA, Jacinto: Población y territorio en España. Siglos XIX y XX, 1985, p.101
- (9) Por ello, no es casual que sea Alicante la provincia valenciana que presenta en este periodo mayor número de focos de atracción de inmigrantes; obsérvese la

enumeración de zonas receptoras de inmigrantes que ofrecía en 1976 el profesor PEREZ PUCHAL, Pere: Geografía de la población valenciana, 1976, p. 115.

"...són els casos de la Marina, amb la seua atracció d'obriers de vila, de treballadors dels serveis turístics i de residents; de la Foia de Castalla, Vall del Vinalopó i Camp d'Elx, Foia d'Alcoi i Vall d'Albaida, amb una indústria dinàmica de calçat, joguineria, tèxtil i mecànica; de València, Alacant i la cada vegada més urbanitzada Plana de Castelló..."



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## 2 EL DESARROLLO ECONOMICO

Una vez superado el estancamiento que la guerra civil de 1936 y su dura postguerra representaron para la provincia, desde mediados de la década de los cincuenta Alicante comenzó a desarrollar su economía con tal fuerza que, en sólo veintitrés años (desde 1960 a 1983), consiguió multiplicar su Valor Añadido Bruto (en adelante, VAB), (1) por más de cuatro (2), al tiempo que pasaba de representar el 2.27% del total español a más del 3.16% (3), lo que demuestra que el crecimiento económico alicantino ha sido superior al del conjunto del Estado.

Este rápido crecimiento no hacía sino retomar el camino que la economía alicantina había iniciado con los años de la Gran Guerra Europea (coyuntura que facilitó enormemente la exportación de todo tipo de productos) y afianzado a lo largo de los años veinte. Esta expansión económica fue espacialmente selectiva y afectó sobre todo a la industria y a la agricultura de exportación; generó fuertes transformaciones sociales y amplios traslados de población

en el interior de la propia provincia, de una envergadura desconocida hasta entonces (4).

Ahogado este precedente industrializador, la industria alicantina recobró el pulso en los cincuenta, época escasamente valorada debido en gran medida a la comparación con el rápido incremento de los años sesenta. Pero en los cincuenta se encuentran las raíces que explican la rapidez del desarrollo posterior. García Delgado sintetizó las características del periodo en un artículo ejemplar:

"...no sólo en la aceleración del crecimiento industrial, sino también en toda una suerte de concatenaciones: el desligamiento definitivo del ciclo industrial a las cosechas, los logros en la sustitución de importaciones industriales (que es un hecho característico no de la primera década de la postguerra sino de la segunda), la recuperación por parte de la industria -después de la parálisis de los años cuarenta- de una relación de intercambio favorable para sus productos, en detrimento de la agricultura; el auge de la emigración rural y, paralelamente, el avance del proceso de urbanización, la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo y el progreso en la modernización demográfica."(5)

La provincia alicantina se amoldó perfectamente a estas transformaciones de la España de los cincuenta, a un ritmo superior a la media nacional. En 1955, por ejemplo, la riqueza producida por la industria alicantina dobla con creces a la producida por la agricultura, contrastando el rápido índice de crecimiento industrial con el estancamiento del sector primario; el grueso de la emigración emitido por las áreas rurales alicantinas se instaló en las localidades más evolucionadas de la propia provincia, se adaptó con una

facilidad asombrosa a unos modos de vida muy diferentes -especialmente en cuanto a la función social de la mujer- y fue la causa básica de la fuerte demanda de trabajadores en algunos sectores económicos, como la construcción.

Algunos autores(6) han expresado que el crecimiento industrial de los años cincuenta no fue suficiente para las necesidades sociales que demandaban trabajo tanto para las nuevas generaciones que se incorporaban al mercado laboral como para los contingentes de población expulsada por una agricultura que jugaba a la perfección su papel de cenicienta económica; pese a la certeza global de tales juicios, hubo en nuestro país territorios más dinámicos que otros: las áreas más industrializadas de nuestra provincia no sólo absorbieron el éxodo rural propio sino el de algunas zonas extraprovinciales todavía bastante próximas, si bien es cierto que desde algunas comarcas más deprimidas se prefería seguir emigrando a zonas más alejadas donde se podían alcanzar salarios más sustanciosos.

Mucho se ha escrito acerca de la decisiva importancia que el Plan de Estabilización de 1959 representó en la fijación de las bases estructurales necesarias para el salto económico de los años siguientes. No coinciden las valoraciones económicas y sociales del hecho; los enfoques más economicistas reflejan los resultados prácticos de la medida y señalan que

"...la economía española va a mostrar, tras las medidas del verano de 1959 y de los meses

posteriores, una extraordinaria capacidad de asimilación de las favorables condiciones del mercado internacional, con ganancia de importantísimos márgenes de productividad antes desaprovechados"(7)

Por contra, las valoraciones que inciden más en los aspectos sociales se han fijado preferentemente en los tremendos costos que para los sectores más desfavorecidos representaron aquellas decisiones:

"El Plan produjo momentáneamente una disminución de la actividad económica que se prolongó hasta principios de 1961. Las medidas de restricción de créditos determinaron el cierre de numerosas empresas en especial de las de dimensiones más reducidas. Muchos obreros quedaron parados (132.083 en 1959 y 199.994 en 1960) o vieron considerablemente reducidos sus ingresos al suprimirse las horas extraordinarias o disminuir la posibilidad de pluriempleo. Estos efectos, unidos a la deficiente situación del campo en el Sur de España y a los desastrosos resultados del año agrícola de 1960, determinaron para España el verdadero comienzo de una nueva etapa migratoria. El auge adquirido a partir de 1960 por la emigración a Europa permitió alcanzar o incluso rebasar las cifras de principios de siglo."(8)

No parece que las consecuencias del Plan de Estabilización fueran excesivamente graves para nuestra provincia (Vid. Cuadro 1, Gráfico 1 y Ap.Est. 5).

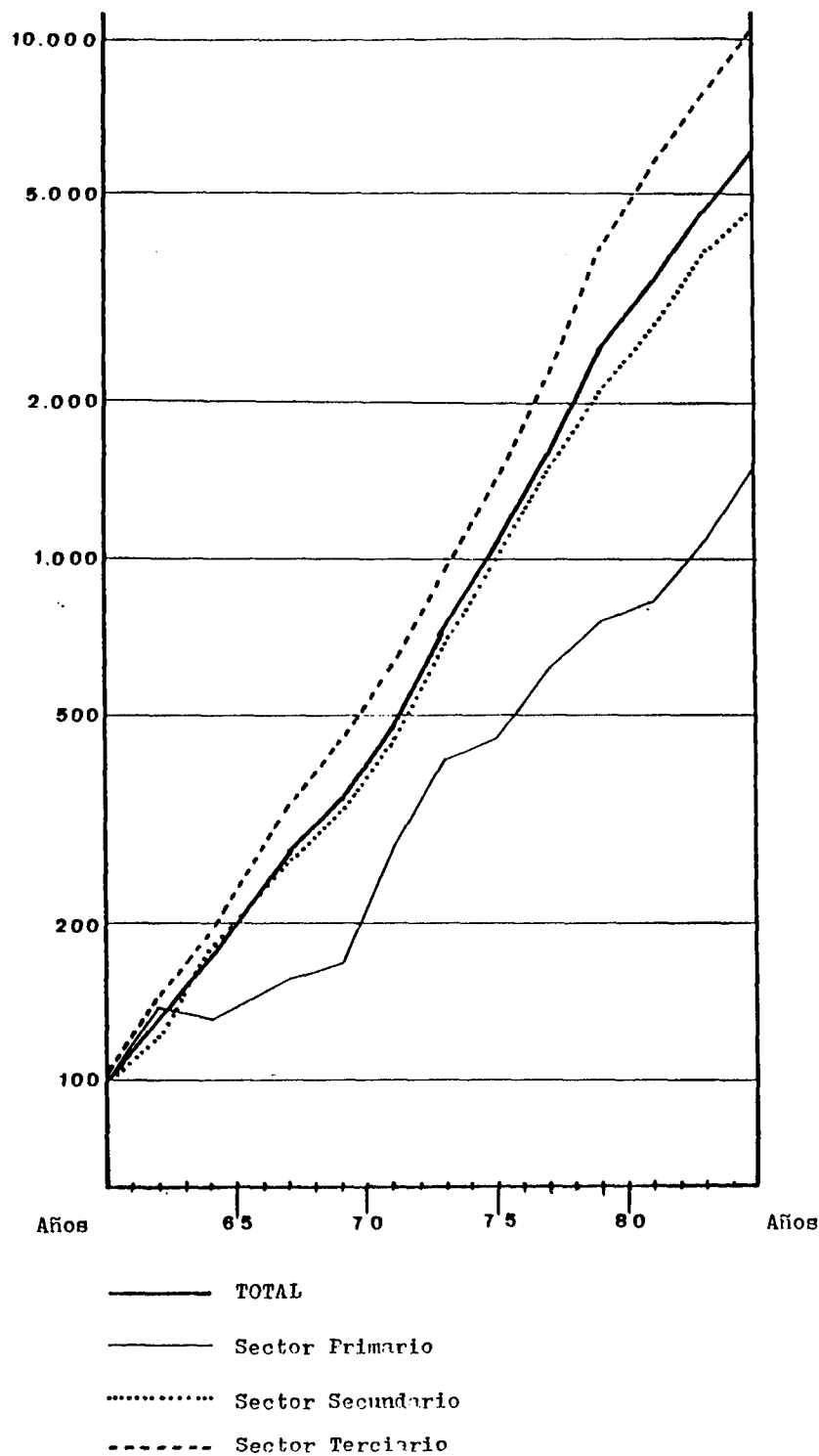
El VAB provincial no sólo siguió aumentando continuamente tras las medidas oficial sino que entre 1960-1962, los años más afectados por el Plan, lo hizo en más de un 22% (en pesetas constantes!), si bien el crecimiento fue menor para la industria que para los restantes sectores; pese a todo, hubo industrias (como la textil) que crecieron por encima de la media. Aunque en 1962 el peso de la economía alicantina en el total español era inferior al que

CAP. 2 GRAFICO 1

PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL VALOR AÑADIDO BRUTO AL COSTE DE LOS FACTORES. (1960 - 1985). (En ptas. corrientes)

Fuente: BANCO DE BILBAO

Indice  
(Año 1960= 100)





Cuadro 2.1

PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL VALOR AÑADIDO BRUTO(a)  
(1955 -1983)

Años	Agricultura y pesca	Industria y construcción	Servicios	Total
1955	99	83	83	85
1960	100	100	100	100
1967	98	169	207	168
1975	140	317	435	323
1983	97	344	705	419

## NOTAS

(a) En pesetas constantes. Año 1960= Índice 100.

Fuente: Banco de Bilbao: Renta nacional de España y su  
distribución provincial. Varios años.

representaba en 1960, el crecimiento había sido superior a la media valenciana.

Las consecuencias laborales de esta coyuntura económica no fueron en conjunto de una gravedad notable. De hecho, el paro prácticamente no aumentó y consiguientemente los parados alicantinos representaban un porcentaje cada vez menor en el total español: en 1963, con sólo un 0.96% de los parados españoles, Alicante alcanzó su porcentaje más bajo de toda la postguerra. Incluso aumentó ligeramente el empleo entre 1960 y 1962 puesto que, si bien el sector terciario permaneció estancado, la industria absorbió de sobra toda la pérdida de empleo rural, pérdida especialmente brusca entre los trabajadores por cuenta propia.

La renta per cápita (en adelante, r.p.c.) creció rápidamente al tiempo que los precios -sobre todo la alimentación- frenaron de momento su ritmo inflacionario. Esta posición comparativa favorable de la economía alicantina explica el fuerte "boom" inmigratorio del año 1964.

Superados los problemas ocasionados por el ajuste duro de 1959, la economía alicantina, al igual que sucedió en el conjunto del mundo occidental, estaba preparada para aprovechar la época dorada que duraría hasta 1973, año en que se produjo la llamada crisis del petróleo. El profesor García Delgado ha resumido las características socioeconómicas del periodo:

"...energía barata en términos absolutos y crecientemente barata en términos relativos; favorables precios relativos también de las materias primas y de los alimentos; financiación exterior nutrida de transferencias de emigrantes, divisas, turismo y entradas de capital; adquisición en un mercado internacional expansivo de la tecnología y de los productos necesarios para asimilar a los cambios que el propio crecimiento impone en los patrones dominantes de la demanda, y abundantes disponibilidades de una mano de obra (las dos grandes reservas son la población agraria y la población femenina potencialmente activa), con la válvula de seguridad adicional de la fácil exportación de la mayor parte de la fuerza de trabajo excedente"(9)

Nuestra provincia ha dispuesto de la mayoría de factores favorables indicados en la relación anterior, de modo que no fue necesario acudir en proporción elevada a esa "válvula de seguridad" que fue la emigración exterior, reducida como corriente masiva a localidades muy concretas dentro de

algunas comarcas. La población agraria que acudía a los sectores punteros de nuestra economía sólo procedía en un porcentaje no mayoritario del propio agro y alcanzaba a regiones cada vez más alejadas; la mujer se acercaba al mercado laboral en unos porcentajes muy superiores a los que señalaban las estadísticas oficiales. Las entradas de divisas a la provincia fueron muy copiosas gracias al fomento del turismo litoral, la consolidación de la exportación en sectores básicos de la industria o las remesas de los propios emigrantes, muchos de los cuales elegían Alicante como punto de retorno a su vuelta a España, atraídos por las posibilidades tanto de empleo como de inversión. El equipamiento tecnológico no fue tan sólido como en otras zonas del país debido a nuestra escasez de industrias de carácter básico o tecnológicamente avanzado; pese a todo, el aumento de productividad en la industria fue evidente. Entre 1960 y 1973, con todas las aceleraciones y desaceleraciones del ritmo de crecimiento que se quiera, se produjo el más rápido incremento del VAB de todo el periodo que estudiamos, llegando a triplicarse en sólo trece años.

Más difícil de calificar es la evolución de la economía tras la crisis de 1973, básicamente porque a los problemas específicamente económicos se van a añadir los originados por la rápida transformación política que vive el país. Carecemos todavía de la perspectiva temporal necesaria para evaluar el difícil periodo de la transición en cualquiera de sus aspectos básicos; incluso una simple descripción del periodo

puede resultar cuestionable. Por eso tiene más valor el retrato económico ofrecido por J.V. Sevilla en 1985:

"El crecimiento de la producción se ha debilitado sensiblemente, hasta el punto de que una tasa tan modesta para otro tiempo como el 2% -que, aproximadamente, ha sido el crecimiento medio del periodo- ahora se considera, cuanto menos aceptable. El volumen del desempleo ha sobrepasado el 20% de la población activa, al tiempo que las rentas salariales han visto reducida su participación relativa en cuatro o cinco puntos al menos, sin contar con la mayor presión fiscal, que ha incidido en gran medida sobre las rentas del trabajo."(10)

En la provincia de Alicante el aumento del paro fue rapidísimo: en 1984 había dieciocho veces más parados que en 1973; algunos años -1974, 1975, 1976 y 1980- el paro llegó a incrementarse más de un 40% sobre las cifras del año anterior. Particularmente graves fueron los años 1980 y 1981. Pese a todo, las cifras alicantinas no se separaron nunca de la media nacional, muy lejos de las tasas de zonas como Andalucía y Extremadura, pero sufriendo las consecuencias del predominio en ella del sector industrial, el más afectado por la crisis. El crecimiento del VAB sobrepasó un promedio anual del 2.5%, cifra superior a la del conjunto del Estado. Esta fortaleza para conseguir superar la crisis tal vez se deba a la diversificación de las fuentes de riqueza de una provincia que posee desde una agricultura exportadora a un turismo consolidado, pasando por una industria variada, de consumo y pequeño tamaño; todo ello permitió una flexibilidad económica que ayudó a adaptarse mejor a una situación difícil, aunque de un modo espacialmente desigual y con fuertes altibajos coyunturales. En cuanto a la evolución de la r.p.c. el

aumento ha sido lento, con fuertes oscilaciones en el periodo siguiente a la crisis de 1979; pese a todo, en 1983 la renta no sólo era mayor que diez años atrás sino que superaba la media nacional, situación nunca lograda anteriormente: Alicante ya era entonces la décimoquinta provincia con mayor r.p.c. del país. Otra cuestión, por supuesto, es la evolución que siguió la parte salarial de dichas rentas y el reparto de la misma entre los diferentes niveles de ingresos; posiblemente, al descenso porcentual del componente salarial de las rentas, habría que añadir una acentuación de las diferencias entre las bandas salariales superiores y las inferiores: el crecimiento del paro -muy acentuado entre jóvenes, mujeres y obreros escasamente cualificados- y la continua desaparición de empresas generó una fuerte inseguridad laboral y un proletariado de reserva que fueron el caldo de cultivo apropiado para el fomento de la llamada economía sumergida.

Pese a todo lo anterior, pese a que existieron ciertos movimientos de retorno de trabajadores a otras provincias, estos no fueron tan acentuados como en otras zonas de fuerte industrialización -es el caso de Barcelona o el País Vasco- y el saldo migratorio siguió siendo positivo, pero con unas cifras más reducidas que las usuales hasta la crisis de 1973. El mantenimiento constante del signo positivo en el intercambio migratorio con el resto de España es el indicador más claro de la solidez de la corriente migratoria hacia nuestra provincia, con una atracción que se ha demostrado

más estable que la ejercida por otros territorios supuestamente más pujantes.

La fuerte relación establecida entre los movimientos migratorios y la situación económica nos obliga a estudiar más a fondo la evolución de los indicadores económicos relacionados con las posibilidades de empleo y consumo, los principales factores a considerar cuando se plantean traslados de población.

## 2.1 EVOLUCION DEL VALOR AÑADIDO BRUTO

Siguiendo en todo momento los datos ofrecidos desde 1955 por el Banco de Bilbao -que posiblemente cuenta con el más prestigioso servicio de estudios sobre la economía española-, el VAB de la provincia de Alicante aumentó continuamente en pesetas constantes a lo largo de todo el periodo estudiado, si bien el ritmo de crecimiento se vio afectado por profundas variaciones: así, entre 1971-1973 creció un 27.5% mientras que entre 1973-1975 aumentó menos de un 5% (y entre 1979-1981 alrededor de un 2.3), como consecuencia de la recesión producida por la crisis del petróleo. Grosso modo, el momento de máximo crecimiento fue entre comienzos de los sesenta y 1973, coincidiendo con el conjunto de la economía occidental, como ya indicamos. Comparativamente, el crecimiento fue superior al total valenciano y muy superior al español (vid. Ap.Est 6,7 y Gráficos 2 y 3), pasando de un 24.5% del total valenciano y un 2.12% del español en 1955 a un 31.4 y un 3.16 respectivamente en 1983.

Junto al crecimiento constante, la otra característica fundamental de la evolución del VAB alicantino es el grave distanciamiento en el ritmo de crecimiento de los distintos sectores económicos (vid. Cuadro 1). Así, el sector servicios ha crecido siempre por encima de la media global, acentuando su predominio tras la crisis económica y el estancamiento industrial; el sector secundario -industria y



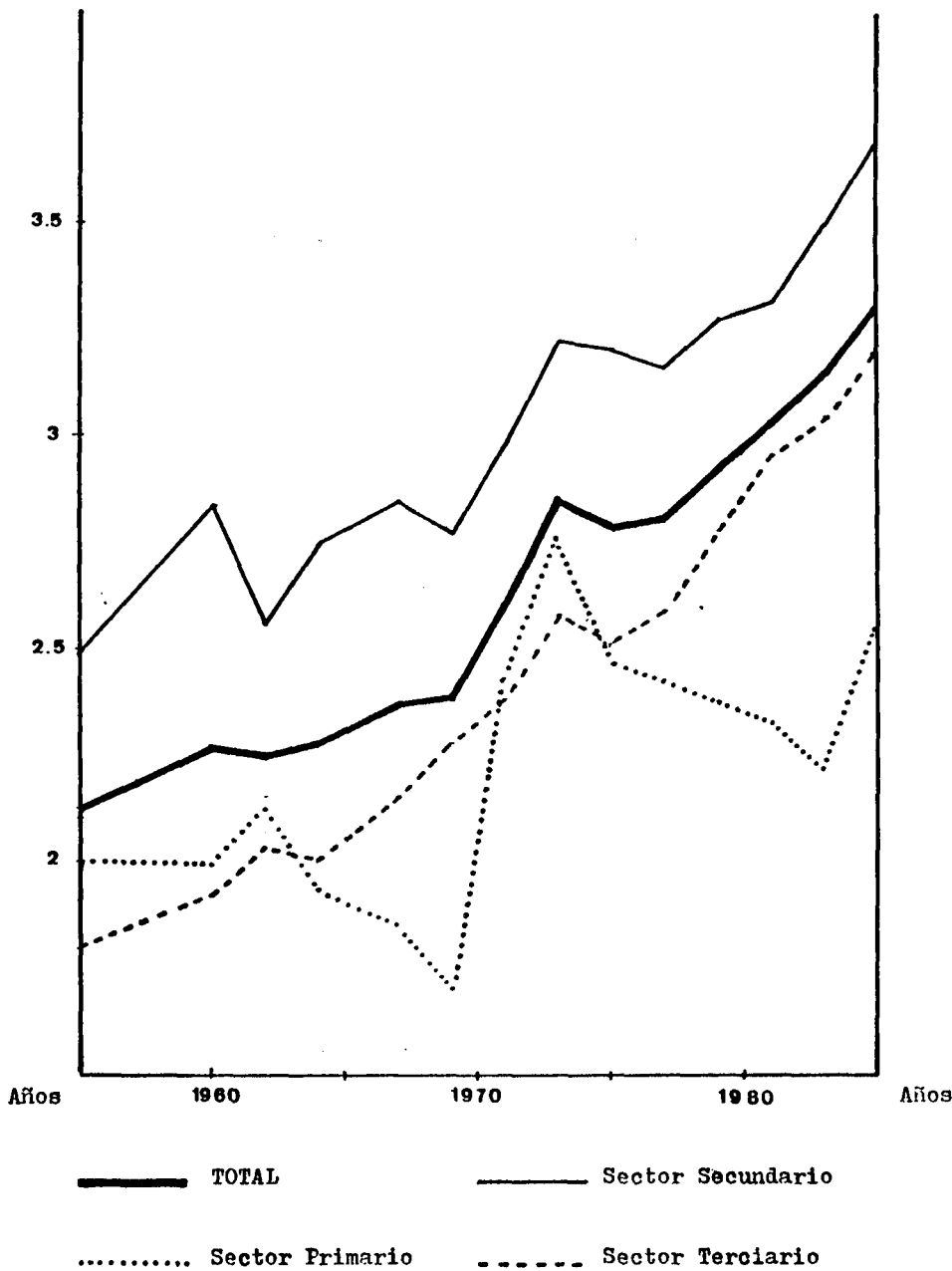


CAP. 2 GRAFICO 3

PORCENTAJE DEL VALOR AÑADIDO BRUTO ALICANTINO EN EL TOTAL ESPAÑOL. (1955-1985)

Fuente: BANCO DE BILBAO

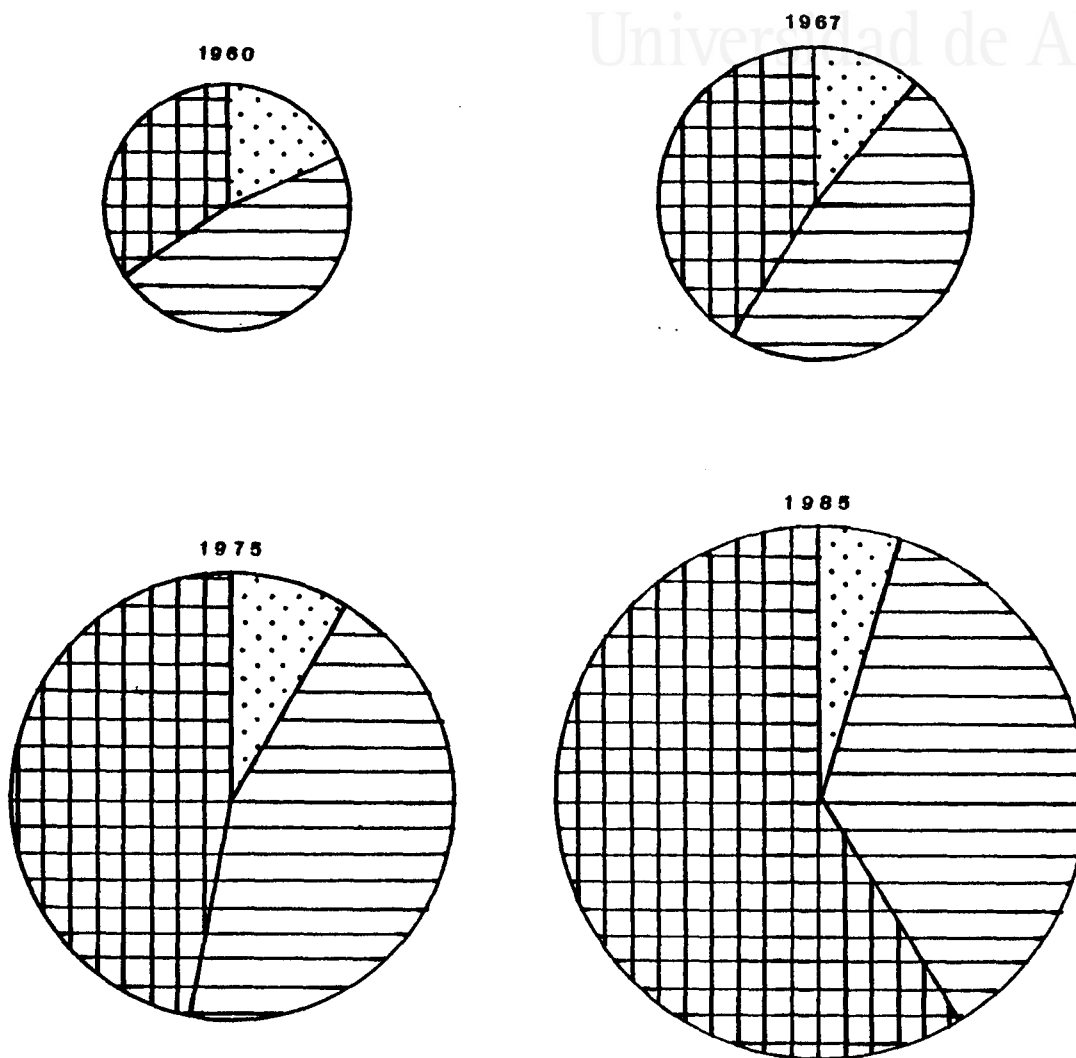
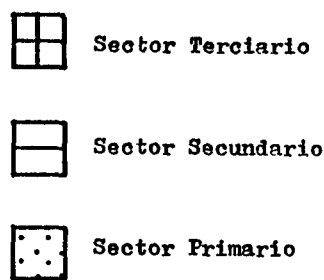
Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



construcción- creció hasta 1973 de un modo muy similar a la media, notando a partir de dicha fecha las consecuencias de una crisis que se cebó preferentemente sobre estas actividades; por contra, el sector primario, con frecuentes altibajos producidos tanto por malas cosechas como por superproducción, no sólo no crece al compás del resto de la economía sino que se estanca y, por tanto, el aumento de productividad por obrero empleado se realizó a costa de una fortísima caída del empleo.

Como consecuencia de ello, (vid. Cuadro 2 y Gráfico 4) la participación de cada uno de los sectores económicos en la génesis de la riqueza alicantina ha variado radicalmente en los últimos treinta años, hasta el punto de que la agricultura ha descendido de un 20.6% del total en 1962 a menos del 5% en los años ochenta (vid. Ap.Est. 5 y 8; de todas formas, el porcentaje de riqueza generado por la agricultura siempre ha sido inferior al de los trabajadores ocupados en ella.

Situación completamente diferente es la del sector servicios, que siempre ha obtenido un porcentaje de la riqueza superior al que correspondería en relación con el empleo ofrecido; los servicios han sido el sector más claramente expansivo: del 34,4% del VAB alicantino en 1960 a superar el 57% a partir de los años ochenta. Desde el año 1969, los servicios proporcionan a la provincia un porcentaje de VAB superior al de la industria; desde 1979, supera claramente el valor conjunto de los otros dos



**CAP. 2 GRAFICO 4**

**DISTRIBUCION POR SECOTRES ECONOMICOS DEL VALOR AÑADIDO BRUTO DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. (1960 - 1985)**

**Fuente: BANCO DE BILBAO**

Cuadro 2.2

PORCENTAJE DE CADA SECTOR ECONOMICO SOBRE EL VAB TOTAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. 1955 - 1983.

Años	Agricultura y pesca	Industria y construcción	Servicios
1955	20.3	44.6	35.0
1960	19.8	45.7	34.4
1962	20.6	42.4	37.0
1964	15.1	47.2	37.5
1967	11.5	45.9	42.4
1969	9.6	45.0	45.2
1971	11.4	43.1	45.3
1973	11.2	43.9	44.8
1975	8.6	44.9	46.4
1977	7.7	43.2	49.0
1979	6.1	39.0	54.2
1981	4.9	37.1	57.9
1983	4.6	37.5	57.8

Fuente: Banco de Bilbao: Renta nacional de España y su distribución provincial. Varios años.

sectores. La industria, que siempre ha tenido en esta provincia un peso específico superior al que representa en el conjunto de la economía española, ha perdido desde los años setenta su antiguo predominio y ha sufrido las consecuencias negativas más fuertemente que los servicios. Porcentualmente, alcanzó sus niveles más altos durante el año 1964, año caracterizado además -como ya hemos indicado- por el elevado número de inmigrantes, circunstancia que ayuda a establecer la estrecha relación entre movimientos migratorios y desarrollo industrial. La participación del sector industrial en la formación del VAB alicantino ha descendido fuertemente desde que la crisis del petróleo comenzó a hacer mella en nuestras empresas: a partir de 1979

su participación siempre ha sido inferior al 40%. La transformación se puede palpar en las principales cabeceras comarcales: el florecimiento de comercios y servicios de todo tipo está tan a la vista como los edificios inutilizados de muchas antiguas factorías que hoy son pura arqueología industrial.

Se hace necesario profundizar más en la evolución de cada uno de los sectores económicos y analizar las causas que explican el proceso.

### 2.1.1 Sector primario

El sector primario ha sido la auténtica cenicienta del desarrollo económico alicantino, como hemos comprobado en el Cuadro 1: la riqueza que produce el sector no ha aumentado desde 1960 a la actualidad (año 1983), aunque el número de trabajadores sí ha disminuido enormemente desde entonces.<sup>(11)</sup> Con los datos del Banco de Bilbao para 1983, sólo el 4.6% de la riqueza producida por la provincia provenía de este sector, cuya importancia era claramente inferior a los otros dos e incluso a algunos subsectores importantes (como cuero, calzado y confección, químicas, construcción, transportes, comercio, hostelería o administración pública). En todos los años estudiados, la riqueza producida en la provincia por el sector primario era porcentualmente muy inferior a la población que empleaba,

siendo constante el retroceso tanto en VAB como en empleo.

El estudio bienal del Banco de Bilbao sólo diferencia dos subsectores dentro del sector primario: agricultura, en sentido extenso, y pesca.

La agricultura ha sido el subsector de menor crecimiento durante el periodo estudiado y el que ha perdido más empleos. La agricultura alicantina, en sentido amplio, se caracteriza por un destacado predominio del sector agrícola estricto (12), una escasa importancia de la ganadería y una nula incidencia práctica de las actividades forestales. La superficie agrícola representa aproximadamente la mitad de la provincial, con una importancia creciente del regadío y un predominio de las especies arbóreas y arbustivas. (Vid. Cuadro 3)

Dos son las grandes dificultades climatológicas para el desarrollo de la agricultura en la provincia: las temperaturas mínimas invernales y la escasez de lluvias. Las temperaturas ocasionalmente muy bajas que pueden llegar a producirse en algunos inviernos limitan las variedades de cultivos del interior montañoso y pueden causar estragos en los cultivos más rentables del litoral.

La escasez de lluvias es tal que prácticamente la totalidad de la provincia, salvo algunos enclaves montañosos, recibe anualmente una cantidad menor que la necesaria para el cultivo, circunstancia agravada por el hecho de no coincidir las lluvias con la época en que serían

Cuadro 2.3

PROVINCIA DE ALICANTE: USOS DE LA TIERRA EN 1985.

	Superficie (has)	Porcentaje
Cultivos herbáceos	37.646	6.4
Cultivos leñosos	198.892	34.2
Barbecho y otros	66.335	11.4
<u>TIERRAS DE CULTIVO</u>	<u>302.783</u>	<u>52.0</u>
<u>PRADOS Y PASTIZALES</u>	<u>546</u>	<u>0.1</u>
Monte maderable	60.652	10.4
Monte abierto	17.890	3.1
Monte leñosos	89.350	15.3
<u>SUPERFICIE FORESTAL</u>	<u>167.892</u>	<u>28.8</u>
Erial y espartizal	62.470	10.7
Improductiva	18.322	3.1
No agrícola	21.836	3.8
Ríos y Lagos	7.926	1.4
<u>OTRAS SUPERFICIES</u>	<u>110.554</u>	<u>19.0</u>
<u>TOTAL</u>	<u>581.775</u>	

Fuente: INE

más necesarias, así como por la acentuada irregularidad de estas. Todo ello propicia transformar la superficie cultivada de secano a regadío para conseguir que la tierra rinda adecuadamente, pero esto plantea nuevos problemas:

"Comparada con la dotación, la superficie regada parece excesiva, lo que se manifiesta en los reiterados años de sequía.

Las restantes arterias fluviales son autóctonas y sufren los acusados estiajes propios de su mediterraneidad. Las perspectivas ofrecidas por la naturaleza son, pues, poco halagüeñas y la preocupación por la cuestión de las aguas se refleja en multitud de proyectos acuñados por y para la provincia." (13)

Ello ha llevado a la solicitud permanente de trasvases hídricos procedentes de ríos más caudalosos -trasvases que suelen chocar con la oposición de las zonas de posible origen del agua- o el recurso a la extracción desmedida de las aguas subterráneas, con el consiguiente peligro de salinización de éstas. Pese a ello, las disponibilidades de estos nuevos modos de acceso al agua han logrado las mayores transformaciones agrarias de los últimos años en lugares hasta entonces poco aptos para el cultivo pero que disponen de las temperaturas invernales más benignas:

"...es preciso resaltar que la explotación de este factor, potenciado con el empleo de invernaderos y plásticos, cobra su mayor amplitud en las tierras tradicionalmente más desheredadas del litoral murciano alicantino..."(14)

Los profesores Juárez Sánchez-Rubio y Vera Rebollo (15) han mostrado claramente la transformación del litoral oriolano (hoy, básicamente, Pilar de la Horadada), indicando cómo esta transformación generó un amplio crecimiento demográfico.

Esta última afirmación muestra cómo el éxodo rural no se debe necesariamente a la modernización de las estructuras agrarias sino también a su estancamiento; aquellas zonas que consigan modernizar su agricultura, introducir nuevos métodos de cultivo y variedades más rentables, crear redes de distribución de sus productos, en suma, crear una agricultura comercial y competitiva, no son las principales canteras del éxodo rural:



"...El desarrollo de la agricultura comercial no produjo influjo migratorio desde las áreas rurales a las urbanas, más bien al contrario, la modernización de la agricultura redujo las corrientes migratorias establecidas a mediados de siglo. Por tanto, el incremento de la agricultura produce un incremento generalizado de la población e incluso una dispersión de los efectivos."(16)

Pero no todas las zonas agrarias de nuestra provincia han evolucionado del mismo modo, desgraciadamente. Las variaciones climáticas en el territorio provincial diversifican las posibilidades agrarias de cada zona. Para Juárez Sánchez-Rubio, según los regímenes térmicos y de humedad, se pueden diferenciar tres subconjuntos: el Mediterráneo Marítimo, el Mediterráneo Templado y el Mediterráneo Subtropical (17). Aunque la importancia del sector agrario ha descendido en todas las comarcas, es en las zonas del Mediterráneo Templado, aquellas zonas montañosas con menor porcentaje de suelo agrícola y mayores posibilidades de heladas invernales, donde mayor retroceso ha sufrido la agricultura y más patente se hace el éxodo rural.

Relleu (3.342 habitantes a comienzos de siglo y 865 en 1986) es una población interior de la comarca de La Marina que podría ejemplificar este estancamiento. Sus mismos habitantes (18) nos cuentan las principales razones de esta decadencia demográfica y económica: la escasez de aguas ("de 5.076 has. sólo 135 son de regadío"), la falta de una mentalidad mercantilista ("la producción agrícola de Relleu ha estado orientada hasta hace unos años al

autoabastecimiento"), la carencia de inversiones productivas e infraestructuras agrarias, la decadencia de los cultivos cerealísticos, el absentismo agrario, el suelo accidentado que dificulta la mecanización, el sistema hereditario que obliga a la atomización de las parcelas, la forma anárquica e improvisada como se ha intentado diversificar los cultivos, la falta de cálculos sobre rentabilidad a la hora de mecanizar los campos. Hoy en día, convertido casi todo el territorio en un monocultivo del almendro, no queda ninguna explotación que pueda calificarse de rentable. Si a ello unimos que en el sector agrario es imposible presupuestar de antemano la producción y calcular siquiera aproximadamente los precios, el cuadro es desolador para unas explotaciones descapitalizadas: "...a la mayoría de los agricultores les sucede que a un año de poca producción sucede otro en el que se supera con creces la demanda, con lo que bajan los precios."(19)

Sin duda alguna, las comarcas más representativas de esta agricultura estancada y con escasas posibilidades de futuro son las próximas a la ciudad de Alcoy. El Gabinete Sigma, al estudiar en la pasada década la economía de la comarca alcoyana, ya incidía en la mayoría de los problemas que hemos expuesto en el caso de Relleu y veía muy negro el futuro de la agricultura de la zona:

"Es muy probable que continúe el abandono de las zonas marginales, fundamentalmente en las zonas más accidentadas...Gracias a los ingresos exteriores..." (la agricultura familiar) "... podrá soportar el deterioro continuado de los beneficios...La

agricultura suburbana de la zona industrial tenderá a desaparecer..."(20)

Sin embargo, este estudio plantea dos problemas agrarios que afectan, con mayor o menor intensidad, a toda la agricultura provincial: la especulación del suelo y la escasa rentabilidad de las grandes explotaciones tradicionales.

La especulación del suelo es, en grandes áreas de la provincia, un factor que imposibilita la rentabilidad de la inversión en nuevas explotaciones agrarias e impide la formación de explotaciones viables debido a la gran necesidad de capital inicial para la consecución de unos rendimientos distanciados en el tiempo, reducidos e irregulares. El estudio del Gabinete Sigma lo explica claramente:

"En esta búsqueda de los pocos terrenos llanos, la agricultura es, claro está, quien menos puede pagar por ellos. Un caso característico es el Pla de Muro, una de las buenas zonas de olivar de este término, convertida ya en zona residencial. La consiguiente supervaloración del suelo agrícola dificulta la formación de las explotaciones agrícolas económicamente rentables.(...)

En esta comarca, los precios del suelo agrícola mantienen un cierto nivel, debido a varias causas. Se mantiene una presión demográfica sobre la tierra, pese a los movimientos migratorios hacia los núcleos urbanos. Los pequeños agricultores que se van a las ciudades próximas no venden sus tierras. También las expectativas de utilización del suelo para fines turísticos cuentan en alguna zona. Y, sobre todo, esa actitud propicia a invertir en la agricultura...hace que los precios del suelo se mantengan altos y, como consecuencia, los capitales inmovilizados sean importantes."(21)

Si esto se refiere a las comarcas del interior

montañoso, habrá que concluir que la especulación sobre el suelo es mayor en otras comarcas con superior expansión industrial, turística y demográfica: muchos terrenos de expansión industrial y residencial de los alrededores de Alicante, Elche, Benidorm, Elda-Petrel, Denia y otras muchas poblaciones de la provincia han sido urbanizadas detrayéndolas de su utilización agraria; en multitud de casos se trataba de las tierras más aptas para el cultivo en un medio ambiente con graves carencias de vegetación y amenazado por la desertización agrícola.

En cuanto a la escasa rentabilidad actual de las grandes explotaciones agrarias tradicionales, el problema ha sido estudiado sobre todo en los llamados "masos" de la comarca alcoyana. Se trata de fincas agrarias de extensión media-grande que, en su mayoría, pertenecen a propietarios vinculados a otras actividades: industria, profesiones liberales, burguesía ciudadana, en suma.(22) Fincas en estas circunstancias existen, no obstante, en todo el territorio provincial; observémoslo en el caso del ya citado pueblo de Relleu:

"...las fincas están pasando, en su mayor parte, a ser fincas de recreo o de permanencia de lo que fueron en otros tiempos, sin el nivel económico de entonces. Los propietarios de las mismas residen en las ciudades y sus ingresos les provienen bien de las profesiones liberales que ejercen, o del pequeño comercio que tienen montado o del empleo cualificado en empresas ubicadas en la capital."(23)

Este tipo de fincas, en menor medida, las podríamos encontrar en El Marquesado o en La Vega Baja, en comarcas

con agricultura evolucionada.

Volviendo a "els masos", el tipo de explotación agraria elegida como ejemplo, en muchos de ellos se han realizado fuertes inversiones, que no proceden de la agricultura sino de otros sectores más dinámicos puesto que la agricultura tradicional es incapaz de generar la plusvalía necesaria. El Gabinete Sigma dijo de estos "masos" que se habían transformado en explotaciones agrarias capitalistas que

"...tienen una dimensión suficiente, utilizan trabajo asalariado, están especializadas al máximo, dentro de las posibilidades de cada cultivo; se especializan en pocos cultivos, con unas perspectivas concretas de mercado y se ocupan, en cierta medida, de la contabilidad y gestión de las explotaciones."(24)

Pese a todos estos aspectos positivos, es decir, pese a realizar las reformas agrarias consideradas necesarias e imprescindibles, el estudio hubo de concluir su análisis reconociendo que la rentabilidad no era ni comparable con otras actividades económicas y que estas inversiones sólo eran entendibles para la consecución de un status social o como valores fijos de garantía para firmas industriales. Es decir, terminaba por corroborar la incapacidad de la mayoría de las explotaciones agrarias tradicionales para equipararse a los niveles de productividad de los sectores económicos más dinámicos.

La decadencia de la agricultura de zonas marginales, de secano montañoso, de escasa capitalización, de extensión insuficiente, ha llevado al sector primario a su reducida

importancia actual en la economía de la provincia y se encuentra en la raíz de la mayoría de corrientes emigratorias surgidas aquí durante los años sesenta y, en ciertos casos, desde muchas décadas atrás.

La pesca es la otra fuente de riqueza que los estudios del Banco de Bilbao incluyen dentro del sector primario. Su crecimiento en VAB ha sido inferior a la media provincia pero supera claramente al de la agricultura y llega a equipararse -a superar, incluso- a algunos sectores de la industria. Se trata de un sector irregular que tuvo su momento más brillante entre 1964 y 1971, al amparo del crecimiento turístico y la mejora del nivel de vida. Entre 1971-1973 sufrió una acentuada reducción. Alicante es la primera provincia pesquera del País Valenciano y su flota la más importante de la España oriental.

No es un sector en expansión. Multitud de factores influyen en ello: el agotamiento de los caladeros tradicionales, que obliga a hacerse a "la mar gran", con el consiguiente alejamiento de la familia; la dureza de un trabajo que a menudo no se ve recompensado como debiera (25); la falta de canales rentables de comercialización.(26) Como factor positivo, además de la modernización de algunos barcos, el desarrollo del turismo litoral, que estimula la demanda y eleva los precios del pescado.

El número de pescadores ha ido disminuyendo, aunque al tratarse de gentes residentes en localidades muy prósperas,

generalmente no han emigrado de sus lugares de origen. Pese a ello el cambio de ocupación ha sido algo frecuente:

"...el marino o pescador que no va a la Mar Grande, es decir, al Atlántico, gana muy poco. Ello se produce en un momento y en una zona donde el turismo ha provocado un auge en la construcción y en la industria hotelera, con la consiguiente demanda de brazos y elevados jornales.

Por ello el trasvase de personal de una actividad a otra es extraordinario. No sólo de marinos y pescadores, sino de técnicos. No es raro encontrar a antiguos patrones, dedicados a la hostelería..."(27)

Hoy en día, la importancia de la pesca se sigue manteniendo en los principales puertos pero sin llegar a definir en ellos la actividad económica; solamente en Santa Pola -el principal puerto pesquero del Este español- se mantiene como pilar básico de la economía, aunque no se deba a la pesca el desarrollo demográfico del municipio costero del Bajo Vinalopó. Por contra, la población litoral más transformada por el turismo, Benidorm, es la que ha atrofiado más claramente su actividad pesquera.

### 2.1.2 Sector secundario

Los estudios del Banco de Bilbao incluyen dentro de este sector a las industrias -entre ellas, energía y minas- y a la construcción. El sector fue hasta los años sesenta el que generaba mayor riqueza en el contexto provincial; en los setenta fue rebasado por el sector terciario y desde entonces ha ido cediendo cada vez un mayor porcentaje del

VAB provincial a los servicios. Su ritmo de crecimiento ha ido parejo al del total de nuestra economía hasta 1975, año en que la crisis se dejó sentir ya claramente; desde entonces su evolución ha sido mucho más lenta. Pese a todo ello, Alicante puede considerarse en el conjunto español como una provincia claramente industrial, representando en la economía valenciana un porcentaje muy estable que rara vez se aleja del 31-33%. El VAB generado por la industria, en relación al número de empleos, es inferior al de los servicios y muy superior al de la agricultura.

Las características fundamentales de la industria alicantina no han variado excesivamente de aquellas que fueron descritas en los principales estudios de geografía económica de los años setenta (28), excepto en aspectos sociales fundamentales, como la economía clandestina o los contratos temporales, que se han ido generalizando con la profundización de la crisis. De acuerdo con dichos estudios, se trata de una industria de bienes de consumo, generalmente de calidad media o alta, de diseño más o menos original; el coste de la mano de obra sobre el producto final suele ser considerable, lo que normalmente impide que los salarios sean elevados; predominan las empresas de reducido tamaño, encontrándose a menudo en inferioridad de condiciones frente a los preveedores, los distribuidores o la banca.

Si tenemos en cuenta que la localización de la industria alicantina no obedece ni a la abundancia de materias primas, ni a la cercanía a los mercados, ni a una



situación estratégica excepcional, ni a unos salarios excesivamente bajos en comparación con otros territorios de nuestro entorno, habrá que revalorizar lo que podríamos llamar "factor humano", es decir, la tradición artesana, la iniciativa empresarial, el dominio del oficio, en suma. En cuanto al primero de estos factores, la mayoría de las localidades industriales tienen su origen en antiguos núcleos artesanales: Alcoy tal vez se trate del ejemplo más claro; el calzado de artesanía comenzó a fabricarse en Elda en la primera mitad del siglo pasado. Aunque otras industrias son más recientes, en los años veinte ya existían la mayoría de los sectores industriales actuales y en las poblaciones en que están actualmente situadas.

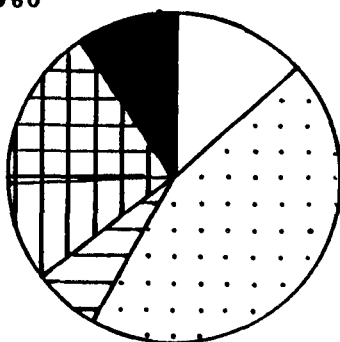
La iniciativa empresarial es algo casi consustancial a algunos municipios. Sin ello no se explica la localización industrial en determinados municipios del interior. En varias industrias siempre habrá, incluso en los periodos más duros, alguien dispuesto a sacar adelante una nueva empresa; es éste un mundo dinámico en el que las constantes quiebras de empresas son paralelas a la aparición de otras nuevas. Y en la mayoría de ocasiones no sólo al margen de las medidas de apoyo por parte de la Administración, sino incluso a pesar suyo. Es esta una tierra de pequeños empresarios, surgidos muchas veces entre antiguos trabajadores del propio sector, que suelen dominar mejor el oficio que la gestión económica; un estudio sobre Elche (29) descubría que, al contrario de lo que acontece en el conjunto del País

Valenciano y en España, el número de fundadores de la empresa que dirigían era superior a la mitad (el 54%) y casi cuadruplicaban a los empresarios por herencia (sólo el 13%); en otras localidades de la provincia -Petrel, Elda, Ibi...- la situación debe ser, cuanto menos, similar.

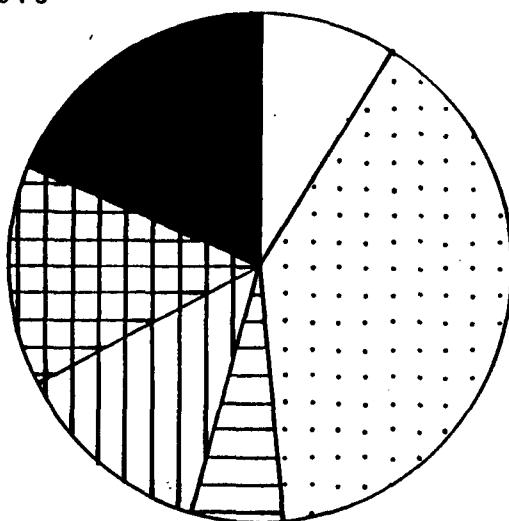
La inmensa mayoría del VAB del sector secundario alicantino procede de las industrias fabriles (vid. Gráfico 5), mientras que la construcción suele acercarse a un quinto del total -aunque en los últimos años su porcentaje sea muy superior- y energía y minas nunca se ha acercado al 2.5% del VAB provincial. Pese a ello, el porcentaje de riqueza generado por la industria fabril alicantina ha descendido desde 1960 (año en que producía el 39.58% del VAB provincial), primero lentamente y luego -desde 1975- de forma brusca. En el conjunto valenciano la provincia de Alicante domina sectores como cuero, calzado y confección, supera la media regional en la construcción y mantiene escasa implantación en metal, madera y cerámica; la industria química cada vez desempeña un papel más importante. La industria fabril y la construcción, además, representan en la economía provincial un porcentaje superior a lo normal en el conjunto español.

Entre los diversos ramos del sector secundario alicantino es escasa la importancia de los sectores energéticos y de la industria pesada. Alicante no dispone de yacimientos de carbón, los recursos hidráulicos no abundan y carece de yacimientos metalíferos de importancia; sólo posee

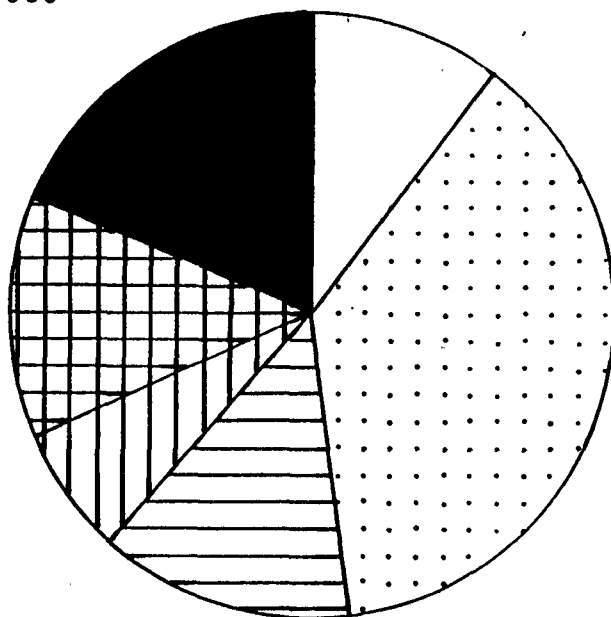
1960



1973



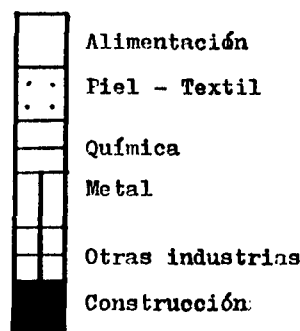
1985



CAP. 2 GRAFICO 5

PARTICIPACION DE LOS PRINCIPALES SUBSECTORES EN EL VALOR AÑADIDO BRUTO DE LA INDUSTRIA ALICANTINA (1960 -85)

Fuente: BANCO DE BILBAO



algún tipo de material de construcción -el mármol sería el más importante- y la sal. Aparte de las canteras, sólo las fábricas de mármol, la factoría de ENDASA -la mayor de la provincia-, la fábrica de cementos de San Vicente y poco más, constituyen el activo industrial de nuestra provincia en estas actividades. Aunque localmente hayan constituido un apoyo al desarrollo demográfico de algunas zonas, no han sido tan decisivas para la génesis de movimientos migratorios como otras actividades con mucha mayor necesidad de mano de obra.

Las industrias alimenticias, entre las que los estudios del Banco de Bilbao incluye a las bebidas y al tabaco (Alicante cuenta con factoría de Tabacalera), se han mantenido a lo largo de las dos últimas décadas en una posición que podríamos calificar de sostenida; si bien no se ha vuelto a la situación de 1960 -año en que representó un 6.13% del VAB provincial- siempre ha superado el 3% de la riqueza generada en la provincia e incluso tiende a acrecentar su importancia en una época en que la mayoría de industrias retroceden: no hace falta más que mirar en los colmados para comprobar la gran diferencia de presentación entre los productos actuales y los que se acostumbraba comprar hace sólo veinte años; ello nos está indicando una mayor importancia del tratamiento industrial de los mismos.

La industria alimenticia ha sido, en la España tradicional, la más desarrollada en la mayoría de las regiones (recordemos algunos trabajos fundamentales de Jordi

Nadal): elaboración de la harina, aceite, vino y algunos dulces eran los sectores predominantes. También lo fueron en nuestra provincia, y no sólo en aquellos tiempos en que la recorriera Cavanilles, sino en una época mucho más reciente. Hoy, la situación se ha diversificado enormemente: desde la fabricación de artículos para un mercado internacional hasta la elaboración de productos destinados al consumo de la propia comarca en que están establecidas. Algunas de ellas, como el turrón en Jijona, se han convertido en fundamentales para ciertos municipios; otras muchas -es el caso del chocolante en Villajoyosa, los condimentos en Novelda, y, en menor medida, el envasado de aceitunas en Alcoy- son un puntal importante en la riqueza de municipios de economía más diversificada. Sin embargo, esa antigua aspiración de muchos gobernantes y pensadores económicos consistente en mitigar el éxodo rural gracias a la transformación en origen de los productos agrarios, no podemos decir que se haya cumplido: las localidades agrícolas apenas si cuentan con alguna industria de este tipo, no precisamente las que brindan más puestos de trabajo. Así, la industria de bebidas refrescantes y de la cerveza se concentra en la capital y la mayor industria del dulce -Dámel- se instaló en Elche. El desarrollo de la industria alimenticia no ha supuesto, pues, una razón para frenar el éxodo rural, aunque algunas industrias estacionales o que aprovechen mano de obra femenina poco cualificada se hayan ubicado en localidades medias o pequeñas.

La industria textil era, en los años cincuenta, la segunda más importante de la provincia y aquí se producía un porcentaje notable de la producción textil española. Hoy en día, el sector -que sigue concentrándose mayoritariamente en Alcoy (y municipios cercanos) y Crevillente- ha perdido peso específico, tanto en porcentaje sobre el VAB provincial como en número de obreros empleados. Su mayor nivel de desarrollo estuvo en torno a 1964, época en que producía un 7.26% de la riqueza provincial, pero el descenso ha sido tan rápido que en 1981 sólo llegaba al 2.23%; desde 1983, los estudios del Banco de Bilbao ya no estudian esta industria como sector independiente sino englobado junto con cuero, calzado y confección.

Al intentar estudiar las etapas de esta evolución y las razones que han influido en ello, hay que destacar que se trata de una industria muy directamente afectada por las fluctuaciones económicas. El Gabinete Sigma indica que:

"Los años que van hasta 1970 son el periodo de la autarquía. Las necesidades de la demanda son cuantitativamente muchas, pero poco exigentes en cuanto a calidad. Se crea una industria que, respondiendo a las exigencias del mercado, y sin tener ninguna competencia exterior, no se preocupará por desarrollar nuevas formas de producción..."(30)

Bernabé Mestre (31), por su parte, además de indicar el paulatino descenso de su importancia en la economía provincial tras haber sido en el siglo XIX el sector motor de la industria moderna en la provincia, señala que la industria se mantiene gracias a los bajos salarios; explica

cómo la industria llegó prácticamente a colapsarse en 1958 y luego posteriormente a finales de los sesenta, con la quiebra de muchas empresas, siendo varias las que adolecían de baja capitalización, equipamiento obsoleto e iniciativas escasas. La situación actual de estas industrias -dirigidas en gran medida a la fabricación de productos de baja calidad- no abriga excesivas esperanzas de ofrecer, en un futuro más o menos próximo, grandes oportunidades de empleo a nuevas generaciones de trabajadores.

Ismael Vallés ofrece una visión algo más optimista de la coyuntura de los años setenta:

"La producció, en arribar als anys setanta, no es detura, a desgrat de les dificultats del mercat interior, i cerca nous mercats als països àrabs, a la CEE, comptant amb dissenys, qualitats i preus competitius. En connexió amb aquest procés es troba precisament la creació de la Fira tèxtil de València, fidel reflex d'una evolució continuada i de l'entrada al camp europeu i mundial del comerç tèxtil."(32)

Aunque al analizar el pensamiento de la burguesía textil actual reconozca que "veu amb un cert pessimisme el futur de la regió que fa compatible amb els constants esforços d'adaptació a les canviants dificultats."(33)

Tampoco es excesivamente boyante la situación de una industria papelera que coincide en muchos aspectos con el recién estudiado sector textil: localización en torno a Alcoy o poblaciones cercanas, salarios bajos, disminución de su importancia en el conjunto de la economía provincial. También, al igual que en el textil, la reconversión ha sido

dura y difícilmente se puede calificar de acabada. Se trataba de empresas con problemas como

"...pequeña dimensión de las fábricas, atomización, dificultades en el abastecimiento de materias primas (llegando en condiciones de calidad y precios no competitivos), en las posibilidades de inversión, en la renovación del equipo industrial, etc., en definitiva, baja productividad, costes elevados, etc."(34)

Dicha reconversión, realizada por lo general a expensas de las propias industrias, llevó al descenso del número de fábricas y a la disminución del empleo. El porcentaje del VAB generado por la industria papelera ha ido reduciéndose, de manera casi constante -salvo un pequeño incremento a comienzos de los setenta-, pasando de un 1.88% en 1955 a sólo 0.92% en 1983; y ello gracias a que el estudio considera conjuntamente papel y artes gráficas y estas últimas han seguido una evolución diferente: concentrado en torno a las ciudades industriales, este sector se dedica fundamentalmente a la fabricación de cajas de cartón para embalajes, calzado, juguetes. Pese a la escasa tecnificación y al alto porcentaje de maquinaria obsoleta, ayudada por los bajos salarios y por el desarrollo de algunas industrias (arriba indicadas), las artes gráficas tienen mayores posibilidades de desarrollo que las industrias de fabricación de papel.

Algunas industrias -como la química y el metal- presentan de año en año altibajos tan fuertes en su porcentaje sobre el VAB provincial que sólo pueden ser



explicables en función de diferencias de criterio a la hora de clasificar determinados productos en un sector industrial u otro. La química está, en gran medida, completamente relacionada con la fabricación de productos necesarios para otras industrias; el ejemplo más claro aparece en la relación entre algunos productos químicos fabricados en la provincia y la industria del calzado; de ahí, las empresas de química de transformación (adhesivos, plásticos,..) asentadas en las poblaciones zapateras del Vinalopó. La misma relación se podría establecer con otras poblaciones e industrias (como el textil).

El sector de las industrias metálicas también es otro auténtico cajón de sastre sujeto al vaivén de los criterios clasificatorios. Dentro de él se podrían incluir multitud de fabricados, desde la maquinaria hasta la mayoría del juguete, pasando por muebles metálicos, puertas y ventanas, carrocerías, etc. Entre ellas merece destacarse, por el volumen de empleo que genera en toda una comarca -La Hoya de Castalla- y algunos otros pueblos (como Biar o Denia), la industria juguetera, un sector económico todavía mal encuadrado pues, aunque mayoritariamente se engloba en el ramo del metal, también hay empresas clasificadas como químicas y de la madera. Se trata de una industria de desarrollo reciente, afectada aún por una fuerte estacionalidad en las ventas, fabricante de productos de alta calidad y elevada competitividad externa, necesitada de mano de obra abundante y recientemente afectada por el

crecimiento del trabajo clandestino o temporal.

Pero el sector más importante de la industria provincial es el que engloba al cuero, el calzado y la confección, especialmente dedicado en nuestra zona a la producción zapatera, el ramo que emplea a mayor número de trabajadores (no sólo legal sino -con toda seguridad- clandestinamente) en unas empresas que, desde finales de los cincuenta hasta comienzos de los setenta, fueron un permanente polo de atracción de inmigrantes, tanto de dentro como de fuera de la provincia.

El valor económico del ramo del cuero, calzado y confección es tan importante para la economía provincial que sólo el comercio genera actualmente mayor riqueza; además, desde mediados de los sesenta su producción ya superaba en valor a todo el sector primario, significando -salvo en los años centrales de los sesenta- más del tercio del total de la industria fabril, con un máximo del 45% en 1975.

La industria del calzado se ubica en torno a las poblaciones ribereñas del Vinalopó, la más importante concentración zapatera de España, puesto que agrupa aproximadamente algo más de la mitad del empleo español en el sector. Curiosamente se trata de una industria tan peculiar en cuanto a radicación que, mientras Elda está especializada en calzado de lujo para señora, Elche lo hace en calzado económico y deportivo y Villena concentra gran parte de las fábricas dedicadas a la producción de calzado

para niños. En algunas localidades, singularmente en Elda-Petrel, la fabricación del calzado y sus empresas auxiliares han sido hasta hace escasos años una especie de monoactividad industrial de la zona. La concentración espacial de la producción ha sido vista como un factor económicamente positivo:

"La concentración del abastecimiento de materias primas y productos semielaborados por parte de las empresas pequeñas y medianas de la misma localidad dan indicios claros de estas ventajas sectoriales de localización."(35)

Pero, si económicamente las ventajas son indudables, desde el punto de vista social las fluctuaciones de la demanda influyen gravemente en la evolución socioeconómica -y, por supuesto, demográfica- de las poblaciones zapateras.

Estas oscilaciones abundan en una industria de exportación y, por ello, sujeta a las fuertes presiones de la competencia internacional. Así, los años setenta soportaron fuertes vaivenes productivos. Los primeros años son de crecimiento rápido: entre 1969-1975 se pasó de producir por valor de 5.848 millones (en pesetas constantes de 1970) a 13.937, lo que representa un 238% de aumento real; por contra, en 1979 se desciende a sólo 10.078 (reduciéndose más de un 27%, comparativamente con 1975). Pese a estos datos extremos, podríamos estudiar varias etapas claramente marcadas en la evolución de un sector zapatero que, desde los años veinte, representa un puntal importante de la economía alicantina. (36) Tras la crisis de

la postguerra, el sector se renovó a partir de los años cincuenta, amparándose inicialmente en la demanda nacional, aunque tras el Plan de Estabilización se abrió a los mercados exteriores.

En los años que van desde comienzos de los sesenta a la crisis del petróleo se produjo un crecimiento rápido de la producción asociado a una acusada modernización y a un incremento del empleo, todo ello amparado por una política de expansión de las exportaciones, no exenta de retrocesos y problemas: la Ley Mills (que protegía, con trabas aduaneras, a la industria estadounidense), las variaciones de paridad peseta/dólar, los incrementos de precios de las materias primas. Los años situados entre la crisis del petróleo y la actualidad están caracterizados por una fuerte inestabilidad, motivada por las fluctuaciones monetarias (muy graves para un sector fuertemente exportador), las consecuencias de la crisis y las propias características de las empresas; la economía clandestina -siempre presente en esta industria- crece en volumen, al tiempo que convive con fuertes tasas de paro oficial; con ello, la inversión se estanca y el atraso tecnológico se muestra evidente.

Esta característica de fuerte viabilidad de la industria ha influido en la falta de solidez de las empresas. Esta debilidad estructural ha sido descrita por J. M<sup>a</sup>. Bernabé:

"...gran ritmo de aparición y desaparición de empresas, importantes beneficios en los buenos

tiempos, que se pierden en los malos. Esto ha tenido sus consecuencias sobre la mentalidad empresarial: falta de previsibilidad a largo plazo y derroche incontrolado de los beneficios. Seguramente porque le resultan incontrolables el mercado (de compra de materias primas y de venta de productos), la financiación y las decisiones de política nacional."(37)

Es un sector donde son mayoría las pequeñas empresas, casi un auténtico minifundismo industrial. Esta característica, muy criticada en los estudios oficiales de los tiempos del desarrollismo, es a juicio de muchos autores (38) la que otorga competitividad a unas empresas que pueden adaptarse fácilmente a las rápidas variaciones de la moda. Muchas de estas empresas poseen un carácter rigurosamente familiar, que les permite reducir algunos gastos; gran parte de ellas trabajan como filiales de otras de mayor envergadura. Son aspectos que han facilitado la irrupción de la economía sumergida.

Otras características a destacar en el sector son la necesidad de importar la mayor parte de las materias primas, la fuerte proporción de ventas al exterior (nunca inferior a un tercio de lo producido), la todavía marcada polarización de las ventas hacia el mercado estadounidense (la entrada en la CEE puede variar profundamente la situación) y la escasez de capital que deja a las empresas a merced de la banca y los compradores. Otro rasgo -importantísimo para nuestro estudio sobre migraciones- es el elevado peso de la mano de obra en la estructura de costes del sector: en 1977, alrededor del 27% (39)

Por último, la construcción también está incluida en el sector secundario. Si ya se trata de una actividad básica en la economía de cualquier lugar -se le ha llamado sector locomotora porque genera otras actividades-, mucho más en una provincia que ha seguido un rápido proceso de crecimiento demográfico y un amplio desarrollo industrial, que ha necesitado fuertes reformas de infraestructura y que ha generado un sector turístico muy dinámico.

El desarrollo del sector es tanto más importante si pensamos que hacia él se dirigió gran parte de los inmigrantes, especialmente los de mayor edad, los de menor cualificación profesional y los procedentes de zonas rurales. En muchos casos, se trató del primer puesto de trabajo conseguido en el municipio de destino, para intentar desde allí el acceso a otro más acorde con las propias preferencias.

La construcción representa, desde mediados de los sesenta, alrededor de un quinto del total de la producción industrial. Su máximo porcentaje sobre el VAB alicantino fue de 9.04% y a partir de entonces inició un descenso que precedió a la crisis del resto de la economía, pero no tan intenso como el de otros sectores industriales. Si pensamos que en una época de crisis la construcción se convierte en uno de los sectores más regresivos, tendremos que convenir que la crisis no fue globalmente tan intensa como en otras zonas. O que otros sectores (el turístico o las obras públicas, por ejemplo) ofrecieron a la construcción los

nuevos encargos que la industria ya no solicitaba.

Como consecuencia de este saber afrontar la crisis, la construcción alicantina representa cada vez más un porcentaje creciente en el conjunto de la construcción española y, a nivel regional, en los años ochenta el valor generado desde la provincia de Alicante supera con holgura un tercio del valor total de la construcción valenciana. En estos últimos años, la construcción de viviendas vive un auge sin parangón en el conjunto del Estado, merced a los incentivos fiscales a las segundas residencias, el blanqueo de dinero negro y el asentamiento masivo de extranjeros.

Para ilustrar claramente la relación entre el proceso inmigratorio y el desarrollo de la construcción, el año 1964 -que recibió el mayor número de emigrantes llegados en un sólo año desde el resto de España- coincide con un desarrollo espectacular de la construcción que tardaría muchos años en volver a producirse: se duplicó holgadamente el valor de lo producido en 1962, llegándose al 8.66% del VAB provincial (cuando en 1960 sólo representa el 4.19). En aquellas fechas, la inmigración había llegado a una cierta simbiosis con el sector constructivo: le proporcionaba una parte importante de la mano de obra que solicitaba y, a la vez, se convertía en uno de sus principales clientes.

En íntima relación con la marcha del ramo de la construcción se encuentra el número de viviendas terminadas

en la provincia (vid. Gráfico 6). Esta cifra viene condicionada, en primer lugar, por la coyuntura económica del año en que comenzaron a construirse, pero también por la evolución seguida desde entonces. Los factores básicos que explican esta evolución fueron el desarrollo turístico, la llegada de nuevos inmigrantes y la posibilidad de compra de nuevas viviendas por parte de la población insatisfecha con su alojamiento, aspectos todos ellos estrechamente relacionados con la coyuntura económica. El gráfico muestra que, en los últimos quince años, pese a las situaciones de detalle reflejadas en los dientes de sierra, el número de viviendas llegó a su máximo en 1975 para descender brutalmente hasta 1979 y recuperarse progresivamente en los años ochenta. Durante algunos años, hubo de ser la inversión pública la que salvara del desastre cierto a un sector que contaba con muchos trabajadores de difícil recolocación (por su edad, falta de cualificación profesional, caída del empleo industrial,..)

### 2.1.3 Sector terciario

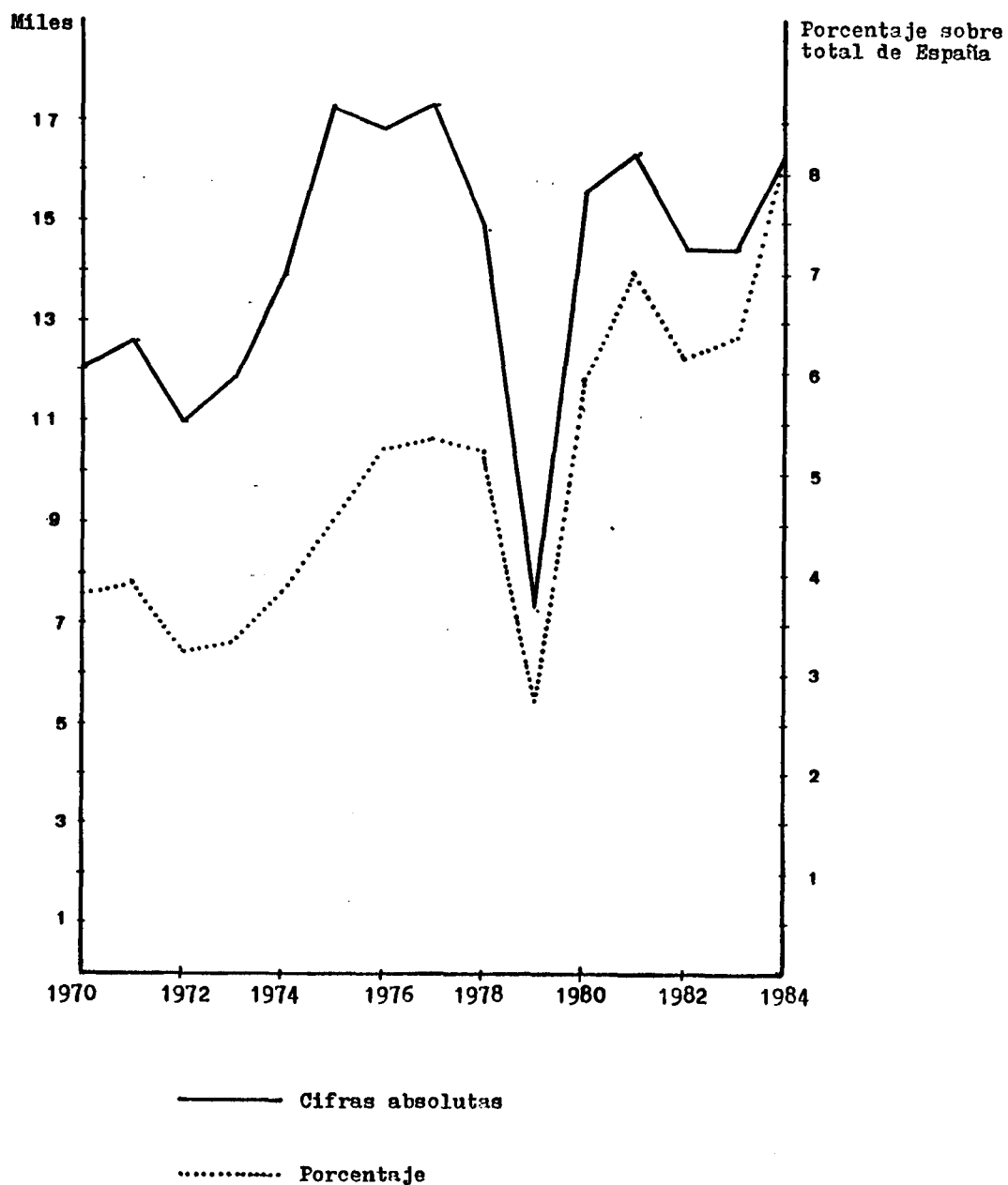
Ha sido el que mayor transformación ha experimentado a lo largo del periodo estudiado, tanto en VAB como en población empleada. Si en 1960 apenas aportaba algo más de un tercio del valor de la economía alicantina (el 34.4%) y su empleo era inferior al del sector agrario y al industrial, en 1983 ya superaba con largueza la mitad de la



**CAP. 2 GRAFICO 6**

**EVOLUCION DEL NUMERO DE VIVIENDAS  
TERMINADAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.  
(1970 - 1984)**

**Fuente: MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS**



producción alicantina (el 57.8%) y daba empleo a mayor número de alicantinos que ningún otro sector. Resumiendo y parodiando el lenguaje periodístico, el sector servicios es el principal accionista de la economía alicantina.

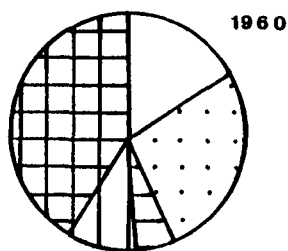
Se trata, por supuesto, del sector con desarrollo más acelerado de nuestra economía, creciendo en cada uno de los periodos estudiados por encima de la media provincial (recuérdese el Cuadro 1). Por consiguiente, su importancia aumenta con el tiempo y -aunque desde 1969 es el principal componente de nuestro VAB- este hecho se ha evidenciado tras la crisis económica de los setenta: ha sido, como en casi todos los lugares, el sector que mejor ha superado estos "malos tiempos" porque, junto al mantenimiento de sus actividades tradicionales (comercio, transporte...) ha ido desarrollando otros que hasta entonces no habían desplegado sus enormes posibilidades de empleo (turismo, sector público...)

Sustentado, además, sobre un desarrollo industrial sólido y diversificado, el sector terciario ha crecido en íntima relación con el proceso seguido por la industria, pero con un ritmo inverso. Siendo prácticamente continuo el retroceso agrario, el mayor o menor crecimiento porcentual de los servicios se ha relacionado con la marcha de la industria: así, en un periodo de rápida expansión industrial -1964, 1973- los servicios decrecen porcentualmente aunque crezcan en cifras absolutas. Si la industria no se hubiese desarrollado en los años sesenta, tal vez el sector

terciario ocuparía -apoyado en el turismo y la burocracia- un porcentaje superior de la economía provincial, pero su volumen global sería inferior.

Pero esta evolución general del sector engloba situaciones particularizadas y evoluciones diversas. Por un lado, el VAB del sector terciario incluye un apartado -el de la propiedad de la vivienda- que aporta desde los años setenta un porcentaje superior al 5% de la economía provincial, cifra superior en casi todos los años a la generada por la hostelería, la enseñanza, la banca y los transportes; sin embargo, este aporte, aún sin ser absolutamente indiferente para el estudio de las migraciones, no se ha tenido en cuenta a la hora de evaluar el empleo.

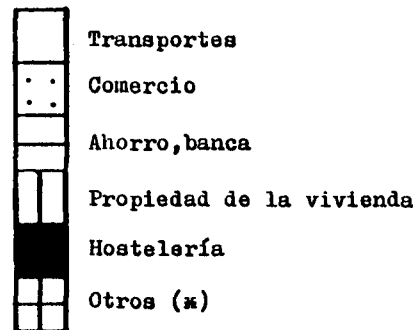
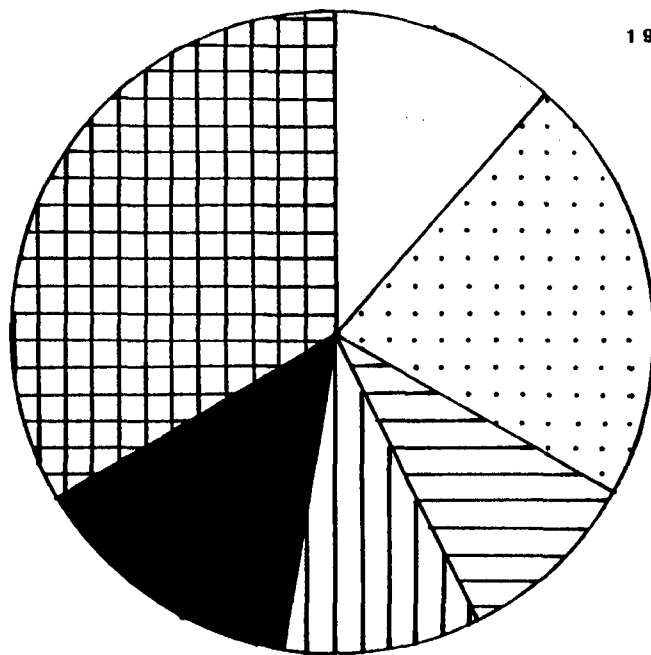
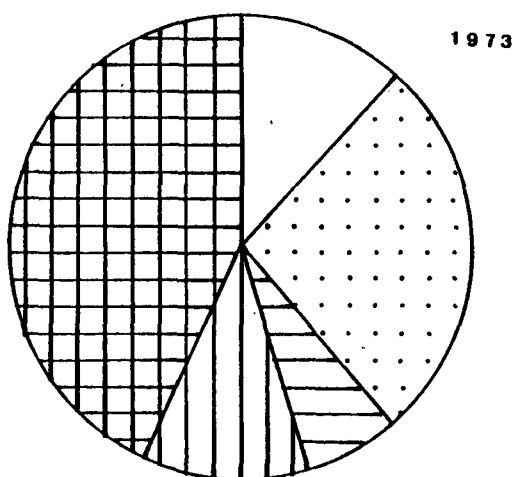
De entre los sectores que sí influyen fuertemente en la creación de empleo, la evolución ha sido mucho más rápida en unos casos que otros (vid. Gráfico 7). Por ejemplo, el comercio y los transportes han crecido porcentualmente de una manera muy lenta desde mediados de los sesenta; otros grupos, como banca u hostelería, lo hicieron más rápidamente. Además, nos encontramos con la dificultad añadida de que el Banco de Bilbao no ha incluido una clasificación análoga en todos sus estudios: el apartado "servicios diversos" es un cajón de sastre que no incluye siempre las mismas profesiones; la hostelería unos años aparece independientemente y otros no; la enseñanza y la sanidad públicas, que antes se incluían junto con la



CAP. 2 GRAFICO 7

PARTICIPACION DE LOS PRINCIPALES SUBSECTORES EN EL VALOR AÑADIDO BRUTO DEL SECTOR SERVICIOS ALICANTINO. (1960-85)

Fuente: BANCO DE BILBAO



(\*) En 1960 y 1973 incluye hostelería.

privada, últimamente se engloban junto a otras de tipo burocrático en "administración pública". Pese a todos estos inconvenientes, se intentará seguir la evolución de aquellos ramos más importantes en cuanto a la creación de empleo y, por tanto, los que ofrecen mayor atracción a la población de otros lugares.

El comercio es el principal componente del sector terciario y, desde finales de los setenta, el principal subsector de la economía alicantina, superando a la industria de cuero, calzado y confección. Se trata de una actividad que ha crecido a un ritmo muy similar al de nuestra economía, de ahí que su porcentaje sea bastante estable desde 1967; en la década anterior a dicho año presentó fuertes oscilaciones, bajando a porcentajes inferiores al 10% en 1960 y 1964, básicamente por no soportar un ritmo de crecimiento similar al que desarrollaba la industria. El comercio alicantino posee un importante sector exterior, ya que se trata de una zona que importa la mayoría de las materias primas que necesita y que se encuentra entre las grandes zonas exportadoras del Estado, tanto en cifras globales como -sobre todo- por habitante. El comercio que podríamos denominar "interior" tiende a concentrarse en las grandes ciudades y áreas turísticas, en especial los establecimientos relacionados con productos de una cierta especialización y sofisticación; se ha beneficiado del aumento de la capacidad de compra (que estudiaremos al hablar de la renta) y del desarrollo del

turismo, que aumenta el número de teóricos compradores.

Aunque no se trate de un dato excesivamente fiable, el número de licencias comerciales concedidas en la provincia (vid. Gráfico 8 y Ap.Est. 9) ha ido en aumento con los años: la cantidad se ha duplicado en veinte años, el porcentaje de las licencias alicantinas sobre el total español ha pasado del 2.11 en 1966 al 3.59 en 1984 y de ser la décima provincia española en número de licencias se ha pasado al quinto lugar, tal como corresponde a su posición demográfica.

El transporte es otro de los fundamentos tradicionales del sector terciario. Su evolución se puede considerar de muy estable porcentualmente, ya que durante la mayoría de los años sesenta y setenta permaneció alrededor del 5% del VAB provincial, avanzando de manera bastante pareja al resto de la economía provincial; desde 1975 -año en que descendió como consecuencia de la menor producción industrial- tiende a crecer de manera moderada pero constante. El sector se apoya en la necesidad de recibir prácticamente todas las materias primas desde el exterior, en la capacidad exportadora de nuestra agricultura y nuestra industria y en el aumento del número de viajeros debido al turismo.

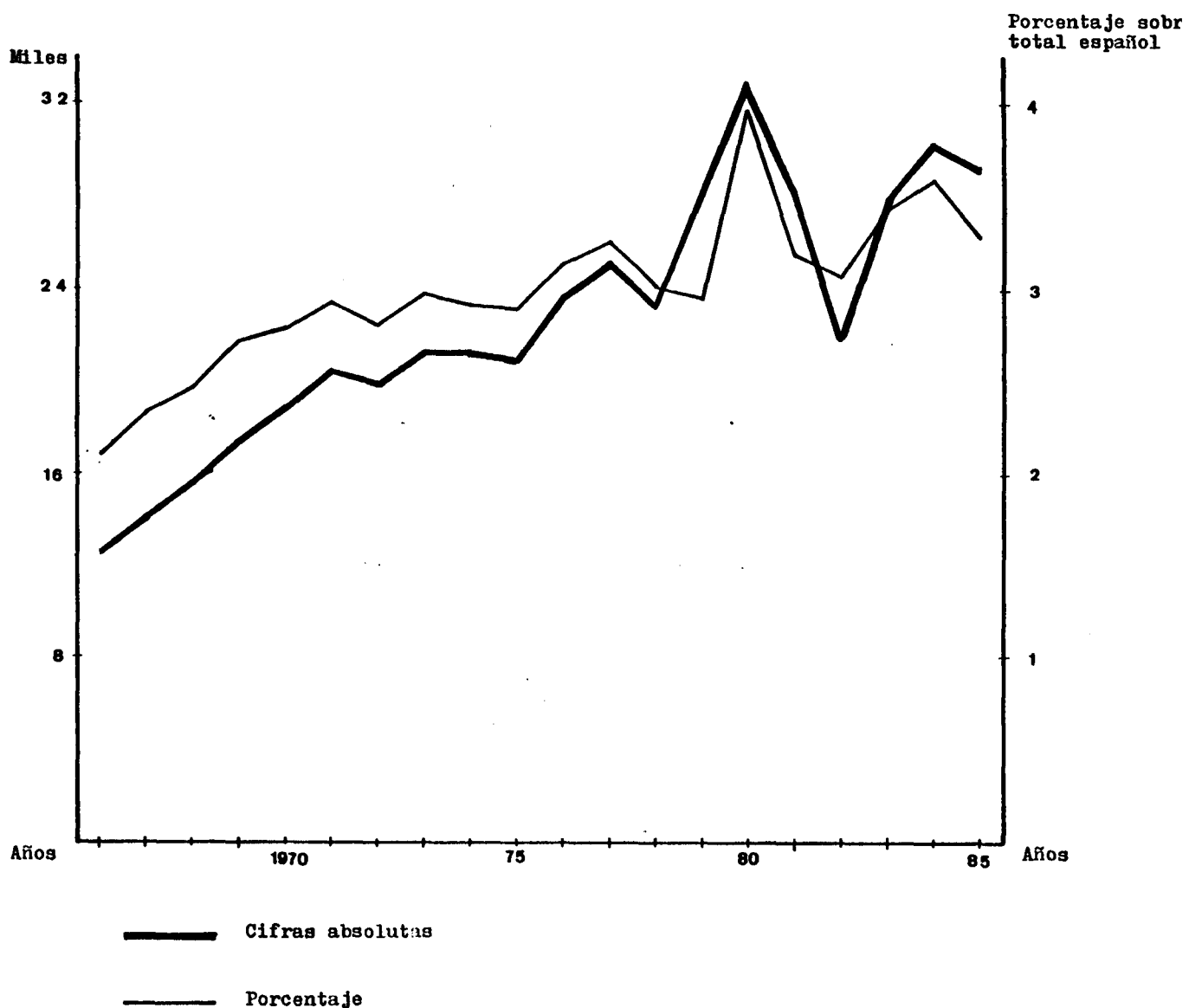
Analizando en detalle alguno de los componentes del ramo del transporte, la evolución no deja lugar a dudas en lo referente al transporte por carretera. Por ejemplo, el aumento del número de camiones matriculados es absolutamente

**CAP. 2 GRAFICO 8**

**PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL  
NUMERO DE LICENCIAS COMERCIALES. (1966 -  
1985)**

**Fuente: BANESTO**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



incontestable:

Años	Camiones matriculados	Porcentaje sobre España
----	-----	-----
1956	73	0.79
1960	303	1.93
1965	2.663	3.43
1970	2.412	3.19
1975	3.635	3.98
1980	4.574	4.43

Fuente: I.N.E. Anuarios Estadísticos

El aumento es absolutamente espectacular entre 1956 y 1965 debido a múltiples factores: los menores problemas burocráticos para la adquisición de las máquinas (el parque móvil se encontraba desfasadísimo en 1956), el desarrollo rápido de la industria y la mayor vertebración de la economía española estarían entre ellos. Tras las cifras espectaculares de 1965 y 1967 (Vid. Ap.Est. 10), la matriculación se estabiliza hasta 1972, fecha en que vuelve a dispararse; la crisis económica sólo afectó tan levemente a la matriculación (un 19% de descenso en 1976, el peor año) que entre 1978-1980 se superan los 4.500 camiones anuales. La razón de este crecimiento "a pesar de" debemos explicarla basándonos en que nuestra economía ya está imbricada en redes de intercambio superiores -en muchos casos a nivel internacional-, lo que hace cada vez más necesario el transporte; a ello se une la incapacidad del ferrocarril para competir con el transporte de mercancías por carretera.

Como consecuencia de todo lo anterior, el peso de la provincia en el total de matriculaciones de camiones en España ha ido en ascenso constante: si a mediados de los



años cincuenta el porcentaje era absolutamente raquítico (el 0.79% de los camiones matriculados en España en 1956), desde 1964 ya se superaba el 3.38 y con ello la media española de camiones por mil habitantes; a finales de los setenta, los porcentajes rondaban el 4.5 (el parque y matriculación de vehículos de turismo serán estudiados en este mismo capítulo al hablar del consumo).

El tráfico marítimo de mercancías crece, a grandes rasgos, entre 1965 y 1985 en número de toneladas (vid. Ap.Est. 11 y 12), pero con grandes altibajos y un crecimiento lentísimo desde 1978. El de pasajeros, por contra, crece rápidamente hasta 1980, en clara relación con el aumento del número de viajeros hacia las Islas Baleares, trayecto para el que la ciudad de Alicante se halla especialmente bien situada; la sustitución en favor de Valencia, auspiciada desde instancias oficiales, llevó a una disminución drástica (sólo 54.000 viajeros en 1984) que hizo aflorar iniciativas privadas, que parten desde diversos puertos. El otro trayecto importante, el de la reimplantada línea tradicional a Argelia, está gravemente sujeto a los avatares políticos, como se ha evidenciado con los últimos conflictos sociales en aquel país árabe. Hoy, el transporte marítimo de nuestra provincia tiene una casi nula importancia a nivel estatal y escasa en el contexto valenciano.

Por contra, el tráfico aéreo es el más importante de la comunidad autónoma, con gran diferencia: más de la mitad de

las mercancías (el 53.9% en 1984) y de los dos tercios de los pasajeros (el 74.1% en 1984) entrados y salidos del País Valenciano lo han hecho desde El Altet. (vid. Ap.Est. 12 y 13). La fuerza exportadora del calzado y la importancia de los vuelos turísticos (especialmente, charters hacia Benidorm) serían los factores de mayor peso en este desarrollo del tráfico aéreo de mercancías y viajeros, respectivamente. En comparación con el total español, la importancia del tráfico de pasajeros es mayor, siempre superior al 4%, pero sin llegar al 5.5% con que contaba en 1973, antes de la crisis.

Globalmente, el tráfico aéreo de mercancías se ha multiplicado por seis entre 1965 y 1985 y el de pasajeros por más de doscientos en el mismo periodo; pero el crecimiento tiene dos fases marcadamente diferenciadas; así, las mercancías crecen de modo continuado hacia 1978 pero ya nunca más volvieron a alcanzar aquellas cifras; los pasajeros se multiplicaron con gran rapidez hasta 1975 pero el "crash" turístico hizo que el ritmo se ralentizara y desde entonces las cifras están estabilizadas, con pequeños altibajos, según los años. También sobre este tipo de transportes se han publicado acusaciones contra el autogobierno que, dicen, parece no haber ayudado suficientemente al desarrollo del sur valenciano.

El desarrollo del sector financiero -estudiado por el Banco de Bilbao bajo el epígrafe de "ahorro, banca y seguros"- también presenta un balance notable: se ha pasado

del 1.90% del VAB provincial en 1960 al 4.23 en 1983 (incluso al 4.74% en 1981). El desarrollo se nota tanto por el empleo generado como por la evolución del número de oficinas de entidades financieras aquí establecidas:

Años	Nº de oficinas
----	-----
1975	477
1978	597
1981	929
1984	1.149
1986	1.184

Fuente: C.A.A.M.: Alicante, 1986: Datos y series estadísticas

Ante estas cifras hay que añadir una matización: hasta 1979 no se incluyen entidades oficiales de crédito, cooperativas de crédito y oficinas de la Caja Postal (que sumaban entonces 171 establecimientos) sino únicamente la banca privada y las cajas de ahorros. Pese a esto, podemos afirmar que fue durante los años setenta cuando se desató un proceso -juzgado por muchos como excesivo- de apertura indiscriminada de oficinas financieras, que ha llevado a nuestro país a uno de los primeros puestos en cuanto a número de empleados de banca por cada mil habitantes y a uno de los últimos en cuanto a depósitos por empleado; en una provincia con abundancia de empresas industriales, con un rosario de poblaciones intermedias y con una legión de turistas (mayormente en los meses estivales) la evolución fue aún más acentuada. Pese a ello, en los últimos años el ritmo ha sufrido un acusado parón.

Con cierta similitud con el proceso de expansión de la

red bancaria, el proceso de crecimiento del VAB de las finanzas fue continuo desde 1960 a 1969, descendió ligeramente entre 1969 y 1973 y aumentó de nuevo hasta 1981: la crisis sirvió, pues, para aumentar los beneficios bancarios. En los conjuntos valenciano y español, Alicante es una provincia porcentualmente progresiva, pero cuyo peso financiero es muy inferior al que le correspondería por su volumen demográfico. Una razón básica es que Alicante, como tantas otras, es una provincia que no ha sabido forjar una banca autóctona: el intento del Banco de Elda fue muy tímido y ya queda muy lejano, el Banco de Alicante no llegó a cuajar como proyecto autónomo; si bien el peso de las cajas de ahorro es bastante más sólido entre las cajas confederadas españolas, no es suficiente para compensar la debilidad financiera.

Las cajas de ahorro, como ya hemos dicho, cuentan con un nivel de depósitos por habitante y un número de cartillas ligeramente superior a la media nacional (vid. Ap.Est. 14). El crecimiento ha sido continuo tanto en número de libretas -superior a una por habitante- como en volumen de depósitos, aunque en algunos años estos no crezcan más allá del avance inflacionario. Paradójicamente, en algunos años muy afectados por la crisis industrial, el porcentaje del ahorro alicantino en cajas de ahorro aumenta sobre el total nacional: si tenemos en cuenta que las cajas cuentan con una alta proporción de ahorradores modestos, habrá que concluir que -aunque también existen otras razones explicatorias

complementarias- ya desde finales de los setenta en la economía alicantina están influyendo fuertemente los ingresos suplementarios a los de la economía legalizada. Es decir, está creciendo la economía negra entre las clases sociales modestas.

Finalmente, otro indicador financiero que habla del dinamismo de la economía provincial es el del valor de las letras de cambio vendidas (vid. Ap.Est. 15). El porcentaje siempre supera el 3% del total español y la provincia no ha dejado de ocupar, desde 1976, el quinto lugar entre las provincias españolas de mayor venta por este sistema.

El sector turístico ha ido adquiriendo con los años una importancia capital en la economía alicantina, no sólo por su peso específico estricto sino por su carácter marcadamente dinamizador respecto a otras actividades. Si recientes estudios de organismos económicos internacionales han señalado que el turismo será el principal sector de la actividad económica a comienzos del siglo XXI, en la provincia alicantina esta afirmación es ya una realidad aplastante, salvo en el caso de que nos aferramos a considerar el turismo estrictamente como hostelería.

Porque el desarrollo turístico no abarca únicamente la actividad hotelera sino que expande el comercio (observemos las relaciones entre habitantes y establecimientos comerciales en Benidorm, frente a localidades interiores de similar número de habitantes), la construcción y varios

servicios -sanitarios, burocráticos, policiales, transporte, etc.- y origina una demanda añadida de productos agrarios. No olvidemos que, en cuanto a capacidad de demanda, en los periodos de mayor afluencia de veraneantes, la provincia puede llegar a duplicar su población de hecho y a convertirse momentáneamente en la tercera más poblada del Estado.

Todo lo anterior genera necesariamente un amplio abanico de posibilidades de trabajo, en buena medida de empleos temporales, con los consiguientes desplazamientos de población.

El desarrollo turístico provincial se basó, como en tantas otras zonas del país, en la bonanza climática y la abundancia de playas. Pero sol y mar se venden adornados con otros ingredientes no menos necesarios: los (cada vez menos) bajos precios con relación a las zonas de emisión de turistas, la moderna infraestructura hotelera, el desarrollo de servicios complementarios y -cómo no, pero sin excesivos triunfalismos- ciertos ingredientes culturales (fiestas, gastronomía, carácter acogedor...)

El despegue del sector fue verdaderamente espectacular a mediados de los años cincuenta:

"...la situación provincial en el año 1953, fecha aproximada del despegue turístico nacional, era francamente deprimida. Tan sólo se computaban un total provincial de 780 plazas hoteleras frente a un total nacional de 98.743, que suponía un modestísimo 0.8 por 100 de participación en la capacidad hotelera española. Diez años después, la situación había

cambiado de forma radical, pues la capacidad hotelera de la provincia era ya de 8.441 plazas, equivalentes al 3.2 por 100 nacional."(40)

En el camino se encontraban el Plan de Estabilización de 1959, las devaluaciones monetarias, el desarrollo industrial que ayudaba a la modernización de las estructuras del Estado, el apoyo gubernamental a un sector al que necesitaba tanto económica -divisas- como políticamente -escaparate del régimen hacia el exterior-. Benidorm fue, sin duda, el primer municipio afectado por unas transformaciones rapidísimas, casi violentas, a todos los niveles; por supuesto, los aspectos demográficos entre ellos.

En cuanto al estricto estudio del subsector hostelero, el VAB -que no siempre viene indicado expresamente en los estudios del Banco de Bilbao- creció hasta 1973; descendió fuertemente al comienzo de la crisis para recuperarse con fuerza en los últimos años. El sector en 1983 superaba en VAB a la agricultura, a la construcción y a todos los sectores industriales, excepto el de textil-piel. Al tiempo se demostraba que las raíces de la civilización del ocio son tan profundas que ni siquiera la pervivencia de la crisis impide el crecimiento de un servicio que comienza a considerarse casi de primera necesidad.

La hostelería alicantina ya era a comienzos de los años setenta la más importante del País Valenciano; tras una crisis momentánea (años 1975-1977, con el descenso del

turismo extranjero), el sector vuelve a ocupar unos porcentajes que se acercan a la mitad del total valenciano (el 46.5% en 1983). En el conjunto español, el peso de nuestra hostelería es creciente, doblándose el porcentaje entre 1955 (2.06% del total estatal) y 1983 (el 4.58%).

Como ejemplo, el número de plazas hoteleras (vid. Gráfico 9) casi se quintuplica en los diez años que van desde 1965 a 1975, permaneciendo luego completamente estacionario en torno a las 50.000 plazas (sobre el 6% de las españolas y 2/3 de las valencianas). (Vid. Ap.Est. 16) Sin embargo, en cuanto a hoteles de elevada calidad (lujo y 1ªA) el crecimiento ha sido menor, algo más variable y el estancamiento más notable: no está el hospedaje alicantino dirigido esencialmente al turista adinerado, a ese que algunos llaman pedantemente "de calidad". Sin embargo, esta circunstancia puede haber propiciado la emigración masiva de jubilados de la Europa del norte, y ayudado a mitigar el grave problema de la estacionalidad del sector.

Profundizando más sobre algunos aspectos hoteleros (vid. Ap.Est. 17,18,19), -pese a la fundada sospecha de escasa fiabilidad de algunos datos oficiales-, es interesante estudiar la evolución del movimiento turístico. El número de viajeros creció rápidamente hasta los primeros años setenta -el máximo de llegadas ocurrió en 1977- y después descendió ligeramente; el número máximo de pernoctaciones aparece, sin embargo, en 1984, lo que nos indica que las estancias tienden a ser más largas: de un

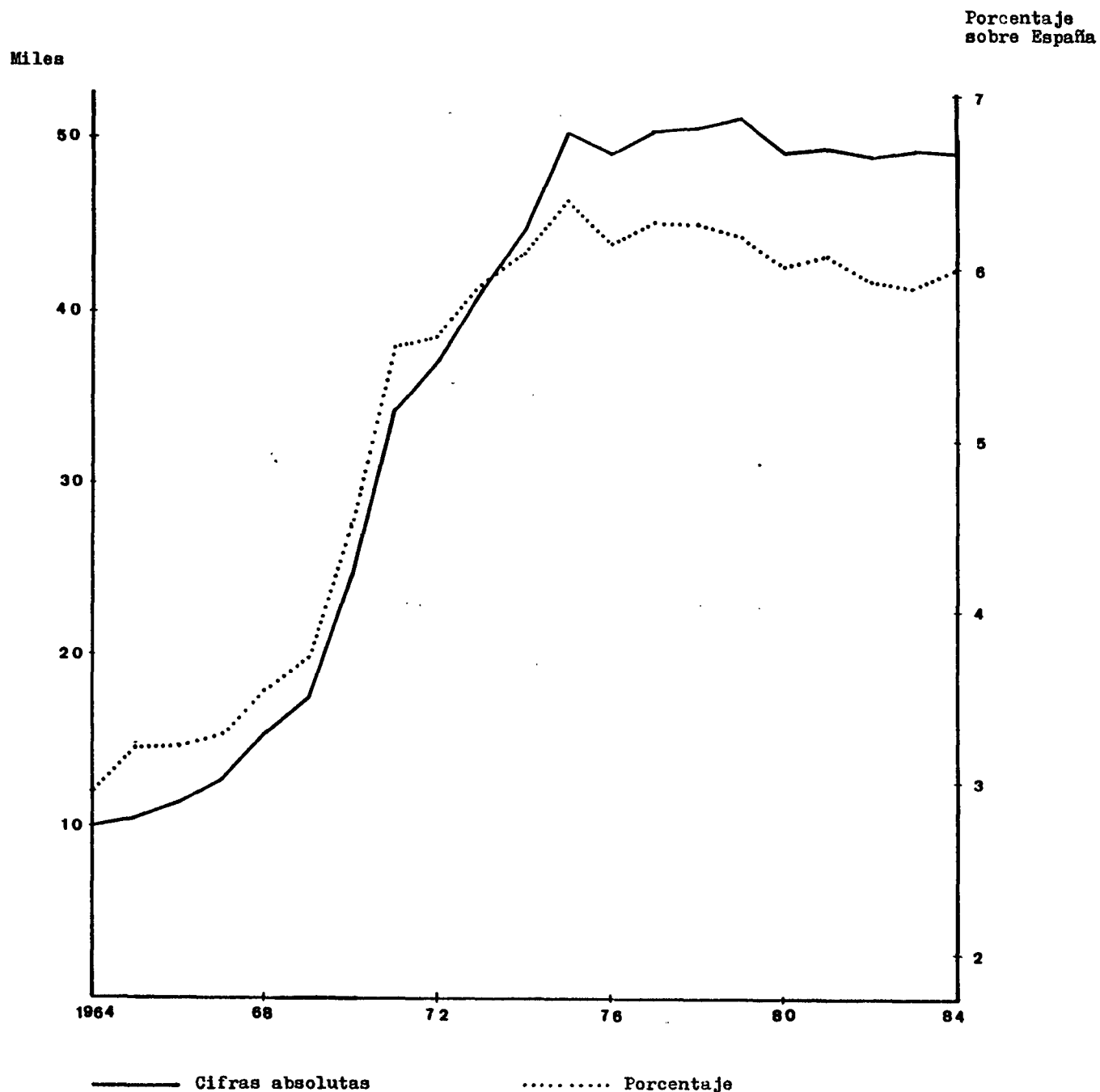


CAP. 2 GRAFICO 9

EVOLUCION DEL NUMERO DE PLAZAS HOTELERAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. (1964 - 1984)

PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL

Fuente: CONSELLERIA D'ECONOMIA I HISENDA



promedio de 4.0 días por viajero en 1976 se pasa a 6.9 en 1984. Las estancias de los turistas extranjeros son, lógicamente, superiores: mayor porcentaje del coste del transporte sobre el precio total de la estancia, menor número de turistas de paso o puente, etc. El número de pernотaciones por viajero es sensiblemente superior a la media valenciana y española, debido al predominio del viajero vacacional sobre el de negocios. Otro aspecto a destacar (vid. Ap.Est. 20) es que el turismo extranjero representa en los años ochenta menos de la mitad de los viajeros, frente a un 61.9% de 1971. Es decir, los visitantes nacionales son cada vez más un cliente fundamental de nuestra hostelería, lo que tiende a ofrecer un cierto equilibrio al sector, defendiéndole mejor de posibles coyunturas de política exterior o modas en cuanto a los destinos. Pese a esto, ya hemos dicho que las pernотaciones de extranjeros son más abundantes.

También el número de cafeterías y restaurantes ha variado enormemente con el tiempo, incluso en una época en que los hoteleros han visto estancarse el número de sus plazas, por lo que no es el turismo externo la principal causa actual del crecimiento. (vid. Ap.Est. 21) Los factores son mucho más variados y profundos, relacionándose en gran medida con modificaciones en los hábitos de la gente: un aumento del número de personas que come fuera de casa por motivos laborales, la mayor importancia de los nuevos bares -los "pubs"- como espacio básico de relación social (frente

a cines, paseos, etc.), un aumento de los desplazamientos de fin de semana. Este crecimiento no se circunscribe a las áreas turísticas y a las grandes ciudades sino que irradia hasta lo lugares más recónditos. Es particularmente interesante la relación entre estos nuevos establecimientos y el empleo de ciertos grupos de jóvenes, más o menos "independientes"; el empleo en el sector -parcialmente relacionado con la economía sumergida- ha crecido sin duda alguna. Las plazas en restaurantes, igual que en cafeterías, se han duplicado en los últimos diez años.

Para concluir con el repaso a las actividades del sector servicios, estudiaremos la evolución seguida por otros dos componentes básicos: la enseñanza y la sanidad, actividades cuyo desarrollo suele marchar acompañado de cambios profundos en el nivel de vida de una sociedad. La evolución del VAB de estas actividades es difícil de analizar a través de los estudios sobre la renta del Banco de Bilbao, debido al frecuente trasiego clasificatorio a que han sido sometidas: a veces se incluyeron en "servicios diversos", otras aparecieron independientemente, actualmente el sector público de las mismas se encuadra en "administración pública y defensa". En los años en que se ha estudiado independientemente (entre 1969 y 1981) el desarrollo ha sido porcentualmente muy superior al de cualquier otro sector; a comienzos de esta década, la sanidad y la educación generaban conjuntamente mayor valor añadido que todo el sector primario, que los transportes y

que las finanzas: sus cifras se acercaban a las de sectores como la hostelería y la construcción. Y lo que es más importante, tanto a nivel autonómico como estatal, representaba porcentajes inferiores a los que corresponderían a la provincia por su potencial demográfico; es decir, son todavía unas actividades en clara expansión.

En los últimos veinte años, entre otros aspectos, en la provincia se ha consolidado una Universidad propia, se ha sembrado de institutos de bachillerato y formación profesional todos los municipios de tamaño medio, se ha logrado la plena escolarización de los niveles obligatorios de enseñanza y se ha creado una red de residencias sanitarias comarcales; pese a todas las insuficiencias que aún puedan señalarse -graves, en muchos casos- no se puede negar esta consecución de una red educativa y sanitaria completamente inexistente hasta hace escasas décadas. Y todo ello con aumento paralelo, menos intenso, de la oferta privada: centros educativos, especialmente de enseñanzas no regladas, faltos frecuentemente de validez oficial (academias de mecanografía, idiomas, baile, deportivas...) que han venido a suplir la casi total desaparición de aquellas "academias siniestras" del bachillerato de antaño; centros sanitarios de nuevo cuño, pequeños, escasamente capitalizados, distribuidos preferentemente por poblaciones turísticas, que acogen en ocasiones a médicos en paro.

El crecimiento del VAB sanitario y educativo no ha crecido en relación al incremento demográfico ni al aumento

de los salarios -en algunos estratos sería muy difícil de demostrar esto último- sino como resultado de unas transformaciones profundas de los modos y costumbres sociales, que han llevado a una mayor preocupación por estos temas.

En la enseñanza, por ejemplo, la transformación no se ha limitado al acceso de todos a la enseñanza obligatoria, ni a los avances hacia la gratuidad de la misma, sino que son cada vez más los jóvenes que acceden a la enseñanza media y superior; aunque la generalización del paro entre los jóvenes ha influido en el proceso, no se puede hablar de ello como causa fundamental: el origen ya venía de antes y fue precisamente la coyuntura económica favorable lo que ayudó a ello.

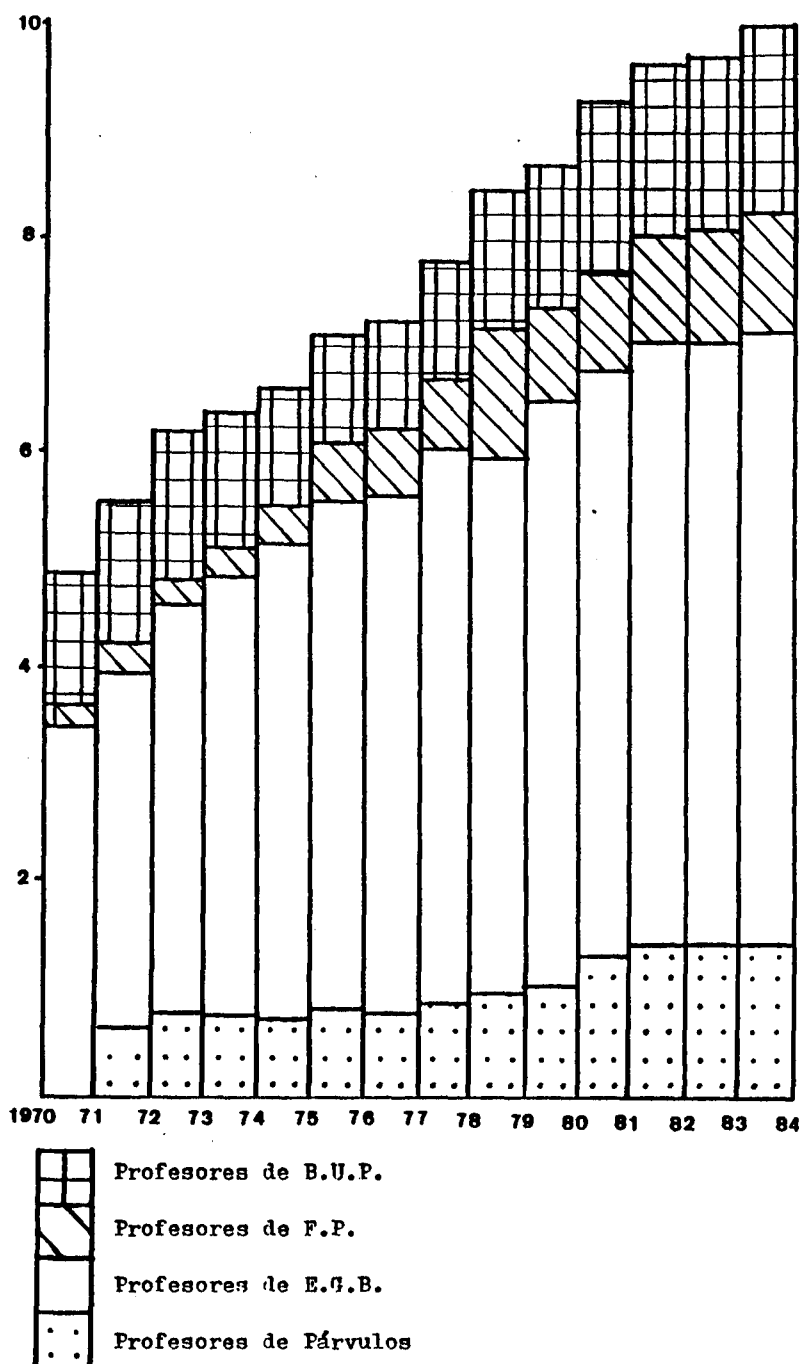
Como consecuencia, (vid. Gráficos 10 y 11 y Ap.Est. 22 al 25), el número de empleos en la enseñanza ha ido aumentando de modo constante en los últimos años: en el curso 1983-1984 se duplicaba el número de profesores (41) existentes en el curso 1970-1971, mientras que los alumnos sólo habían crecido en un 57.6%. A causa de ello, el cociente de alumnos por aula se hace cada vez más pequeño, alejándose cada vez más de aquellos cuarenta niños de media en la época final del franquismo, cociente que se superaba en todas las ciudades demográficamente progresivas, afectadas por un proceso de inmigración intenso (Elche, Alicante, Benidorm, Elda, Petrel, Ibi...) El descenso de la relación niños/aula es actualmente muy marcado en preescolar

**CAP. 2 GRAFICO 10**

**EVOLUCION DEL NUMERO DE PROFESORES DE ENSEÑANZAS NO UNIVERSITARIAS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE. (1970 - 1984)**

**Fuente: I.N.E.**

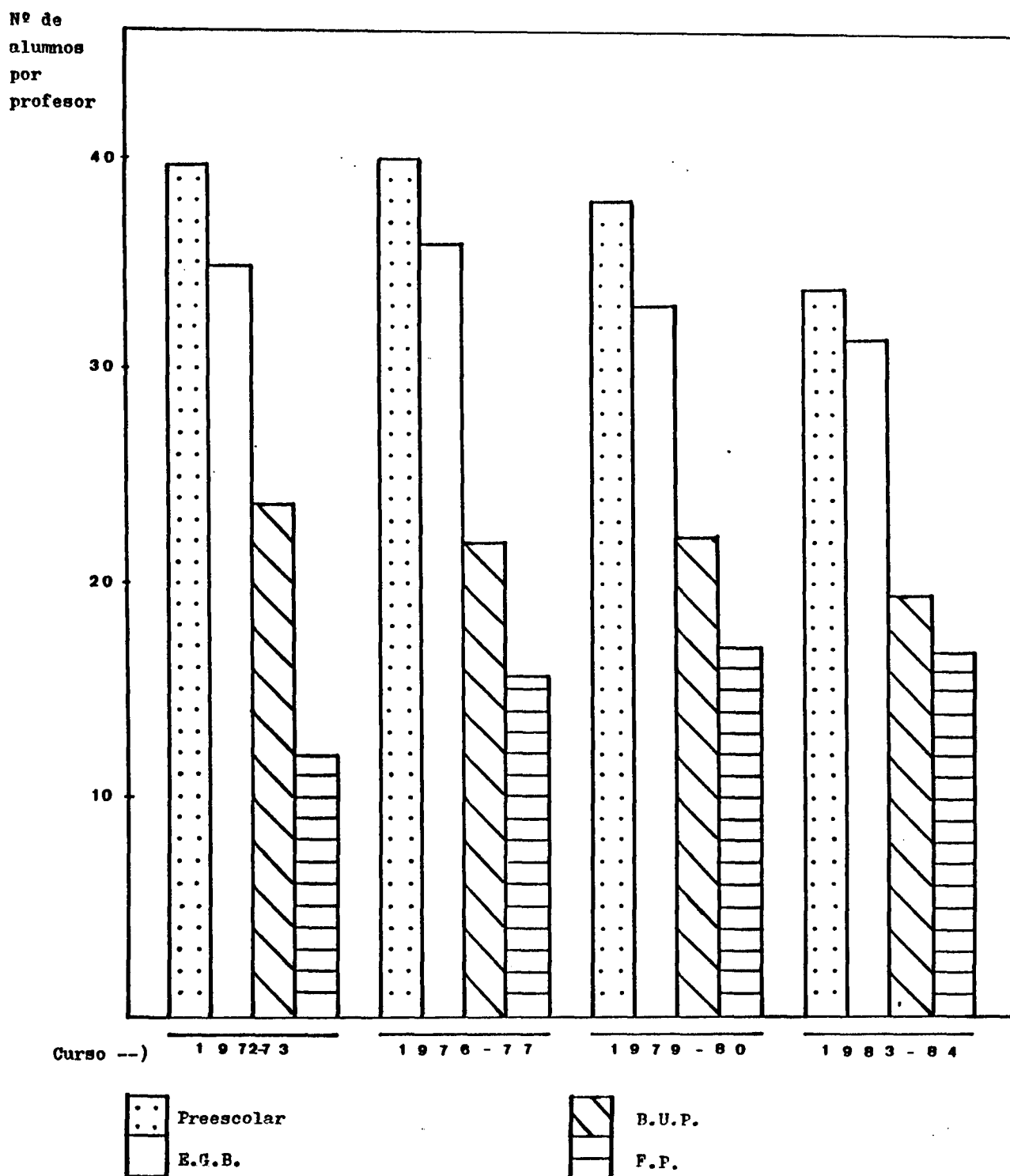
Miles



**CAP. 2 GRAFICO 11**

**EVOLUCION DEL NUMERO DE ALUMNOS POR PROFESOR EN LOS NIVELES EDUCATIVOS NO UNIVERSITARIOS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE. (1972 - 1984)**

**Fuente: I.N.E.**



(debido a la brusca caída de la fecundidad) y mucho más lento en bachillerato (al que se van incorporando las generaciones más nutridas) y formación profesional (único sector en que el cociente no ha descendido, ya que tras el retraso de la edad laboral a 16 años ha visto crecer el número de alumnos más rápidamente que otros estudios).

Asimismo es destacable la transformación en el reparto de profesorado y alumnos entre la enseñanza pública y privada. El esfuerzo por la escolarización plena de toda la población se ha realizado fundamentalmente a través de la creación de centros de titularidad pública. Si hace algunas décadas la enseñanza privada era mayoritaria en grandes áreas, en el curso 1985-1986 sólo en Alcoy y (ligeramente) en Novelda predominaba en EGB el alumnado en centros privados; en la ciudad de Alicante el predominio público se ha conseguido en los últimos años (42). Podemos indicar, sin temor a equivocación, que la riada inmigratoria anterior a 1974 ha sido uno de los factores más influyentes en esta transformación, pues produjo un alto déficit de puestos escolares en los niveles obligatorios, obligando a la administración a unas costosas e inaplazables inversiones en centros docentes (generalmente destinados a niños de extracción media o baja) que la iniciativa privada no supo, no quiso o no pudo afrontar.

En cuanto a la sanidad, el número de médicos de la provincia creció de forma constante y rápida hasta el punto de cuadruplicarse en sólo 25 años: de 748 médicos en 1960 se



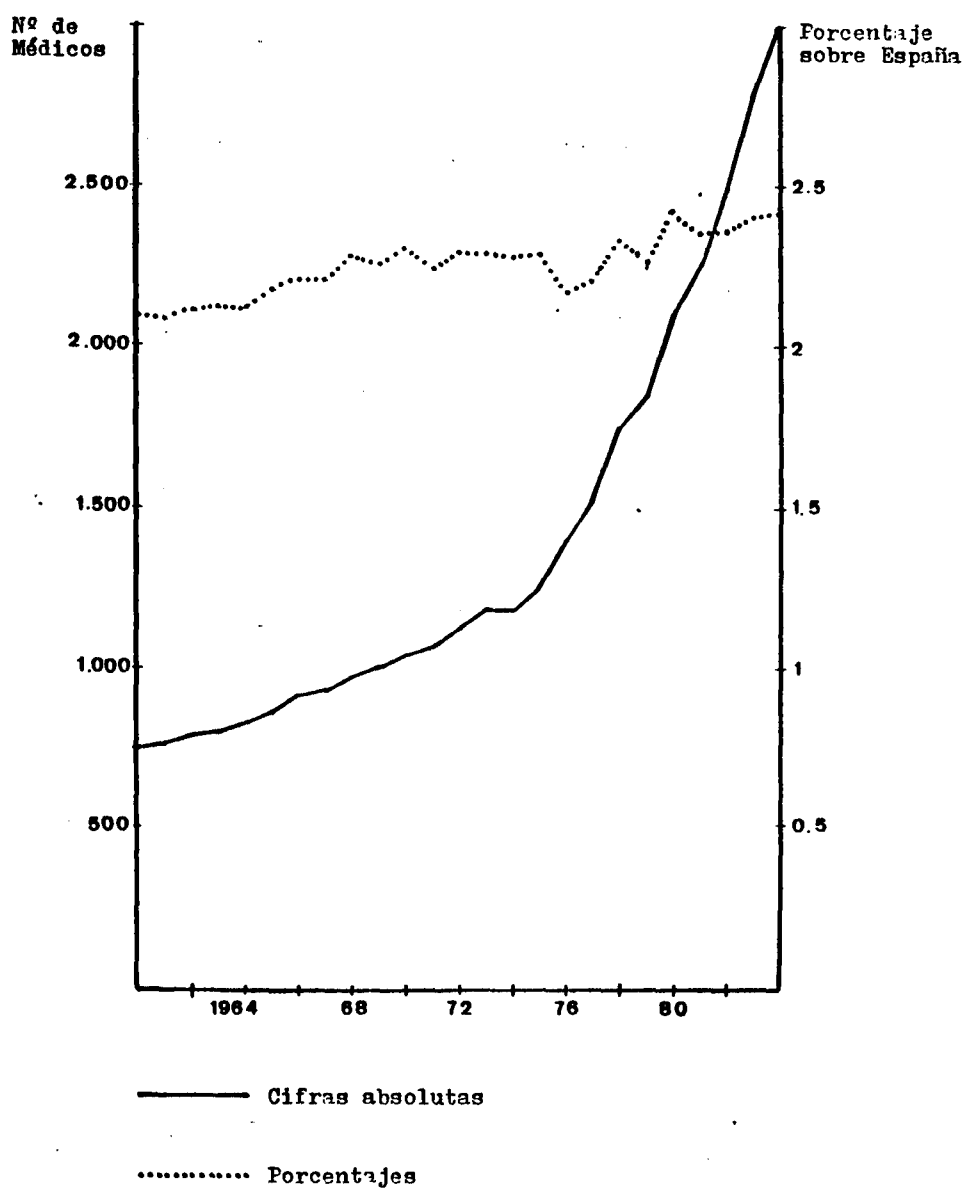
pasa a 2.992 en 1984 (vid. Gráfico 12 y Ap.Est 26,27). No quiere ello decir, necesariamente, que todos accediesen a la nómina estatal (la bolsa de paro crece en esta profesión, al igual que en la enseñanza) pero sí es un reflejo de un aumento de las necesidades. En esta actividad, más aún que en la enseñanza, es la Administración el principal contratante. En los años que estudiamos, junto a las mejoras -todavía muy insuficientes- en la infraestructura de la medicina ambulatoria se ha establecido la red comarcal hospitalaria (Residencias del INSALUD de Alicante, Alcoy, Elche, Elda, Denia, Villajoyosa y próximamente Orihuela); ello ha supuesto unas importantes inversiones y un aumento notable de las ofertas de empleo, no sólo para médicos: en algunas localidades, las residencias sanitarias son el centro de trabajo con mayor número de asalariados de la ciudad.

Resumiendo, Alicante ha sido en los años que van de 1955 a la actualidad una provincia de creciente influencia en la economía española, dentro de la cual podríamos considerarla una provincia industrial, aunque han sido los servicios el sector que más se ha desarrollado, hasta el punto de generar hoy mucha más riqueza que la agricultura y la industria conjuntamente. Si en 1955 la provincia destacaba en el conjunto español por su industria fabril -básicamente en calzado, textil y papel-, hoy su aportación es particularmente intensa en calzado-textil, química y conexas, hostelería y construcción.

CAP. 2 GRAFICO 12

EVOLUCION DEL NUMERO DE MEDICOS EN LA  
PROVINCIA DE ALICANTE. (1960-1984)  
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL

Fuente: CONSELLERIA D'ECONOMIA I HISENDA



## 2.2 EVOLUCION DEL EMPLEO

Que la provincia de Alicante haya sido en los últimos treinta años una zona de elevado crecimiento demográfico con fuerte atracción inmigratoria no puede explicarse al margen de un aumento necesario en el número de empleos. Siguiendo con los estudios sobre la renta realizados por el Banco de Bilbao (vid. Cuadro 4 y Ap.Est.28,29), la provincia contaba en 1983 con 102.642 empleos más que en 1960, en un periodo en que -según las mismas fuentes- el empleo había disminuido ligeramente en España. Por ello, mientras el empleo alicantino representaba sólo el 2.33% del español en el primero de dichos años, en 1983 se había elevado ya al 3.27% y el proceso no parecía dispuesto a ser frenado.

Sin embargo, esta visión triunfalista lo es únicamente desde el punto de vista comparativo a nivel estatal. Visto en sí mismo, comparando la situación del empleo alicantino en 1960 con 1983, el resultado no es tan halagador. El porcentaje de población activa ocupada de la provincia había pasado de más de un 40% (en 1960) a alrededor del 33% (en 1981) (43), en un periodo en que el porcentaje de población en edad de trabajar se mantuvo bastante estacionario, debido a que el proceso de envejecimiento a que se encuentra sometida nuestra pirámide poblacional disminuye el porcentaje de jóvenes, pero acrecienta el de ancianos (44). Por supuesto que nuestra provincia soporta un porcentaje de economía clandestina muy superior al de otras zonas del

Cuadro 2.4

## EVOLUCION DEL EMPLEO EN LA PROVINCIA DE ALICANTE (1955-83)

Número de empleos en miles (a)

Años	Sector 1º	Sector 2º	Sector 3º	Total	Porcentaje sobre empleo español
1955	126	87	65	279	2.32
1957	121	90	72	284	2.32
1960	107	102	78	287	2.33
1962	90	130	78	297	2.38
1964	87	143	80	310	2.46
1967	76	139	98	313	2.44
1969	73	146	111	329	2.51
1971	73	157	119	349	2.62
1973	67	189	129	385	2.85
1975	66	184	130	380	2.84
1977	60	177	138	374	2.84
1979	61	170	151	382	2.96
1981	50	164	165	379	3.16
1983	55	160	174	389	3.27

## NOTAS

(a) Redondeado en el millar más próximo a la cifra exacta

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Bilbao:  
Renta nacional de España y su distribución  
provincial. Varios años

Estado -y de ello hablaremos más adelante-, pero esto es ya casi un mal endémico, que arrastramos desde antiguo.

Con todos los paliativos que queramos aducir, es un hecho incontestable que el crecimiento del empleo no ha ido parejo al demográfico, como ya se ha demostrado al comprobar el descenso del porcentaje de activos ocupados. Pero sucede que, al comparar la situación del empleo alicantino con la situación general española, la destrucción de puestos de

trabajo ha sido menos intensa o, mejor dicho, la diferencia entre empleo destruido y empleo creado no ha sido tan negativa como en otras partes del Estado. Y, en una época en que las posibilidades de emigración al exterior se han visto bruscamente reducidas y el casi único mercado laboral posible en la práctica es el español, esto ha frenado enormemente los movimientos de retorno de los trabajadores a sus lugares de origen (retornos frecuentes a finales de los setenta en zonas como Cataluña o el País Vasco), al tiempo que siguió incitando la llegada de nuevos inmigrantes desde el resto del país, mucho menos intensamente que antes de la crisis, claro está. El resultado de todo ello es que el porcentaje de población activa ocupada (datos del Banco de Bilbao) es superior en nuestra provincia a la media española, algo que no sucedía a mediados de los setenta.

Sin duda, el crecimiento del empleo ni ha sido continuado ni ha mantenido un ritmo estable, sino que ha estado muy a merced de la coyuntura económica, notando claramente los vaivenes producidos por las vacas gordas de los años de expansión y las flacas de las crisis de 1973 y 1979. De acuerdo con esto, el empleo creció sostenidamente desde 1955 a 1973, siendo el periodo más favorable el comprendido entre 1967 y la última fecha citada, con un aumento de 71.620 empleos en sólo seis años. Particularmente intenso fue el momento previo al "crash" del petróleo: entre 1971-1973 el empleo alicantino creció más de un 10%. A

partir de entonces siguen años de descenso en el número de puestos de trabajo; en interesante resaltar cómo las consecuencias de la crisis se dejaron sentir tan rápidamente en nuestra zona (en otras regiones los problemas aparecieron en 1975 y aún después), debido a que algunos sectores económicos clave -calzado, turismo...- se hallaban marcadamente vertebrados en el sistema económico internacional, debido a su carácter exportador o receptor de extranjeros. Cuando ya parecía vislumbrarse una tímida salida, la segunda fase de la crisis, la de 1979, atrasa unos años el comienzo de la recuperación; sólo en los primeros ochenta vuelve a resurgir la creación bruta de empleo, escasa e insuficiente, en un principio, para hacer frente siquiera a las nuevas generaciones que accedían a la edad laboral, generaciones amplias nacidas en el optimismo de los años sesenta. Sólo con posterioridad al último recuento demográfico, el de 1986, parece crearse ya empleo suficiente para comenzar a rebajar las cifras de parados.

Tanto o más interesante que la evolución del empleo en cifras absolutas, ha sido la intensa transformación producida en relación a los tres grandes grupos de actividad: Alicante era en 1960 una provincia en la que el sector que contaba con más trabajadores era la agricultura; en 1970 el empleo mayoritario correspondía a la industria; en la actualidad, el comercio y los servicios son los que mantienen a mayor número de personas, siendo además el sector que ofrece posibilidades de obtención de empleo. (El

Cuadro 5 y el Gráfico 13 ilustran acerca de la evolución porcentual de cada sector).

Cuadro 2.5

PROVINCIA DE ALICANTE, 1955 - 1983. PORCENTAJE DE POBLACION ACTIVA OCUPADA EN CADA UNO DE LOS SECTORES ECONOMICOS.

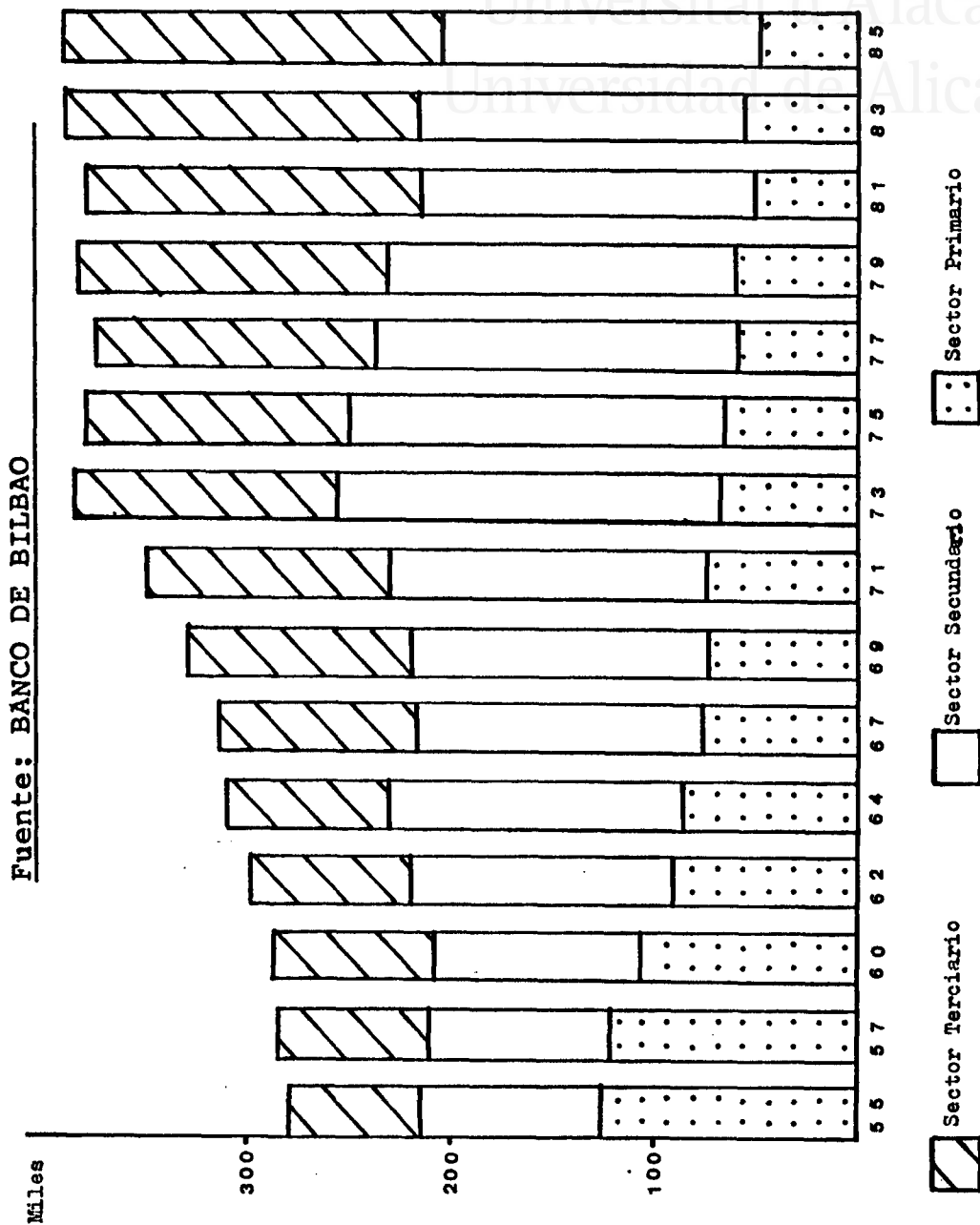
Años	Agricultura y pesca	Industria y construcción	Comercio y servicios
1955	45.18	31.34	23.48
1957	42.63	31.85	25.52
1960	37.29	35.49	27.22
1962	30.29	43.58	26.13
1964	28.06	46.13	25.81
1967	24.36	44.37	31.27
1969	22.03	44.42	33.55
1971	20.86	44.97	34.17
1973	17.41	48.99	33.61
1975	17.27	48.47	34.26
1977	15.97	47.27	36.76
1979	15.83	44.54	39.61
1981	13.23	43.27	43.50
1983	14.18	41.18	44.64

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Bilbao: Renta Nacional de España y su distribución provincial.

Por supuesto, estos datos relativos a la provincia deben ser necesariamente matizados -y lo haremos en otro capítulo- al reducirlos a ámbitos comarcales. En ellos el proceso seguido ha sido muy variable, según casos. Así, para un mismo año -1970- mientras L'Alacantí (45) ya superaba el 53% de población activa terciaria, L'Alcoià aún mantenía un 64.6% de trabajadores en la industria y en La Marina Alta se mantenía un 35.7% de activos en el sector primario.

Pero dentro de cada comarca las variaciones pueden ser

**CAP. 2 GRAFICO 13**  
**EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA DE LA**  
**PROVINCIA DE ALICANTE, 1955 - 1985.**  
**DISTRIBUCION POR SECTORES ECONOMICOS**





mucho más intensas. Así, para el mismo 1970, en las comarcas del Alto y Medio Vinalopó, mientras las pequeñas poblaciones mantienen altas tasas de población activa en el sector primario -Campo de Mirra, La Cañada, Hondón de los Frailes, Hondón de las Nieves, Monforte y Salinas superaban el 50%- todo el Valle de Elda empleaba a más de dos tercios de sus trabajadores en industria y construcción: el 67,17% en Monóvar, el 75.15 en Elda y el 82.12 en Petrel. (46)

El sector primario, compuesto por agricultura y pesca, ha sido el que ha padecido mayor destrucción de empleo: setenta mil empleos netos entre 1955 y 1983 (más de un 56% del total del año inicial). Como consecuencia de ello, ha pasado de dar trabajo al 45.18% de los trabajadores alicantinos en 1955 a sólo el 14.18% en 1983, es decir, de sostener casi la mitad del empleo alicantino a menos de la séptima parte.

La destrucción del empleo agrario fue excepcionalmente fuerte en los años en que estaba consolidándose la industria actual y comenzando el desarrollo turístico, a finales de los cincuenta. Así, entre 1957-1962, los trabajadores agrarios descendieron en número superior a treinta mil, mientras que los puestos de trabajo generados por las industrias en el mismo periodo fueron más de treinta y nueve mil; no es aventurado afirmar que gran parte de los campesinos que dejaron la agricultura emigraron a empleos industriales de la misma provincia; es decir, que las expectativas de trabajo en unas actividades consideradas

entonces como más deseadas y estables, en municipios más urbanizados cercanos a su localidad de origen o en ocasiones en el mismo pueblo, fueron el factor fundamental de aquella masiva huida del campo. Evidentemente, no todos los trabajadores agrarios que dejaron su actividad marcharon a empresas industriales o de servicios de la propia provincia; las áreas tradicionales de emigración -excepto Argelia- siguieron ejerciendo una atracción importante, fundamentalmente Francia, Valencia y Barcelona. De otra parte, aunque toda la emigración rural provincial hubiese quedado en la propia provincia, hubiera sido insuficiente, como veremos.

El número de los puestos de trabajo agrarios siguió descendiendo rápidamente a lo largo de los sesenta y mucho más lentamente desde la crisis del petróleo hasta la actualidad. Las razones de este cambio de ritmo son muy variadas. De una parte, la recesión económica, al ralentizar, frenar e incluso disminuir la aparición de nuevos empleos (especialmente, en construcción y mano de obra industrial poco cualificada), redujo las posibilidades de abandonar el campo al desaparecer las expectativas optimistas de un empleo seguro, estable y bien remunerado. Además, la población agraria existente en la actualidad ha variado con respecto a la de comienzos de los sesenta: existe una seguridad social agraria, el peso del jornalerismo es menor, el colectivo ha envejecido notablemente y ello le hace menos proclive a emigrar (47),

las unidades agrarias que han sobrevivido son más rentables, bastantes puestos de trabajo lo son ya en explotaciones modernizadas...Pese a todo ello, una (desgraciadamente improbable) revitalización masiva del empleo en industrias y servicios volvería a acentuar el ritmo del éxodo agrario, especialmente entre los jóvenes que no tomarían el relevo laboral de sus mayores.

Comparativamente, si hasta 1957 Alicante mantenía un porcentaje de población agraria superior a la media española, a partir de dicha fecha el peso de la agricultura sobre el empleo provincial ha sido menor que en el resto del Estado. El alejamiento fue particularmente visible en la década de los sesenta (siete puntos, aproximadamente, por debajo de la media española) pero tras la crisis económica los porcentajes tienden a igualarse (14.18% de Alicante, frente a un 16.86% español en 1983). Podemos decir, pues, que el descenso ha sido similar al del resto de España, pero que en nuestra provincia se produjo más bruscamente en un principio; tal vez por ello, se puede afirmar que la primera oleada inmigratoria llegada tras la postguerra a la industria alicantina fue, en gran medida, intraprovincial.

En el mismo periodo estudiado, la industria ha visto crecer rapidísimamente el empleo, aunque en este caso hay que diferenciar dos periodos muy nítidos, con la crisis petrolífera como punto de inflexión. Hasta 1973 el crecimiento del empleo industrial fue continuado, con una ganancia neta de más de cien mil puestos (el 115.8%) desde

1955; en las posibilidades de todo tipo creadas por esta expansión del empleo se encuentra la clave fundamental de la atracción inmigratoria ejercida por nuestra provincia sobre el resto de España.

El crecimiento del empleo industrial fue especialmente intenso en una industria -el calzado- y en una ciudad -Elche-. En la población ilicitana el empleo en la industria del calzado pasó de 6.116 zapateros en 1966 a 20.362 en 1977, más de catorce mil en once años (48). También en el Valle de Elda seguía manteniendo el calzado una posición fundamental en la génesis y mantenimiento del empleo; en 1970, la industria del calzado daba trabajo a más del 57% de la población activa eldense y a más del 68% de la de Petrel. (49) Y todo ello pese a la reducción drástica de las empresas de tamaño medio-grande, que daban ocupación antes de la Guerra Civil, al menos en Elda, a casi la mitad de los zapateros (50).

La creación de empleo fue especialmente intensa entre los años 1960-1962 (bienio en que el empleo industrial creció en un 27.4%) y 1971-1973 (con un aumento del 20.2%). Estas grandes expectativas laborales generadas en los dos últimos años citados, incidieron psicológicamente acentuando la sensación de gravedad de la crisis surgida en 1973. Porque la crisis industrial, pese a dejarse sentir muy fuertemente en sectores básicos como el calzado o el textil, no fue más grave que en el resto de España; es más, mientras que el empleo industrial alicantino descendió en el decenio

1973-1983 alrededor de un 15%, en el conjunto nacional el descenso fue de un 20.7, es decir, más intenso (y sin contar con una expansión tan profunda de ese "sucedáneo" que es la economía clandestina).

Pese a todos los paliativos -"mal de muchos..."-, los efectos de la crisis fueron muy graves a nivel provincial y casi trágicos en ciertos años, ciertos pueblos, ciertos sectores. En los diez años siguientes a la crisis el empleo industrial descendió en 28.317 empleos, con un goteo continuado que llegó a ser temido como irremediable: el empleo descendió en cada uno de los bienios del periodo. Y además se trata, cada vez más en medida, de un empleo más precario, más inseguro, menos definitivo. Como consecuencia de este proceso de recesión del trabajo industrial, desde comienzos de la presente década la industria ha dejado de ser la principal empleadora de la provincia.

Porcentualmente, la industria pasó de dar ocupación a menos de un tercio de los alicantinos a finales de los cincuenta (un 31.85% de la población activa en 1957) a emplear a casi la mitad de la población al final del periodo de expansión (el 49% en 1973); posteriormente, con la pérdida de puestos de trabajo el porcentaje ha ido descendiendo hasta un 41.18% en 1983.

A nivel español, Alicante ha sido siempre una provincia de trabajadores industriales: sus porcentajes de empleo industrial sobre el conjunto de activos siempre han sido

superiores a los del Estado, en ocasiones -como en 1973- en más de doce puntos. Por ello, ha pasado de representar un 2.52% del empleo total de las industrias españolas en 1955 a más de un 4.14% en 1983. Alicante parece haberse consolidado, pues, como una de las provincias industriales de España, algo apenas destacado debido a la práctica inexistencia de grandes empresas y de industrias pesadas. Apenas destacado, tal vez, por tratarse de una infraestructura industrial forjada con un muy escaso apoyo oficial: el INI, por ejemplo, no llega hasta aquí.

El sector terciario, integrado por el comercio y los servicios, ha sido el que ha creado mayor número de puestos de trabajo en nuestra provincia durante el periodo que nos ocupa: en 1983 había casi cien mil trabajadores más en el sector terciario que en 1960. Como consecuencia de ello, el sector ha pasado de ser el benjamín de nuestra economía en cuanto a número de puestos de trabajo hasta mediados de los sesenta (época en que superó a agricultura y pesca) a convertirse desde comienzos de la presente década en el sector que da ocupación a mayor número de trabajadores: este crecimiento se hizo en un primer momento a costa del sector primario (especialmente entre las nuevas generaciones rurales que se alejaban del trabajo en el campo) pero, tras la crisis de 1973, ha ofrecido también una salida laboral a muchos de los miles de trabajadores despedidos por la industria.

Este proceso de crecimiento del comercio y los

servicios no es algo singular de nuestra zona sino simultáneo a lo que se viene produciendo en el resto del Estado y en el conjunto de los países desarrollados: las menores necesidades de mano de obra en el campo y en las fábricas -como consecuencia de la mecanización y del automatismo de funciones-, unido al aumento del nivel de vida y de las necesidades consideradas como básicas, ha llevado a la creación de millones de puestos de trabajo en actividades de servicios, muchas de ellas de reciente implantación. De hecho, en Alicante no se puede decir que el crecimiento del sector haya sido excesivo si lo comparamos con la evolución seguida en el conjunto español: el porcentaje sobre el total de activos de la provincia es, y lo ha sido a lo largo de los últimos treinta años, bastante inferior al del conjunto del Estado (en torno a seis puntos abajo, desde el comienzo de la crisis). El motivo no es que las posibilidades de desarrollo del comercio y los servicios sean aquí inferiores a los de la mayoría del territorio nacional; es más, por el contrario, el porcentaje del empleo terciario alicantino sobre el español no cesa de aumentar: si en 1960 de cada cien españoles que trabajaban en el comercio y los servicios 2.17 eran alicantinos, hoy lo son 2.88. El motivo, afortunadamente, es que el descenso del empleo industrial y agrario ha sido -como ya hemos visto- mucho menos acusado que en otras zonas y, por ello, su importancia en el conjunto de nuestra economía sigue siendo notable. Todo ello unido hace que, salvo un cambio drástico de la coyuntura económica, las actividades terciarias de

Alicante todavía mantengan amplias expectativas de crecimiento y ello debe influir, necesariamente, en las cuestiones migratorias.

El empleo en el comercio y los servicios, al contrario del empleo industrial y de la construcción, no sólo ha superado la crisis de 1973 sin excesivos costes sociales sino que ha seguido generando nuevos puestos de trabajo de forma continuada: de sus 129.349 empleos en 1973 se ha pasado a 173.697 en 1983. A lo sumo, se puede hablar de una desaceleración del crecimiento después de 1973 y 1979, pero nunca de un retroceso. Gracias a ello, el sector terciario ha evitado una caída brusca de los puestos de trabajo en la provincia y ha acogido a una parte importante de los excedentes laborales de la industria y de las nuevas generaciones incorporadas al mundo productivo; bien es cierto que este aumento de puestos de trabajo ha estado a menudo motivado por unas necesidades económicas muy graves, que han llevado a la instalación irreflexiva de ciertos negocios sin los estudios previos de viabilidad, lo que ha llevado a una hipertrofia de ciertas actividades, a un exceso de oferta para la demanda existente y consiguientemente a una escasa solidez de las empresas.

Sin duda, el afianzamiento del turismo como actividad básica provincial explica en gran medida este fuerte desarrollo del empleo terciario. Aunque, como dijimos, el turismo engloba actividades económicas muy diversas -construcción, comercio, hostelería, espectáculo, finanzas,



servicios diversos...-, su influencia se ha dejado sentir esencialmente en la evolución de las actividades terciarias, especialmente en las poblaciones del litoral: así, el número de licencias fiscales de Benidorm supera con mucho a las de Elda y Alcoy; el número de plazas en restaurantes y cafeterías es sencillamente incomparable. Vera Rebollo ha estudiado la trascendencia del turismo para la creación de empleo en la zona de Torrevieja, algo que con las matizaciones que se quiera puede hacerse extensible al resto de nuestro litoral:

"El negocio turístico produce un importante trasvase de mano de obra desde el sector primario, esencialmente, hacia las actividades terciarias y al subsector de la construcción, que experimenta un acelerado crecimiento en muy pocos años. En efecto, dado que el turismo es una actividad intensiva en mano de obra, se produce una creciente oferta de puestos de trabajo en la construcción y en la hostelería, sobre todo, lo que motiva el abandono del subsector de la pesca por un elevado contingente de activos, a los que se unen los procedentes de núcleos rurales próximos. La construcción es el subsector que más crece y que, a su vez favorece el crecimiento de otros subsectores..."(51)

En otras actividades terciarias el crecimiento del empleo también ha sido espectacular. La enseñanza y la sanidad serían un buen ejemplo. En la enseñanza, la generalización de la educación entre todas las capas sociales y el aumento del porcentaje de jóvenes que siguen estudios de tipo medio y universitarios, unido a una disminución -ya estudiada- del número de alumnos por aula, ha necesitado por fuerza un aumento en el número de profesores. Si en el curso 1970-1971 las enseñanzas regladas

no universitarias daban trabajo a 4.874 profesores, en el 1983-1984 ya empleaba a más de diez mil (52). (Vid. Ap.Est. 22). Y a ello habría que añadir el crecimiento del profesorado universitario y los puestos de trabajo surgidos por la generalización de todo tipo de enseñanzas no regladas. El crecimiento tan rápido del profesorado estatal en los primeros años de la transición hubo de realizarse con un enorme trasiego de enseñantes de unas provincias a otras y Alicante fue el punto de llegada -también de salida, en menor medida- de muchos de ellos.

Más rápido, si cabe, es el crecimiento del empleo en sanidad. El número de médicos -no todos, desgraciadamente, desempeñando trabajos continuados- crece rápidamente desde comienzos de los setenta: si en 1970 se censaban 1.044, en 1984 ya eran 2.992 (53), prácticamente el triple. La creación, durante el periodo estudiado, de las residencias comarcales del INSALUD facilitó las posibilidades de trabajo a buena parte de ellos.

En ambas actividades -enseñanza y sanidad- fue el sector público el que ofertó la gran mayoría de los empleos. También en otros servicios. El Estado fue, durante algunos años, el principal creador de nuevos puestos de trabajo, en especial durante los años siguientes a la crisis de 1973, que coincidieron además con la época de transición política en la que el funcionariado estatal creció hasta acercarse a los niveles de otros países de Europa Occidental. Será difícil, por ejemplo, encontrar un sólo ayuntamiento de tipo

medio que no haya aumentado en estos últimos quince años su plantilla de trabajadores. Si la Administración central cuenta en la provincia con menos funcionarios que antaño se debe únicamente a la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía que transfiere trabajadores a la Administración autonómica. La Generalitat cuenta, sin duda, con mayor número de trabajadores de los que les fueron transferidos.

Si hemos estudiado únicamente la evolución en actividades como el turismo, la enseñanza, la sanidad o la administración pública, no quiere decir que estas sean las únicas que han sostenido el crecimiento del empleo terciario. Muchas otras, enormemente diversas, también han contribuido a ello; el comercio, por ejemplo, ha crecido al tiempo que se ha transformado: aparición de las grandes superficies con altísimo porcentaje de personal asalariado frente a los pequeños comercios tradicionales, especialización cada vez más clara de los minoristas, estancamiento de los mercados municipales, etc.

El crecimiento constante de las actividades incluidas como servicios diversos nos muestra claramente que esta mescolanza laboral debe redefinirse con mayor exactitud para adaptarse a las peculiaridades socioeconómicas de la sociedad postindustrial en la que estamos entrando; pero lo que va quedando fuera de dudas es que en los próximos años serán las actividades más especializadas de las hoy incluidas en este apartado las que generen mayores ofertas de trabajo. Ello hará inviables, de hecho, las corrientes

migratorias tal y como funcionaron en la España de los sesenta pero, a su vez, podrá acrecentar los desplazamientos de población, en especial si sigue flexibilizándose la contratación laboral.

Otro aspecto necesario para el estudio de la evolución del empleo es el porcentaje de asalariados sobre el total de trabajadores. Este porcentaje se halla sujeto a una serie de variaciones, que podríamos denominar "legales", y debemos abordarlo con un cuidado extremo. De todos modos, y hechas todas las salvedades que se quiera, el porcentaje de asalariados es actualmente en nuestra provincia muy superior al registrado en los años sesenta, evolución similar a la seguida por el conjunto del Estado. Sin embargo, en comparación con la estructura laboral española, el cociente asalariados/total de trabajadores es mayor en Alicante, no por falta de voluntad empresarial sino por el peso que en la economía alicantina ejercen las actividades industriales, las que mantienen mayores porcentajes de empleo asalariado. (Vid. Ap.Est. 30).

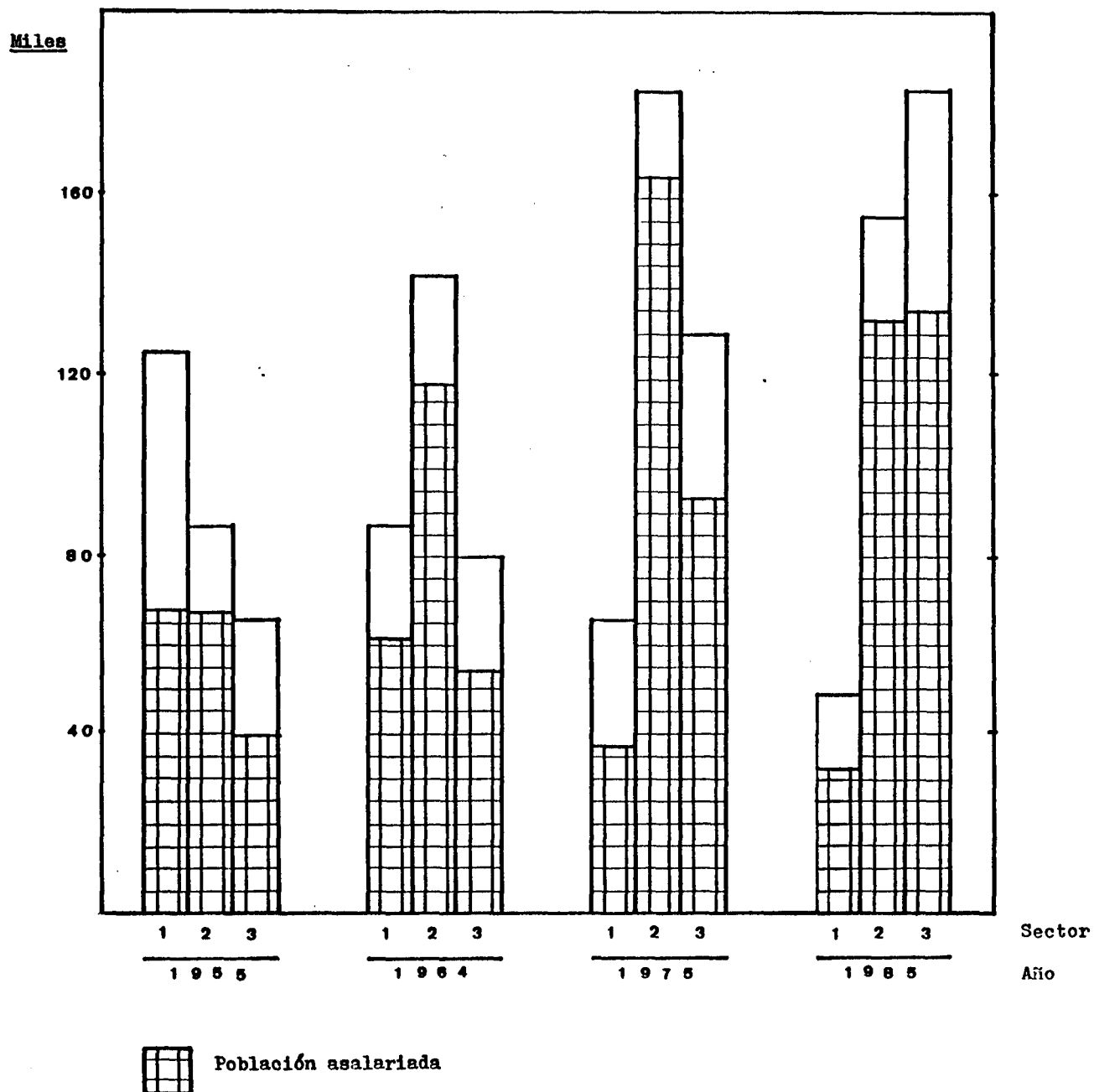
No obstante, como en tantos otros aspectos de nuestra economía, se puede hablar de dos etapas separadas por el año 1973 (Vid. Cuadro 6 y Gráfico 14). Hasta entonces, el número y porcentaje de asalariados aumentó de modo continuado hasta la expansión de las empresas más dinámicas. Este aumento fue especialmente notorio entre los años 1971-1973, con más de cincuenta mil nuevos asalariados durante el bienio, al tiempo que disminuía la población autónoma o empleadora. No

CAP. 2 GRAFICO 14

PROVINCIA DE ALICANTE: POBLACION ASALARIADA SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACION ACTIVA DE CADA SECTOR ECONOMICO (1955-1985)

Fuente: BANCO DE BILBAO

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Cuadro 2.6

PROVINCIA DE ALICANTE (1955-1983): PORCENTAJE DE ASALARIADOS SOBRE EL TOTAL DE TRABAJADORES.

Años	Agricultura y pesca	Industria y construcción	Comercio y servicios	TOTAL
1955	54.1	77.6	59.9	62.8
1964	70.4	83.0	67.3	75.4
1973	63.9	89.3	71.0	78.7
1983	63.7	86.0	71.8	76.5

Fuente: Banco de Bilbao: Renta Nacional de España y su distribución provincial. Varios años.

sería arriesgado en exceso indicar que la mayoría de los inmigrantes llegados desde otras provincias españolas vinieron a desempeñar un trabajo asalariado.

Tras la crisis, aunque la evolución ha sido muy inestable, ha vuelto a crecer el número y porcentaje de no asalariados, tal vez ante la actitud de muchas personas que habiendo perdido su empleo, se vieron en la disyuntiva de sufrir el paro o establecerse por su cuenta.

Por sectores, el drástico descenso del empleo en agricultura y pesca hizo disminuir tanto el empleo asalariado como el autónomo o empresarial; paradójicamente, el descenso fue mayor entre los no asalariados, especialmente entre los pequeños campesinos propietarios de tierras pobres o escasas. De todos modos, algunas variaciones excesivamente bruscas incitan a pensar que la clasificación de los trabajadores agrarios no ha sido homogénea a lo largo del periodo estudiado. (54)

En industria y construcción es donde el empleo asalariado ha alcanzado tradicionalmente mayores porcentajes, siempre superiores a las tres cuartas partes del empleo industrial. La casi totalidad del empleo creado por el sector entre 1960-1973 fue de tipo asalariado y ahí se encuentra la mayor parte de los puestos de trabajo ofrecidos a los inmigrantes venidos en aquellos años. Tras la crisis, por el contrario, el retroceso del empleo es muy superior entre los asalariados. Los motivos son muy diversos: incluyen desde los albañiles que se convierten en autónomos para ser más fácilmente contratados hasta "puntas de iceberg" de la economía clandestina, es decir, aquellas personas que aparecen como autónomos para conseguir legalizar un trabajo domiciliario que en muchas ocasiones no va destinado únicamente a ellos (esta última razón se hará mucho más frecuente tras la entrada en vigor del IVA).

Pese a que el empleo asalariado es mayor en la industria que en los otros sectores, si comparamos los porcentajes alicantinos con los españoles, Alicante cuenta con mayor número relativo de autónomos y empresarios que el resto de la industria española. Alicante es, no lo olvidemos, tierra de empresas dinámicas pero pequeñas.

En el comercio y los servicios es donde el porcentaje de asalariados ha crecido más rápidamente en estos últimos treinta años: entre 1955-1983, la población asalariada del sector terciario se ha más que triplicado mientras que la no asalariada no ha logrado duplicarse; como consecuencia de

ello, los trabajadores terciarios a sueldo han pasado de ser menos de un 60% en 1955 a más de un 71.8 en 1983, siendo el único sector que no ha frenado este proceso de asalarización tras la crisis económica. De todos modos, al tratarse de un sector tan heterogéneo, la tendencia general esconde ritmos muy diversos: mientras que actividades como el comercio de alimentación tienden a concentrarse en grandes y medianas empresas, frente a los tradicionales negocios familiares, otros servicios -generalmente incluidos en el apéndice de "diversos"- siguen una evolución muy distinta.

### 2.2.1 Tasas de actividad y paro

Para estudiar el empleo se debe analizar la evolución de la población activa. Ciñéndonos estrictamente a la población activa ocupada, de acuerdo con las cifras de empleo calculadas por el Banco de Bilbao y con la población provincial de los censos decenales, las tasas han descendido de modo continuado:

Años	Tasa de población activa ocupada (55)
-----	-----
1960	40.27
1970	36.78
1981	33.12



La disminución es perfectamente explicable entre 1970 y 1981 en función del crecimiento espectacular del paro entre ambas fechas, unido a la variación al alza de la edad de incorporación al trabajo (la enseñanza era obligatoria hasta los 14 años y pasó a serlo a los dieciseis), al aumento de jóvenes que seguían estudios universitarios, a la disminución de la edad de jubilación (sobre todo, en ciertas profesiones o en empresas en crisis o reconversión) y a la mayor proporción del clandestinaje; de otra parte, sólo una mayor incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha tendido al aumento de las tasas.

Más difícil resulta explicar la disminución de la tasa de población activa en una época de rápido incremento del empleo, como fueron los años sesenta: no existían tasas de paro alarmantes, la escolarización a edades juveniles no era todavía demasiado elevada y, por otro lado, fue cuando la mujer inició con fuerza su acceso al mercado laboral; sólo puede explicarse, en una mínima parte, por el rejuvenecimiento de la población a causa de una inmigración que elevó las tasas de natalidad e hizo crecer los porcentajes de población menor de quince años. Habría que recurrir necesariamente a otro tipo de interpretaciones, principalmente a un análisis de los sistemas utilizados para elaborar las fuentes.

A la hora de estudiar las migraciones, tan influyente es la tasa de actividad provincial como su comparación con las de las provincias cercanas, sobre todo si es de ellas

desde donde parte las corrientes migratorias. Para entender esto, en 1981 y según datos del INE, las tasas de actividad de la provincia de Alicante (entre la población mayor de 16 años) eran muy similares a la media nacional: el 47.16% de los alicantinos mayores de dicha edad eran activos, mientras que en España lo eran el 46.82%; en el caso de las mujeres, el 22.43 y el 22.37% respectivamente (vid. Mapa 1 y Ap.Est. 31). Las cifras extremas de población activa las ofrecían Barcelona con un 51.54% y Cuenca con sólo un 39.41%. Entre las provincias con mayores tasas de actividad que Alicante -Barcelona, Alava, Pontevedra, Guipúzcoa, Lugo, Madrid, Gerona, Baleares, Coruña, Navarra, Vizcaya, Las Palmas y Valencia- no todas ellas cuentan con saldos migratorios positivos y son escasas las que cuentan con una corriente inmigratoria tan estable como la dirigida hacia Alicante.

Un factor importante para comprender la corriente inmigratoria hacia Alicante es la comprobación de que la práctica totalidad de provincias cercanas a la nuestra cuentan con tasas de actividad inferiores (vid. Cuadro 7).

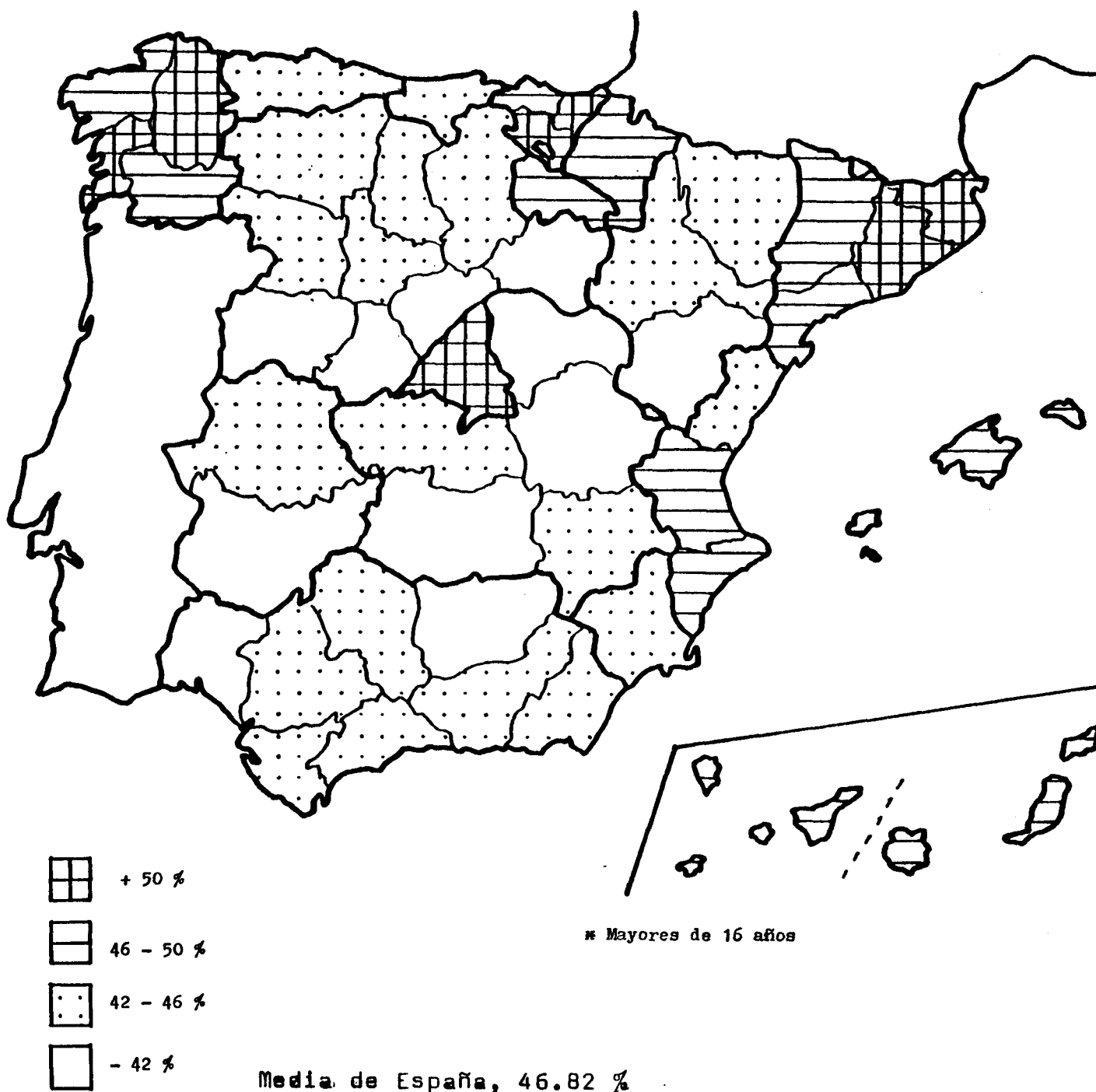
Como aclaran las tasas provinciales, todas las provincias próximas a Alicante cuentan con menor porcentaje de población activa, si descontamos a Valencia, cuyas cifras -tanto para la población masculina como para la femenina- son muy similares. Si la comparación se estableciera en el caso de la población femenina, las diferencias serían aún más notables. Además, la mayoría de estas provincias son fuertemente emigratorias durante los años sesenta y

CAP. 2 MAPA 1

TASA DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS. (\*) 1981

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Cuadro 2.7

## TASAS DE ACTIVIDAD TOTAL Y FEMENINA DE DIVERSAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS EN 1981.

Provincia	Tasas de actividad (a)	
	Ambos sexos	Mujeres
ALICANTE	47.16	22.43
Valencia	47.37	22.66
Castellón	45.91	21.40
Murcia	43.76	18.20
Albacete	43.89	16.79
Cuenca	39.41	13.29
Toledo	42.65	15.89
Ciudad Real	40.41	12.80
Almería	42.99	17.15
Granada	42.65	17.57
Jaén	40.67	13.35

## NOTAS

(a) Las tasas se calculan sólo en relación a la población mayor de 16 años.

Fuente: Censo de la Población de España. INE.

comienzos de los setenta y en ellas se encuentran los lugares de origen de la mayor parte de los inmigrados en Alicante; sólo con la provincia de Valencia la corriente migratoria cobra una intensidad similar en ambas direcciones. Resumiendo, Alicante se encuentra en una posición excepcionalmente cercana a zonas fuertemente emisoras de población y con posibilidades de empleo muy inferiores a las que ofrece nuestra provincia; ello hubo de influir necesariamente en unas poblaciones emigrantes que, siempre que les es posible, prefieren establecerse relativamente cerca de sus lugares de origen.

Localmente, las tasas de actividad variaban mucho. En 1986, entre los municipios de más de veinte mil habitantes, los había con tasas de actividad superiores al 55% (Benidorm, 57.32; Petrel, 55.27) e inferiores al 40% (Torrevieja, 38.56). Entre las pequeñas localidades, la disparidad era mucho mayor porque pequeñas variaciones numéricas se acusan extraordinariamente en el porcentaje y porque el envejecimiento se deja sentir enormemente en algunos municipios: Vall de Alcalá sólo llega al 25.64 y Famorca al 24.32, mientras que Gorga alcanza el 57.53%.

Más importantes aún que las tasas de actividad, para estudiar la relación entre la coyuntura económica y la evolución de las corrientes migratorias, son las tasas de paro. La población en paro, subempleo o empleo inestable es la potencialmente más propensa a la emigración hacia otros lugares en los que las posibilidades de trabajo sean mayores. No siempre un aumento de las tasas de paro trae consigo una corriente migratoria; serán necesarias, además, la existencia de zonas con empleos disponibles y la posibilidad de acceder a dichas zonas. Hemos visto cómo, tras la crisis, aunque en las zonas emigratorias el paro ha seguido aumentando, las posibilidades de emigrar se han visto muy reducidas, debido a la aparición de paro masivo en países y provincias que anteriormente no lo padecían, lo que ha dificultado -legal o prácticamente- el asentamiento de nuevos trabajadores. La provincia de Alicante ha mantenido una evolución de las tasas de paro muy similar a la del

resto del Estado, es decir, tasas mínimas hasta la crisis de 1973 y muy elevadas a partir de dicha fecha; sin embargo, presenta peculiaridades muy interesantes (vid. Cuadro 8, Gráfico 15 y Ap.Est. 32), que influyeron en la llegada de emigrantes.

Cuadro 2.8

ALICANTE (1953-1983): CIFRAS DE PARO REGISTRADO (a)

Años	Número de parados	Porcentaje sobre España
1953	3.480	2.88
1958	1.301	1.51
1963	1.186	0.96
1968	5.294	2.99
1973	4.867	3.77
1978	22.948	2.52
1983	76.350	3.25

NOTAS

(a) Cifras al final de cada año.

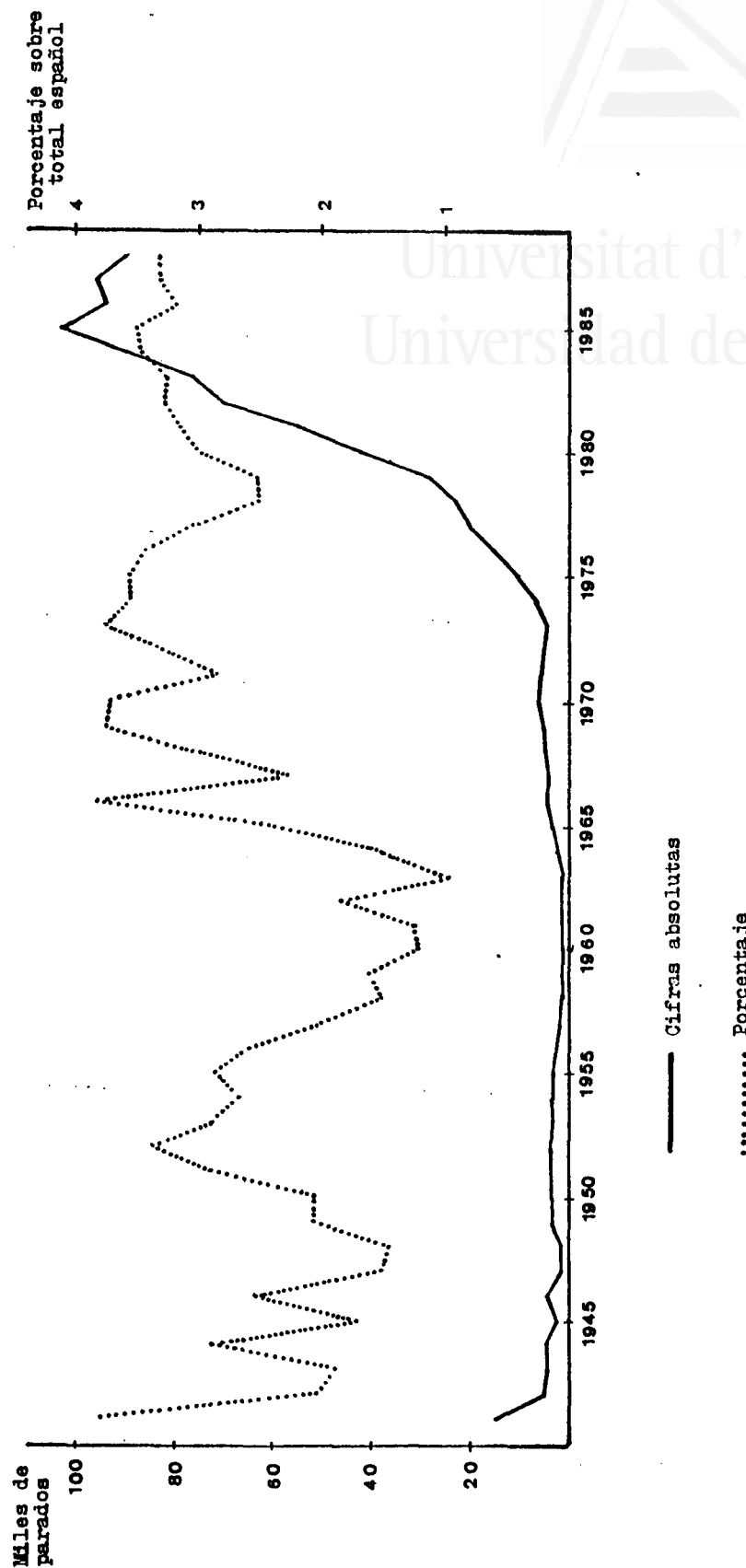
Fuente: Anuarios Estadísticos. INE

Hasta mediados de los años sesenta, la evolución del paro español era muy diferente al de la mayoría de sus provincias. El motivo fundamental era la gran incidencia del paro agrario sobre el total; dicho paro dependía de cómo se desarrollase el año agrícola de cada zona y, consiguientemente, la evolución en regiones con distintos climas y cultivos era muy diversa. A partir de los últimos años sesenta, la tendencia del conjunto del Estado se fue semejando cada vez más a los de cada región en particular.

CAP. 2 GRAFICO 15

PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL PARO  
REGISTRADO. (1941 - 1984)  
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL

Fuente: I.N.E.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Estudiando la evolución de las tasas de paro alicantinas desde la postguerra es de destacar que, aunque las cifras eran elevadas (14.780 parados a fines de 1941), Alicante pudo reducirlas mucho más rápidamente que España en su conjunto: en 1948 sólo se contaban 1.792 parados sin empleo. Las cifras volvieron a crecer y entre 1949 y 1955 se superaron siempre los tres mil parados, pero nunca se llegó ni de lejos a los cuatro millares. Esta estabilidad de las cifras comenzó a descender a partir de 1956: a fines de 1958 sólo había 1.301 parados. Pese a todas las alegaciones que podamos aducir a la fiabilidad o no de las estadísticas sobre el paro de la época, ello indica una buena coyuntura del empleo; ésta coyuntura era tan sólida que las consecuencias del Plan de Estabilización de 1959 no fueron aquí excesivamente graves para el empleo: en 1961 sólo había 356 parados más que en 1958.

Otro dato interesante a reseñar es que a fines de 1963 -recordemos que 1964 es el año con mayor número de inmigrantes recibidos por la provincia- la cifra de parados era la más pequeña habida desde la guerra civil hasta nuestros días. En 1964, y hasta 1970, la cifra de parados vuelve a crecer, en gran medida por la llegada masiva de inmigrantes que buscan trabajo; no obstante, no está de más indicar que el número de días que, por término medio, tardaba un trabajador en encontrar empleo era muy inferior al actual: realmente, se seguía estando muy cerca del pleno empleo. Entre 1970-1973, las cifras de parados descendieron



por última vez en la década.

Tras la crisis de 1973 todo cambia. Las oscilaciones moderadas del paro obrero mantenidas desde los años cincuenta dejan paso a un incremento galopante del número de parados: al final de cada año, los parados son más que el anterior. En 1980, 1981, 1982 y 1984 los desempleados aumentan anualmente en más de 10.000 personas; en 1974-1977 y 1979-1982, el porcentaje de crecimiento anual superó el 25%. El paro castigó con gran dureza a la industria y a la construcción, frenó el ritmo de incorporación de la mujer y el éxodo rural, impidió el acceso normal de las nuevas generaciones a su primer empleo y dificultó la llegada de nuevos inmigrantes (en especial de los escasamente cualificados). Además modificó enormemente la mentalidad social: su relación con el aumento de los delitos o el consumo de drogas es más que evidente; la aceptación sin protestas de instituciones puestas en duda en los sesenta, como la familia, es un hecho; la búsqueda de influencias para el acceso al trabajo, un mal endémico, se acrecienta; la mayoría de la gente prefiere ya un trabajo seguro a otro mejor pagado, por lo que centenares de miles de jóvenes buscan con ahínco introducirse en el aparato burocrático del Estado...podríamos extendernos tanto como quisiéramos en este aspecto, pero nos alejaría de nuestro objeto. Muy recientemente, el paro parece comenzar a decrecer, pero en una medida muy insuficiente todavía.

Comparando las cifras de paro provincial con las del conjunto del Estado, Alicante ha contado con un porcentaje de parados superior, al menos desde el año 1968 y descontando los años 1978-1980, época en que el paro alicantino -pese a ser cada vez más grave- creció menos rápidamente que en otros lugares. Pero este porcentaje de paro más acentuado hay que matizarlo: en primer lugar, durante el periodo de crisis, Alicante siguió creando empleo, aunque en cantidad muy insuficiente; además, el empleo clandestino es, sin duda, mucho más intenso que en otras áreas.

La tasa de paro es muy diferente según comarcas y actividades. Por ejemplo (56), mientras que en 1986 El Vinalopó Medio tenía una tasa de paro del 28.9%, El Marquesado sólo llegaba al 12.8%, menos de la mitad. Por localidades, las diferencias eran aún mayores; dentro del propio Vinalopó Medio había localidades muy afectadas (Aspe llegaba al 35.9%) y otras con tasas muy "suaves" (La Romana, 9.9%). En general, las tasas eran superiores en las localidades industriales mientras que algunos pequeños municipios no padecían el desempleo (Vall de Alcalá, Balones, Benillup, Cuatretondeta, Millena, Tollos, Benifato, Bolullas, Guadalest y Senija).

### 2.2.2 Trabajo femenino y economía sumergida

Otro aspecto fundamental para estudiar la relación entre situación laboral y emigración es el del trabajo femenino. La mayor o menor facilidad para que la mujer acceda a un empleo remunerado puede propiciar enormemente el crecimiento de los ingresos familiares, al aportar un nuevo salario (o más) al hogar. Ello origina un mayor nivel de vida -dos salarios considerados normales superan, en la mayoría de ocasiones, a un salario considerado alto- y una mayor seguridad ante el problema del paro -en el caso de faltar un salario queda otro al que acogerse-, que ha servido en muchas ocasiones como colchón amortiguador de tensiones sociales y ha impedido la emigración o el retorno de muchos parados a su lugar de origen.

En 1981 la tasa de actividad de las mujeres alicantinas era de un 22.43%, casi idéntica a la media nacional (22.37). Cifras de actividad femenina superiores -vid. Mapa 2- las poseían las mismas provincias que superaban a Alicante en tasa de actividad total, si descontamos Las Palmas y Vizcaya y añadimos a La Rioja. Sin embargo, repasando el Cuadro 7, comprobamos cómo (salvo Valencia, con valores muy similares) todas las provincias de nuestro entorno presentan porcentajes inferiores, en algunos casos acentuadamente inferiores, a los alicantinos; todo lo que dijimos al explicar las diferencias en la tasa de actividad global sirve ahora para las tasas femeninas, incluso con mayor

gravedad, porque incita a emigrar a las mujeres y porque brinda no sólo la posibilidad de empleo sino de dos o más empleos en la familia.

Las diferencias en el empleo femenino son especialmente amplias en el seno de la propia provincia: multitud de pequeños municipios ofrecen en la práctica muy escasas posibilidades laborales a la mujer (en Tollos, no trabaja ninguna; en Vall de Alcalá, Balones, Cuatretondeta, Facheca, Famorca y Castell de Castells no llegan al 5%) (57). Por contra, las posibilidades de trabajo femenino aumentan en los municipios industriales y de servicios y en las poblaciones mayores; son varios los municipios con más de veinte mil habitantes que superan el 33%: Benidorm (37.08), Petrel (35.23), Elda (34.47).

Mientras la tasa de actividad femenina era, en todos los años y poblaciones, inferior a la masculina, el riesgo de quedar sin empleo o de no encontrarlo es mayor en la mujer. En el Padrón de 1986 están parados el 20.9% del total de activos alicantinos, pero las cifras llegan al 28.1% si nos referimos únicamente a las mujeres. Por comarcas, el paro femenino cobra proporciones alarmantes en las comarcas industriales del interior: Vinalopó Medio (38.9%), Alto Vinalopó (37.4), Valles de Alcoy (36.8) y Hoya de Castalla (36.2). Por contra, la situación es mucho mejor en las áreas turísticas y de servicios: 15.9 en La Marina, 23.8 en El Marquesado; incluso las áreas agrícolas están menos castigadas que las industriales (el 19.6% en La Vega Baja).

Este sombrío panorama del empleo femenino en la industria debe complementarse y matizarse incidiendo en el empleo sumergido, mayoritariamente domiciliario, que se ha enquistado en muchas de nuestras industrias, como si un mal endémico se hubiese convertido en epidemia. Este problema afecta hoy en día a ambos sexos y a todas las edades, pero se ceba fundamentalmente en las mujeres y los jóvenes.

Al hablar de este submundo económico hay que establecer múltiples matizaciones previas. Ante todo, los nombres que adopta son enormes -economía sumergida, clandestina, golfa, negra; trabajo clandestino, domiciliario, ilegal...- y ello ya denota las dificultades para definirlo con precisión; evidentemente, por ejemplo, no todo trabajo domiciliario es forzosamente clandestino; tampoco toda la economía sumergida tiene que ver con el trabajo (el tráfico de drogas serían buena muestra de ello); ni tan siquiera la economía clandestina tiene que estar organizada en torno a empresas ilegales y trabajadores no declarados (la ocultación fiscal de parte de las ventas y salarios en una empresa legal también se deberían incluir en el clandestinaje). De otra parte, por sus especiales características, la economía sumergida es prácticamente imposible de evaluar por métodos estadísticos precisos y oficiales; se debe recurrir a los testimonios directos, a las estimaciones aproximadas, a las encuestas, a las incongruencias entre magnitudes estadísticas diferentes pero interconectadas. Los datos serán, pues, aproximativos, metodológicamente discutibles,

muy imprecisos, inestables... pero absolutamente imprescindibles para el tema que nos ocupa.

Porque al estudiar las relaciones entre economía y migraciones, y mucho más en épocas con paro abundante, el conocimiento de los niveles de la economía clandestina ayuda a explicar las peculiaridades de cada zona. La economía clandestina es un sucedáneo de la economía legal y como tal es practicada por los trabajadores. A ella acudieron tradicionalmente las mujeres que no podían trabajar de otra manera en las industrias: imposibilidad de cumplir un horario completo en una fábrica, compaginación de las labores de la casa -tarea considerada como la esencial por las propias trabajadoras- con un sobresueldo, un complemento a la economía familiar. (Conviene recordar que cuando, en el primer tercio del presente siglo, las empresas de calzado eldenses intentaron introducir todo el aparato en el interior de la fábrica, la medida fue duramente contestada por las trabajadoras con huelgas y protestas). Este trabajo domiciliario de la mujer era, muchas veces, apoyado por niños en edad escolar, ancianos de la propia familia e incluso el propio marido -en ocasiones, suministrador de las tareas- una vez acabada su jornada laboral; la consecuencia era que, pese a los bajos salarios/hora percibidos, los ingresos y el nivel de consumo de la familia aumentaban considerablemente. Muchas familias inmigrantes -fundamentalmente en las zonas zapateras y jugueteras- recurrieron a este tipo de ingresos complementarios y ello

les ayudó psicológicamente a pensar que habían aumentado realmente en calidad de vida con respecto a los lugares de origen; como muchas de estas familias procedían de zonas campesinas en las que los salarios eran muy bajos, la jornada laboral dura y habitual el recurso a la ayuda familiar, apenas se valoraba el grado de explotación que se ejercía sobre ellos.

Pero el problema cambia desde 1973, cuando la crisis industrial conlleva un fuerte decrecimiento del empleo. A partir de entonces, en muchos casos, deja de ser un complemento del salario familiar más elevado para convertirse en la fuente de ingresos fundamental; además, la escasez de ahorro líquido de los propios trabajadores desempleados se combina con la excesiva tardanza de la Administración a la hora de comenzar a abonar los subsidios de desempleo, incitando a los trabajadores -entre los que ya abundan los adultos varones- a introducirse en el trabajo clandestino. Al principio, al menos en el calzado, los trabajadores de las empresas quebradas que combinaron las prestaciones del subsidio de paro y los ingresos del trabajo clandestino gozaron de un aumento real de sus salarios; nunca faltaron, por supuesto, empresarios dispuestos a ofrecer trabajo a estos parados. Lo grave vino cuando, concluidas las prestaciones subsidiarias, muchos no encontraban ya trabajos fijos, cuando las nuevas generaciones intentaron sin éxito conseguir su primer empleo; la situación se hizo especialmente grave en el caso

de las mujeres y de los parados de mayor edad.

Este retroceso en las condiciones laborales hubiera producido corrientes migratorias, al menos de retorno de trabajadores, en el caso de la aparición de nuevas posibilidades de trabajo en otras zonas, cosa que no ocurrió; por ello, la economía clandestina -incapaz de generar nuevas llegadas de trabajadores a causa de sus condiciones laborales, en algunos casos draconianas- ha servido de paliativo, de mal menor, para miles de trabajadores que la padecen en espera de tiempos mejores y se resignan, mal que bien, a una cada vez mayor apertura del abanico de las desigualdades económicas: las rentas salariales han crecido en España, en los años ochenta, más despacio que el conjunto de la economía. (58)

La importancia de la economía sumergida de la provincia de Alicante es debida, en gran medida, a la elevada dispersión de sus actividades: gran variedad de sectores, minifundismo empresarial, localización muy dispersa a través de una compleja red urbana. Repasando la prensa provincial, las noticias sobre el clandestinaje -por supuesto, siempre sin nombres ni apellidos- aparecen con una frecuencia casi diaria. No son pocos los que afirman que estamos en la provincia con mayor índice de economía sumergida de toda España (59). Para ello se basan en la fuerte implantación que tiene el clandestinaje en muchas de nuestras industrias básicas, como es el calzado, el textil o el juguete. Pero el clandestinaje también se halla muy extendido en la



hostelería, especialmente en la temporada alta, y en la construcción; en estos sectores el clandestinaje no se refiere, claro está, a trabajos domiciliarios pero afecta a otros aspectos como la categoría profesional (se realizan trabajos distintos a los que corresponden) o la violación de una parte de las condiciones pactadas en convenio. Por todo ello, aunque el clandestinaje predomina en las comarcas del interior -Los Valles de Alcoy, La Hoya de Castalla, las riberas del Vinalopó- también se deja notar en las zonas litorales.

Se conoce bastante bien la importancia que el clandestinaje presenta en algunas fases de la industria del juguete, como el montaje; se ha denunciado que "el empleo de trabajadores en el sector textil decrece en sus zonas tradicionales de Cataluña y el País Valenciano al tiempo que se desplaza con fuerza a puntos de Castilla..."(60) donde se busca condiciones de trabajo más ventajosas para el empleador, al tiempo que el clandestinaje aumenta en nuestra zona en faenas como la confección; aparece a menudo el clandestinaje en trabajos como el de asistenta de hogar, en el que el trabajo ilegal es "lo normal". Sin embargo, en nuestra provincia es en la industria del calzado donde se ha estudiado mejor el problema del trabajo clandestino y es en las ciudades zapateras donde se ha descrito mejor su impacto social. Por ello, pese a que presenta peculiaridades específicas, lo estudiaremos como modelo de funcionamiento más o menos aplicable en otras actividades.

Las ventajas del trabajo clandestino para las empresas (en el calzado, aunque también aplicables en casi todos los sectores) las ha descrito A. Martínez Gómez con una claridad diáfana (61). Las principales, en esencia, serían la evasión de impuestos, la extrema flexibilidad de plantillas, el coste más barato de la mano de obra, la inexistencia de gastos sociales, la ausencia de conflictos laborales, el cobro al contando o a corto plazo y los escasísimos gastos de comercialización. Las consecuencias para los obreros ya se han descrito anteriormente.

Posiblemente nadie haya estudiado el problema de la economía sumergida en la industria zapatera como el Dr. Bernabé Maestre, que en uno de sus trabajos sobre el tema (62) estudia la evolución del clandestinaje desde la postguerra. A grandes rasgos, viene a culpar del clandestinaje de postguerra a la "reglamentación franquista, rígida y demagógica"(63); señala que en los sesenta se aprovechó la coyuntura favorable para legalizar e introducir en plantilla a la mayoría de los trabajadores reales.

"...el trabajo a domicilio queda como un recurso para conseguir mano de obra que no quiere o no puede trabajar de otra forma, especialmente mujeres casadas o que realizan trabajos sencillos en pueblos rurales de los alrededores."(64)

A finales de los setenta, en los años duros de la crisis, recomienza el clandestinaje masivo (65). Desde 1980, pese al aumento de la producción, el empleo sigue descendiendo claramente ante la necesidad de reducir costes

y ante la creciente competencia entre empresas legales e ilegales.

Difíciles, y a veces discrepantes, son las estimaciones sobre porcentaje de empleo oculto. Bernabé demostraba (66), a partir de los padrones municipales, que los trabajadores no declarados siempre representaron un porcentaje altísimo, incluso muy superior al actual: 68.2% en 1935, 46.5% en 1965, 39.9% en 1970 y 28.2% en 1980. Sin embargo, en el mismo artículo, él mismo reconocía que el trabajo negro podía superar el 40% de la ocupación total y criticaba un estudio del Ministerio de Economía y Hacienda de 1982, que cifraba en un 18% (sobre el empleo total) el empleo en fábricas o talleres irregulares y en un 13% el realizado en talleres particulares.

CC.OO., que ha denunciado repetidas veces la magnitud del problema, cifraba recientemente (67) en 45.000 el número de trabajadores ilegales entre textil y calzado y los ubicaba fundamentalmente en las comarcas valencianas meridionales. Pocas semanas después, el mismo sindicato criticaba la pérdida de 26.000 empleos oficiales en el sector, en sólo cinco años: la industria zapatera de España había descendido de 56.000 trabajadores en 1981 a 31.000 cinco años después. Tanto sindicatos como patronal reconocían que

"...los 25.000 trabajadores de menos que tiene el calzado han pasado en su mayoría a engrosar las filas de la economía sumergida que, según diversas estimaciones, representa el 40% de la producción zapatera española"(68)

Aspecto importante a destacar es que el clandestinaje afecta mayoritariamente a las mujeres. Ya en las cifras de 1970, con un empleo legal de 8.5000 mujeres en la industria del calzado alicantina, Bernabé calculaba una ocultación de, al menos, 13.000 mujeres trabajando a domicilio irregularmente (69). Sobre esta íntima relación entre trabajo femenino y economía clandestina es muy dura, pero no exenta de razón, la ponencia presentada a las Jornadas sobre Mujeres y Economía Sumergida -Madrid, abril de 1986- por la Secretaría de la Mujer de CC.OO. de Elda. En dicho estudio (70) se criticaba el descenso de los salarios frente al empleo legal: un par aparado, que se pagaba a la obrera fija a 134, sólo valía 80 pesetas, e incluso 50 en ocasiones, fuera de la fábrica (71). El documento denunciaba además que eran las propias empresas legales las que fomentaban el clandestinaje, que la competencia de los clandestinos hacía quebrar a las empresas más antiguas (con mayores costos sociales), que obligaba a la mujer a una doble jornada de trabajo y que afianzaba la idea de que el salario femenino era una simple ayuda al trabajo familiar. Asimismo, diferenciaba el clandestinaje entre el trabajo individual y los talleres, entre los que definía tres tipos: el creado por las propias mujeres, el organizado por un intermediario y el montado por la propia fábrica. La ponencia hablaba de un 35% de producción sumergida, según fuentes oficiales.

El clandestinaje (tanto en el sector juguetero como en el textil o en el propio calzado) no sólo afecta a las zonas

industriales donde se hallan ubicadas las empresas. El trabajo domiciliario -que, recordemos, pertenece en un porcentaje abrumador a la economía sumergida- se distribuye también a zonas rurales o de nivel de vida más bajo. Bernabé estudió a comienzos de los setenta la distribución geográfica del trabajo domiciliario del calzado y estableció los límites de su área de influencia:

"Este trabajo a domicilio ocupa una extensa franja situada al Oeste del eje de comunicaciones (Almansa-Elx) desde Pétrola a San Miguel de Salinas. Los talleres de aparado se han difundido por Yecla y Jumilla, en ocasiones montados por empresas de Elda, Elx y Villena. De modo similar se ha ido difundiendo esta actividad por El Pinós, Monóver, Salinas, els Fondons y pueblos del Bajo Segura (Orihuela, Albatera, Callosa) llegando, en los momentos de mayor presión de la demanda, mucho más allá. En la orilla izquierda del Vinalopó, el trabajo del aparado tiene menos importancia, se da en Banyeres, Castalla, Agost., pero la Foia de Castalla es un importante foco industrial que deja poco excedente de mano de obra femenina."(72)

Hoy en día, pese a ligeros matices, la situación no ha cambiado. En algunos lugares -Caudete, Valle Alto del Vinalopó, por ejemplo- llega a coexistir el trabajo domiciliario para la industria del calzado (aparado) y para la juguetera (cosido de vestidos para muñecas). La industria juguetera extiende su trabajo a domicilio por un área distinta, pero no menos amplia; además de su zona estricta, llega a muchos pueblos rurales de Los Valles de Alcoy e incluso se envía trabajo a municipios alejados que cuentan con amplias comunidades de inmigrados en la Hoya de Castalla: Tomelloso (Ciudad Real), Cúllar (Granada), Montealegre (Albacete) y pueblos aledaños.

Este envío de trabajo a áreas más deprimidas con las que existen ciertos nexos de unión (cercanía, relaciones comerciales, migraciones) importa a la hora de analizar las corrientes migratorias, pero su influencia no está suficientemente estudiada. De una parte, reduce las posibilidades de empleo en las áreas emisoras de trabajo y, con ello, la atracción sobre los trabajadores de otras zonas; además, en las áreas rurales se cuenta con unos ingresos económicos complementarios que ayudan a paliar la casi siempre crónica escasez de recursos y retienen el éxodo rural en una época de difícil acceso al mercado laboral de las ciudades tradicionalmente receptoras. Pero de otro lado, comparando el nivel de retribuciones con las del mismo trabajo en un empleo legalizado, se toma conciencia de una situación injusta y crece el deseo de superarla; además, se consigue conocer el oficio y, si se emigra, no va a ser necesario un tiempo de aprendizaje: cuando la coyuntura sea adecuada -crecimiento del empleo, existencia de familiares o amigos en el lugar de ubicación de las empresas- es muy probable que se genere una corriente migratoria porque las condiciones de adaptación serán más favorables. Aunque, a la vez, también se facilitan los retornos de, por ejemplo, las mujeres emigradas que casan con residentes en su lugar de origen.

## 2.3 RENTA, PRECIOS Y CONSUMO

Para comprender la atracción migratoria hacia un territorio no es suficiente -pese a ser necesario- conocer el desarrollo de su producción y la evolución de su número de puestos de trabajo; un aumento de la producción puede ser contrarrestado por un incremento demográfico, o ser inferior al de los territorios vecinos; el aumento del número de puestos de trabajo puede ser insuficiente para emplear a las nuevas generaciones o producirse parejo a una disminución de los salarios reales o a un endurecimiento de las condiciones laborales. Por tanto, se hace imprescindible recurrir a otras magnitudes económicas que reafirmen o maticen las conclusiones obtenidas de los dos aspectos anteriormente citados; por ello, vamos a analizar la evolución de la renta per cápita (r.p.c.), de los precios y de algunos indicadores de la capacidad de consumo.

### 2.3.1 La mejora de la renta

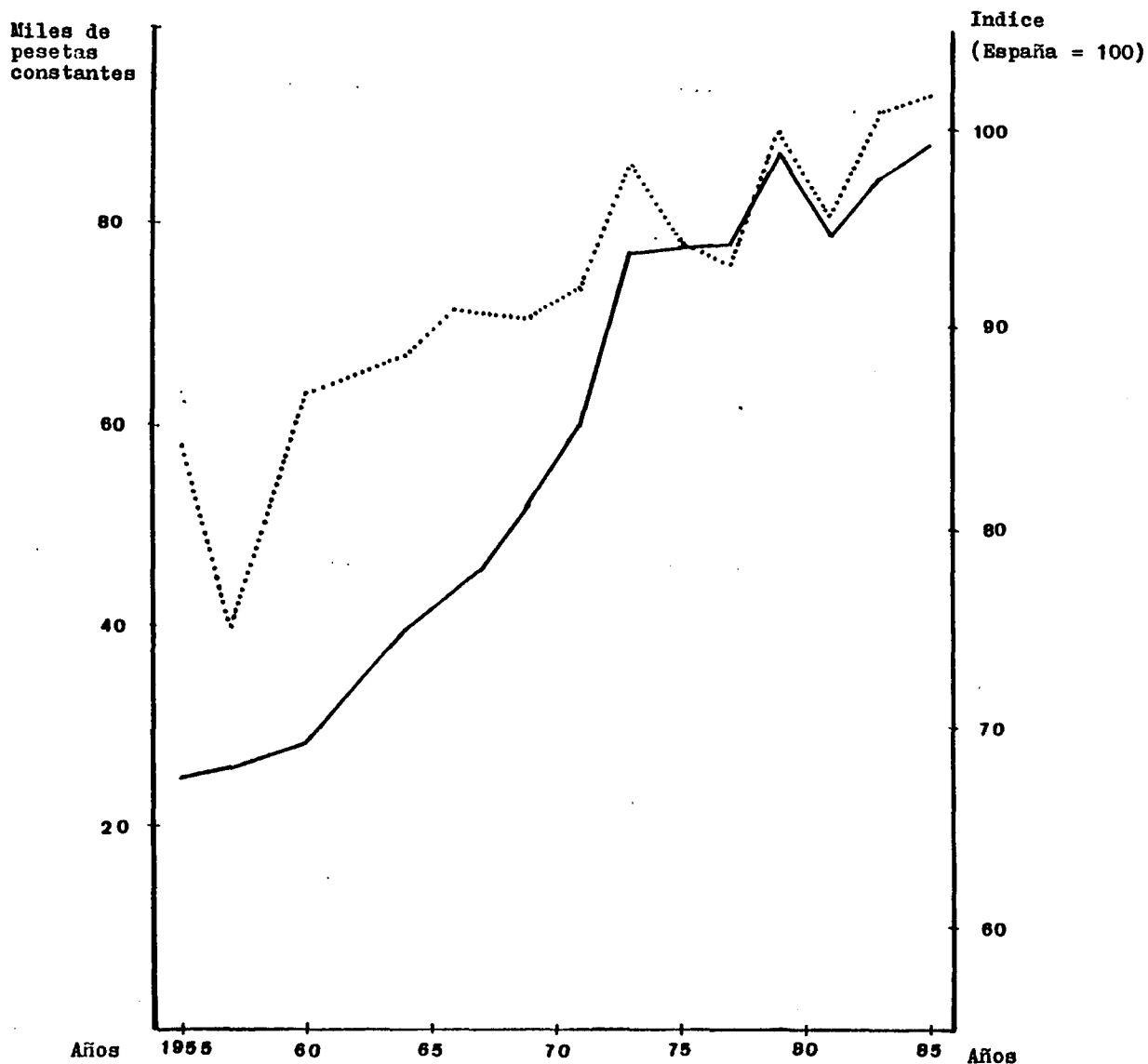
La evolución de la r.p.c. -siempre estimada de acuerdo con los datos del Banco de Bilbao- marcha casi paralela al desarrollo económico vivido por la provincia (vid. Cuadro 9 y Gráfico 16). La renta per cápita alicantina ha crecido (en pesetas constantes, no afectadas por el proceso inflacionario) rapidísimamente en los últimos treinta años,

**CAP. 2 GRAFICO 16**

**EVOLUCION DE LA RENTA PER CAPITA DE LA  
PROVINCIA DE ALICANTE. 1955 - 1985 (a)  
COMPARACION CON EL TOTAL ESPAÑOL**

**Fuente: BANCO DE BILBAO**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



(a) Pesetas constantes de 1970

— Cifras absolutas  
..... Indice



Cuadro 2.9

-----  
 RENTA PER CAPITA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE (1955-1983)  
 COMPARACION CON LA MEDIA ESPAÑOLA.

Años	Renta per cápita de la Provincia de Alicante		Comparación con media española (España = 100)	Posición entre las provincias
	Pesetas corrientes	(a) Pesetas constantes		
1955	9.403	22.875	84.0	26 <sup>a</sup>
1957	11.412	25.760	75.1	32 <sup>a</sup>
1960	15.613	28.387	86.5	19 <sup>a</sup>
1964	27.450	39.782	88.4	21 <sup>a</sup>
1967	40.349	45.747	90.7	20 <sup>a</sup>
1969	49.445	52.267	90.4	21 <sup>a</sup>
1971	64.986	60.060	91.8	20 <sup>a</sup>
1973	100.942	77.290	97.9	17 <sup>a</sup>
1975	137.793	77.937	94.3	20 <sup>a</sup>
1977	202.637	78.298	93.0	21 <sup>a</sup>
1979	314.301	87.646	99.9	17 <sup>a</sup>
1981	379.884	79.307	95.6	17 <sup>a</sup>
1983	523.740	86.000	100.8	15 <sup>a</sup>
1985	650.052	88.154	101.7	16 <sup>a</sup>

## NOTAS

(a) Las pesetas constantes estan referidas al año 1970.

Fuente: Elaborado con datos del Banco de Bilbao: Renta Nacional de España y su distribución provincial.  
 Varios años.

-----

un 341% entre 1955 y 1983; pero conviene señalar que fue entre 1960 y 1973 cuando se produjo el incremento básico de este enriquecimiento: la r.p.c. aumentó un 27.2% en sólo trece años. Por contra, en la década siguiente a la crisis petrolífera el incremento de la renta se ralentizó duramente: sólo un 10% en toda la década comprendida entre 1973 y 1983. De nuevo, la crisis de 1973 aparece como punto de inflexión en el ritmo de crecimiento.

Pero no solamente es el ritmo de crecimiento lo que

varía sino, incluso, la seguridad o no de este crecimiento. Hasta 1973 la r.p.c. de Alicante había crecido siempre en mayor o menor medida; hubo periodos de aumentos casi bruscos, como entre 1971 y 1973, y otros más moderados; pero, mucho o poco, el nivel de ingresos efectivos del alicantino medio aumentaba. Tras la crisis, el proceso evolutivo de la r.p.c. se torna tremendamente irregular y coyuntural: entre 1973-1977, el crecimiento es prácticamente nulo; entre 1977-1979, crece a un ritmo casi similar al de un año normal de los sesenta; entre 1979 y 1981, desciende casi el 10%: es el periodo económicamente más duro de la crisis en la provincia. Ya veremos cómo este desequilibrio repercutirá en el ritmo de entradas y salidas con respecto al resto de España.

En relación con la r.p.c. media española, el ritmo de crecimiento de la provincia de Alicante ha variado poco: si acaso, debido a su fuerte componente industrial y a tratarse de magnitudes inferiores y por ello más variables, las épocas de crisis y de expansión se han mostrado mucho más marcadamente, pero a grandes rasgos las fases de aceleración y estancamiento coinciden con las del Estado. De todos modos, el crecimiento es más rápido en la provincia de Alicante que en el conjunto español: si el índice de aumento de la renta española entre 1960-1985 fuese 100, Alicante llegaría al 121. Este superior crecimiento de la r.p.c. de la provincia alicantina lleva consigo un avance de posiciones en comparación al resto de provincias. Así, en

1957 Alicante se situaba en el lugar 32<sup>a</sup> de las provincias españolas, aunque ya nunca más ocupó un lugar comparativamente tan negativo; a lo largo de la década de los sesenta oscilaría entre los puestos 20<sup>o</sup>-21<sup>o</sup>; al final de los setenta era la 17<sup>a</sup> y en 1983 sólo era superada por catorce provincias, aunque desciende al puesto 16<sup>o</sup> en 1985 (pese a crecer más rápidamente que la media nacional) . Como el peso demográfico de la provincia ha ido ascendiendo a lo largo de estos años, la renta total provincial aún ha crecido de manera más rápida.

Es interesante comprobar cómo las distancias entre la r.p.c. de las provincias más ricas y la nuestra se han acortado de forma casi continuada (vid. Cuadro 10): mientras que en los años cincuenta las provincias vascas llegaban a doblar la r.p.c. alicantina (Vizcaya en 1957 la multiplicaba por 2.63), en 1979 y 1983 la r.p.c. madrileña -la mayor de España en dichos años- sólo es un 38% superior. Desde los años sesenta las distancias fueron acortándose rápidamente hasta la crisis de 1973, año en que la provincia más rica -Vizcaya- superaba a Alicante en un 44%; después el descenso ha sido más lento, difícil y desigual: frente a reducciones amplias de las distancias -como las de 1979 y 1985- hubo momentos en que Alicante parecía alejarse de las provincias punteras.

Hay que añadir que entre 1955-1983 las distancias entre las provincias ricas y las pobres se han ido reduciendo: si en 1955 un guipuzcoano tenía una renta media 4.41 veces

Cuadro 2.10

COMPARACION DE LA RENTA PER CAPITA ALICANTINA CON LA DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS DE MAYOR Y MENOR RENTA. (1955 - 1985)

Años	Provincia de mayor r.p.c.	Provincia de menor r.p.c.	Indices		
			(a)	(b)	(c)
1955	Guipúzcoa	Granada	258	58	441
1957	Vizcaya	Granada	263	70	373
1960	Guipúzcoa	Orense	200	60	332
1964	Vizcaya	Almería	188	58	323
1967	Madrid	Jaén	164	56	291
1969	Guipúzcoa	Orense	167	57	292
1971	Vizcaya	Orense	163	59	275
1973	Vizcaya	Lugo	144	57	252
1975	Madrid	Cáceres	147	61	237
1977	Madrid	Jaén	151	60	252
1979	Madrid	Badajoz	138	58	238
1981	Madrid	Orense	150	61	245
1983	Madrid	Badajoz	138	54	252
1985	Madrid	Granada	136	58	232

## NOTAS

- (a)  $\frac{\text{R.p.c. de la provincia más rica}}{\text{R.p.c. alicantina}} \times 100$
- (b)  $\frac{\text{R.p.c. de la provincia más pobre}}{\text{R.p.c. alicantina}} \times 100$
- (c)  $\frac{\text{R.p.c. de la provincia más rica}}{\text{R.p.c. de la provincia más pobre}} \times 100$

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Bilbao: Renta nacional de España y su distribución provincial. Varios años.

superior a un granadino, en 1985 un madrileño sólo superaba en 2.32 veces la renta de un granadino; debe reconocerse, no obstante, que las distancias mínimas -2.37- se lograron en 1975 y desde entonces las desigualdades han tendido

ligeramente a acrecentarse hasta 1983. Pese a esta tendencia general, las distancias entre la r.p.c. alicantina y la de las provincias más pobres se han mantenido bastante estables durante el periodo 1960-1983; en este periodo, las provincias más pobres poseían una r.p.c. entre 0.54 y 0.61 veces la alicantina. Precisamente la mayor diferencia es la de 1983 (Badajoz sólo llegaba al 0.54 de la r.p.c. alicantina), por lo que no podemos decir que las diferencias se hayan aminorado con el tiempo. O, lo que es lo mismo, que Alicante tiende cada vez más a colocarse entre las provincias mejor situadas en el reparto de la renta española.

Sin embargo, contrariamente a lo que podría deducirse de todo lo anterior, la r.p.c. de la provincia, hasta 1983, no había igualado nunca la media nacional (aunque en 1979 se situó en el 99.9% de la española). Es más, hasta mediados de los sesenta, la diferencia era superior al 10% (en 1957, Alicante sólo contaba con un 75.1% de la renta española); en los años setenta las diferencias se fueron mitigando, pero sin igualar la r.p.c. del Estado. El mayor avance comparativo se dió entre 1971-1973, bienio en que la r.p.c. alicantina pasó del 91.8% de la española al 97.9, coincidiendo con el mayor avance de la producción y del empleo habido en nuestra zona. A comienzos de la crisis, la r.p.c. de Alicante volvió a alejarse de la media nacional, aunque sólo pasajeramente. Debido a su carácter exportador, la economía alicantina está muy vertebrada en la economía

mundial y, por ello, los periodos de estancamiento y expansión le afectan muy fuertemente.

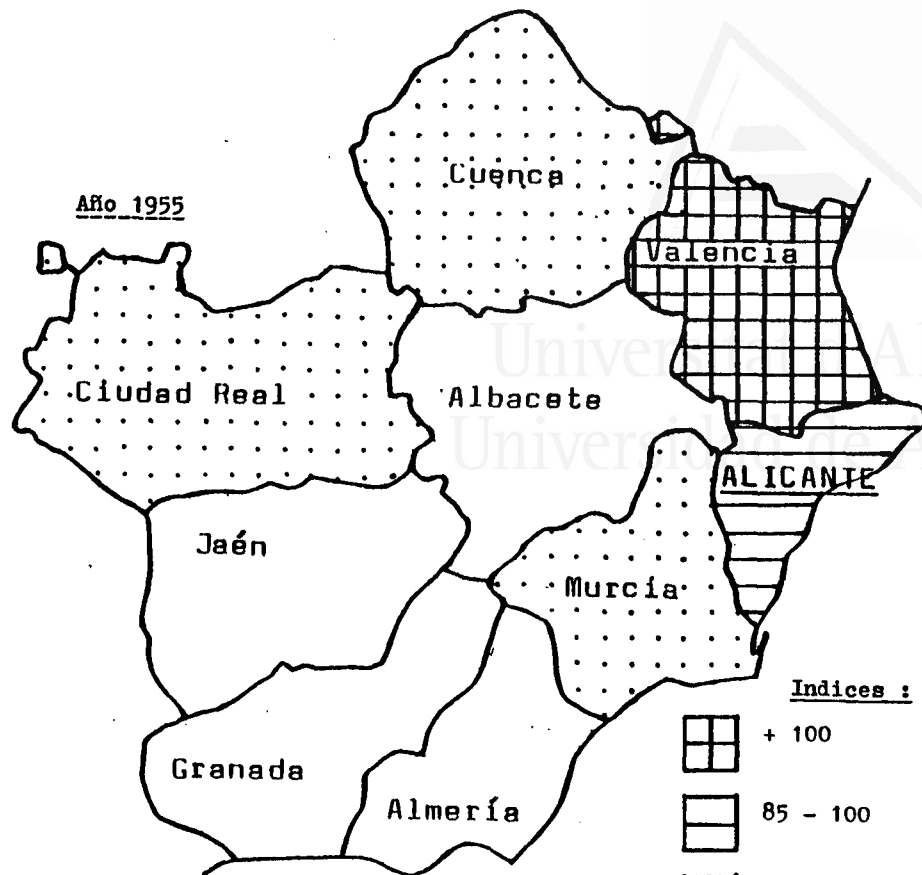
¿Cómo es posible que la provincia alicantina haya conseguido mantener su atracción inmigratoria durante tanto tiempo si se trata de una provincia con una r.p.c. inferior a la media española? Muchas razones ayudan a explicarlo:

- a) Si en alguna provincia puede dudarse de que los cálculos sobre la r.p.c. estén infravalorados, Alicante se encuentra entre ellas. No olvidemos todo lo explicado sobre la economía clandestina y su elevada implantación en Alicante.
- b) La r.p.c. indica una media pero nada acerca del reparto real de la renta por grupos. Nada indica acerca de qué parte de dicha renta proviene de los salarios, por ejemplo, ni de qué porcentaje de población posee rentas superiores e inferiores a la media. Una provincia donde la renta esté más uniformemente repartida será más atractiva para los emigrantes de otras zonas, puesto que en su inmensa mayoría ocuparán la banda inferior de los niveles de renta. A este respecto recordemos que Alicante es una provincia de empresas pequeñas y medianas y sin grandes terratenientes.
- c) Tampoco se nos indica qué parte de dicha renta provincial proviene de los ingresos salariales. Un mayor porcentaje de éstos sobre el total de la renta provincial atraerá más a los inmigrantes, cuyos ingresos por rentas o

beneficios empresariales serán globalmente pequeños. La economía alicantina es una economía de industrias manufactureras, de servicios, de agricultura intensiva y, consiguientemente, muy necesitada de mano de obra: los costes salariales suelen ser bastante elevados en relación al coste final de sus productos. El porcentaje de ingresos salariales sobre la r.p.c. es, pues, elevado.

d) La mayoría de las provincias españolas poseen r.p.c. inferior a la renta nacional. Por supuesto, las provincias demográficamente regresivas y económicamente agrarias, es decir, aquellas que cuentan con una mayor tendencia emigratoria. Para ellas, Alicante fue una provincia con nivel de vida superior y mayores posibilidades de empleo. Pero lo más significativo -vid. Cuadro 11 y Mapa 3- es que Alicante se encuentra enclavada en una zona muy emigratoria, económicamente agraria y de r.p.c. muy inferior: para ellas, Alicante es la más próxima de todas las zonas con mayores posibilidades de empleo y de mejora de la calidad de vida, una de las más semejantes, de aquellas en las que el choque cultural puede ser menor.

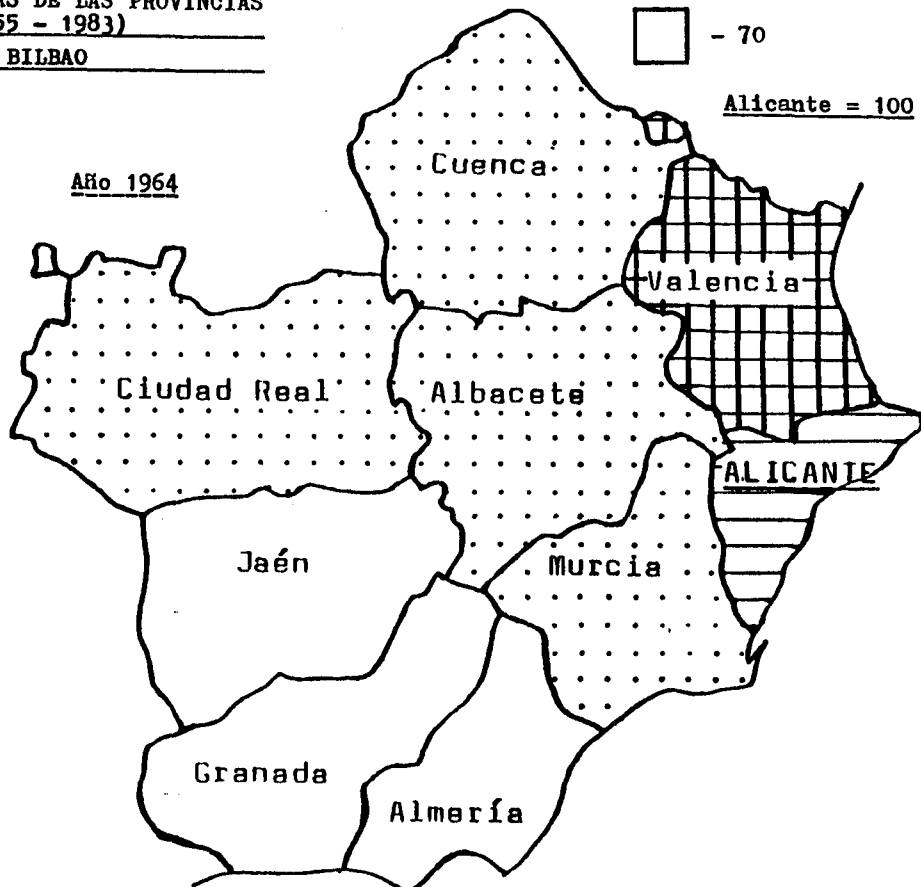
Observando ocho de las provincias más cercanas a Alicante, aquellas que han constituido el grueso de la emigración española hacia esta tierra, comprobamos cómo -desde mediados de los cincuenta, al menos- su r.p.c. es inferior a la alicantina en todas ellas, si descontamos a Valencia (la única con la que el flujo migratorio es similar



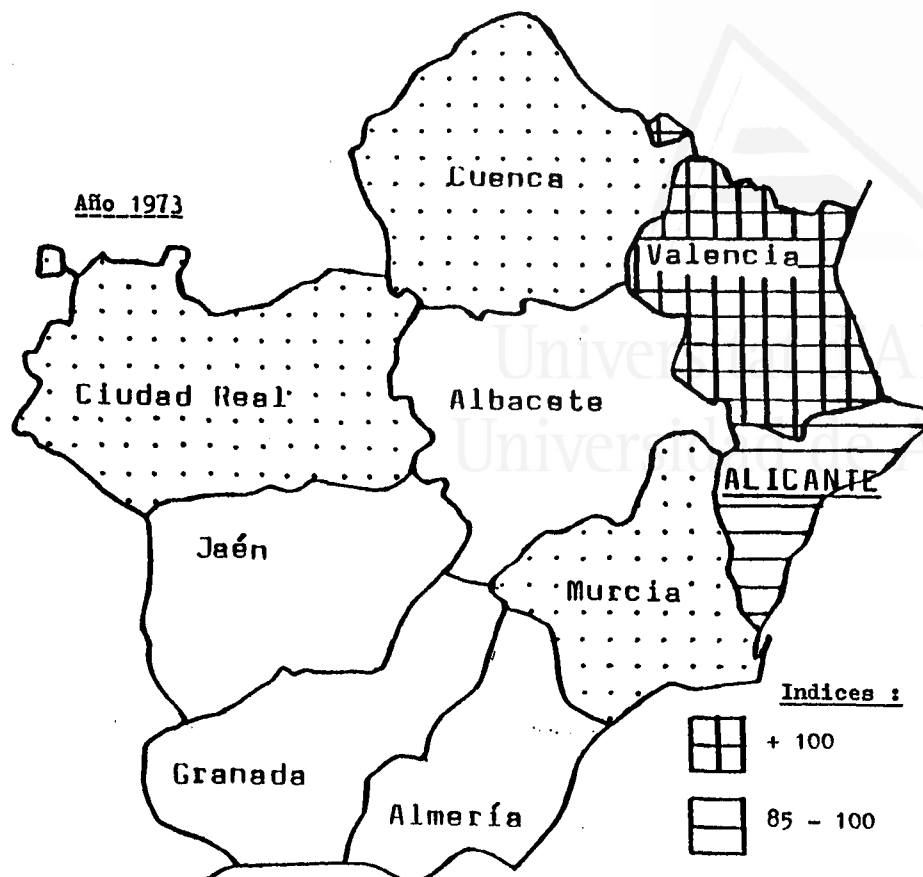
**CAR. 2 MAPA 3.a**

COMPARACION DE LA RENTA PER CAPITA ALICANTINA CON LAS DE LAS PROVINCIAS MAS PROXIMAS (1955 - 1983)

Fuente: BANCO DE BILBAO



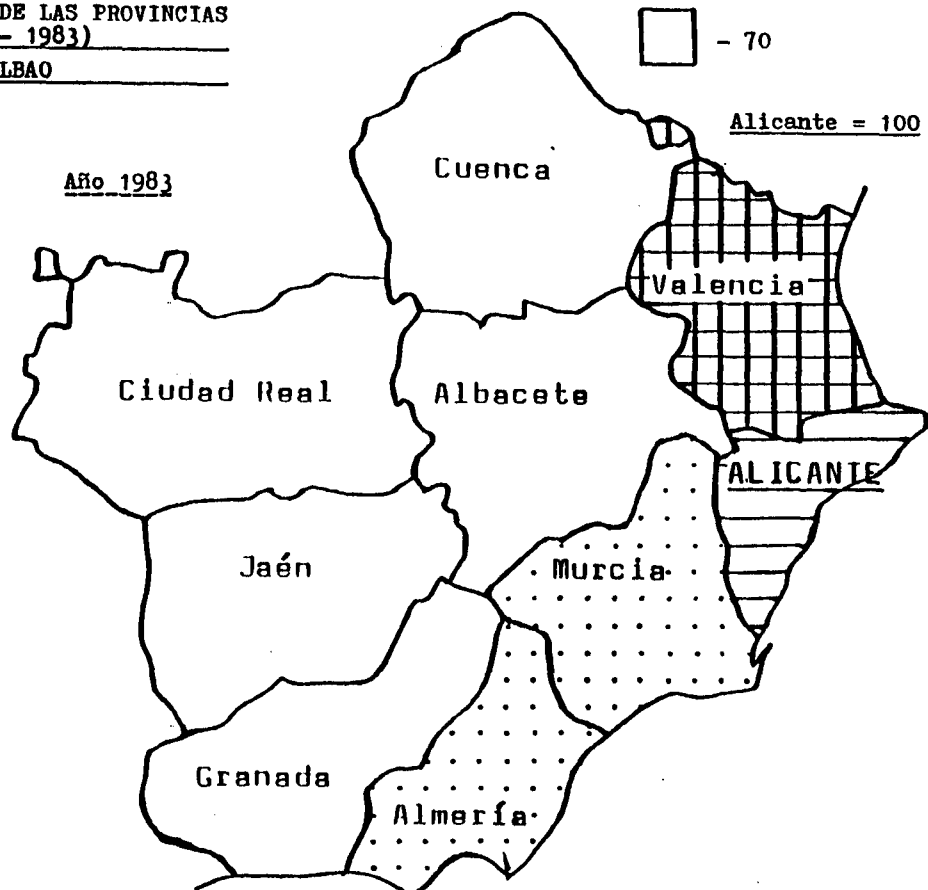




**CAP. 2 MAPA 3.b**

**COMPARACION DE LA RENTA PER CAPITA ALICANTINA CON LAS DE LAS PROVINCIAS MAS PROXIMAS (1955 - 1983)**

**Fuente= BANCO DE BILBAO**



Cuadro 2.11

-----  
 EVOLUCION COMPARATIVA ENTRE LA RENTA PER CAPITA ALICANTINA  
 Y LA DE LAS PROVINCIAS MAS PROXIMAS (1955 - 1983)

Provincias	<u>Valor absoluto(a)</u>			
	1955	1964	1973	1983
Alicante	9.4	27.4	100.9	517.8
Valencia	13.2	32.4	108.7	540.0
Murcia	7.9	22.5	81.4	392.3
Albacete	6.4	22.0	68.1	332.8
Cuenca	7.1	21.0	75.3	318.7
Ciudad Real	7.3	20.6	74.0	354.7
Almería	5.8	16.0	70.1	368.4
Granada	5.5	17.3	62.9	316.9
Jaén	6.1	16.1	63.4	360.4
ESPAÑA	11.1	31.0	103.0	513.8

Provincias	<u>Indices</u>			
	1955	1964	1973	1983
Alicante	100.0	100.0	100.0	100.0
Valencia	140.3	118.3	107.7	104.2
Murcia	84.0	82.0	80.7	75.7
Albacete	68.3	80.3	67.4	64.2
Cuenca	75.8	76.7	74.6	61.5
Ciudad Real	78.4	75.3	73.3	68.5
Almería	62.6	58.3	69.4	71.1
Granada	58.6	63.1	62.3	61.2
Jaén	65.6	58.8	62.8	69.6
ESPAÑA	119.0	113.0	102.1	99.2

## NOTAS

(a) En miles de pesetas.

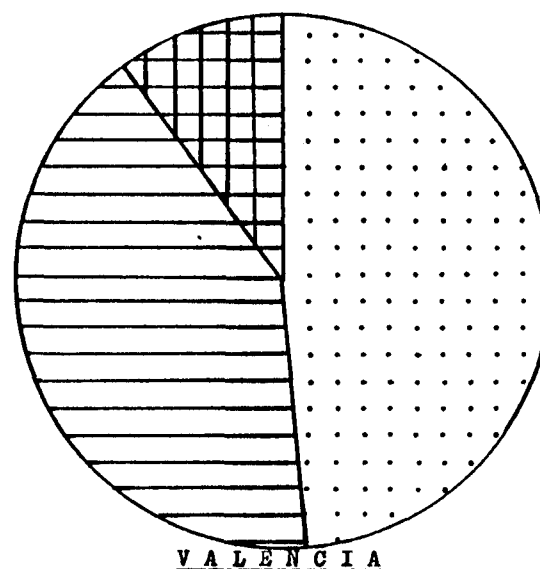
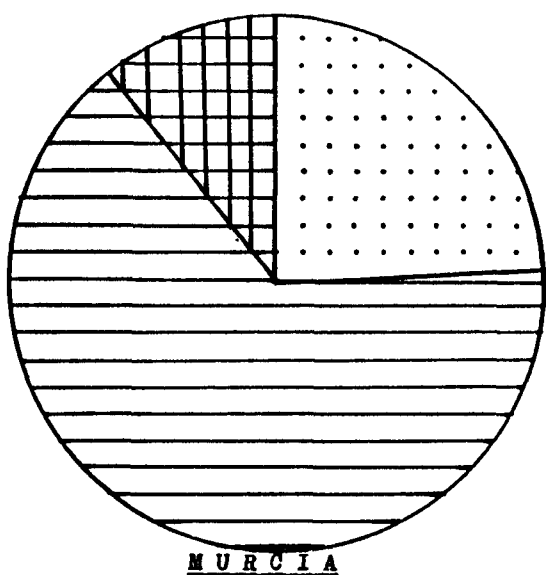
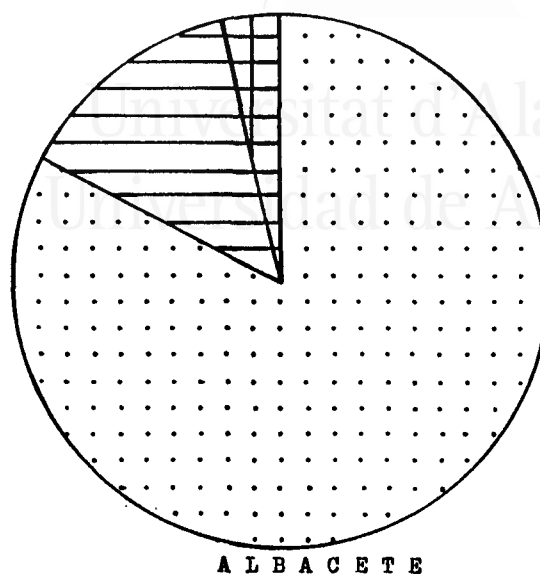
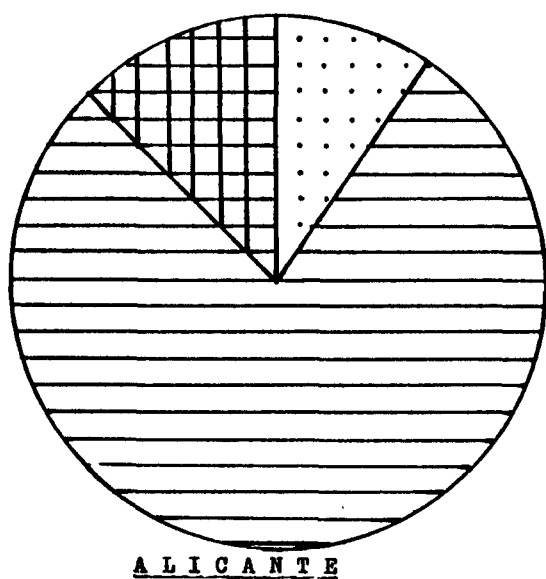
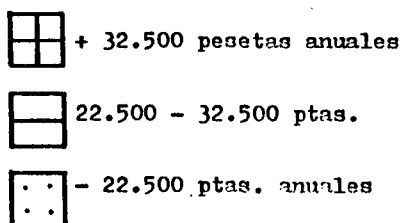
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Bilbao: Renta nacional de España y su distribución provincial. Varios años.

-----

en ambos sentidos). Es decir, la diferencia entre los niveles de renta alicantinos y los de las provincias cercanas actúa a manera de vaso comunicante para una población atraída por mejores salarios, mayor posibilidad de elección de empleo y un nivel de vida más apetecible. Las

diferencias de renta -con ligeras variaciones según las provincias- han sido muy significativas durante todo el periodo: normalmente, no llegan al 75% de la r.p.c. alicantina y, en ocasiones, ni al 60%. Es más, no podemos decir que se hayan aminorado con el tiempo: aunque comparativamente las provincias andaluzas hayan mejorado ligeramente, las castellano-manchegas y Murcia han visto agrandarse las diferencias. Es decir, el estancamiento demográfico de muchas zonas rurales de las provincias comparadas y las dificultades para lograr empleo en Alicante son las que impiden corrientes migratorias tan fuertes como antaño, pero la condición fundamental -la gran diferencia de nivel de vida- sigue existiendo.

Para finalizar con el estudio de la renta, indicaremos un aspecto casi anecdótico pero que ilustra claramente sobre la atracción que, a mediados de los cincuenta, ajercía ya nuestra zona sobre aquellos que intentaban emigrar desde unas zonas rurales superpobladas. Se trata de una encuesta realizada por el Banco de Bilbao en su estudio de 1955 sobre renta nacional; en dicha encuesta se estudiaba el salario medio de los trabajadores de la industria de las distintas provincias (vid. Gráfico 17 y Ap.Est. 33 ), repartiéndolo entre diferentes bandas salariales. La provincia de Alicante figura en dicha encuesta en el séptimo lugar entre las españolas, con unos ingresos medios de 28.430 ptas. -más de tres veces la r.p.c. de dichos años-, muy cercanos a los de la provincia con trabajadores mejor pagados (Vizcaya, con



CAP.2 GRAFICO 17

1955: SALARIO MEDIO DE LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES.  
COMPARACION ENTRE ALICANTE Y LAS PROVINCIAS LIMITROFES

Fuente: BANCO DE BILBAO

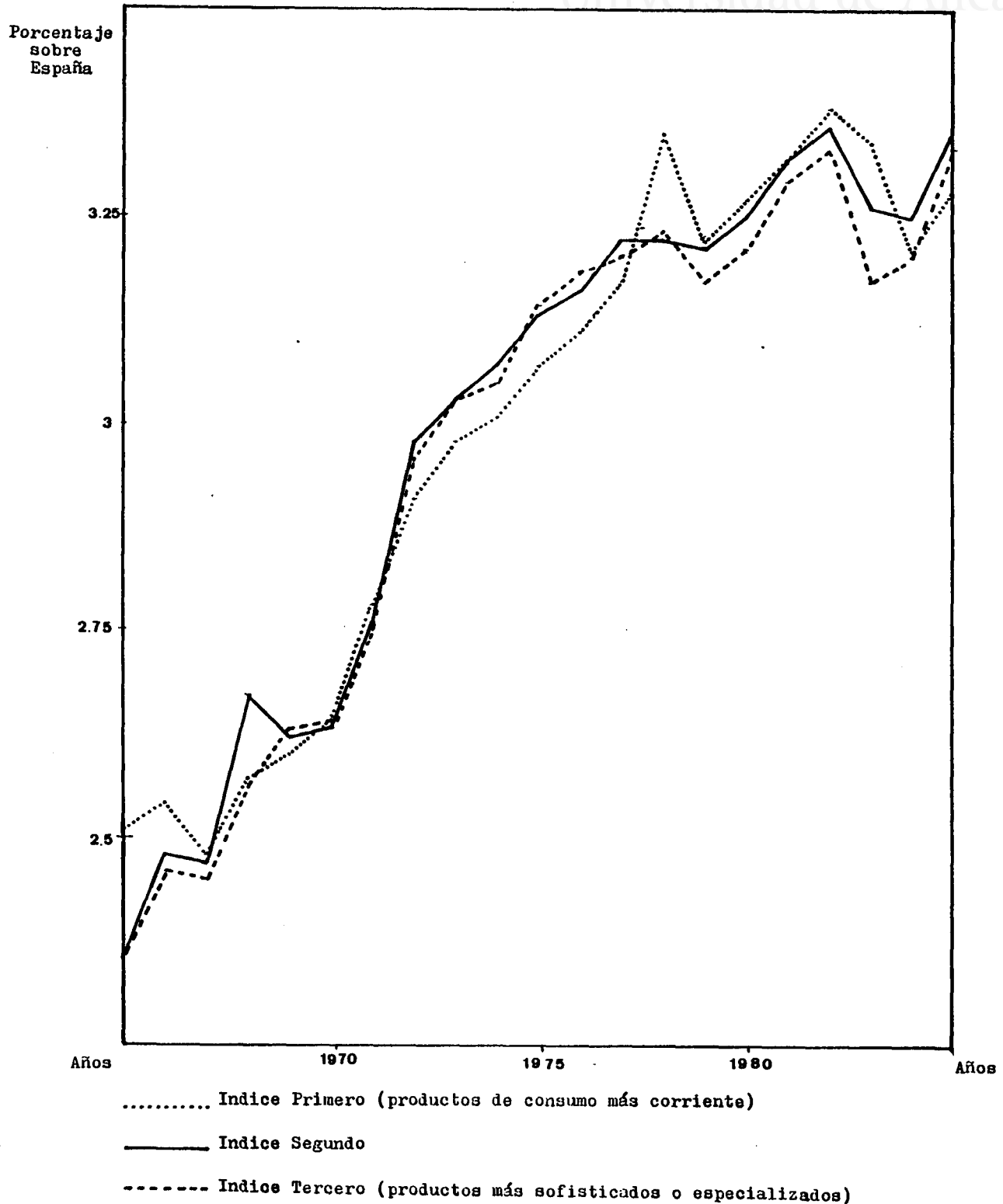
29.760 ptas). Pero lo verdaderamente significativo es la fuerte diferencia de los salarios alicantinos con los de las provincias circundantes: la diferencia salarial era amplísima con respecto a Albacete (por entonces la provincia desde la que recibíamos más inmigrantes), pero la misma provincia de Valencia -con mucha mayor renta que Alicante- también contaba con salarios muy inferiores, salvo para las minorías más privilegiadas. Todo esto refuerza claramente aquellas matizaciones que establecíamos al hablar de los valores globales de la r.p.c.

Otro aspecto relacionado con la renta es el estudio de la capacidad de compra de la provincia. Banesto, en sus Anuarios del Mercado Español, publica unos índices al respecto que miden la capacidad de compra de las diferentes provincias, matizando tres tipos de productos, desde los más comunes -índice primero- a los más sofisticados -índice tercero-. (Vid. Gráfico 18 y Ap.Est. 34.35,36). En los veintitres años comprendidos entre 1965-1985, la capacidad de compra alicantina ha aumentado en todos ellos de una manera similar: si en 1965 Alicante representaba entre un 2.51-2.36% de la capacidad de compra española, en 1985 oscila entre el 3.28-3.34%. Además, mientras en 1965 el índice más favorable era el primero (el de los productos más comunes), en 1985 el mayor porcentaje es el de los productos más especializados. Con ello, la provincia se encuentra en una posición cada vez más importante en el conjunto del mercado español; si bien estuvo siempre entre las diez

CAP. 2 GRAFICO 18

PROVINCIA DE ALICANTE: INDICES DE CAPACIDAD DE COMPRA PROVINCIAL. PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL

Fuente: BANESTO



primeras provincias españolas, desde 1982 ocupa el 6º lugar en el índice primero (el de los productos de uso más frecuente), el 5º en el segundo y el 4º en el tercero.

Per cápita, los alicantinos -desde 1966- han mantenido, siempre y en todos los índices de mercado, niveles más elevados que los del conjunto del Estado, aunque las diferencias -que crecieron hasta mediados de los setenta- se han ido acortando posteriormente. Si bien desde comienzos de los setenta los índices per cápita provinciales se encuentran siempre entre los diez primeros de España, la situación más destacada fue la de 1976: 5º en los índices primero y segundo y 6º en el tercero. Después de dicho año, otras provincias -generalmente, zonas adjuntas a las provincias más desarrolladas (como Rioja, Gerona, Baleares, Segovia)- han ido superándonos: en 1985, Alicante ocupa posiciones comprendidas entre el 8º y el 10º lugar.

### 2.3.2 Evolución del I.P.C.

Otro aspecto de necesario análisis a la hora del estudio de las situaciones económicas que afecta al ritmo de las migraciones es el incremento de los precios al consumo. A grandes rasgos (Vid. Cuadro 12, Gráficos 19 y 20 y Ap.Est. 37 y 38) la evolución de los precios alicantinos ha marchado pareja a los españoles, con escasas diferencias.

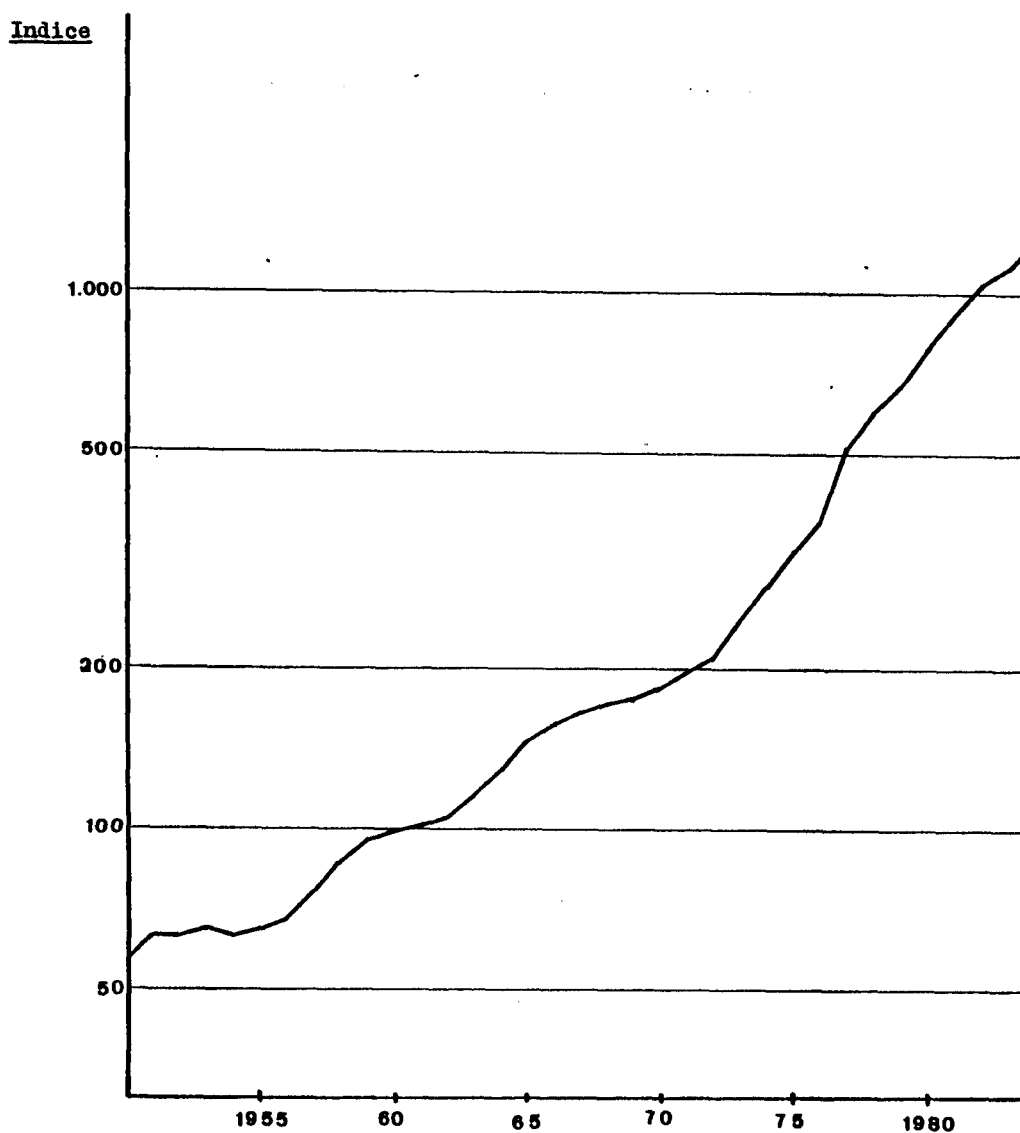
Pese a todo, el IPC alicantino ha crecido alrededor de

CAP. 2 GRAFICO 19

PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL  
INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO. (1950 -  
1984)

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



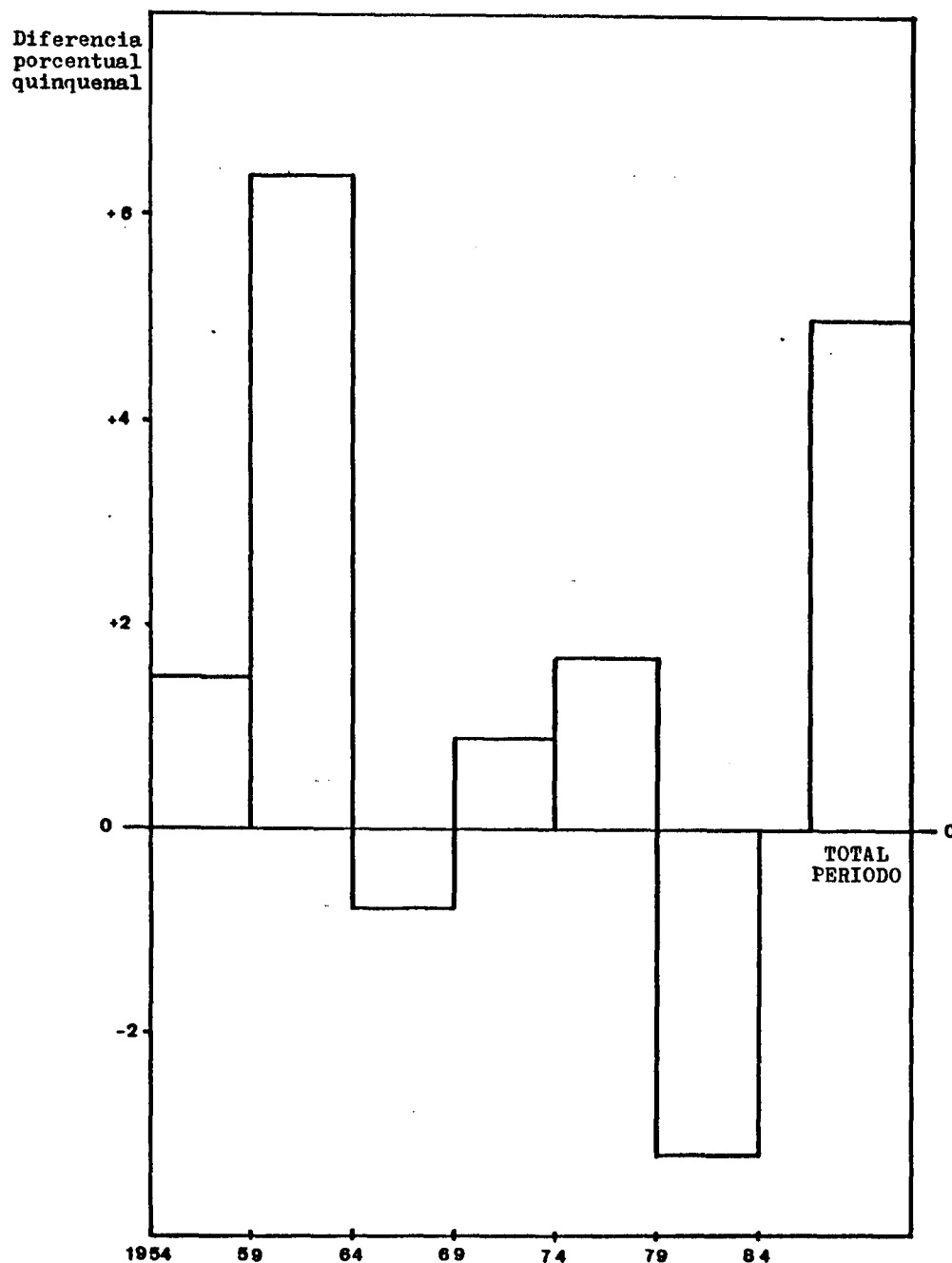


CAP. 1 GRAFICO 20

DIFERENCIA PORCENTUAL QUINQUENAL DEL  
AUMENTO DEL I.P.C. ALICANTINO RESPECTO AL  
ESPAÑOL (1954-1984)

Elaboración propia con datos del I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



Cuadro 2.12

EVOLUCION DEL I.P.C. ALICANTINO Y ESPAÑOL (1950-1984)  
(1960 = Índice 100)

Años	Alicante	España
1950	56	60
1955	65	68
1960	100	100
1965	147	142
1970	183	182
1975	330	321
1980	783	752
1984	1.253	1.230

Fuente: INE

un 5% más que el español en el periodo comprendido entre 1954-1984, diferencia que debemos relacionar con el ya estudiado superior aumento de la r.p.c. Las mayores divergencias aparecieron entre 1960-1964, cuando los precios alicantinos se dispararon un 6.4% por encima de la media española; especialmente rápido fue el incremento alicantino de 1960 respecto al nacional. También hubo épocas, sobre todo a comienzos de los ochenta, en que los precios alicantinos aumentaron por debajo de la media.

Por el contrario, el nivel de precios de la ciudad de Alicante, que había crecido más rápidamente que el resto de la provincia y que el conjunto español entre 1955-1965, se ralentizó posteriormente y su crecimiento fue durante los setenta algo inferior al de la provincia o al de la media del resto de capitales españolas.

La evolución de los precios no fue, pues, ni un gran

acicate ni un claro obstáculo para los inmigrantes que buscaron esta provincia como lugar de asentamiento.

### 2.3.3 Otros indicadores

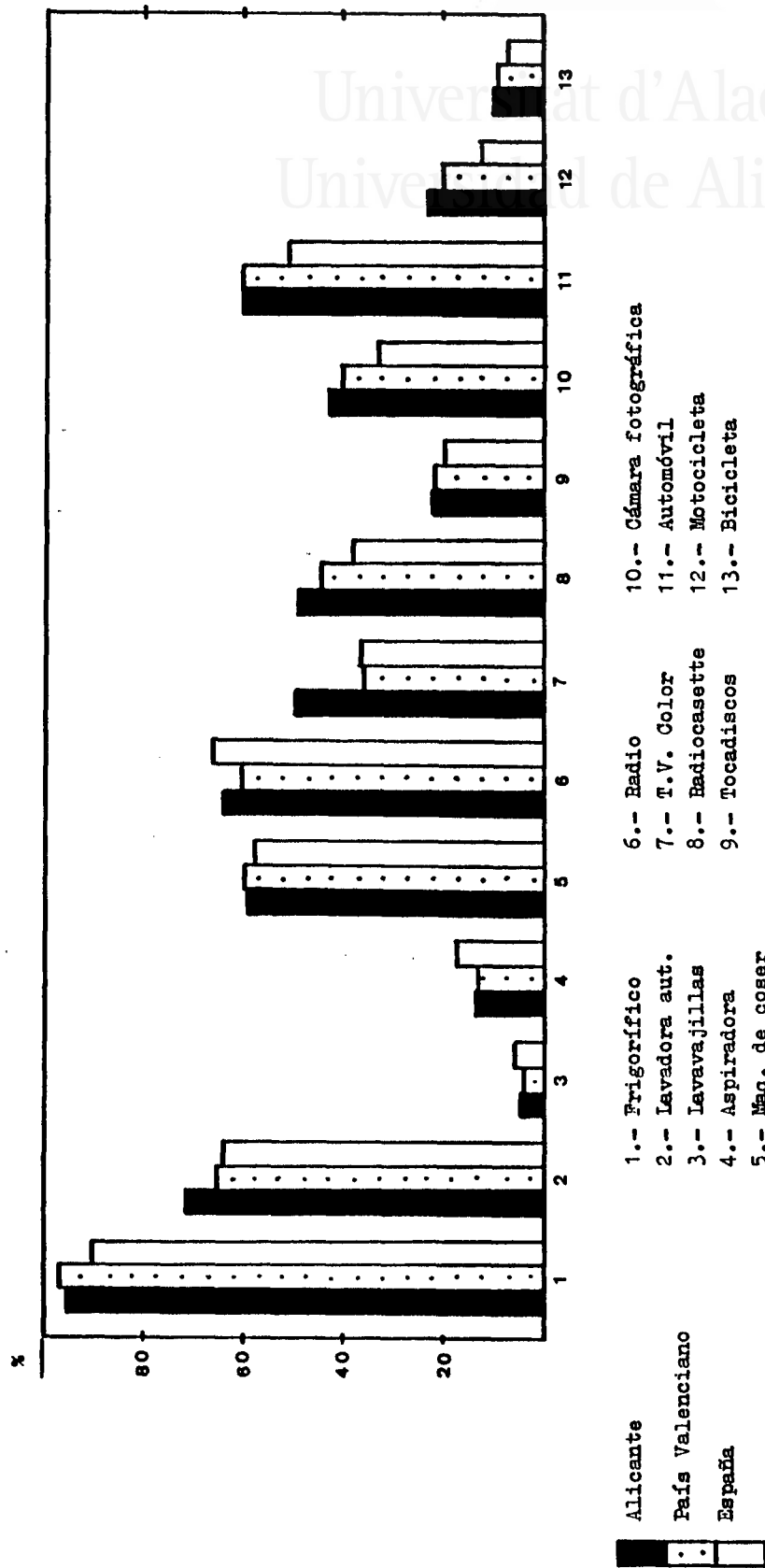
Una estadística sobre el equipamiento de bienes de consumo en los hogares en el año 1981 (73) (vid. Gráfico 21 y Ap.Est. 39 ), situaba lo que podríamos denominar "niveles de confort" de las viviendas alicantinas bastante por encima de la media valenciana y española. En comparación con la media valenciana, los hogares alicantinos sólo estaban ligeramente infradotados en frigoríficos y máquinas de coser (74), poseían un número similar de automóviles y superaban al conjunto regional en todos los demás aparatos; las diferencias eran muy grandes en cuanto a la posesión de televisores en color -un 40.3% de hogares alicantinos frente a un 26.3% regional- y notables en cuanto a lavadoras automáticas y aparatos de radio.

En relación a la media española, el nivel de equipamiento alicantino era muy superior, aunque denotaba ciertas diferencias en las costumbres; así, el porcentaje de hogares alicantinos con lavavajillas y aspiradores era inferior al nacional. Por contra, la superioridad era muy notable en cuanto a televisores en color, radiocassettes, lavadoras automáticas, automóviles o cámaras fotográficas; en motocicletas, casi se doblaba el porcentaje estatal.

**CAP. 2 GRAFICO 21**

**PROVINCIA DE ALICANTE: COMPARACION CON EL CONJUNTO DEL PAIS VALENCIANO Y DE ESPAÑA EN CUANTO A EQUIPAMIENTO DE BIENES DE CONSUMO. 1981.**

**Fuente: I.N.E.**



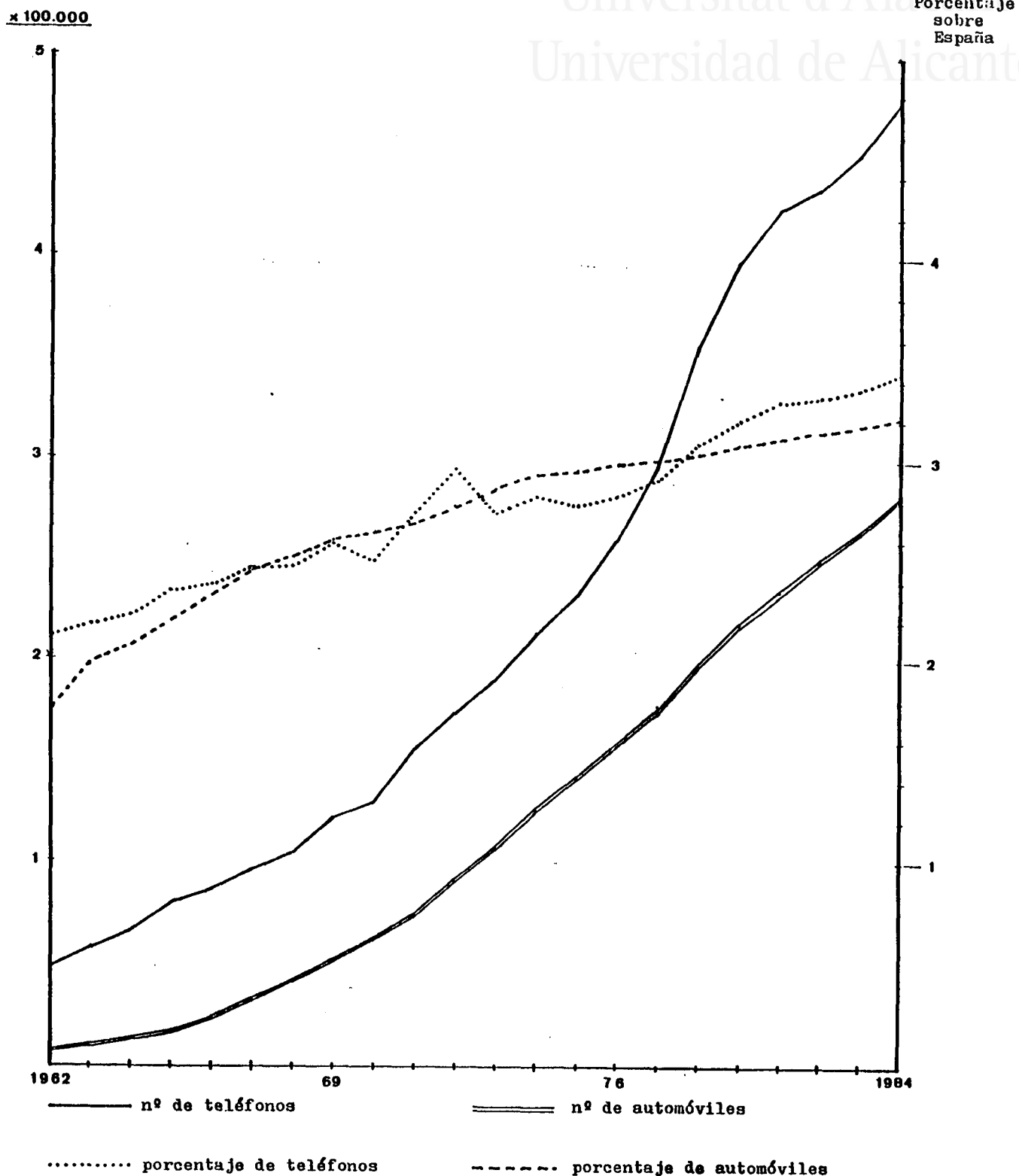
Resumiendo, el nivel de confort que disfruta la mayoría de residentes en Alicante es notablemente superior al que teóricamente le correspondería de acuerdo con los datos proporcionados por el VAB, la r.p.c. e incluso la propia capacidad de compra provincial. Esta calidad de vida, teóricamente superior a la indicada por la mayoría de indicadores económicos, debe haber influido en la atracción de unos inmigrantes que en la mayoría de ocasiones venían al reclamo de sus familiares o paisanos ya establecidos en Alicante y a los que veían disfrutar de mayores comodidades. A su vez, este nivel de confort supera la teórica contradicción que representa una r.p.c. inferior a la media nacional en una provincia con fuerte recepción de inmigrantes y reafirma las matizaciones ya explicadas.

En relación con este nivel de consumo se halla el aumento continuado del número de teléfonos, que se ha multiplicado por más de nueve entre 1962 y 1983. Este crecimiento del número de aparatos telefónicos (vid. Gráfico 22 y Ap.Est. 40 ) se incluye dentro de la tendencia general española e incluso universal, pues la telecomunicación es cada vez más considerada una necesidad básica, tanto para los ciudadanos como para las empresas. Pero el ritmo de instalación de teléfonos en Alicante es, en el periodo citado, más de un 50% más rápido que en el conjunto estatal; con ello, el porcentaje representado por los teléfonos alicantinos en el total español pasó del 2.11 (en 1962) al 3.43 (en 1983), es decir, de un porcentaje inferior a su

**CAP. 2 GRAFICO 22**

**PROVINCIA DE ALICANTE: EVOLUCION DEL  
NUMERO DE TURISMOS Y TELEFONOS.  
PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL**

**Fuente: BANESTO**



importancia demográfica a uno claramente más elevado. Con ello, si Alicante fue durante la mayoría de los años sesenta la décima provincia española por número de teléfonos, desde 1977 ocupa la quinta posición. Entre las causas de este crecimiento se halla el aumento del nivel de vida y del número de personas, pero tampoco es ajeno el desarrollo turístico, la construcción de segundas residencias y el aumento de establecimientos comerciales.

Mucho más rápida es la evolución del parque automovilístico, tal vez el más común de los indicadores externos de riqueza. A comienzos de los sesenta el parque alicantino era escaso: en 1962, 7.710 vehículos, un 1.75% del total español, lo que situaba a la provincia en la duodécima posición entre las españolas; en 1983, la situación era muy diferente: 281.474 vehículos, el 3.22% de los españoles, lo que hacía de la nuestra la cuarta provincia más motorizada del país. En poco más de veinte años se ha pasado de un vehículo por cada cien alicantinos a casi uno por cada cuatro. El parque de turismos (vid. Ap.Est. 41) no cesó de aumentar desde los sesenta, al igual que el porcentaje sobre el total de vehículos españoles. Si poseer un automóvil fue durante los largos años considerado como uno de los signos más claros de ascenso social (el Seiscientos fue, durante los sesenta, todo un símbolo del desarrollo), el acceso al automóvil está hoy al alcance de casi todas las capas sociales alicantinas, incluyendo a la mayoría de la clase obrera.

El ritmo de matriculación anual de vehículos fue, lógicamente, parejo al crecimiento del parque: si en 1958 se matricularon 293 turismos y 110 camiones, en 1973 -sólo quince años después- la cifra ascendía a 19.333 turismos y 3.816 camiones. El cambio fue radical. Con la crisis el ritmo se estancó, con ligeros altibajos. Comparado con el resto de Estado, aunque el porcentaje de matriculación de turismos creció fuertemente, aún fue mayor el aumento del porcentaje de camiones matriculados: si a mediados de los cincuenta no se llegaba al 1% del total español, a finales de los setenta se rozaba el 4.5%.

También la construcción de viviendas es un indicador de consumo relacionado con el proceso migratorio. El crecimiento demográfico, unido a la necesaria renovación de un amplio porcentaje de inmuebles y la proliferación de las segundas residencias, hace que en sólo quince años -de 1970 a 1984- se hayan construido en Alicante 211.516 viviendas (vid. Ap.Est. 42 y 43), alrededor de un 5% de las construidas en España en dicho periodo. La crisis económica afectó a la construcción de viviendas y ya no se han vuelto a alcanzar las cifras de los años 1975-1977 (que corresponden, por lo general, a las comenzadas a construir antes de la crisis); en 1979, como reflejo de la dura coyuntura que atravesaba el sector inmobiliario, se terminaron menos de la mitad de viviendas que el año anterior. Sin embargo, el sector se recuperó rápidamente, con mucho mayor ímpetu que en el conjunto del Estado y de la



Comunidad Autónoma, llegando a cifras casi equivalentes a las de la mejor época y convirtiendo a la provincia en una de las de mayor negocio inmobiliario del Estado Español: en 1984 se terminaron aquí un 8.1% de las acabadas en toda España (un 13.1% en viviendas "libres"), lo que representaba más de un 51.3% de las del País Valenciano.

¿A qué se debe este nuevo "boom" inmobiliario de los años ochenta? Evidentemente ayuda el que la demografía sea progresiva, el saldo migratorio positivo y la economía salga lentamente de su estancamiento. Pero existe otro motivo añadido: la inversión extranjera en inmuebles. Recientes informes del Instituto de Estudios Turísticos (75) evaluaban dicha inversión durante 1986 en unos 40.539 millones de pesetas, más del 90% de toda la inversión registrada por este concepto en el País Valenciano; el mismo estudio estimaba en unas 46.000 las viviendas alicantinas con propietarios extranjeros, principalmente británicos. Otro estudio del Diario "El País" (76) estimaba que, durante 1985, Alicante fue la segunda provincia preferida por los extranjeros para invertir en inmuebles, después de Málaga: un 20.6% del total de estas inversiones recalaron en Alicante. No se puede separar el motivo de estas inversiones del constante aumento de los residentes extranjeros en nuestro litoral; un alto porcentaje de las viviendas citadas corresponde a jubilados y prejubilados que pasarán su vejez entre nosotros.

Por el contrario, hasta la crisis fue la inmigración

procedente del territorio español la que ayudó al mantenimiento de cifras tan elevadas; no es extraño que la cifra de viviendas de protección oficial concluidas en 1965 (el año siguiente al máximo histórico de nuestra inmigración) no haya llegado a ser alcanzado, ni de lejos, desde entonces. Barrios enteros de viviendas baratas -como Virgen del Remedio o Colonia Requena en Alicante (77), Sagrada Familia en Ibi, El Palmeral en Elche, las Trescientas en Elda...- se ocuparon fundamentalmente por una población inmigrada llegada como mano de obra escasamente cualificada. Un porcentaje significativo de las 65.751 viviendas de protección oficial terminadas entre 1965-1974 (muchas de ellas construidas con materiales de dudosa calidad) iba dirigido a paliar el enorme déficit de alojamientos, producido por la masiva llegada de trabajadores con escasas disponibilidades monetarias. Si bien es cierto que algunos inmigrantes fueron económicamente mucho más solventes, también hay que notar que otros muchos no llegaban a disponer de recursos suficientes para la adquisición de las nuevas viviendas modestas y muchos de ellos acabaron ocupando los barrios antiguos degradados que iban abandonando muchos de sus anteriores habitantes.

NOTAS

- (1) El Valor Añadido Bruto es considerado como la diferencia entre el valor de la producción y el coste de las materias primas y bienes intermedios utilizados para obtener aquel ingreso: es igual, por lo tanto, a la suma total de las rentas generadas por la Economía y que constituyen los sueldos y salarios, alquileres, intereses y beneficios empresariales.
- (2) En pesetas constantes, es decir, no afectadas por el proceso inflacionario. En pesetas corrientes o nominales se habría multiplicado por un 4.646%.
- (3) Salvo indicaciones en contrario, todas las magnitudes económicas relacionadas con el VAB de la provincia de Alicante están basados en: BANCO DE BILBAO: Renta Nacional de España y su distribución provincial. Varios años.
- (4) Estos aspectos han sido estudiados profundamente por el profesor FORNER MUÑOZ, Salvador: Industrialización y movimiento obrero. Alicante, 1923-1936, 1982, en especial en los dos primeros capítulos. Interesante resulta el párrafo siguiente, que relaciona la evolución económica con la demográfica:

"...es a partir del año 1920 cuando más significativo se hace el cambio en las constantes demográficas tradicionales que determinará un progresivo y creciente distanciamiento en el número de habitantes de unas y otras comarcas y municipios de la provincia de Alicante (...)...favoreció, por una parte, a las capitales comarcales que, como centros administrativos, económico-comerciales o en mejores condiciones de realizar una oferta de servicios, experimentaron, en su mayor parte, un incremento poblacional a costa de su propio entorno. Pero fueron, fundamentalmente, los núcleos industriales y las zonas con una infraestructura agraria más desarrollada y especializadas es una producción altamente comercializable las que experimentaron un mayor crecimiento demográfico" (p.19)

BERNABE MAESTRE, José María, también ha estudiado estas transformaciones ocurridas en los años veinte, pero únicamente para el caso de la principal industria provincial, el calzado. Así, en varios textos expresa la importancia de estos años en el desarrollo de la industria:

"La industria española del calzado tiene su primera fase del desarrollo en la década de los años veinte, en la que se construyeron las primeras fábricas utilizando una tecnología U.S.A." ("Economía sumergida en la industria del calzado", Alborada, 1984, p.65)

"...a les darreries dels anys vint, Elda era ja el primer centre de la indústria del calçat al País Valencià, no solament del calçat mecànics, sinó també del manual..." ("Canvis tecnològics i estructures industrials: el calçat a la Vall del Vinalopó", Recerques, 1976, p.164)

"La producción de zapatos creció rápidamente en el Valle: los 300.000 pares que podemos estimar para 1900 se habían convertido en más de catorce millones en 1935" (La industria de calzado en el Valle del Vinalopó, 1976, p.18)

(5) GARCIA DELGADO, José Luís: "La noche española. La economía durante el franquismo (1939-1975)", El País, 23-11-1985.

(6) Por ejemplo, PUYOL ANTOLIN, Rafael: Emigración y desigualdades en España, 1979, p.67

"El Plan produjo momentáneamente una disminución de la actividad económica que se prolongó hasta principios de 1961. Las medidas de restricción de créditos determinaron el cierre de numerosas empresas, en especial de las de dimensiones más reducidas. Muchos obreros quedaron parados (132.083 en 1959 y 199.994 en 1960) o vieron considerablemente reducidos sus ingresos al suprimirse las horas extraordinarias o disminuir la posibilidad de desempleo. Estos efectos, unidos a la deficiente situación del campo en el Sur de España y a los desastrosos resultados del año agrícola de 1960, determinaron para España el verdadero comienzo de una nueva etapa migratoria. El auge adquirido a partir de 1960 por la emigración a Europa permitió alcanzar o incluso rebasar las cifras de principios de siglo."

(7) GARCIA DELGADO, José Luís: Art.Cit.

(8) PUYOL ANTOLIN, Rafael: Op.Cit., pp. 67-68.

(9) GARCIA DELGADO, José Luís: Art.Cit.

- (10) SEGURA SEGURA, José V.: "El final de la transición. La economía española después de la muerte de Franco (1975-1985)", El País, 23-11-1985.
- (11) Lo que no significa, en absoluto, una disminución de la productividad por trabajador primario. La agricultura y la pesca -vid. Cuadro 1-, pese a las fuertes variaciones coyunturales interanuales, mantiene (en pesetas constantes) un VAB similar o superior al de 1960, cuando las cifras absolutas de trabajadores se han reducido casi a la mitad -vid. Cuadro 4-. El crecimiento de la productividad ha sido, no obstante, inferior al de los otros sectores económicos.
- (12) Resumino las ideas fundamentales que, con datos de 1971, ofrecía COSTA MAS, José: "La agricultura", Geografía de la provincia de Alicante, 1979, pp. 253 y ss. Pese a que las cifras ya han variado, en ocasiones considerablemente, los rasgos generales siguen siendo válidos.
- (13) COSTA MAS, José: Op. Cit., pp.254-255.
- (14) GIL OLCINA, Antonio: "Paisajes rurales en la fachada Este de España", Los paisajes rurales de España, 1980, p.251.
- (15) "Hasta los primeros años del decenio de 1960, momento en que la extracción del agua subterránea se generaliza e intensifica, la zona referida se caracteriza por el predominio de una agricultura de secano, cuyos aprovechamientos dominantes eran la arboricultura (olivo, algarrobo y almendro) y la cerealicultura (cebada y trigo), a excepción de algún pequeño rodal de regadío mantenido por las antiguas norias; la avena y algunas leguminosas completaban el cuadro de cultivos y la cosecha estaba condicionada por entero a la pluviometría. (...) Merced a las mayores disponibilidades de caudales se produjo un cambio en los aprovechamientos agrarios, causa, a su vez, de una nueva dinámica demográfica y económica."
- (JUAREZ SANCHEZ-RUBIO, Cipriano y VERA REBOLLO, José Fernando: "Repercusiones económicas por cambio de uso y propiedad del agua en el litoral oriolano", Investigaciones Geográficas, 1984, pp. 141-142)

- (16) BERNABE MAESTRE, José María: "Industria espontánea en la provincia de Alicante", Investigaciones Geográficas, 1984, p. 205.
- (17) JUAREZ SANCHEZ-RUBIO, Cipriano: "Utilización agraria del suelo en las comarcas de Alicante", Investigaciones Geográficas, 1983, p.77
- (18) SENDRA, Alejandro y ASOCIACION CULTURAL DE RELLEU: Relleu (Conocer un Pueblo), 1980, pp. 116-126
- (19) SENDRA, A. y A.C. RELLEU, Op.cit., 1980, p.126.
- (20) GABINETE SIGMA: La economía de Alcoy y comarca. Aspectos históricos y estructuras actuales, 1974, p.152.
- (21) SIGMA. Op.cit., 1974, p.124 y 129.
- (22) COSTA MAS, José ha estudiado la Cooperativa Agrícola "San Jorge" de Alcoy, "la dels masos" y nos dice que:
- "...en 1971 censaba 29 socios, dueños de masos en Alcoy (14), Penáguila (3), otros puntos de la comarca(7), Ibi (3), Banyeres y Sella. Hemos reconocido entre ellos 16 industriales, 7 de profesión liberal y 3 vinculados al comercio y las finanzas."
- ("La arboricultura y el cooperativismo agrario en el secano de la montaña. La comarca de Alcoi", Investigaciones Geográficas, 1986, p. 94.
- (23) SENDRA, Alejandro y A.C. RELLEU: Op. Cit., p.120.
- (24) GABINETE SIGMA: Op. Cit., p. 129.
- (25) QUEREDA SALA, José Joaquín: Comarca de La Marina. Alicante, 1978, p. 220.
- (26) "El pilar básico de la economía santapolera es la pesca. Dispone de la primera flota pesquera del Mediterráneo español y la segunda de arrastre de la nación, sólo superada por la de Vigo. La modalidad única es la de arrastre...En cuanto a los desembarcos también ostenta el primer puesto de la

provincia...sin contar las capturas efectuadas por la flota de altura, que opera en el Atlántico, unos 60 barcos.

El número de de pescadores aumenta: el hacerse a la mar gran es algo connatural para todos los santapoleros. Actualmente los marineros son unos 1.400."

(CAMARASA GARCIA, E: "La pesca", Geografía de la provincia de Alicante, 1978, p. 335.

- (27) QUEREDA SALA, José Joaquín: Op. Cit., p. 220  
 Más recientemente, CLAVER CORTES, M.C. ha mostrado como el empleo en la pesca alicantina tiende a disminuir y que el equipamiento de los barcos es menor que en las regiones atlánticas. ("La población activa del sector pesquero español (1970-1984)", Grupo de población de la A.G.E.: Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986, 1989, p.322-328)
- (28) Especialmente, LLUCH, Ernest: "Modelos de industrialización e ideologías en el País Valenciano", Información Comercial Española, nº 185, 1974 y BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: "La industria", Geografía de la provincia de Alicante, 1978. También en estudios de CASADO SANCHEZ, M<sup>a</sup> Angeles, JORDA BORRELL, Rosa M<sup>a</sup> y otros, para industrias y localidades concretas.
- (29) ROSSELLO VERGER, Vicent M<sup>a</sup> y otros: Estudio socioeconómico de Elche y su comarca, 1979, f.148.
- (30) GABINETE SIGMA: Op. Cit., p. 157.
- (31) BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Op.Cit., 1978, p.317.
- (32) VALLES, Ismael: Industria tèxtil i societat a la regió Alcoi-Ontinyent. 1780-1930, 1986, p.190
- (33) Idem.
- (34) GABINETE SIGMA: Op. Cit. p. 273.
- (35) SEVILLA JIMENEZ, Martín: Crecimiento y urbanización. Elche, 1960 - 1980, 1985, p.49.

- (36) Estas etapas han sido estudiadas ampliamente, tanto en los estudios de PREVASA (Situación actual, problemas y perspectivas en las comarcas valencianas, 1982), como en los múltiples trabajos de José M<sup>a</sup> BERNABE MAESTRE, gran conocedor de este tema. En ellos nos basamos y a ellos remitimos para cualquier ampliación.
- (37) BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Op. Cit., 1978, p. 314.
- (38) Por ejemplo, SEVILLA JIMENEZ, Martín: Op. Cit., 1985, pp. 46-47. También BERNABE se ha ocupado del problema en un capítulo de su tesis doctoral, sopesando los pros y contras según tipo de calzado a fabricar. (Op. Cit., 1976, pp. 44-54)
- (39) Según una encuesta de la FICE, la patronal zapatera, citada por José M<sup>a</sup> Bernabé (Art. Cit., Alborada, 1984, p.65)
- (40) RODRIGUEZ DE LA TORRE, F.: "El turismo", Geografía de la provincia de Alicante, 1978, p.369.
- (41) Se excluyen del recuento los niveles universitarios.
- (42) "La población escolar en la ciudad de Alicante es de 39.812 alumnos en 1981, según los datos aportados por la Inspección Técnica Provincial de E.G.B. De ella, la que realiza sus estudios en centros privados es ligeramente superior a la que lo hace en colegios públicos, es decir, hay 20.005 alumnos en los primeros y 19.807 en los segundos."
- BARTOLOME PINA, Pascual Antonio: "La escolarización en la ciudad de Alicante", Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante, 1987, p.81.
- (43) Siempre según los datos de empleo del Banco de Bilbao, no los del INE.
- (44) En el censo de 1960, la población activa entre 15 y 64 años era un 64.7% del total; en el de 1981, un 64.3.
- (45) Utilizamos datos del informe de PREVASA: Op.Cit.; por ello, mantenemos la terminología y división comarcal de dicho trabajo.



- (46) TECNICOS CONSULTORES REUNIDOS: Plan General de Ordenación Urbana de Elda, 1976, p. 3.13. (que cita datos del INE).
- (47) Ya en 1970 el envejecimiento de la población agraria era algo cada vez más claro: sólo 7 de los 6.169 trabajadores agrícolas con que entonces contaba la comarca de La Marina eran menores de dieciocho años. (Vid. QUEREDA SALA, J.J.: Op. Cit., 1978, p. 170). Es decir, la mayoría de los jóvenes buscaban puestos de trabajo fuera de la agricultura (en aquella fecha la escolaridad obligatoria acababa a los 14 años).  
El mismo autor arriba citado estudia las edades de la población marinera de Calpe, Altea y Villajoyosa, en las mismas fechas de 1970 (Op.Cit., p. 220). De sus datos se desprende que el 44.25% de los 1.044 marineros censados sobrepasa los 45 años y sólo el 17.5% son menores de 30. Tampoco la pesca era, por tanto, una actividad excesivamente atractiva para aquellos jóvenes que podían elegir entre varias posibilidades de empleo.
- (48) SEVILLA JIMENEZ, Martín: Op. Cit., 1985, p. 47.
- (49) Cifras calculadas a partir de un cuadro estadístico publicado por BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Op.Cit., 1976, p.64.
- (50) Este aspecto se halla más extensamente desarrollado en BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Art.Cit., Recerques, 1976, p.174.
- (51) VERA REBOLLO, José F.: "Mutaciones espaciales producidas por el turismo en el municipio de Torrevieja", Investigaciones Geográficas, 1984, p. 133.
- (52) Datos extraídos de los Anuarios Estadístico del INE.
- (53) Idem.
- (54) Los porcentajes de trabajadores ofrecidos por el Banco de Bilbao son harto discutibles, lo que nos obliga a compararlos con las cifras ofrecidas por el INE.  
En el año 1983, el Banco de Bilbao consideraba que en el sector primario trabajaba un 14.18% de los alicantinos, frente al 12.7% que calculaba para el 4º trimestre del año la Encuesta de la Población Activa del

INE, en una publicación que no diferenciaba entre autónomos, empleadores y asalariados.

Sí lo hacía, por el contrario, el Censo Agrario de 1982, que ofrecía los siguientes valores para la provincia de Alicante:

Trabajadores no asalariados: (empresario persona física)	72.302 personas.
Trabajadores asalariados fijos	2.279 "
Ayudas familiares	33.334 "

Trabajo eventual: 1.756.770 jornales.

Al no especificarse el número de trabajadores que habían cobrado estos jornales, ni el número de jornales por trabajador y año, sigue siendo imposible delimitar el número de asalariados no fijos y, consiguientemente, el porcentaje global de asalarización agraria.

Por otra parte, tampoco debemos considerar a los 72.302 empresarios agrarios como personas cuya principal dedicación económica deba estar forzosamente relacionada con labores agrarias. El número de trabajadores agrarios por cuenta propia debe ser, pues, forzosamente más reducido, al menos en lo que respecta a los que tienen la agricultura como principal ocupación.

Lo que parece fuera de dudas es que el trabajo considerado como "ayuda familiar" en el Censo Agrario de 1982 es considerado como asalariado en los estudios del Banco de Bilbao.

Sólo con estas matizaciones parecen aproximarse las cifras de ambas fuentes.

(55) El cálculo de 1970 se ha realizado calculando la media entre los empleos de 1969 y 1971 (el Banco de Bilbao no ofrece datos de 1970). El cálculo de 1981, referido a la fecha del censo del INE y no a diciembre como en otros años, se ha realizado calculando los empleos estimados para dicha fecha en función de los datos más próximos.

(56) Sólo entre la población mayor de 15 años. Según datos del Padrón de Habitantes de 1986 del INE (citados por Conselleria d'Economia i Hisenda. Generalitat Valenciana).

(57) Todos los datos de este apartado se refieren al Padrón de Habitantes de 1986.

(58) En 1981 las rentas del trabajo en España representaban el 57.3% de la renta nacional bruta al coste de los factores mientras que las rentas brutas de la propiedad

y de la empresa equivalían al 42.7%; en 1984, el 52.1% y el 47.9%, respectivamente. Datos citados en ARGANDOÑA, A. y GARCIA DURAN, J.A.: La economía española en cifras, 1985, p.20, que se basan en el INE y en el Banco de España. Con posterioridad, la bajada del porcentaje de la renta salarial sigue acentuándose.

(59) Por ejemplo, declaraciones del Secretario de Organización de CC.OO. de L'Alacantí al periódico Ciudad de Alcoy, 22-8-87.

(60) El País, 21-6-1987.

(61) MARTINEZ GOMEZ, Antonio: "El problema de la economía sumergida", Información, 23-9-83

(62) BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Art. Cit., Alborada, 1984.

(63) Idem, p. 65.

(64) Idem, p. 67.

(65) "Las fábricas grandes cerraron y se fraccionaron en pequeños talleres que se camuflaban dentro del casco urbano, en viviendas o en segundas residencias (chalets) alejadas y poco visibles. Se vuelve, por tanto, a un estilo semejante al de los años 50 en el que es la fábrica completa lo que se oculta. Esto va unido a la descentralización de la producción y a la aparición de comercializadoras legales que se dedican a canalizar hacia los mercados esta producción clandestina."

(BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Art. Cit., 1984, p.67)

(66) Idem, p.69.

(67) El País, 20-6-87.

(68) El País, 30-8-87.

(69) BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Op. Cit., 1976, p.83.

(70) Servir al Pueblo, nº 258, 1986.

(71) Un estudio de la Facultad de Económicas de la Universidad de Alicante, resumido en el artículo antes citado, evaluaba el salario/hora del aparado ilegal en un 36% menos que el realizado legalmente. Significativamente, el cortado (tarea básicamente masculina) sólo descendía en un 17%.

(72) BERNABE MAESTRE, José M<sup>a</sup>: Op.Cit., 1976, p.84.

(73) Datos del INE (citados en el Anuari Estadístic de la Comunitat Valenciana, 1985).

(74) El porcentaje de viviendas que en la actualidad poseen máquinas de coser ha dejado de significar un símbolo de riqueza; habiéndose reducido con el tiempo el porcentaje de mujeres que confeccionan su propia ropa, la posesión de este tipo de máquinas suele asociarse a la realización de algún tipo de trabajo más o menos complementario, mal pagado, no regularizado las más de las veces.

(75) Del artículo "La provincia de Alicante concentra el 90% de las inversiones extranjeras en inmuebles", El País, 17-12-87.

(76) El País. Negocios, 3-1-1988, p.4.

(77) Para los casos concretos de Alicante y Elche es interesante consultar los siguientes autores y estudios:

RAMOS HIDALGO, Antonio: Evolución urbana de Alicante, 1984.

QUIÑONERO FERNANDEZ, Francisco: "El crecimiento urbano de Alicante, respuesta a una inmigración masiva", Información, 11-11-1987.

GOZALVEZ PEREZ, Vicente: La ciudad de Elche, 1976.



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

### 3 D I F E R E N C I A C I O N E S P A C I A L D E L C R E C I M I E N T O D E M O G R A F I C O

Como ya anunciábamos en el primer capítulo del presente estudio, el crecimiento demográfico ha sido, entre los años 1960-1986, rápido y sostenido pero no homogéneo. También dijimos que fue producido gracias fundamentalmente a los municipios de mayor población, sobre todo los que habían seguido un fuerte proceso de industrialización o de equipamiento turístico.

En el segundo capítulo estudiamos la evolución de la producción y del empleo y comprobamos cómo tampoco había sido simultáneo, sino por el contrario divergente en cada sector económico: frente al estancamiento agrario (y posteriormente industrial), el desarrollo acelerado de los servicios afectó lógicamente de modo desigual a los distintos municipios.

A la hora de analizar las migraciones intraprovinciales se hace necesario incidir más profundamente en la evolución

particularizada de comarcas y municipios. Es claro que no todas las migraciones internas de la provincia tienen un sentido uniforme en dirección a los núcleos más dinámicos: hay movimientos de retorno, desplazamientos particularizados y atípicos, un alto porcentaje de salidas al exterior, etc. Pero debemos convenir, necesariamente, que en una provincia fuertemente inmigratoria la mayoría de cambios de residencia de los trabajadores menos cualificados (la base tradicional de las migraciones) acudirá fundamentalmente a los lugares más cercanos en los que se necesite mano de obra (ya analizaremos algunos ejemplos de migraciones de cercanías); asimismo, como también comprobaremos, en estos años la provincia de Alicante ha contado con mayor inmigración interna que emigrantes al resto de España y, aún dentro de estos desplazamientos hacia otras provincias, no necesariamente debe tratarse de gentes surgidas desde nuestras zonas más deprimidas sino también de movimientos de retorno, emigraciones más cualificadas (mayoritariamente urbanas) y algunas otras más o menos atípicas.

Por todo ello, es conveniente analizar más profundamente la diferenciación del territorio siguiendo criterios de crecimiento demográfico y, cuando sea posible, distinguir fases más o menos nítidas que nos alejen de posibles conclusiones deterministas.

### 3.1 DIFERENCIACION ESPACIO - TEMPORAL DEL CRECIMIENTO Y LAS MIGRACIONES

En una provincia con una evolución demográfica tan dispar, el dato fundamental para analizarla debe ser el saldo migratorio de sus municipios o, mejor aún, de sus entidades menores de población. Porque en poblaciones cercanas, con mentalidades y hábitos culturales, concepciones mentales sobre la familia (número de hijos, edades de casamiento) y esperanzas de vida muy similares, las tasas de crecimiento vegetativo debían aproximarse bastante si no se viesan afectadas por procesos de envejecimiento o rejuvenecimiento en su estructura de edades. Porque a fin de cuentas, estas variaciones del crecimiento natural son esencialmente inducidas por sus corrientes migratorias, ya que estas no afectan por igual a las distintas edades sino que se centran fundamentalmente en la población adulta-joven, la más fértil.

Sin embargo, aunque podemos calcular de modo muy aproximado el crecimiento vegetativo provincial (1), no podemos hacer lo mismo en cada uno de los distintos municipios, debido a que hasta el año 1975 el INE no ofrece la relación de nacimientos en función de la población de residencia de la madre sino únicamente del de la ciudad en que se halla el centro hospitalario. Y estas ciudades son, normalmente, las mayores de la provincia. Por ello, Alicante ciudad contaría con una cifra de nacimientos sobrevalorada

mientras que los nacimientos en poblaciones sin sanatorios serían prácticamente nulos. Aunque dispongamos de las poblaciones absolutas de cada municipio (gracias a censos, padrones y rectificaciones anuales del padrón) y podamos hallar el crecimiento real de la población, si carecemos de unas cifras fiables acerca del crecimiento vegetativo, nunca podremos hallar -siguiendo estos sencillos cálculos- valores aceptables sobre el crecimiento migratorio. Sólo desde 1976 -y con reparos, graves en algunos municipios- disponemos de datos fiables sobre saldos migratorios a nivel municipal.

Otra fuente para calcular el saldo migratorio de cada municipio serían los recuentos municipales anuales de altas y bajas de residentes, pero los valores que ofrecen -sobre todo en los años sesenta- no nos sirven ni como valor indicativo: las ocultaciones, tanto de recién llegados como de emigrantes, son frecuentemente la norma, no la excepción. Por ello, no sería conveniente utilizarlos como base para el análisis espacial de las migraciones.

Debemos, pues, recurrir a una fuente indirecta pero más fiable: el crecimiento real de cada municipio. Aunque los censos y padrones no siempre son perfectos -recuérdese los frecuentes conflictos surgidos por ello en las jornadas electorales- son (salvo algún caso particularizado) bastante aproximativos y, además, en principio y para cada municipio se debe considerar un margen de error muy similar en los de diferentes años.(2)

Para el conjunto provincial el índice de crecimiento



entre 1961 y 1986 (hasta el 31 de marzo) fue -siempre con datos de la población de hecho- de 176.4 (sobre un valor 100 al finalizar 1960). Como también poseemos una cifra válida para el crecimiento vegetativo del periodo, podemos calcular que -con un saldo migratorio nulo- el índice de crecimiento de la provincia de Alicante sería de 136 (3). Esta última cifra sólo posee evidentemente un valor teórico ya que el crecimiento vegetativo nunca hubiese sido tan amplio sin el concurso de una inmigración masiva y predominantemente joven.

### 3.1.1 La evolución de los municipios

Con estos datos (vid. Mapas 1 y 2 y Ap.Est. 44,45 y 46) ya podemos diferenciar el crecimiento demográfico provincial en cuatro grandes grupos de municipios relacionados, además, con las características migratorias de cada lugar.

#### 3.1.1.1 Municipios regresivos

.....

Son municipios con índice inferior a 100, es decir, aquellos que han perdido población en cifras absolutas. Se trata de poblaciones de escasa entidad demográfica; sólo un municipio mayor de 5.000 habitantes pierde población durante el periodo: Dolores (5.847 habitantes en 1960 frente a 5.625 en 1986). La mayoría son pequeñas poblaciones rurales básicamente dedicadas a una agricultura de secano en crisis.

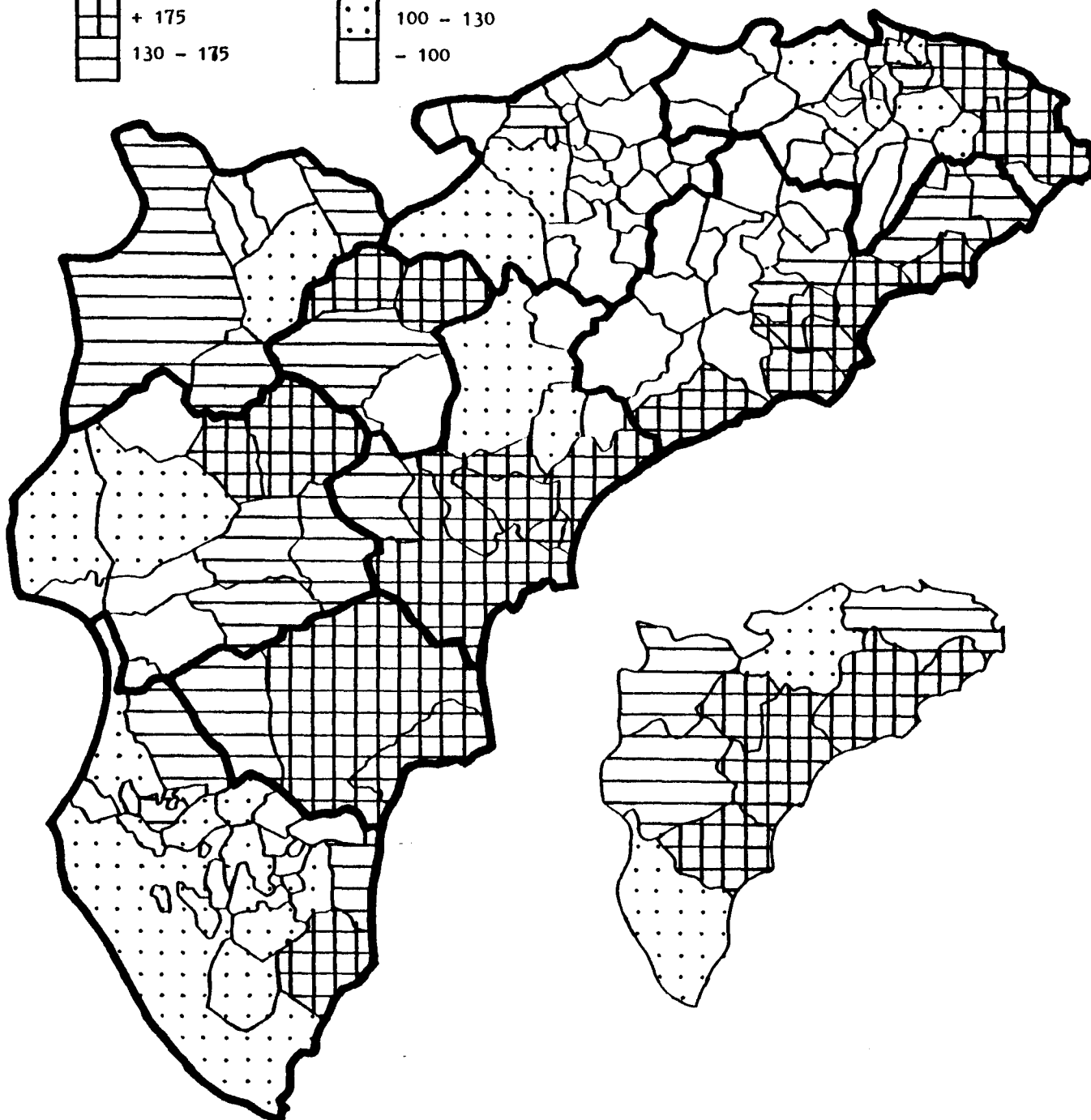
CAP. 3 MAPA 1

INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE  
LOS MUNICIPIOS Y COMARCAS ALICANTINOS  
ENTRE 1960 Y 1986.  
MUNICIPIOS DEMOGRAFICAMENTE PROGRESIVOS.

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Indices : ( Población en 1960 = Índice 100)



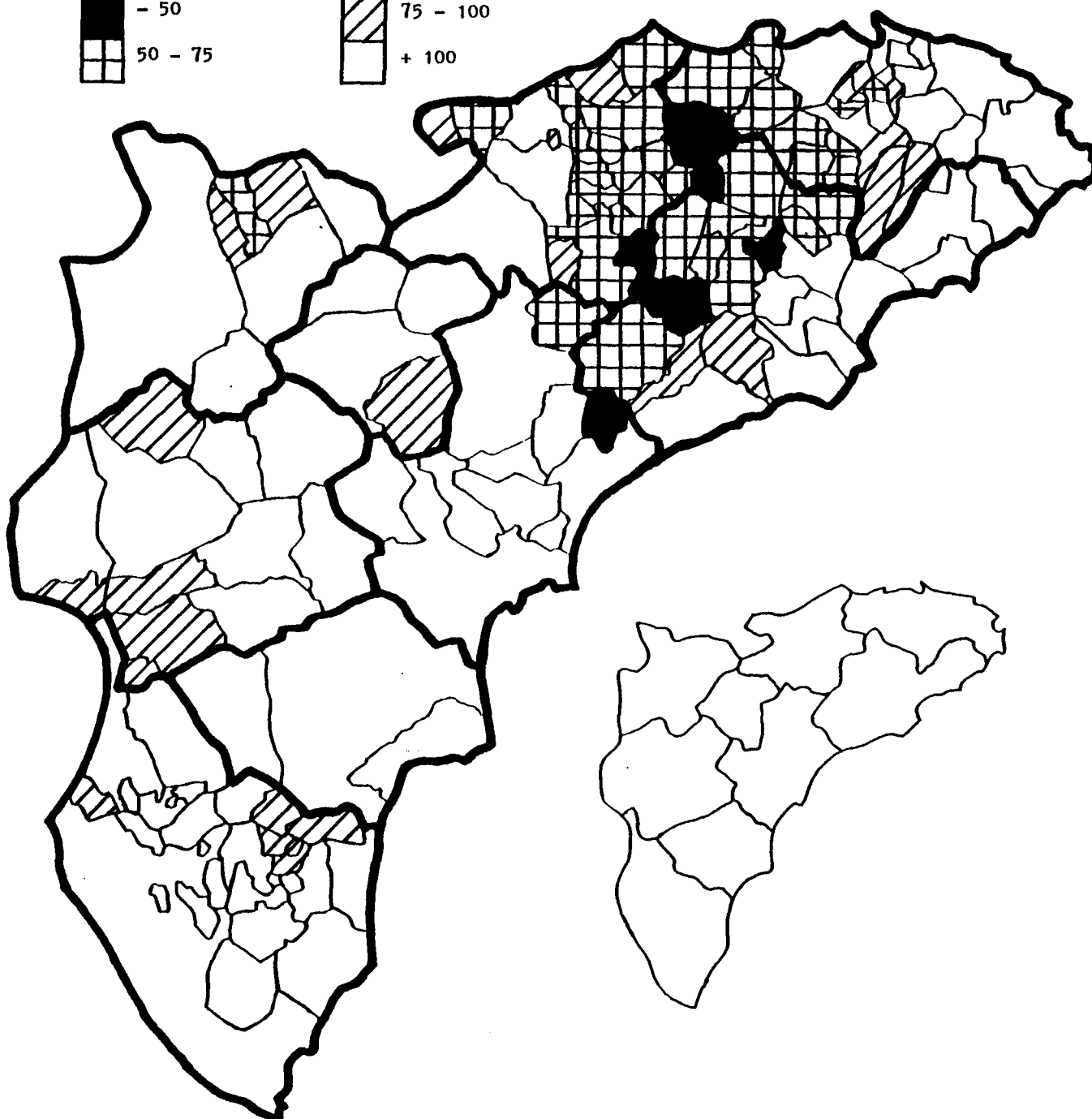
CAP. 3 MAPA 2

INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE  
LOS MUNICIPIOS Y COMARCAS ALICANTINOS  
ENTRE 1960 Y 1986.  
MUNICIPIOS DEMOGRAFICAMENTE REGRESIVOS.

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Indices : ( Población en 1960 = Índice 100)



Como observamos en el Mapa 1 (y en otro similar del Capítulo 1), afecta a una amplia zona provincial que, aunque espacialmente no sobrepasa el tercio de nuestra superficie (se trata, por lo general, de municipios de escasa extensión), sí incluye a la mayoría de poblaciones:

Periodo	Número de municipios alicantinos demográficamente regresivos
-----	-----
1961 - 1975	72
1976 - 1986	60
1961 - 1986	72

Debemos matizar que no es necesariamente pareja la relación entre menor crecimiento absoluto y mayor emigración. Por un lado, aunque entre estas poblaciones se encuentran la casi totalidad de las que han perdido mayores porcentajes y de las que presentan una más acusada emigración relativa, no son las que ofrecen los mayores aportes emigratorios absolutos a causa de su escasa entidad demográfica.

Por otra parte, en muchos casos su fuerte retroceso se debe esencialmente al decrecimiento vegetativo padecido a lo largo del periodo, debido a un continuado proceso de envejecimiento que viene de lejos, originado por migraciones anteriores. Por ejemplo, estudiando los padrones municipales alcoyanos del pasado siglo, comprobamos que la mayoría de los inmigrados procedían de los núcleos rurales más cercanos. Más tarde, en la primera mitad de nuestro siglo,

la mayoría de estos lugares sufrieron un proceso de emigración tan intenso que hizo prácticamente irreversible el decrecimiento de muchos (4). De todos modos, los descensos más acusados van siempre acompañados de salidas de emigrantes.

Las poblaciones regresivas se distribuyen a lo largo de todas las comarcas, con la excepción del Bajo Vinalopó. Básicamente, se trata de las localidades del territorio montañoso incluido entre la autopista costera y la carretera Alicante-Valencia por Alcoy, pertenecientes al interior de El Marquesado y La Marina, algunas poblaciones marginales del Campo de Alicante y la zona no industrial de Los Valles de Alcoy. Al margen de esta zona compacta, se incluyen en la relación las poblaciones del Vinalopó alejadas de las principales vías de comunicación (5) y alguno de los municipios menos poblados de La Vega Baja (junto al caso, ya indicado, de Dolores), con casi exclusiva dedicación agraria.

Dentro de este grupo todavía podríamos establecer otro subgrupo delimitado por el índice 75, por debajo del cual se encuentran los municipios fuertemente regresivos, aquellos afectados a la vez por un marcado proceso de envejecimiento y de emigración de sus cada vez más escasos jóvenes. Se trata de cuarenta municipios, la mayoría numérica (pero no demográfica) de los que han perdido población desde 1960. Salvo Campo de Mirra y Alfafara, el resto de poblaciones lindan entre sí y se sitúan en el territorio montañoso antes

delimitado, en torno a Aitana y las sierras colindantes. Más de la mitad pertenecen a Los Valles de Alcoy, la comarca espacialmente más afectada por la regresión demográfica. Alguno de ellos, no obstante, ha obtenido en este último decenio una limitada inmigración producida básicamente por el retorno de jubilados nacidos en la localidad, pero también por otra serie de circunstancias muy particulares, entre las que no hay que descartar las llegadas de residentes extranjeros y el empadronamiento en el lugar de personas que tenían establecida allí su segunda residencia. De otra parte, abundan aquellos que poseen lo que podríamos llamar residencia compartida, o sea, viviendo durante gran parte del año o de la semana en una ciudad mayor (en la que trabajan) pero censándose en la población más pequeña.

En este grupo, algunos municipios presentan índices inferiores a 50, es decir, han reducido a menos de la mitad su censo poblacional de 1960. Se trata de siete localidades: Alcolecha, Tollos y Famorca en Los Valles de Alcoy; Guadalest y Sella en La Marina; Vall de Alcalá en El Marquesado y Aguas de Busot en El Campo de Alicante. Son, es evidente, casos extremos, prácticamente irreversibles en las circunstancias actuales, paradigmáticos del éxodo rural, de la decadencia del secano mediterráneo, de la inadaptación a un mundo terciarizado: si omitimos las actividades hosteleras, sus servicios se han reducido a la mínima expresión que la legalidad permite (en sanidad o enseñanza) (6), se comparten con poblaciones vecinas (caso del culto

religioso) o simplemente han desaparecido. Si descontamos Guadalest -por el fuerte impacto que ejerce el turismo en esta población- todas las demás presentan características físicas y económicas similares. En conjunto, estas poblaciones han descendido desde los 4.085 habitantes que tenían en 1960 a sólo 1.738 en 1986; si tenemos en cuenta su decrecimiento vegetativo (sólo entre 1976 y 1986 el conjunto descendió 163 personas por este concepto), la incidencia de este grupo en las migraciones provinciales es casi nulo.

### 3.1.1.2 Poblaciones con crecimiento pese a la emigración

.....

Se trata de las poblaciones con un índice superior a 100 e inferior a 130, es decir, con crecimiento absoluto positivo pero reducido. Ante todo se ha preferido elegir como límite una cifra algo inferior a la que correspondería al crecimiento vegetativo medio de la provincia (recordemos, 136) porque se supone que las tasas de natalidad de las poblaciones con saldo migratorio negativo no fueron afectadas por el proceso de rejuvenecimiento y, con ello, sus tasas de crecimiento vegetativo debieron ser inferiores.

Aún son necesarias más acotaciones. En primer lugar los índices de crecimiento absoluto no se corresponden exactamente con la intensidad de las migraciones de cada zona. Dependerán de la estructura por edades de cada población y de la fecundidad, que también varía en relación con las zonas. Sería posible que en este nivel se incluyese

algun municipio con saldo migratorio equilibrado, pequeñas poblaciones que en las décadas anteriores se hubiesen visto afectadas por una corriente emigratoria intensa (por ejemplo, alguna población media de El Marquesado); pero serían las del límite superior y no influirían demasiado en las conclusiones generales. Por contra, el valor tiene la ventaja de que difícilmente lo superarían poblaciones con tendencia emigratoria.

En este grupo aparecen poblaciones agrarias que han sufrido emigraciones pero, al seguir manteniendo una alta fecundidad, ofrecen crecimientos absolutos positivos, especialmente en La Vega Baja del Segura, comarca en la que también se ha dado -como veremos- una concentración de la población en la cabecera municipal, con fuerte emigración desde algunas pedanías: el municipio oriolano sería el ejemplo por antonomasia.

También algunos pueblos del Vinalopó en los que la decadencia agraria (con emigración) se ha ido produciendo junto a una simultánea pero insuficiente industrialización por mimetismo a pueblos cercanos: Monóvar es el mayor ejemplo.

Y todavía se incluirían en este grupo otras dos poblaciones que deben ser explicadas particularmente: Jijona y Alcoy. La primera es un caso de población que ha desarrollado en estos años sus dos actividades más características: la turrонера y la heladera; mientras que el



turrón, la principal actividad realizada en la propia Jijona, ha mantenido un cierto estancamiento, las heladerías se han revelado (principalmente en la última década) como un negocio próspero, especialmente si en invierno se reconvierten en cafetería, tienda de juguetes, de turrónes o de cualquier otro producto específico de temporada. Pero esto último ya lleva consigo, casi necesariamente, el alejamiento de Jijona, la transformación de una migración temporal típica en una definitiva.

El caso alcoyano es todavía más interesante. Tradicionalmente ha sido uno de los ejemplos más claros de desarrollo demográfico de la provincia (a finales del siglo pasado, su número de habitantes se acercaba al de la capital), debido fundamentalmente a su rápido desarrollo industrial por ello resulta paradójico que, cuando en todo nuestro territorio se produce una expansión demográfica generalizada a causa de una industrialización sólida y diversificada, coincida precisamente con un periodo de claro estancamiento en el saldo migratorio de la ciudad del Serpis. Se trata únicamente de estancamiento. Su índice de crecimiento durante el periodo calculado ha sido superior al 128, casi similar al que hemos considerado como límite superior; si consideramos que no se trata de una de las zonas más natalistas de la provincia, el saldo migratorio (tanto si su resultado es positivo como si es negativo) ha sido moderado. Lo que no significa escasa intensidad en las migraciones, más bien al contrario: en Alcoy es muy elevado

el porcentaje de residentes procedentes de otras provincias, fundamentalmente andaluces, pero también se trata de una de las poblaciones alicantinas en las que se ha generalizado una mayor corriente emigratoria (por ejemplo, Alcoy es con Orihuela la única población alicantina que mantiene un centro social que agrupe a sus residentes en la capital). Alcoy, además, ofrece el ejemplo más claro en toda el área de estudio de lo que podríamos denominar "emigración cualificada", emigrantes de elevada capacitación: titulados, profesiones liberales, autónomos, cargos medios o superiores de las empresas. (7)

### 3.1.1.3 Municipios moderadamente inmigratorios

.....

Son las poblaciones incluidas entre los índices 130 y 176 (el último es, recordemos, el medio provincial). Es decir, se trata de poblaciones claramente progresivas en las que la base del aumento ha seguido siendo en casi todos los casos su propio crecimiento natural. No son las poblaciones a las que se deba la gran intensidad del movimiento inmigratorio provincial; en algún caso se trata de municipios que mantienen claras corrientes migratorias hacia sus propias cabeceras comarcales, hacia la capital o incluso hacia puntos del exterior, pero a su vez también han recibido aportes humanos importantes, por lo general superiores en número a sus propios emigrantes.

Se trata de poblaciones intermedias, superando la

mayoría los 5.000 habitantes, sin que ninguna contase con menos de 1.500 en 1986. Sólo la mayor, Villena, es cabecera comarcal. Normalmente, son poblaciones que ejercen a modo de amortiguadores espaciales entre las zonas deprimidas y las de alto crecimiento, o suelen enlazar a poblaciones más dinámicas. No es fácil extraer un modelo claro de población representativa: hay entre ellas pueblos industriales, turísticos y agrarios, del interior y de la costa, llanos y montañosos. Se incluyen aquí poblaciones secundarias de zonas expansivas: es el caso de Crevillente en El Bajo Vinalopó, Agost en El Campo de Alicante o Sax en El Alto Vinalopó, por lo que respecta a áreas industriales. Aunque hay que matizar que, en ocasiones, no se dedican a las mismas actividades económicas del municipio cercano o no lo hacen en proporciones similares. En otros casos, como Bañeres o Muro, en el área de influencia alcoyana, han crecido más que la propia ciudad de referencia, al haber servido como espacios de descongestión industrial.

Algo similar sucede con las ciudades turísticas. Las incluidas en este grupo -Teulada, Benisa, Guardamar- no son los enclaves vacacionales más representativos de nuestra costa ni, por supuesto, los más masificados, ni en ellos el turismo ha llegado a la situación de exclusiva actividad. Se trata, por contra, de municipios que mantienen una cierta importancia de las actividades agrarias o de otro tipo. De ahí que su crecimiento pondere, en cierta forma, la distinta evolución de los sectores económicos.

Esta mezcla de actividades, con amplia incidencia de la agricultura, se da en otro tipo de poblaciones en las que la industrialización o el turismo no han sido tan intensos como para desplazar absolutamente a la agricultura, pero sí lo suficiente como para aumentar de manera notable el número de empleos disponibles. Se trata de poblaciones bien comunicadas, con agricultura de regadío de carácter exportador, que en algunos momentos han llegado a generar una corriente inmigratoria -débil- hacia el propio agro y frecuentemente permite un trabajo a tiempo parcial que eleva notablemente los ingresos (y el horario laboral) de los trabajadores que lo ejercen. Entre estas poblaciones incluiríamos a la zona productora de uva de mesa en El Vinalopó Medio (Novelda, Aspe, Monforte) y a algunas prelitorales (Callosa de Ensarriá, Ondara, Polop).

También a varios municipios de La Vega Baja (Albatera, Cox, Rafal) que no se ajustarían excesivamente bien a los aspectos antes esbozados; en ellos no incidiría tanto la agricultura compatibilizada con la industria y el turismo, sino otros factores: transporte, venta ambulante (8), construcción. Y una mezcla difícil de fecundidad elevada, emigración a cercanías o a Europa y redistribución de la propia población comarcal.

Hay que destacar, pese a todo, que las diferencias respecto a las características migratorias son muy notables entre las poblaciones más cercanas a los índices inferiores del grupo que nos ocupa y las que se acercan al límite

superior. Las que se sitúan entre 130 y 140 deben su aumento de población más a su propio crecimiento vegetativo que al aporte de inmigrantes. En algún caso, durante los años sesenta, el aumento de población o no se produjo (como en Orba) o fue tan lento (casos de Teulada y Guardamar) que debemos presuponer un predominio inicial de la emigración durante el periodo. Por contra, las poblaciones con índices superiores a 160 (Sax o Callosa de Ensarriá) se han visto más fuertemente afectadas por una inmigración que ha rejuvenecido su estructura de edades y ha generado una expansión urbanística clara, pero que no ha afectado gravemente a la estructura social y cultural del municipio (en aspectos como delincuencia, paro, lengua, fiestas, etc.)

#### 3.1.1.4 Municipios de crecimiento rápido y fuerte inmigración

Se trata de una veintena de poblaciones que superan el crecimiento medio provincial -todas cuentan con un índice no sólo superior a 176 sino incluso a 190- y que, por tanto, podríamos considerar como municipios motores del crecimiento demográfico alicantino.

Este hecho queda patente con unos sencillos cálculos: el crecimiento conjunto de estas veinte poblaciones ha sido de 461.894 habitantes -siempre población de hecho- entre el 1 de enero de 1961 y el 31 de marzo de 1986. Ello significa un índice de crecimiento de 241 (sobre 100 al comienzo del

periodo) frente al ya indicado 176 provincial y el 121 que en conjunto representarían el resto de poblaciones alicantinas. Además, su aumento demográfico supone el 85% del provincial, lo que nos hace suponer que su participación sobre el saldo migratorio aún debe ser mayor.

No es fácil generalizar un modelo de la ciudad progresiva alicantina: si bien predominan las ciudades costeras o semicosteras (caso de San Vicente o San Juan), también existen en el interior e incluso a alturas elevadas (Ibi). Predominan, por supuesto, las ciudades de mayor número de habitantes, aunque también se incluyen algunas que apenas sobrepasan los 5.000; muchas no pasaban en 1960 de ser pequeños pueblos rurales. Económicamente, predominan en todos los casos las actividades secundarias o terciarias (en especial, dentro de estas últimas, las turísticas) pero ello no significa que las actividades primarias hayan casi desaparecido en todos los casos; en alguna de estas poblaciones, la pesca y la agricultura de regadío siguen ofreciendo empleo a un alto porcentaje de sus moradores. Por supuesto, en ningún caso se trata de núcleos fundamentalmente agrarios. La mayor parte de las cabeceras comarcales (todas, salvo Villena, Alcoy y Orihuela) pertenecen a este grupo, tan distribuido por la geografía provincial que -salvo en Los Valles de Alcoy- están representados en todas las comarcas.

Podríamos diferenciar tres subgrupos atendiendo a la intensidad del crecimiento.

En primer lugar, aquellas poblaciones cuyo crecimiento no llega a conseguir doblar su población. Se trata de cuatro municipios de tipo medio (entre dieciocho y sesenta mil habitantes en 1986), tres de los cuales -Torrevieja, Villajoyosa y Denia- responden a un fuerte proceso de desarrollo turístico en poblaciones de economía ya diversificada (con incidencia, en todas ellas, de la pesca, la agricultura y la industria). La otra, Elda, es un claro ejemplo de monoactividad industrial zapatera, cuyo crecimiento ha ido muy parejo a la propia evolución del sector calzado. No existe entre estas poblaciones un ritmo migratorio similar: mientras que en el caso eldense la inmigración se centra en los años sesenta y venía de muy antiguo, en Torrevieja la mayor inmigración se ha producido en época reciente.

En segundo lugar, aquellos municipios que llegan a doblar pero no a triplicar sus habitantes. Se trata de la mayoría de municipios muy progresivos de la provincia, once de los veinte. En estos casos la incidencia de la inmigración es tan intensa que los inmigrados y sus hijos son mayoría clara en la población. Entre los municipios incluidos en este grupo se encuentran las dos principales ciudades: Alicante y Elche, que conjuntamente superan ampliamente un tercio de la población alicantina, cuando en 1960 apenas superaban el 27%. Hacia ellas ha confluído el núcleo fundamental de nuestra inmigración, los mayores contingentes absolutos; si porcentualmente hay poblaciones

de mayor crecimiento, se debe a que su población inicial era muy inferior y, por ello, la inmigración se ha dejado sentir más intensamente.

Elche es un ejemplo de rápido crecimiento a causa de un intenso proceso de industrialización, basado en el calzado, aunque sin la excesiva especialización en esta industria que sufre Elda. También algunos otros pueblos de este grupo deben su crecimiento a actividades industriales: Petrel (también zapatero, influido en su crecimiento por la extrema cercanía a Elda) y Onil (dedicado casi en exclusiva a la producción de muñecas). La inmigración en este tipo de poblaciones es mucho más uniforme que la que acude a los lugares turísticos y ciudades de economía más diversificada; se trata, mayoritariamente, de mano de obra escasamente cualificada, de población joven, de gentes procedentes de las grandes áreas deprimidas de España.

La otra gran área incluida en este subgrupo estaría representada por la ciudad de Alicante y su zona de influencia directa. La capital, aparte de ser la mayor población de la provincia, también ha sido en cifras absolutas la que ha recibido mayor aporte de inmigrantes, pero se trata de una inmigración mucho más diversificada, tanto espacial como laboralmente, que en el caso ilicitano. No olvidemos que el crecimiento alicantino no se debe directamente a ningún factor determinante sino a una mezcla bastante equilibrada de todos ellos: así, junto al desarrollo de las actividades burocráticas y funcionariales,



inherentes a su situación de ciudad administrativa y central sobre el territorio, incluye la formación de una variada red comercial, la inversión industrial y el crecimiento del turismo. La intensa expansión de la capital se ha dejado sentir fuertemente en las poblaciones limítrofes más próximas, creciendo en función de su carácter residencial, de ciudades-dormitorio se ha llegado a decir, para una población que trabaja en Alicante o satisface en la capital la mayoría de sus necesidades. San Vicente ha sido, dentro del área metropolitana de la capital, la ciudad de crecimiento más rápido en función de su cercanía al centro, sus buenas comunicaciones y su función industrial; Campello y San Juan no se han desarrollado a causa de su expansión industrial sino del turismo, siendo zonas residenciales en las que se instala un tipo de población distinto a la que lo hace en San Vicente; Muchamiel, el núcleo urbano más alejado del centro de la capital, ha sido el de menor crecimiento -centrado, sobre todo, en los setenta- y, si en parte responde al modelo de ciudad-dormitorio de una población inmigrada con ingresos de tipo medio-bajo, todavía mantiene restos significativos de su tradicional ocupación agraria(9).

Para acabar el subgrupo, un trío de poblaciones costeras -Jávea, Altea y Santa Pola- caracterizadas por su fuerte terciarización, gracias al desarrollo de sectores como la hostelería y la construcción. Sin embargo, sólo en Alte (cercana al núcleo benidormí) el sector terciario ocupa

a más de la mitad de la población; en Santa Pola, por el contrario, el sector primario (la pesca, sobre todo) sigue empleando a un tercio de trabajadores; Jávea mantiene un cierto equilibrio de actividades, con una alta incidencia del sector secundario (aunque la construcción está, en este caso, relacionada con el turismo más que con el desarrollo industrial).

Finalmente, el último subgrupo incluiría a las poblaciones de crecimiento "incontrolado", aquellos municipios que han más que triplicado sus efectivos demográficos durante el periodo estudiado. Se trata de municipios en los que el crecimiento es debido esencialmente a la inmigración y ésta ha sido tan intensa que ha transformado radicalmente las características socioculturales del entorno, convirtiendo a la población indígena en una minoría más o menos reducida.

Con una sola excepción, Ibi, se trata de Benidorm y localidades aledañas dedicadas esencialmente al turismo vacacional. Estos municipios eminentemente terciarios, ejemplos vivos de la llamada cultura del ocio, presentan índices de crecimientos casi brutales: Benidorm, el caso paradigmático, llega al 1.058 (aunque hay que matizar el inmenso desfase entre la población de hecho y de derecho de la ciudad) (10) pero Alfaz, por ejemplo, también ha septuplicado su número de habitantes en sólo veinticinco años. Las otras dos poblaciones de la zona incluidas en el subgrupo, Calpe y La Nucía, también han mantenido un

crecimiento vertiginoso. Se trata, por supuesto, de municipios que partían de cifras muy reducidas: en 1950 ninguna de estas poblaciones llegaba a los tres mil habitantes y en 1960 sólo Benidorm (que duplicó sobradamente su población en los años cincuenta) había notado los principios de la transformación y se estaba convirtiendo ya en ejemplo señero del desarrollismo de los sesenta. La intensidad del crecimiento era (es) tal que sus efectos pronto llegaron a otras localidades, antaño deprimidas, que actuaron a modo de vasos comunicantes, hasta el punto de que en algún caso la expansión constructiva afectó más al término municipal que al casco urbano. La rápida inmigración ha marcado tanto a estas poblaciones que hoy sólo en algunos lugares muy específicos se mantiene la impronta de sus modos de vida tradicionales.

La única población que logra triplicar su población lejos de la zona turística de Benidorm y aledaños es Ibi. Representa la excepción casi necesaria para confirmar la regla: no es una población costera sino del interior montañoso, aunque no excesivamente mal comunicada y dotada de la suficiente superficie llana para acoger una fuerte expansión urbanística; era, además, una población pequeña (algo superior a 6.000 habitantes en 1960); no era cabecera comarcal -aún hoy se pone en duda este aspecto- ni tenía (ni tiene) una fuerte implantación de actividades terciarias ni una clara diversificación industrial. Sin embargo, es el caso más intenso de expansión demográfica generada por el

efecto exclusivo de una industria, en este caso del juguete y otras actividades metalúrgicas más o menos relacionadas con éste; ello ha afectado enormemente a su ritmo de crecimiento y así, mientras que en el periodo 1961-1970 superó porcentualmente al incremento de Benidorm, en el primer lustro de los ochenta ha sufrido un saldo migratorio ligeramente positivo.

### 3.1.2 La evolución por comarcas

Todas las comarcas (vid. Mapa 2 y Ap.Est 44) han aumentado su número de habitantes durante el periodo estudiado, debido a que en todos los casos los municipios más poblados han mantenidos crecimientos positivos y, salvo ligeras excepciones, claro predominio inmigratorio.

Sin embargo, el crecimiento no ha sido uniforme y las diferencias son muy ostensibles entre las comarcas: así, mientras en algo más de veinticinco años Los Valles de Alcoy sólo aumentan en un 17%, La Marina casi triplica su población.

Por ello vamos a clasificarlas también en tres grupos distintos.

### 3.1.2.1 Crecimiento lento con emigración .....

Comarcas con índices inferiores a 130. Incluye a Los Valles de Alcoy (índice 117) y a La Vega Baja (índice 128). En ambos casos, la emigración no logró impedir el crecimiento real.

Los Valles de Alcoy incluyen de hecho dos subcomarcas diferentes: la zona que podríamos denominar axial (tomando como eje la carretera nacional 340), claramente industrializada, presenta un crecimiento real sostenido y un saldo migratorio equilibrado (lo que no impide una cierta intensidad de entradas y salidas), con un índice superior al comarcal en las tres localidades (Alcoy, Cocentaina y Muro) y una cierta vertebración supramunicipal. El resto de poblaciones, pequeños pueblos de débil agricultura, presentan índices muy regresivos (20 municipios por debajo del índice 75), debidos mitad y mitad a la emigración y al fuerte envejecimiento.

La Vega Baja, pese a su índice claramente superior al del área arriba descrita, es sin ningún tipo de dudas la comarca que ha sufrido en estos años una emigración más intensa, no exenta de casos muy localizados de inmigración neta. Al analizar las zonas de origen de los inmigrados de Elche y Alicante (entre otras poblaciones) comprobamos la intensidad de estas migraciones, que también se dirigían hacia el extranjero. ¿Por qué, pese a su índice superior, podemos decir que la emigración de esta comarca fue más

intensa que la de Los Valles de Alcoy? En primer lugar porque, frente al envejecimiento antes explicado, en La Vega Baja la población era mucho más joven, debido a que en la primera mitad del siglo hubo un fuerte saldo inmigratorio positivo en varios municipios; además, en la comarca de mayor dedicación agraria de la provincia (al tiempo que la más afectada por el poblamiento diseminado), la fecundidad siguió siendo muy alta durante la mayoría del periodo. Es decir, el crecimiento vegetativo fue aquí mucho más fuerte que en la zona montañesa antes explicada. En esta comarca, el aumento poblacional ha incidido más en los lugares costeros, en los cercanos a la carretera nacional de Murcia a Alicante y en los núcleos centrales de cada municipio; por contra, han perdido población la mayoría de los pequeños municipios y muchas pedanías.

### 3.1.2.2 Crecimiento con inmigración moderada

.....

Incluye aquellas comarcas cuyo crecimiento no llegó a la media provincial, pese a contar con inmigración neta positiva. Sus índices estarían incluidos entre los valores 130 y 175. Son El Alto y El Medio Vinalopó y El Marquesado.

Esta última comarca presenta un índice global de 134, aunque con fuertes diferencias: mientras que en Denia y Jávea (los pueblos mayores, según el padrón de 1986) se ha producido un aumento claramente superior a la media provincial, la mayoría de municipios (17 sobre 28) han

perdido población y el crecimiento ha sido muy escaso hasta en poblaciones de cierta entidad, como Pego y Pedreguer. Básicamente, han crecido más las localidades cercanas a la costa mientras que los valles del interior han entrado en una profunda decadencia (11); las poblaciones rurales, incluso las de tamaño medio, no han podido crecer siquiera al ritmo de su propio crecimiento natural. Sólo las localidades terciarizadas, gracias al turismo, han logrado mantener saldos migratorios positivos. No obstante, las poblaciones litorales de segunda fila o las prelitorales pueden convertirse en un futuro muy cercano en apetecibles zonas residenciales para los extranjeros que se afincan en esta tierra. En algún caso ya lo son: Benitachell, Orba, Benidoleig y algún otro, tras un descenso demográfico en los años sesenta, han vuelto a ver crecer su población.

El Alto Vinalopó tiene el mismo índice de crecimiento que El Marquesado. En este caso, la equivalencia es clarísima entre habitantes del municipio y crecimiento: las poblaciones más pequeñas pierden habitantes mientras que las mayores crecen básicamente gracias a su propia expansión vegetativa, salvo en el caso de Sax, población bisagra entre las dos comarcas del Vinalopó interior y cuya inmigración -la de mayor intensidad relativa de todo el Alto Vinalopó- estaría relacionada con su integración en el área zapatera creada en torno a Elda. También Bañeres presenta problemas parecidos de integración comarcal y su crecimiento se explicaría en función de la descongestión del viejo centro

industrial alcoyano. Villena, la cabecera comarcal, presenta un crecimiento muy cercano al del conjunto (y una evolución muy similar a la global desde los años cuarenta). El descenso de los pequeños pueblos del cauce alto de Vinalopó fue especialmente intenso en los años setenta.

El Vinalopó Medio ofrece un índice de crecimiento bastante cercano al provincial, 161. Su crecimiento se ha producido, por tanto, con una clara inmigración dirigida en su mayor parte al núcleo central, la conurbación zapatera de Elda-Petrel, que duplicó su población en el periodo; otro núcleo inmigratorio es el valle más bajo (Novelda-Aspe-Monforte), exportador de uva de mesa, que supo diversificar su producción en estos años sin descuidar su desarrollo agrario. Podemos decir que el crecimiento comarcal se produjo en la zona axial (entendiendo como tal a las poblaciones situadas junto al cauce del río). Al margen de este, las poblaciones rurales de secano (menores en tamaño urbano y menos diversificadas económicamente) han perdido habitantes, que en la mayoría de los casos habitan en las poblaciones más dinámicas de la propia comarca; de estos pequeños pueblos, sólo los que se han equipado industrialmente en fechas recientes (no olvidemos lo indicado al hablar del clandestinaje industrial) vuelven a crecer tímidamente.



### 3.1.2.3 Crecimiento rápido con fuerte inmigración

.....

En este grupo se incluyen todas las comarcas que han conseguido duplicar su población en estos veinticinco años; se trata de tres comarcas costeras (Campo de Alicante, La Marina y Bajo Vinalopó) y una interior (La Hoya de Castalla). En todas ellas, el aporte inmigratorio ha sido muy superior a su propio crecimiento natural.

El Campo de Alicante debe, como ya vimos, su expansión al desarrollo de las actividades establecidas en la capital y poblaciones aledañas. Fuera de este área, sólo Agost mantiene una ligera inmigración. De sus poblaciones interiores, Aguas de Busot y Torremanzanas son fuertemente regresivas y Jijona, que gozó de cierta atracción de inmigrantes, ha cambiado bruscamente de signo en la presente década. Pero el peso relativo de la capital sobre la comarca es tan amplio que el estancamiento interior apenas influye en el conjunto.

El Bajo Vinalopó debe el grueso de su crecimiento al desarrollo industrial del centro urbano de Elche, aunque también los otros pueblos de la comarca y el conjunto de las pedanías ilicitanas aumentaron. No se trata de una comarca vertebrada desde el punto de vista económico, por lo que su evolución carece de unas reglas generales. Tras la crisis industrial de los setenta, la ciudad menos influida por las actividades secundarias (Santa Pola) ha seguido creciendo a buen ritmo mientras que las poblaciones fabriles han

ralentizado su expansión. De todos modos, es una comarca sin municipios regresivos.

La Hoya de Castalla es la única comarca interior que consigue duplicar su población. El crecimiento se produjo básicamente en los sesenta y primeros setenta y estuvo fuertemente relacionado con la expansión de la industria juguetera, que remedió la antigua escasez agraria de la zona; por ello, el aumento fue tanto mayor cuanto más elevado era el porcentaje de empleo industrial de cada municipio. También por ello, la crisis industrial paralizó la inmigración.

La Marina es, de todas las comarcas alicantinas, la de mayor crecimiento (índice 293) y porcentajes de inmigrantes, aunque como vimos los desequilibrios demográficos de la comarca son enormes y los índices parecen acomodarse a las curvas de nivel: frente a la gran expansión litoral, la fuerte regresión del interior agreste. Ya vimos que mientras cuatro poblaciones multiplicaban varias veces su población inicial (Benidorm y aledaños), más de la mitad de los municipios perdían población. Al ser un desarrollo basado fundamentalmente en el turismo y una inmigración con fuerte incidencia de los residentes extranjeros, las llegadas no sólo no han aminorado sino que se han acrecentado en los años ochenta (en 1981, su índice respecto a 1960 era todavía el cuarto entre las comarcas alicantinas)

### 3.1.3 Un crecimiento en dos tiempos

Ya dijimos, al hablar de la evolución socioeconómica de la provincia, que la crisis trastocó el ritmo demográfico de tal forma que se pueden diferenciar dos periodos nítidos, separados por el padrón de 1975: aunque la crisis comenzó de hecho en 1973, sus efectos no se dejaron sentir hasta algún tiempo después, variable en función de los distintos sectores de actividad; además, carecemos de otros datos demográficos tan fiables y cercanos a la crisis como el padrón de finales de 1975, por lo que de todos modos debemos referirnos a él. La transformación coincidió con una brusca caída de la natalidad (y, por tanto, del crecimiento vegetativo), que llega hasta nuestros días, y produjo un parón más o menos acusado de la inmigración hacia las industrias, precisamente la que generaba las corrientes masivas y colectivas, la de los grupos sociales con menor cualificación profesional.

Sin embargo, el crecimiento del censo demográfico no se detuvo por ello sino que siguió aumentando, aunque a un ritmo cuya menor intensidad es fácilmente verificable observando el Cuadro 1.

Dicho Cuadro demuestra que tras la crisis sigue existiendo crecimiento real y sigue existiendo inmigración neta. Es más, pese a que hayan existido algunos movimientos de retorno de emigrantes, en estos diez últimos años

Cuadro 3.1

---

 CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACION ALICANTINA.  
 (1961 - 1986)

Periodo	Porcentaje de aumento anual
1961 - 1970	2.62
1971 - 1981 (a)	2.19
1971 - 1975	2.84
1976 - 1981 (b)	1.56
1981 - 1986	1.77

## NOTAS

(a) Incluye 10 años y 3 meses (del 1.1.71 al 31.3.81)

(b) Incluye 5 años y 3 meses (del 1.1.76 al 31.3.81)

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos y padrones correspondientes del INE.

---

estudiados el crecimiento producido gracias a la inmigración es casi tan elevado como el crecimiento interno de la propia población ya establecida. En los años ochenta cuando las tasas de natalidad y la mortalidad están acercándose peligrosamente y el crecimiento natural tiende al equilibrio, el crecimiento real vuelve a aumentar: es decir, la inmigración neta se convierte en la base de la expansión demográfica provincial hasta representar en algunos lugares porcentajes no alcanzados ni en los mejores años sesenta. Pero se trata de otro tipo de inmigrantes.

Debemos, pues, diferenciar ambas fases.

3.1.3.1 1961-1975: la inmigración generada por el desarrollo  
 .....  
 industrial  
 .....

Es la época en que se produce el más rápido crecimiento demográfico, superior al 2.5% anual, que tendía a acelerarse cuando hizo mella la crisis llamada del petróleo. Al ritmo de los primeros años setenta, la población alicantina se hubiese doblado en menos de veinticinco años. Las tasas de natalidad eran elevadas, pero no tercermundistas (vid. Capítulo 1); por tanto, la inmigración fue muy intensa. Procedía, básicamente, de las provincias más deprimidas del Sur y de La Mancha, aunque también fue el momento en que comenzaron a instalarse contingentes cada vez más importantes de extranjeros, de la Europa comunitaria, principalmente. Se trataba mayoritariamente, ya lo veremos, de una inmigración de mano de obra no cualificada para la industria, la construcción y la hostelería (los técnicos, que por supuesto los hubo, eran franca minoría); sus tasas de fecundidad eran superiores al conjunto de las poblaciones en que se instalaban; en ocasiones, llegaban a ser fuertes colectividades de un mismo pueblo las que se establecían en un mismo pueblo y sus costumbres llegaban a ser la norma en algunos barrios.

Maticemos, no obstante, que en estos cálculos sobre el impacto de la inmigración (realizados a nivel provincial) no están incluidas las migraciones producidas entre los distintos municipios y comarcas alicantinos, en cifras

difíciles de calcular porque se entremezclan falsas migraciones, básicamente las de los niños nacidos en localidades distintas a la de residencia habitual de sus padres (este imperativo legal hace muy difíciles los cálculos sin recurrir al estudio pormenorizado de las hojas censales o de empadronamiento, aunque intentaremos aproximarnos a ellos en casos concretos en algunas localidades). Las inmigraciones intraprovinciales fueron en aquellos años muy intensas y se produjeron en esencia desde el campo a la ciudad, desde pueblos de menor tamaño a ciudades más pobladas y de la agricultura a la industria y los servicios.

En páginas anteriores se ha analizado la evolución de los totales de población de los municipios y comarcas alicantinas. En líneas generales, la evolución del periodo global es muy similar a la de los primeros quince años (vid. Mapa 3), tanto en los municipios regresivos como en los de mayor porcentaje de crecimiento; por ejemplo, de los veinte más dinámicos, diecinueve (todos, menos Torrevieja) ya lo fueron antes de 1975. Pero hay que aclarar algunos aspectos. En primer lugar, entre los municipios muy regresivos, la mayoría lo fueron mucho más bruscamente en el primer periodo en función de su predominio rural y su abundancia de población escasamente cualificada, hasta el punto de que en la actualidad existen pocos emigrantes potenciales; cuatro poblaciones -Aguas, Alcolecha, Guadalest y Tollos- contaban en 1975 con menos de la mitad de habitantes que en 1960.

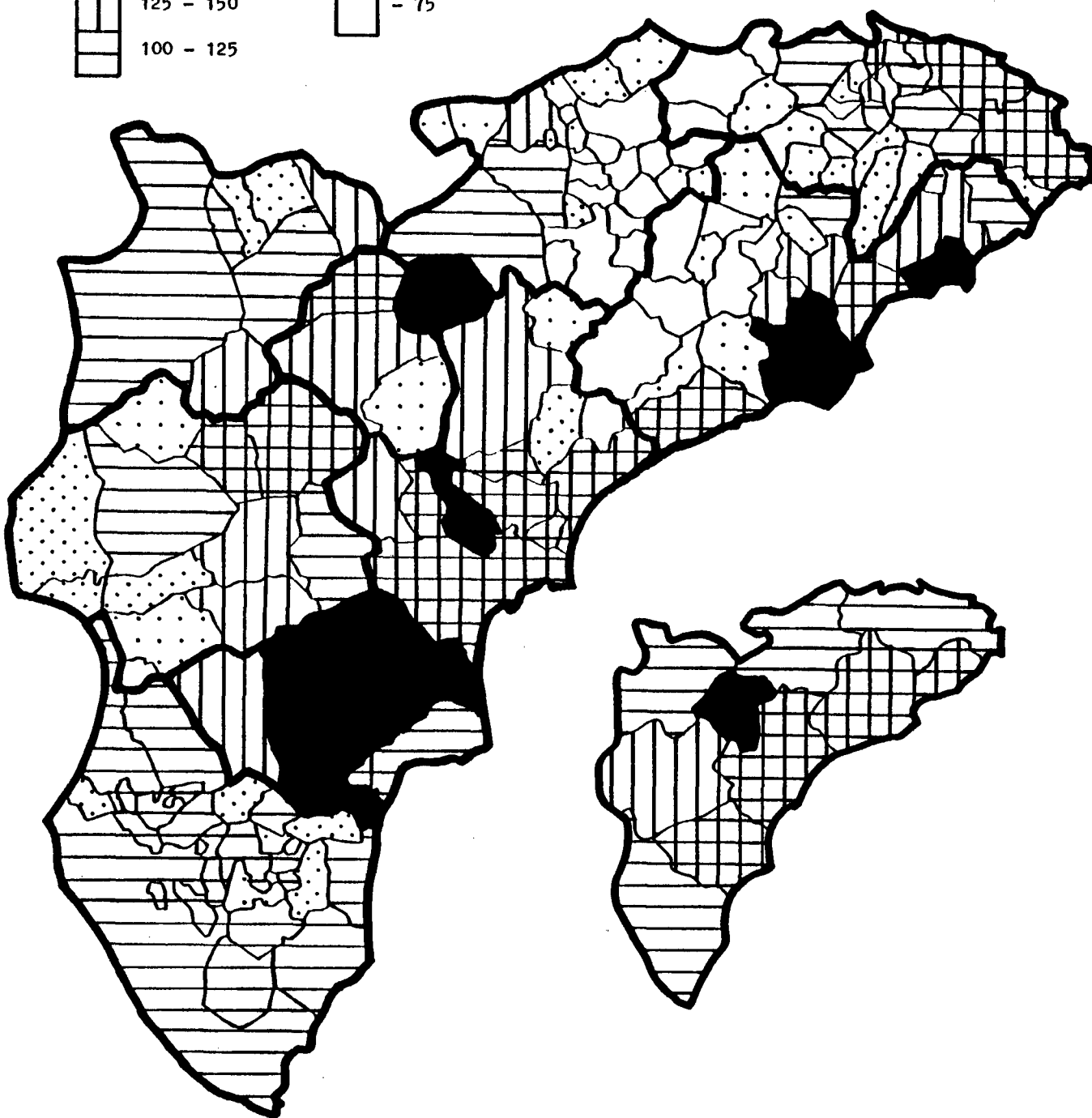
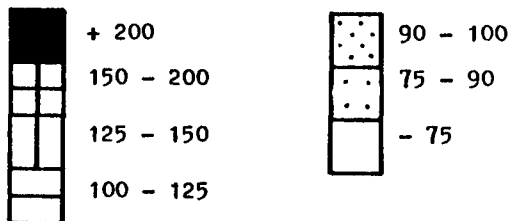
CAP. 3 MAPA 3

INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE  
LOS MUNICIPIOS Y COMARCAS ALICANTINOS  
ENTRE 1960 Y 1975

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Indices : (Población en 1960 = 100)



Además, entre los municipios más dinámicos (aquellos que crecen por encima de la media provincial) existe un cierto equilibrio entre los netamente turísticos y los industriales: aunque Benidorm fue la población de mayor crecimiento, como las ciudades industriales estaban mucho más pobladas, podemos decir que en cifras absolutas el grueso de la inmigración se dirigió hacia ellas: sólo los dos grandes núcleos zapateros, Elche y Elda-Petrel (12), aumentaron en 104.135 habitantes en aquellos quince años (las seis poblaciones del área de Benidorm -la propia ciudad, Alfaz, Altea, Calpe, La Nucía y Villajoyosa- lo hicieron en 45.466). Tanto las localidades que superaron el crecimiento medio provincial, diecinueve, como las de teórico saldo inmigratorio, treinta y cinco en total, fueron menos que en entre 1960 y 1985; es decir, la atracción inmigratoria estuvo al principio mucho más concentrada.

Por comarcas hay que destacar que el mayor crecimiento lo obtuvo una comarca interior, de fuerte dedicación industrial: La Hoya de Castalla, única que duplicó la población. La Marina, pese al amplio crecimiento de las zonas turísticas, no llegaba a tanto. La Vega Baja (con un índice del 112) y Los Valles de Alcoy (111,8) eran las dos comarcas más estancadas; si en esta última se encontraban las áreas más regresivas provinciales (fuertemente envejecidas desde tiempo atrás), en La Vega se encontraba la principal fuente de la emigración provincial, tanto al resto de la provincia como a otras regiones o a la Europa más



desarrollada, tanto de las migraciones definitivas como de las temporales. Entre 1960 y 1975, de los municipios de la ribera del Segura no hay ninguno que se acerque siquiera al crecimiento medio provincial y sólo en un caso -Albatera- se podría pensar en la posibilidad (no segura) de un ligero saldo migratorio positivo.

3.1.3.2 1976-1986: la inmigración atraída por las  
 .....  
 actividades terciarias  
 .....

En una época de crecimiento más ralentizado pero también constante: en mayor o menor grado, el saldo migratorio sigue siendo positivo en cada uno de los años del periodo. Incluso, si comparamos los componentes del crecimiento real de los años sesenta y los de los años 1976 a 1986, mientras que entre 1961-1970 el 48.8% del incremento real provenía del crecimiento natural, entre 1976-1986 el porcentaje de aumento debido a este concepto era el 49.5%, prácticamente similar, es decir, la influencia de la inmigración sobre el crecimiento provincial sigue siendo enorme.

Sin embargo, la crisis económica ha reducido drásticamente la corriente migratoria hacia zonas industriales: Elche y Elda, por ejemplo, crecen mucho más lentamente que antes y la fuerte tasa de paro industrial hace impensable la llegada masiva de peonaje a las fábricas. Por contra, la inmigración sigue siendo intensa -en algún

caso, más que nunca- en algunas poblaciones turísticas del litoral y en el área metropolitana de la capital.

Todas las comarcas siguen creciendo durante esta fase, pero sólo dos, litorales y terciarizadas -El Campo de Alicante y La Marina, sobre todo esta última- superan la media provincial. Las comarcas industriales, por contra, ralentizan su avance hasta niveles muy cercanos al de su propio crecimiento natural.

Para estos años, al contrario que para los anteriores a 1975, sí poseemos datos bastante fiables sobre la natalidad según el lugar de residencia de la madre; con ello, podemos calcular a escala municipal el crecimiento vegetativo y, consiguientemente, qué parte del incremento (o de la disminución) corresponde en cada caso a su dinámica demográfica interior o a su saldo migratorio.

#### 3.1.4 Distribución de los saldos migratorios más recientes

Al abordar esta cuestión debemos dejar claros algunos puntos. Ante todo se parte de una confianza casi plena en los recuentos periódicos de referencia; es decir, si uno de los dos censos o padrones considerados minusvalora u ofrece cifras superiores a las reales, los cálculos sobre migraciones pueden variar enormemente con ello; en el caso que nos ocupa, la ciudad de Benidorm y la de Alcoy se hallan afectadas, con casi total seguridad, por ello: Alcoy crece

fuertemente entre 1975 y 1981 sin un motivo real o aparente para ello, mientras que Benidorm en 1981 ofrecía datos dudosamente inferiores a los de 1975, cuando todo parecía indicar lo contrario (y de hecho el padrón de 1986 volvió a conectar con los datos de 1975).

Otro problema es el de aquellas localidades cuyas cifras sobre natalidad (o mortalidad, aunque en menor medida) son claramente irreales, muy inferiores a los sucesos verdaderamente producidos, generalmente por la tardanza en su comunicación por parte de los organismos competentes o por la simple despreocupación sobre el tema. Con ello, el crecimiento natural erróneo obliga a errores de la misma entidad y sentido contrario en las migraciones. En nuestra provincia, Villajoyosa (por ejemplo) ofrece cifras de defunciones increíblemente bajas: con ello, su crecimiento vegetativo es anormalmente alto y ello produce cálculos migratorios excesivamente negativos.

Además está el problema de cómo se entienden en cada municipio los conceptos de población presente, ausente y transeunte. En algunos casos, la población de hecho y la de derecho son prácticamente iguales; es decir, debemos pensar que sólo se incluyen como ausentes o transeuntes casos muy concretos y diferenciados. En otros, las diferencias pueden ser amplias, especialmente si se han considerado los conceptos de transeunte y ausente siguiendo estrictamente la definición censal. En las localidades turísticas la cuestión es muy importante, en función de su alto porcentaje de

población flotante. En nuestra provincia, los datos del padrón de 1986 ofrecen cifras de población de hecho y derecho idénticas en Calpe, mayoría de población de derecho en La Nucía y una fuerte mayoría en favor de la población de hecho en Benidorm, casi el doble. Esta diferencia, cerca de treinta y tres mil habitantes, como hemos utilizado la población de hecho, influye completamente en los saldos migratorios no sólo de la ciudad sino de la comarca e incluso provincial: Benidorm representa por sí sola un tercio de la inmigración neta de este periodo. Por tanto, debemos matizar previamente la cifra más razonable a asignar a la población de Benidorm. Seguramente, no toda la población de hecho vive todo el año en la ciudad pero también es cierto que la población que habita allí la mayor parte del año supera con mucho la cifra que alcanzan los habitantes de derecho de Benidorm; es este colectivo que vive en la ciudad seis, ocho y hasta diez meses, demográficamente mal definido, apetecible para el erario municipal (algunas transferencias del Estado dependen del número de habitantes), preocupante políticamente (muchos tienen derecho al voto en elecciones locales) el causante de la enorme variación de los datos. Todos los cálculos que ofrecemos a continuación deben observarse con las precauciones que las matizaciones anteriores (en especial, la referida a Benidorm) exigen. (El Ap.Est. 47 incluye en sus notas finales las aclaraciones de los municipios más significativos).

Para valorar la incidencia de las migraciones en las diversas comarcas, observemos el Cuadro 2.

Cuadro 3.2

EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LAS COMARCAS ALICANTINAS.  
(1.1.1976 al 1.3.1986)

Comarca	Cifras absolutas (a)		
	Crecimiento natural	Saldo migratorio	Crecimiento real
El Marquesado	1.796	4.430	6.226
Los Valles de Alcoy	3.748	736	4.484
La Marina	6.114	44.414	50.528
La Hoya de Castalla	3.350	272	3.622
El Alto Vinalopó	4.062	515	4.577
El Vinalopó Medio	12.486	1.030	13.516
El Campo de Alicante	25.394	33.439	58.833
El Bajo Vinalopó	26.776	3.804	30.580
El Bajo Segura	12.452	9.191	21.643

Comarca	Tasas medias anuales (b)		
	C.N.	S.M.	C.R.
El Marquesado	2.3	5.7	8.0
Los Valles de Alcoy	4.1	0.8	4.9
La Marina	4.8	35.2	40.0
La Hoya de Castalla	10.1	0.8	10.9
El Alto Vinalopó	8.1	1.1	9.2
El Vinalopó Medio	9.0	0.8	9.8
El Campo de Alicante	8.2	10.7	18.9
El Bajo Vinalopó	13.6	1.9	15.5
El Bajo Segura	7.6	5.6	13.2

## NOTAS

(a) Datos basados en la población de hecho.

(b) En tantos por mil.

Fuente: Elaboración propia con datos de:  
Padrón de Habitantes de 1975 y 1986. INE (en 1986,  
según los datos publicados por la Generalitat).  
Movimiento natural de la población. INE

Sus datos reflejan la evolución demográfica de cada

comarca entre 1976 y 1986. La primera característica a destacar es la no concordancia entre las comarcas de mayor acogida de inmigrantes y las de mayor crecimiento real. Es decir, algunas comarcas con escasa recepción de inmigrantes durante el periodo -como las industriales de los Bajo y Medio Vinalopó y de La Hoya de Castalla- siguen manteniendo tasas de crecimiento mayor que otras -por ejemplo, El Marquesado- con mayores tasas inmigratorias. La razón estriba en que se trata de comarcas cuya fuerte inmigración anterior produjo un rejuvenecimiento que ha ayudado a mantener una fertilidad más elevada y menores tasas de mortalidad. Por contra, otras comarcas con mayor edad media -no olvidemos que gran parte de la inmigración procedente del extranjero son jubilados- basan su crecimiento fundamentalmente en la inmigración.

A grandes rasgos, mientras las mayores tasas de crecimiento natural corresponden a las comarcas industrializadas, con fuerte inmigración de trabajadores procedentes del éxodo rural, los mayores contingentes de inmigración llegan hoy a las poblaciones del litoral, a las urbanizaciones de la costa. Observemos cómo, por un lado, las zonas interiores apenas reciben inmigraciones significativas y, por otro, las poblaciones turísticas parecen no encontrar límites a su crecimiento.

La evolución reciente de las comarcas puede dividirse en tres grupos en relación a su crecimiento y a su recepción de inmigrantes (vid. además Mapas 4 y 5):

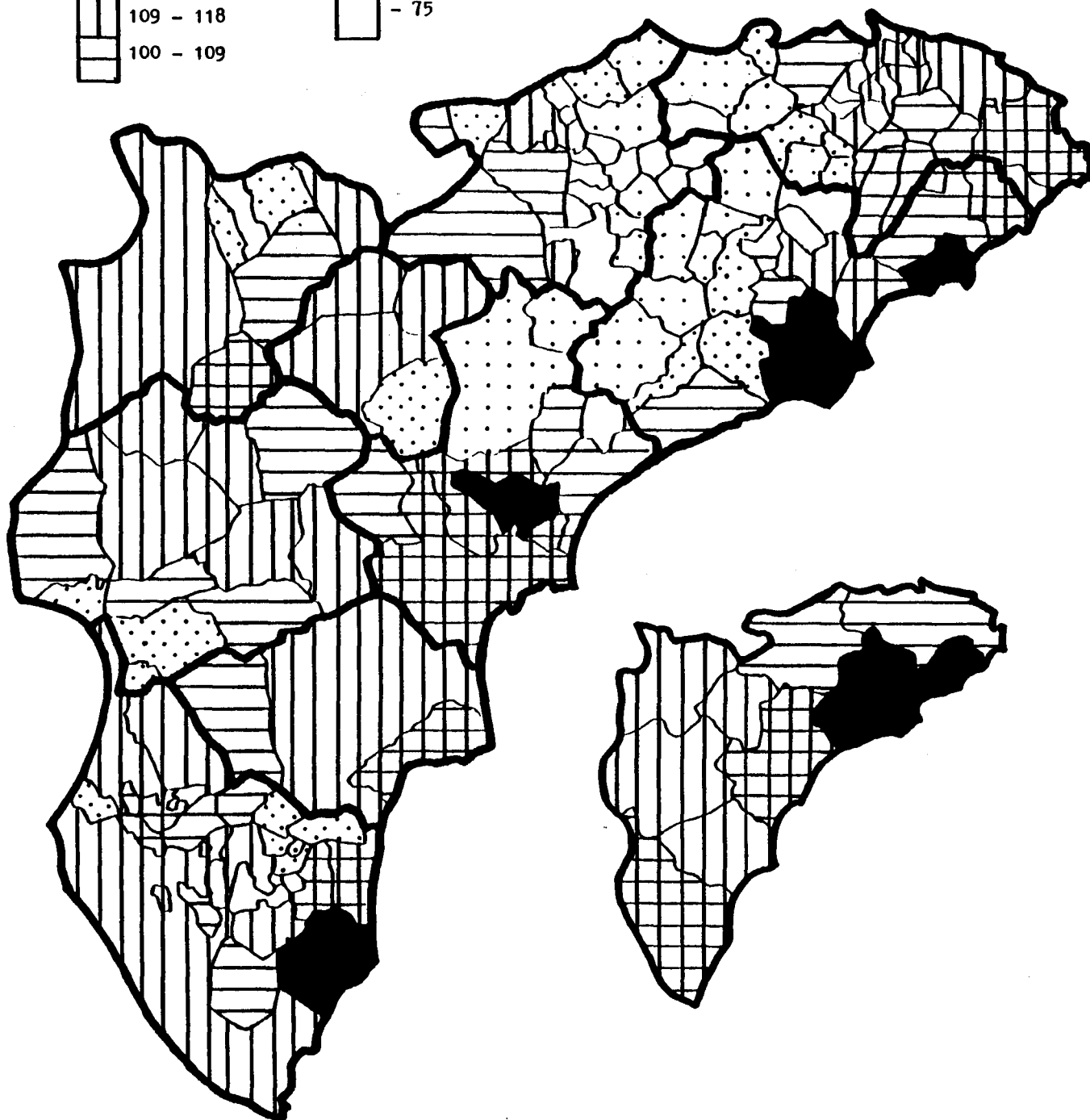
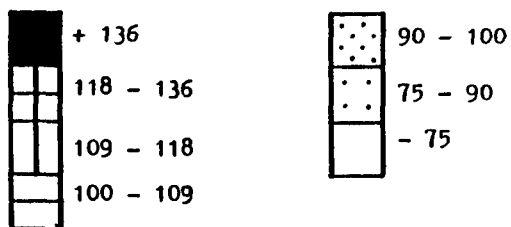
**CAP. 3 MAPA 4**

**INDICE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE  
LOS MUNICIPIOS Y COMARCAS ALICANTINOS  
ENTRE 1976 Y 1986.**

**Fuente: I.N.E.**

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Indices : ( Población de 1975 = 100)



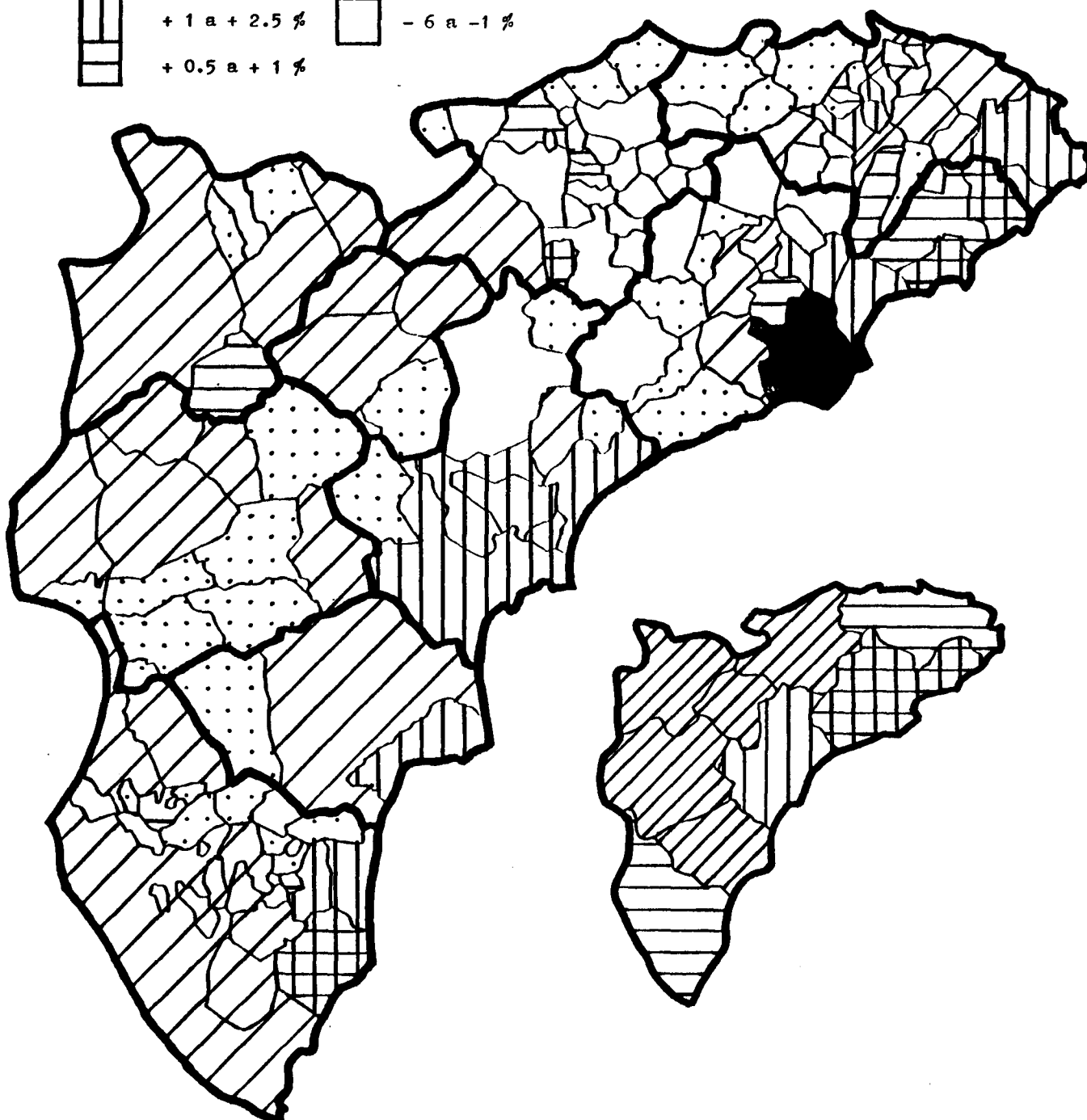
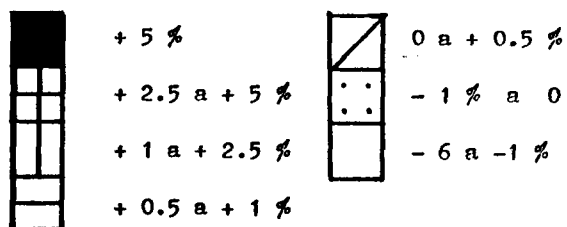
CAP. 3 MAPA 5

PROVINCIA DE ALICANTE: SALDOS MIGRATORIOS  
MUNICIPALES Y COMARCALES (1975 - 1986)

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

Saldo migratorio medio anual:





- a) Las comarcas que basan su crecimiento demográfico en la inmigración. Son La Marina (con un 87.9% de su crecimiento durante 1976-1986 debido al saldo migratorio) y El Marquesado (con un 71.2%). En ellas es la llegada de inmigrantes la que marca la evolución demográfica, mientras que el crecimiento natural es muy escaso y posiblemente llegue a serlo todavía más (e incluso regresivo): a la caída brusca de la natalidad se une el alto porcentaje de jubilados instalados en el área, que no ayudan al aumento de las tasas de natalidad pero sí hinchaban las de mortalidad.
- b) Comarcas de crecimiento mixto. Son El Campo de Alicante (con un 56.8% de su incremento causado por la inmigración) y La Vega Baja (con un 42.5%). En el caso del entorno de la capital la inmigración es fundamentalmente intraprovincial o procedente del resto de España y no es fácil encuadrarla en un tipo determinado (se trata tanto de jubilados, como de funcionarios, técnicos o peones); en el caso de El Bajo Segura el litoral crece básicamente por la inmigración y la zona interior -que ha visto estranguladas sus posibilidades de salida- por su propia evolución interna.
- c) Comarcas de crecimiento sin apenas inmigración. Se trata del resto de las comarcas -las del Vinalopó y las de la montaña-, sin apenas recepción de inmigrantes, salvo casos excepcionales. Se trata de las zonas industriales de la provincia -con una movilidad, si no escasa, sí

tendente al equilibrio entre las nuevas llegadas, los movimientos de retorno y el vaivén de funcionarios- y de algunas áreas agrarias interiores cuyos potenciales emigrantes (casi siempre escasamente cualificados) encuentran en una época de paro masivo muy pocos atractivos para iniciar la marcha.

Un ejemplo que merece análisis pormenorizado es el de El Bajo Vinalopó, por lo que tiene de síntesis del cambio de tendencia. La cabecera comarcal, Elche, durante los sesenta el principal centro receptor de inmigrantes, apenas mantiene ya una ligera tendencia positiva; Crevillente, sin las posibilidades terciarias del centro urbano ilicitano, ha vuelto a conocer la emigración neta; Santa Pola, por contra, costera y menos industrializada, presenta las mayores posibilidades de inmigración.

Las cifras globales esconden, como no, fuertes diferencias entre diversos municipios de cada comarca. Por ejemplo, en La Marina, mientras Benidorm recibía una emigración equivalente al 69.7% de su población media durante el periodo (recuérdense todas las aclaraciones previas sobre este municipio), Bolulla perdía el 40.5%; es, con mucho, el caso más extremo, pero hay otros menos acusados. Por ello es interesante desglosar la evolución migratoria de cada municipio en estos años (vid. Ap.Est. 47 y Mapa 5), al menos en sus casos más significativos, reflejados en el Cuadro 3, del que podemos extraer una clara relación con lo explicado sobre la inmigración por comarcas.

Cuadro 3.3

-----  
MUNICIPIOS ALICANTINOS CON MAYOR INMIGRACION NETA. 1976-86.

Población	Saldo migratorio absoluto	Población	Tasa de inmigración neta anual (a)
Benidorm(b)	33.421	Benidorm(b)	68.5
Alicante	24.820	Alfaz	58.8
Torre Vieja	6.629	La Nucía	51.3
San Vicente	4.020	Torre Vieja	44.1
Calpe	3.534	Calpe	42.9
Alfaz	3.065	Benifallim	27.4
San Juan	2.773	San Juan	26.1
Jávea	2.428	Teulada	24.8
Santa Pola	2.239	Guardamar	24.0
La Nucía	2.165	Jávea	20.6
Elche	1.968	Campello	20.1
Elda	1.802	Orba	19.9
Campello	1.707	Muchamiel	18.7
Alcoy	1.699	Santa Pola	18.3
Altea	1.501	San Vicente	17.4
Guardamar	1.438	Rojales	15.2
Muchamiel	1.395	Redován	13.6
Denia	1.050	Altea	13.1
		Benitachell	11.9
		Alicante	10.0
		Callosa de Ensarría	10.0

## NOTAS

(a) En tantos por mil.

Considerando uniforme la llegada de inmigrantes y como número de habitantes el valor medio entre el padrón de 1975 y el de 1986.

(b) Sobre población de hecho, muy diferente de la de derecho.

Fuente: Elaboración propia con datos de :  
Padrones de Habitantes de 1975 y 1986. INE  
Movimiento Natural de la Población. INE-----  
Destaca sobre todo lo demás el claro predominio de las llegadas a Benidorm y poblaciones de su zona. En Benidorm no sabemos a ciencia cierta el número de residentes estacionales que pueden estar incluidos en tan abultadas

cifras; en todo caso, es evidente que la inmigración -más o menos intensa- se ha producido y ha sido más fuerte en este área que en el resto de la provincia; lo demuestra el hecho de que la tasa anual de inmigración neta de los pueblos contiguos -Alfaz y La Nucía, incluidas en el mismo espacio residencial- es casi tan elevada como en Benidorm. En conjunto, las cinco poblaciones entre Benidorm y Calpe pueden haber recibido en algo más de diez años más de 43.000 nuevos residentes netos. Otras poblaciones costeras o cercanas al litoral de La Marina han recibido inmigraciones mucho más moderadas (Callosa de Ensarriá, Teulada...)

En segundo lugar, con menos intensidad (tasas anuales entre 26-10 por mil) se halla el área de la capital. En ella, la propia ciudad de Alicante es, con mucho, la que recibió la mayor cantidad; de hecho, tal vez sea la mayor cifra de inmigrantes estables llegados a cualquier localidad de la provincia. Sin embargo, la intensidad de las llegadas es mayor en los municipios más cercanos a la costa -Campello o San Juan- que en los interiores, mayor cuanto menor volumen demográfico contaba previamente el municipio. En total, el área metropolitana ha recibido 34.715 inmigrantes netos, aunque en este caso la participación de los jubilados y residentes extranjeros es menor que en La Marina litoral.

También en La Vega Baja es la costa la que absorbe casi toda la inmigración. Si Benidorm es el centro de atracción hacia La Marina litoral y Alicante el que explica el crecimiento de las poblaciones de su entorno, Torrevieja -de

crecimiento mucho más reciente que otros lugares (en los sesenta presentó emigración neta)- es la ciudad representativa de la atracción inmigratoria de esta comarca, concentrando más de los dos tercios de nuevas llegadas. Del resto de inmigrantes, más de la mitad los absorbe Guardamar, el otro municipio costero. (Santa Pola, aunque perteneciente a otra comarca, respondería al mismo modelo de crecimiento). La otra localidad de la costa sur, El Pilar de la Horadada, no aparece todavía diferenciada en el padrón sino integrada en Orihuela; sin duda, su saldo migratorio positivo es evidente, aunque en función no tanto del turismo como de la agricultura hortícola de primor. En el interior, en la zona huertana cercana al río Segura, dos pueblos de casi 5.000 habitantes (Redován y Rojales) también han crecido rápidamente gracias a la inmigración; habría que comprobar los retornos de emigrantes exteriores -y el cierre de las facilidades emigratorias hacia Europa- para comprender una parte importante del crecimiento de Redován y la propagación de las urbanizaciones residenciales más allá de los municipios costeros en el caso de Rojales.

El cuarto centro inmigratorio sería el de la costa de El Marquesado, en torno a Jávea y -en menor medida- Denia. Se trata de una atracción inmigratoria mucho menos intensa que en los ejemplos anteriores, pero que ha logrado difuminarse a lo largo de una parte importante de las pequeñas poblaciones prelitorales, como Orba (cuya intensidad migratoria casi iguala a Jávea), Benidoleig o

Benitachell. En este caso, la llegada de residentes extranjeros -dicen que de nivel económico más elevado que en otras zonas del litoral- ha sido fundamental.

Lejos del mar, los saldos migratorios se hacen más excepcionales y menos intensos. (El caso de Benifallim es un ejemplo raro, posible en poblaciones muy pequeñas donde movimientos minúsculos -retornos de jubilados, por ejemplo- mueven fuertemente los porcentajes). Sólo superan los mil inmigrantes netos las tres principales poblaciones industriales alicantinas (Elche, Elda y Alcoy), pero sus tasas anuales no llegan ni de lejos a recordar a las de antaño: Elda, la de mayor intensidad inmigratoria, apenas supera el 3 por mil anual; Alcoy puede ofrecer cifras ficticias por infravaloración del padrón de 1975. En los casos de Elche y Elda, el saldo positivo coincide con el saldo migratorio negativo de poblaciones industriales cercanas (Crevillente y Petrel), es decir, su atracción inmigratoria ya no implica el crecimiento de poblaciones vecinas. Sin una reindustrialización fuerte que fuese acompañada de nuevos empleos, es muy difícil un cambio de tendencia en estos casos.

En el otro extremo, el Cuadro 4 indica los municipios más afectados por la emigración neta. De la relación de municipios incluidos en él se deduce que la emigración sigue afectando más intensamente a las pequeñas poblaciones de agricultura estancada, relieve abrupto y comunicaciones difíciles: ninguna de las quince localidades por tasa de

Cuadro 3.4

## MUNICIPIOS ALICANTINOS CON MAYOR EMIGRACION NETA. 1976-86.

Población	Saldo migratorio absoluto	Población	Tasa de emigración neta anual (a)
Jijona	- 1.102	Famorca	64.4
Dolores	- 906	Alcocer de P.	51.4
Villajoyosa(b)	- 849	Bolulla	39.8
Aspe	- 819	Penáguila	30.6
Petrel	- 647	Tárbena	27.9
Callosa de Seg.	- 406	Vall de Alcalá	25.2
Crevillente	- 403	Campo de Mirra	21.1
Tárbena	- 252	Planes	19.5
Benilloba	- 197	Benilloba	19.0
Relleu	- 192	Cuatretondeta	18.9
Planes	- 187	Balones	18.8
Cocentaina	- 175	Relleu	18.6
Bolulla	- 149	Facheca	18.1
Penáguila	- 126	Alquería de A.	17.0
Agost	- 113	Benasau	15.9
Granja de R.	- 112	Dolores	15.1
Formentera de S.	- 107	Castell de C.	15.0
Daya Nueva	- 105	Jijona	13.6
Benferri	- 104	Daya Nueva	13.5
Castell de C.	- 101	Benichembla	12.8
		Confrides	12.4
		Agres	11.7
		Sagra	10.6
		Benferri	10.3

(a) En tantos por mil.

Considerando uniforme la salida de emigrantes y como número de habitantes el valor medio entre el padrón de 1975 y el de 1986.

(b) Cifra muy dudosa. Téngase en cuenta las matizaciones incluidas al comienzo de este subapartado.

Fuente: Elaboración propia con datos de:  
Padrones de Habitantes de 1975 y 1986. INE.  
Movimiento Natural de la Población. INE.

emigración neta anual superaba en el padrón de 1986 los mil habitantes. Sin embargo, entre estos quince municipios fuertemente regresivos apenas llegaban a los 1.642 emigrantes netos; carecen, pues, de empuje demográfico

suficiente para constituir corrientes migratorias claramente perceptibles en los puntos de llegada.

Por contra, en las primera posiciones en cuanto a número de emigrantes aparecen poblaciones de mediana entidad, pero cuyos saldos migratorios no llegan a ser preocupantes, salvo en los casos de Jijona y Dolores, cuyas tasas de emigración neta anual sobrepasan claramente el 1%: Jijona es la única localidad que supera el millar de emigrantes netos; aparte de posibles problemas de inscripción (en función de las nuevas fechas de realización), la evolución de las actividades heladeras -que pierden cada vez más su carácter temporero- sería, junto a un cierto estancamiento de la producción turrонера y a la cercanía de áreas de acogida de población, factor determinante. (Intentando averiguar el porqué de este fuerte descenso anual actual de la población jijonense, buenos conocedores del tema indican que éste no se ha producido tan recientemente sino que ocurrió cuando la expansión turística atrajo a muchos jijonenses a instalar heladerías en poblaciones costeras, aunque muchos de ellos cerraban el negocio durante varios meses. Normalmente, pasaban en Jijona el periodo invernal -Festa dels Geladors, navidades...-; por ello, en censos y padrones aparecían como residentes en su lugar de origen).

Más complicado de explicar es el caso de Dolores, población rural de regadío, marginal a escala comarcal pero cercana a Elche; seguramente la estructura de propiedad



agraria y la caída de algunos precios está en el origen de esta tendencia migratoria que viene de lejos (ya perdió población en los años sesenta) y está mantenida por un crecimiento natural claramente positivo; de cualquier forma, choca esta aceleración migratoria en un momento en que casi desaparece la emigración al exterior y Elche mantiene tasas oficiales de paro elevadísimas.

En tercer lugar figura Villajoyosa, caso que ya hemos explicado en función de defectos de recuento del movimiento natural de la población en algunos municipios. No se trata, sin duda, de una emigración acentuada, pero sí explica un distinto ritmo de crecimiento de La Vila con respecto a los demás pueblos del litoral de La Marina. Con todos los matices y salvedades que se quiera, la ciudad -la única del área con diversificación económica- no sigue el ritmo demográfico de sus vecinas.

Las otras poblaciones medias que pierden población pertenecen a comarcas distintas, pero en todas ellas el empleo industrial representa más de la mitad del existente en el pueblo en 1986; en ciertos casos, el predominio del empleo industrial es fortísimo (Petrel, Crevillente, Cocentaina...) pero en otros el sector agrario sigue manteniendo su peso específico (Callosa de Segura o Aspe). La tendencia emigratoria es moderada pero clara (con tasas anuales medias que oscilan entre el 5.4 por mil de Aspe y el 1.6 de Cocentaina), en ciudades de cierta entidad (entre los diez y veintidos mil habitantes) pero nunca en cabeceras

comarcales, es decir, poblaciones que han tenido dificultades en sustituir totalmente la destrucción de empleo industrial por nuevas actividades agrarias.

Otro aspecto a destacar es que las cifras de emigración son muy inferiores a las de las poblaciones que reciben nuevos residentes. Si bien son municipios de tamaño más reducido, la causa principal es que la emigración neta de los municipios con saldo negativo es mucho más reducida que la inmigración a las poblaciones receptoras: sólo 9.050 emigrantes netos (entre los 71 municipios de saldo negativo), frente a los 106.881 de saldo positivo en las localidades que atraen nuevos residentes.

### 3.2 FACTORES DEFINITORIOS DE LA REDISTRIBUCION ESPACIAL

Los distintos ritmos de crecimiento de cada municipio y comarca alicantinos responden a una serie de factores, combinados en distinta medida en cada caso. Algunos de estos factores son imposibles de modificar por los propios municipios o requerirían costosísimos esfuerzos; son fundamentalmente de orden físico: la litoralidad, la altura, las posibilidades de cultivo o regadío de un territorio; ya se ha explicado cómo la cercanía al mar, la accesibilidad a la red principal de comunicaciones o el porcentaje de tierra cultivada en regadío (en los municipios agrarios) han sido factores claramente coadyuvantes al crecimiento y la inmigración.

Por contra, otros factores son fundamentalmente humanos y generan una relación de mutua influencia con los flujos migratorios; por ejemplo, la concentración de la población y el número de habitantes de los municipios han influido muy directamente en los saldos migratorios de los últimos veinticinco años: en general, las grandes concentraciones urbanas han acogido fuertes contingentes de inmigrantes, mientras que los pequeños municipios han visto emigrar a sus más emprendedores vecinos: pero a su vez estas migraciones han colaborado a radicalizar aún más la concentración demográfica.

Algo similar sucede con aspectos como la estructura por

edades o el grado de actividad de la población.

El presente apartado pretende analizar la incidencia de algunos de estos factores en la redistribución espacial de la población alicantina.

### 3.2.1 La altitud, el regadío y la red de carreteras

Aunque aparentemente heterogéneos, se trata de tres condicionantes de las migraciones con un rasgo común: la fuerte incidencia en ellos del medio físico. Esto hace que hayan sido escasamente transformados por el incremento de la población, aunque en proporciones variables, desde la nula incidencia que tiene el crecimiento demográfico sobre la altitud hasta su relación más evidente con la ampliación de la red de carreteras.

#### 3.2.1.1 La altitud .....

La provincia alicantina cuenta con una larga fachada costera que casi alcanza los 200 kilómetros de longitud entre los municipios de Denia y El Pilar de la Horadada. Simplificando su silueta, se trata de un territorio triangular rectángulo casi isósceles, en el que la costa sería la hipotenusa e incluso una parte del cateto superior. Ello hace que la posibilidad de acceso al mar, con lo que ello ha representado históricamente ( y más aún para

el desarrollo turístico actual), esté al alcance de muchas localidades: otras muchas, la mayoría del territorio, se beneficia del efecto moderador del mar sobre las temperaturas, con el consiguiente efecto favorable para la implantación de cultivos termófilos. En alguna comarca -La Vega Baja del Segura, especialmente- la escasez de relieves abruptos facilita la utilización agraria del espacio.

Por contra, amplias áreas del centro y norte provincial se hallan inmersas en las últimas estribaciones del sistema subbético, con abundantes alturas que superan los 1.200 metros, llegando en la Sierra Aitana a los 1.558; alguno de estos picos, como el Puig Campana, están situados a escasos kilómetros de la línea de la costa. En especial, el triángulo situado entre Bañeres-Alicante-Denia es un rosario de sierras, pequeños valles y pasos de montaña dificultosos, con una elevada altitud media y una alta posibilidad de heladas, que imposibilitan la aclimatación de los cultivos predominantes en el litoral. La altitud, pues, condiciona enormemente las características agrarias del espacio y dificulta la implantación de una red viaria densa y rápida.

El Cuadro 5 distribuye los municipios alicantinos en función de su altura y analiza el crecimiento reciente de cada grupo. De su observación se desprenden una serie de conclusiones importantes:

- \* En primer lugar destaca la fuerte incidencia de la altura en las posibilidades de crecimiento: mientras que en las

Cuadro 3.5

DISTRIBUCION DE LOS MUNICIPIOS ALICANTINOS EN FUNCION DE SU ALTITUD Y SU CRECIMIENTO DEMOGRAFICO. 1960 - 1986.

Altitud en m.		Situación	Número de municipios según su índice de crecimiento en 1986 (Población de 1960 = 100)					
			Índice					
			50 a	75 a	100 a	130 a	300 a	+300
- 100	Casco urbano en la costa	-	-	-	-	1	8	2
	Término municipal costero	-	-	-	3	-	1	1
	Término no costero	-	-	11	14	4	3	-
100-299	Población en comarca marítima.	-	5	8	2	6	-	1
	Población en comarca no marítima	-	1	-	-	3	-	-
300-499	Población en comarca marítima	1	5	-	3	1	-	-
	Población en comarca no marítima	-	3	6	2	2	2	-
500-699	Población en comarca marítima	2	4	-	-	-	-	-
	Población en comarca no marítima	1	10	5	2	2	1	-
+ 700	Población en comarca marítima	-	2	-	-	-	-	-
	Población en comarca no marítima	2	4	1	1	1	-	1

Fuente: Altitudes: Mapas y datos de la provincia de Alicante C.A.P.A. Alicante, 1980

Indices: Elaborados con datos del Censo de Población de 1960 y Padrón de Habitantes de 1986.INE

poblaciones situadas por encima de los 700 m de altitud en altitud predominan los casos de descenso demográfico superior al 25% (dos de cada tres municipios), entre las poblaciones situadas por debajo de los 100 m no encontramos ni un solo caso.

- \* La influencia de la costa ha sido también decisiva en el crecimiento. Los municipios cuyo casco urbano está situado en la costa han mantenido ritmos de crecimiento superiores a la media provincia; sólo Guardamar presenta un índice ligeramente inferior, aunque claramente por encima de la simple evolución de su propio ritmo vegetativo. El resto de municipios con líneas de costa en su término municipal presentan índices positivos; entre ellos el valor máximo lo ofrece Alfaz de Pi (integrado en un área típicamente playera) y el mínimo Orihuela (con un centro urbano muy alejado del mar) y dos localidades menores.

Por contra, los términos no costeros de las zonas bajas (casi todos en La Vega del Segura) presentan mayoritariamente valores inferiores al de su propio crecimiento vegetativo.

- \* Conforme aumentamos en altura aparecen los municipios regresivos y disminuyen aquellos receptores de inmigrantes. Por encima de los 300 m sólo cuatro municipios superan el crecimiento medio provincial; todos ellos se caracterizan por su fuerte predominio industrial (Elda, Petrel, Ibi y Onil).

- \* Entre las poblaciones situadas por encima de los 300 m, las situadas en comarcas marítimas padecen una más marcada regresión: por encima de los 500 m todas ellas han descendido más de un 25%. La razón habría que buscarla en una ordenación del territorio volcada sobre el litoral y, principalmente, por efecto de la proximidad entre áreas gravemente desiguales en posibilidades económicas.
- \* Las dos poblaciones situadas por encima de los 800 metros -Bañeres e Ibi (13)- cuentan con valores positivos, reflejo de su tendencia claramente inmigratoria, gracias al predominio en ellas de las actividades industriales. Sin contar con los municipios esencialmente dedicados al turismo, Ibi es además la población que ha mantenido un crecimiento más rápido entre todas las alicantinas. Es la demostración de que la influencia de la altitud -indudable, por supuesto- no puede considerarse desde posiciones deterministas a ultranza.

#### 3.2.1.2 El regadío

.....

Una gran parte del territorio alicantino está inmerso plenamente en lo que se ha denominado Iberia Subdesértica. De hecho, la mayoría del espacio situado al sur de una imaginaria línea entre Elda y Villajoyosa se encuentra por debajo de los 300 mm de precipitación media anual (14); sólo hacia el norte y el interior montañoso se hacen más abundantes las lluvias, aunque escasean los enclaves que



Cuadro 3.6

## COMPARACION DE LOS RITMOS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO ENTRE MUNICIPIOS DE SECANO Y DE REGADIO.

Porcentaje de regadío (a)	Porcentaje de población activa agraria (b)	Número de municipios según su índice de crecimiento en 1986 (Población de 1960 = 100)						
		Índice						
		50 a	75 a	100 a	130 a	300 a	+300 a	
		-50	74	99	129	174	300	+300
+ 60 %	+ 33 %	-	-	8	5	2	-	-
	- 33 %	-	-	1	6	4	2	-
- 1 %	+ 33 %	5	25	7	2	-	-	-
	- 33 %	-	2	3	2	3	1	2

## NOTAS

(a) Datos del Censo Agrario de 1982. Sobre la extensión municipal.

(b) Datos del Censo de Población de 1981. Sólo mayores de 15 años.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

superior a dicho porcentaje es la norma en los pueblos de secano, entre los que sólo dos municipios han aumentado muy ligeramente sus habitantes.

Existe, pues, una evidente correlación -tampoco maximalista- entre carencia de agua y regresión demográfica.

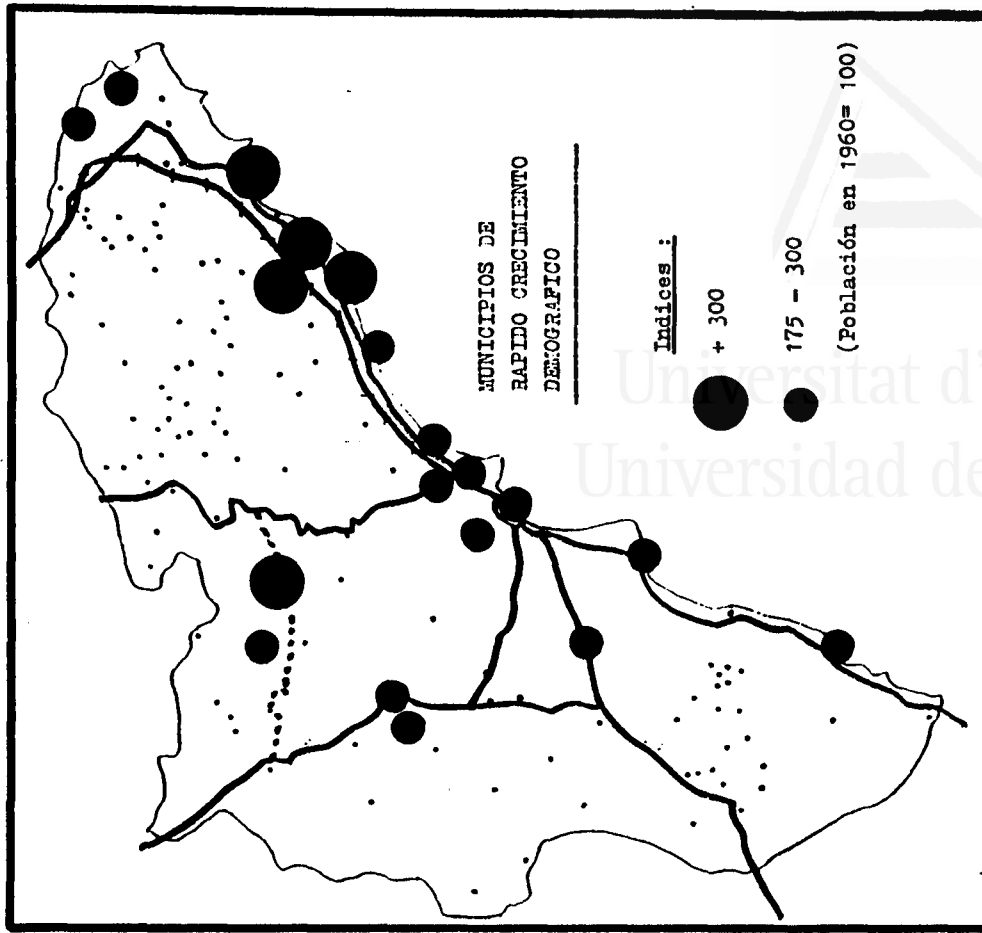
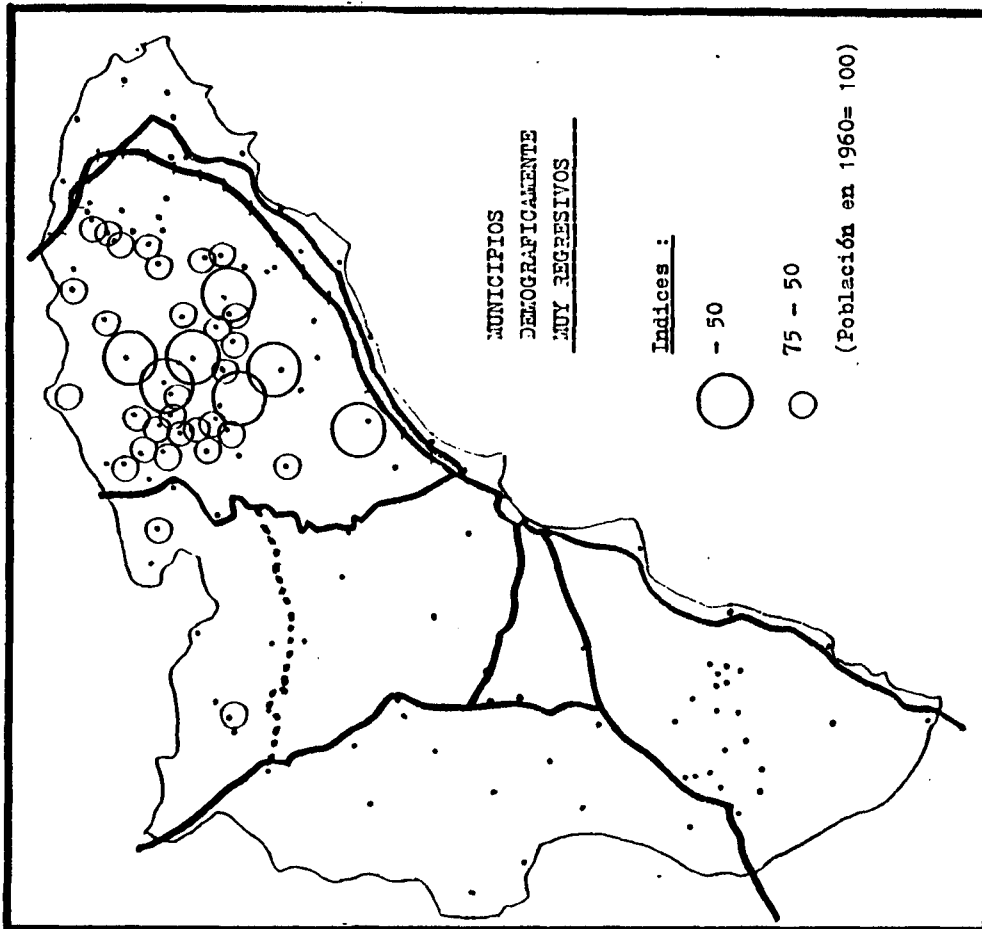
### 3.2.1.3 La red de carreteras .....

Para analizar la influencia de las comunicaciones en la distribución de la población por el territorio, tal vez baste con observar la red de carreteras principales, aún a sabiendas de que estamos dejando de lado otros medios básicos (ferrocarril, avión, barco). La ciudad de Alicante ha visto favorecido su desarrollo por una fácil accesibilidad a todos ellos, pero también es cierto que la importancia de la ciudad ha influido en la realización de la estructura de transporte concreta que poseemos.

La red de carreteras es, de los tres aspectos analizados en este subapartado, aquel sobre el que el desarrollo demográfico puede -además de ser condicionado- influir más. Por ejemplo, las comarcas litorales al norte de Alicante son las únicas atravesadas hoy por autopista cuando hace algunas décadas padecían penosas dificultades de comunicación. El galopante proceso urbanizador causado por el turismo -con el consiguiente aumento del número de habitantes- lo ha hecho posible. No obstante, si bien la expansión humana de un lugar obliga a mejorar su red de accesos, también es cierto que los municipios de menor entidad tienen escasas posibilidades de influir en ello y son aquellos cuyo crecimiento urbanístico está más condicionado por el acceso a una red viaria trazada en función de las ciudades.

El Mapa 6 sitúa los municipios alicantinos en relación

CAP. 3 MAPA 6  
PROVINCIA DE ALICANTE: RED BASICA DE CARRETERAS Y CRECIMIENTO DE LOS MUNICIPIOS ENTRE 1960 Y 1986



a las principales carreteras provinciales. Queda fuera de toda duda que, en general, la situación ventajosa ha incidido positivamente en el desarrollo de los municipios situados en la red nacional de carreteras. La cuestión salta a la vista en todas las comarcas litorales; por ejemplo, en La Vega Baja (comarca cuyos municipios apenas se diferencian en función de la altitud), las poblaciones situadas junto a las carreteras nacionales han crecido claramente por encima de la casi totalidad de las situadas en el corazón de la huerta.

En el interior, las comarcas del Vinalopó vuelven a destacar la diferencia entre las poblaciones situadas junto al cauce del río -por el que transcurre la principal carretera de enlace entre la Submeseta Sur y el Mediterráneo- y aquellas a las que sólo se accede por carreteras comarcales. Los Valles de Alcoy, aunque no cuentan con poblaciones de elevado índice de crecimiento, también concentran las más expansivas alrededor de la carretera nacional de Alicante a Valencia por Alcoy y Játiva; la zona montañosa incluida entre la carretera y la autopista de la costa es, a un tiempo, la peor comunicada y la más regresiva de la provincia. Todas las coincidencias son, pues, clarificantes.

### 3.2.2 La creciente concentración de la población en las ciudades

Los desiguales crecimientos demográficos y saldos migratorios han originado un proceso de concentración de la población alicantina en una escasa cantidad de municipios. No obstante, este ritmo poblacional no ha afectado sólo a las ciudades que ya poseían un volumen demográfico considerable a comienzos de siglo. Por ejemplo, la pequeña localidad de Rafal ha pasado de 406 habitantes en 1900 a 2.462 en 1986; alguna de las mayores ciudades actuales, como Benidorm o Elda, sólo contaban al comenzar el siglo con 3.417 y 6.131 habitantes respectivamente.

Pese a estos casos, está fuera de toda duda que la población se concentra cada vez en menos poblaciones y que las pequeñas localidades son las que más dificultades han debido vencer para mantener su número de habitantes. Así, de las 61 poblaciones que han decrecido a lo largo del siglo, la mayor (Pinoso) sólo contaba con 7.946 habitantes en 1900 (16) y la segunda (Relleu) 3.342.

El Cuadro 7 analiza cómo se ha ido distribuyendo la población alicantina respecto al tamaño de los municipios, separando la población residente en pequeños pueblos, en municipios intermedios (17) y en ciudades de cierta entidad. Advirtamos que, por la lógica evolución diferenciada en cada caso, no coinciden exactamente los municipios pertenecientes a cada grupo en los diferentes censos y padrones.

Cuadro 3.7

## DISTRIBUCION DE LA POBLACION ALICANTINA SEGUN EL TAMAÑO DE SUS MUNICIPIOS. 1900 - 1986.

Tamaño de los municipios	Años	Número de municipios	Número de habitantes	Porcentaje sobre total
- 3.000 habs.	1900	95	104.474	22.22
	1940	95	103.967	17.09
	1960	90	84.949	11.93
	1970	88	76.678	8.33
	1981	82	70.073	6.10
3.000 a 10.000 habs.	1900	34	168.397	35.81
	1940	34	177.211	29.13
	1960	35	180.592	25.36
	1970	34	190.561	20.71
	1981	34	183.588	15.98
1986	31	185.195	14.75	
10.001 a 50.000 habs.	1900	8	147.136	31.29
	1940	10	230.255	37.86
	1960	12	200.458	28.15
	1970	15	284.116	30.87
	1981	19	362.583	31.56
1986	19	329.406	26.24	
+ 50.000 habs.	1900	1	50.142	10.66
	1940	1	96.729	15.90
	1960	3	245.943	34.54
	1970	3	368.750	40.07
	1981	4	532.353	46.33
1986	6	678.630	54.07	

Fuente: Censos y Padrones de Población de los años correspondientes. INE.

Las conclusiones son evidentes. Si a comienzos de siglo la mayoría de la población residía en municipios inferiores a los 10.000 habitantes, hoy en día vive en ellos menos de un quinto de los residentes en la provincia; el caso más extremo es el de los pequeños pueblos (inferiores a 3.000 habitantes) que han descendido a un porcentaje sobre el total inferior a la cuarta parte del que representaban al

iniciarse el siglo. Maticemos que en cifras absolutas el descenso ha sido de sólo unos 25.000 habitantes en estos 85 años largos. Pero no se han beneficiado en absoluto del fuerte incremento demográfico provincial.

En el polo opuesto, en las mayores ciudades el número de habitantes ha crecido constantemente. En 1900, los nueve principales municipios de la provincia concentraban el 41.95% de la población, menos de doscientos mil habitantes; en 1986, sólo las seis mayores llegaban al 54.7% y sobrepasaban en conjunto los 678.000 habitantes. Es decir, la mayoría de los alicantinos (entendiendo como tales, en este caso, a los que viven en esta provincia) reside en ellas y la tendencia tiende a acrecentarse en el futuro; además, una parte de las poblaciones intermedias se encuentran íntimamente relacionadas con aquellas. La influencia que sobre el crecimiento provincial han representado estos seis municipios se evidencia al comprobar que su volumen demográfico actual supera en un 44% al total de la población alicantina en 1900; la inmigración está en la base de cualquier explicación razonable del proceso.

En cuanto a su ritmo de evolución, desta que entre 1900 y 1940 la población de los municipios inferiores a 10.000 habitantes siguió aumentando levemente e incluso no hubo descenso apreciable en el conjunto de los municipios claramente rurales (los de menos de 3.000 habitantes). Pero fueron las poblaciones mayores las que se beneficiaron del grueso del aumento; en 1940 la mayoría de los alicantinos

vivían ya en los once municipios de más de 10.000 habitantes. Si las tasas de crecimiento vegetativo no debieron diferir demasiado de unos lugares a otros, los saldos migratorios hubieron de ser divergentes y -aunque el destino del grueso de la emigración alicantina no era entonces intraprovincial- un porcentaje de cierta entidad de emigrantes rurales acudió a las ciudades que comenzaban a industrializarse. El proceso debió de ser más acentuado en el periodo de la dictadura primorriverista y los primeros años republicanos. (18)

Entre 1940 y 1960, los residentes en la provincia siguen concentrándose en los mayores municipios -los tres principales (Alicante, Elche y Alcoy) ya superan el tercio del total-. Mientras tanto las poblaciones entre 3.000-10.000 habitantes se han estancado entre ambos años y las de entidad inferior han sufrido un brusco descenso, tanto porcentual como en cifras absolutas. Está claro, pues, que el éxodo rural fue en dichos años de dimensiones preocupantes; si se observa el simultáneo incremento rápido de las ciudades se convendrá, por un lado, que una parte importante del éxodo rural alicantino se quedó muy cerca del punto de salida y, por otro, que la primera oleada inmigratoria llegada a la provincia -ya vimos cómo ésta se produjo a partir de los últimos años cincuenta- contó con un fuerte componente de origen intraprovincial.

Entre 1960 y 1981, durante la fase más claramente inmigratoria, el proceso de concentración no sólo no se



aminora sino que se confirma y afianza. La regresión de las pequeñas localidades sigue acentuándose y su importancia porcentual se hace casi insignificante; las cinco primeras ciudades cuentan -cada una de ellas por separado- con más residentes que los 83 municipios más pequeños juntos. Las poblaciones entre 3.000-10.000 aumentan muy por debajo de su propio crecimiento natural, es decir, siguen expulsando población, aunque en este grupo la disparidad puede ser muy acentuada (pensemos en La Nucía y Dolores, por ejemplo). En el lado opuesto, las seis ciudades antes citadas -todas ellas cabeceras comarcales- crecieron conjuntamente por encima de la media provincial, expandieron su radio de atracción más allá de su propio término municipal y fueron (complementadas por sus municipios aledaños) los puntos de mira de la mayoría de la inmigración -provincial, estatal o exterior- llegada a nuestra tierra.

Otra cuestión importante para estudiar el proceso de concentración demográfica es la constante pérdida de importancia del poblamiento diseminado -tanto el caserío aislado como las pedanías- en el porcentaje sobre los habitantes de cada municipio; es decir, los núcleos considerados como capital municipal han crecido comparativamente más deprisa que las pedanías extendidas por el término.

Para seguir el proceso de afianzamiento de los núcleos de cada municipio basta con observar los nomenclátors correspondientes a los diferentes censos; en nuestro caso es

suficiente con la comparación de los de 1940 (año en que el predominio agrario aún era manifiesto en la mayoría del territorio), 1960 (cuando la inmigración comienza a manifestarse en las zonas más industrializadas) y 1981 (en un momento en que el grueso de la inmigración desde el resto del país y desde las zonas rurales de la propia provincia está ya asentado en nuestra zona). No obstante, la comparación no es fácil ni exacta debido a que no en todos los municipios coinciden a lo largo del tiempo la misma clasificación para agrupar el poblamiento no concentrado en la capital: en algún caso, la zona rural ha sido absorbida por el casco urbano; en otros se han agrupado dos partidas o se ha dividido una pedanía en varias. Pese a ello, sigue siendo necesaria la comparación.

Para ello se ha elaborado el Ap.Est. 48 y los Mapas 7, 8 y 9, en los cuales se han especificado únicamente los casos de los municipios en que al menos un 25 % de sus habitantes viviese fuera del núcleo principal en 1940 y se les ha seguido observando a través de los nomenclátors correspondientes a 1960 y 1981.

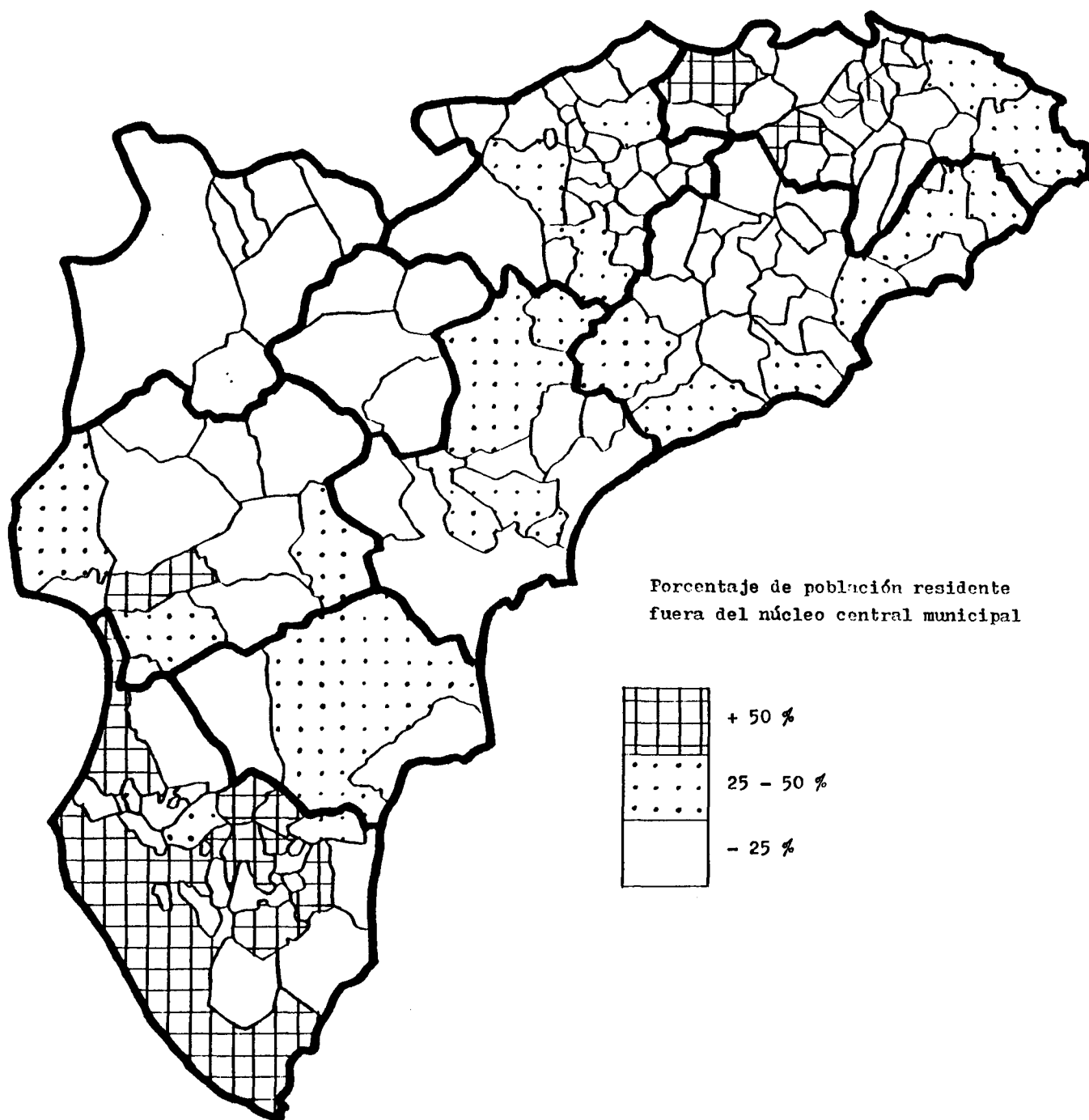
En 1940 existían 33 municipios con más del 25% de su población residiendo en casas aisladas o pedanías del término. La situación afectaba en mayor o menor medida a casi todas las comarcas -las excepciones son El Alto Vinalopó y La Hoya de Castalla- pero especialmente a La Vega Baja del Segura. En esta última comarca, siete municipios poseían más de un 50% de poblamiento no concentrado en la

CAP. 3 MAPA 7

PROVINCIA DE ALICANTE: MUNICIPIOS CON UN  
MINIMO DEL 25 % DE POBLACION RESIDENTE  
FUERA DEL NUCLEO CENTRAL EN 1940.

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

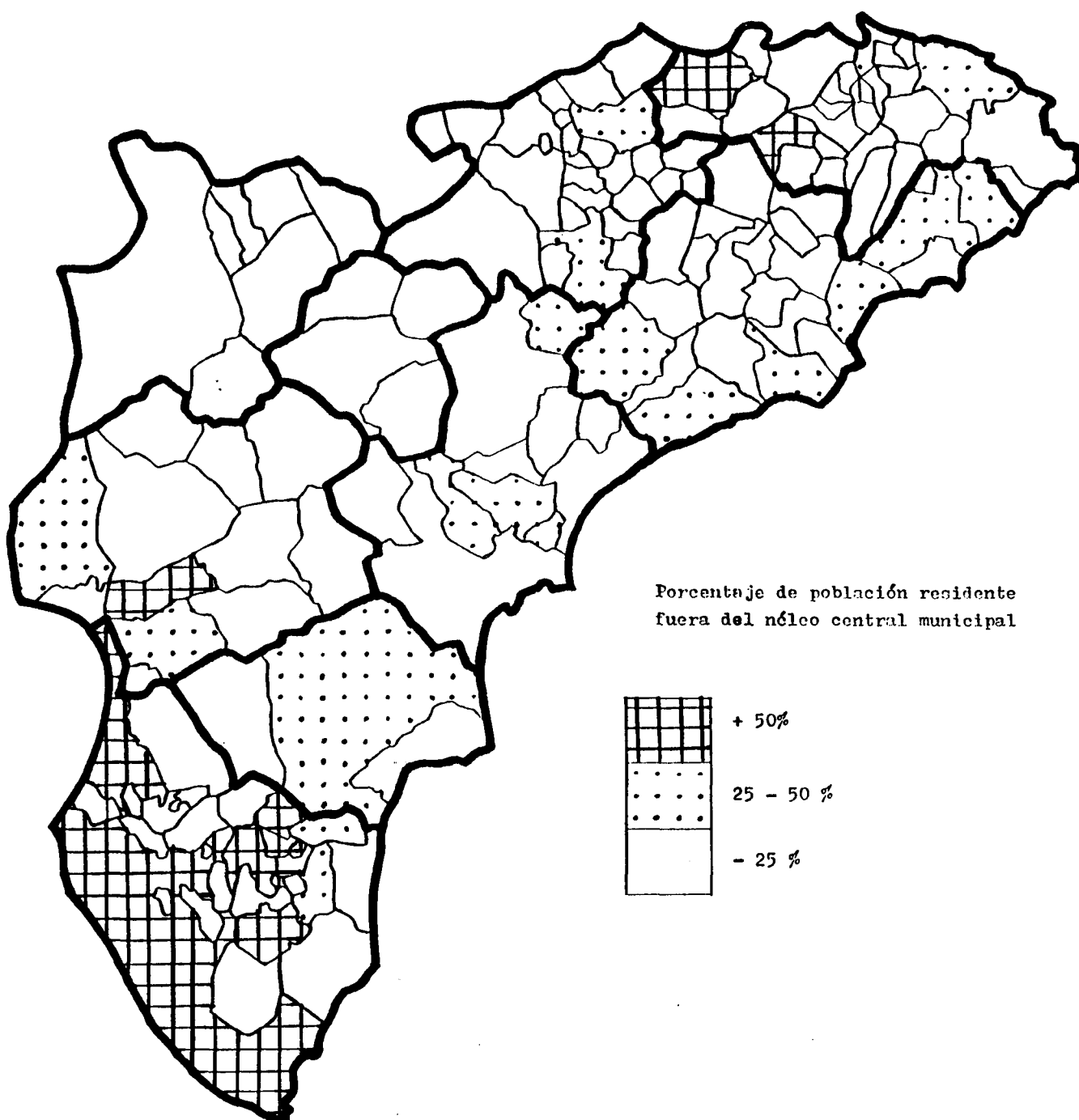


CAP. 3 MAPA 8

PROVINCIA DE ALICANTE: MUNICIPIOS CON UN  
MINIMO DEL 25 % DE POBLACION RESIDENTE  
FUERA DEL NUCLEO CENTRAL EN 1960.

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

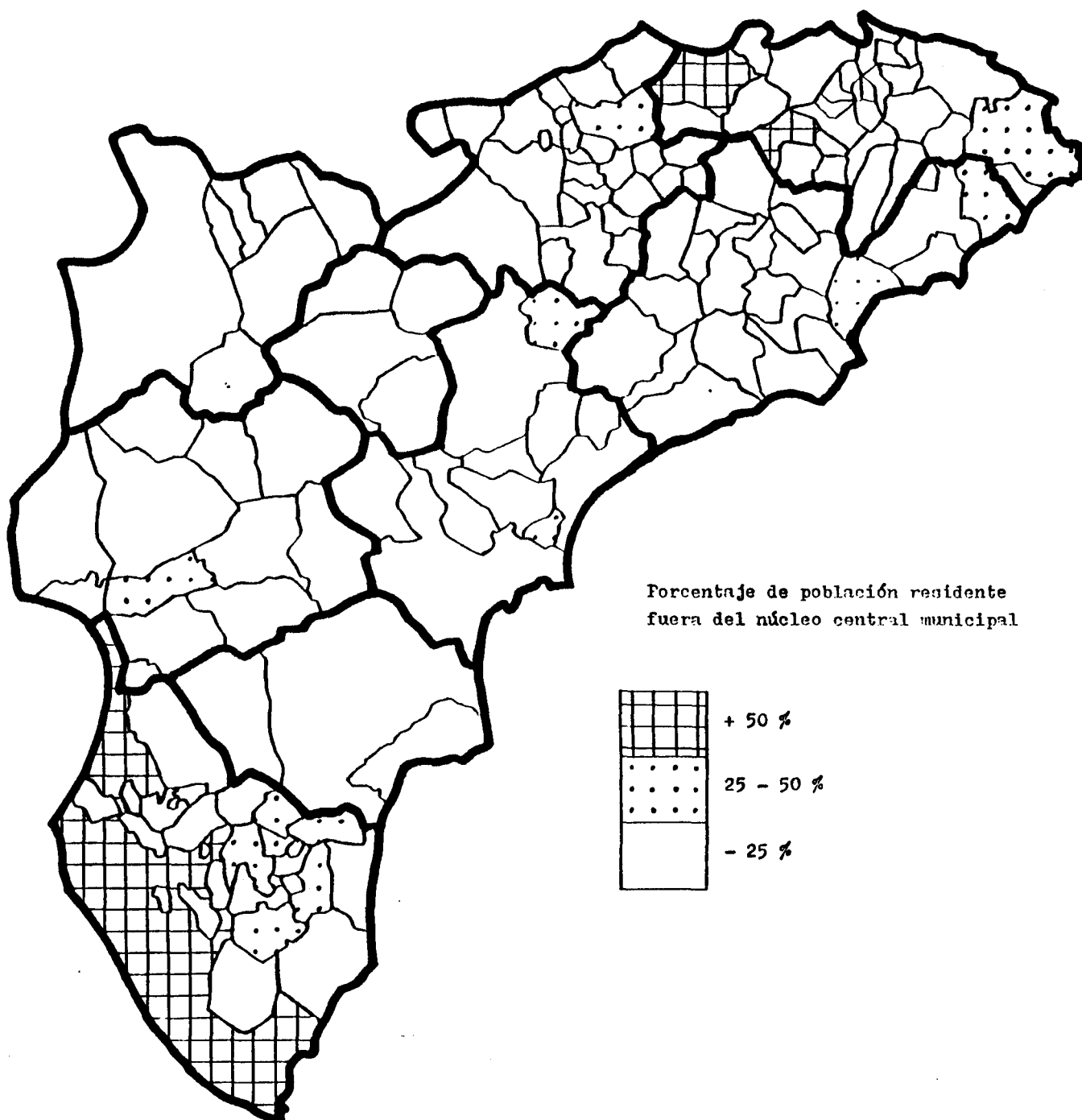


CAP. 3 MAPA 9

PROVINCIA DE ALICANTE: MUNICIPIOS CON UN  
MINIMO DEL 25 % DE POBLACION RESIDENTE  
FUERA DEL NUCLEO CENTRAL EN 1981.

Fuente: I.N.E.

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



capital; en la cabecera comarcal, Orihuela, casi tres de cada cuatro personas (el 72.5% exactamente) residía fuera del casco urbano de la ciudad episcopal. Almoradí, con casi dos tercios de población fuera del núcleo principal, era otro municipio fuertemente afectado. En algunos municipios, caso de Las Dayas (Nueva y Vieja), es difícil hablar de poblamiento agrupado.

En otras comarcas, es de destacar que el poblamiento no concentrado en las cabeceras municipales afectaba fuertemente a la mayoría de municipios costeros de El Marquesado y La Marina -en Altea, Benisa o Villajoyosa se superaba el 40%- y a las de la huerta alicantina; algunos pequeños municipios (La Romana o Vall de Gallinera) cifraban su poblamiento fuera de la capital en torno al 75% del total.

En 1960, con la pérdida paulatina de importancia de la agricultura en el conjunto de la economía provincial y la intensificación del éxodo rural, la tendencia a la concentración de la población en los núcleos centrales municipales se manifiesta claramente; primero, en la disminución del número de municipios incluidos entre los que poseen más de un 25% de población residente fuera de sus cabeceras, que se reducen a 25; después, porque afecta a la práctica totalidad de los municipios (salvo Planes, San Fulgencio o los valles de Laguart y Gallinera), con mayor o menor intensidad. La ciudad de Orihuela, por ejemplo, en los veinte años que van de 1940 a 1960, pasó de un porcentaje

del 27.5% a un 35.4: el crecimiento demográfico de la capital municipal (un 32% entre 1940-1960) se contrapone a la regresión de las pedanías (que perdieron en el mismo periodo más de un 8%), es decir, las tendencias contradictorias entre campo y ciudad son evidentes en Orihuela. Lo mismo sucede en Altea, Cocentaina, Denia, Jávea, Jijona, Teulada o Villajoyosa, por no alargar la enumeración.

Por contra, Benidorm es una excepción digna de anotar porque obedece a un motivo concreto: en la ciudad vacacional, pese a que el núcleo casi duplica su población entre 1941 y 1960, el resto del término aumenta más deprisa; la causa está clara: el inicio del desarrollo turístico extendió el área urbanizable hasta lugares inimaginables años antes. Pero se trataba de una tendencia hacia la urbanización disfrazada: en los censos siguientes, la mayoría de las áreas diseminadas ya se contabilizaban en el núcleo central.

En 1981, cuando el grado de concentración de la población en las ciudades se generalizaba, la disminución del poblamiento diseminado no dejaba lugar a dudas. En las pequeñas poblaciones rurales de interior -afectadas por una fuerte emigración- el descenso demográfico había sido mayor en "masos" y pedanías; en la Vega Baja (19), pese a mantener los mayores porcentajes de hábitat diseminado, la tendencia a la agrupación en los núcleos centrales se había afianzado desde 1960: Almoradí había pasado de un 35.9% a un 62.6 de

residentes en la cabecera municipal; Daya Nueva, de un 29.9 a un 60.5; Dolores, del 47.7 al 70.5; sólo Orihuela mantenía aún más población en casas aisladas y pedanías que en el núcleo, proporción que ya ha variado tras la segregación de El Pilar de la Horadada.

En las poblaciones del interior la lenta desaparición del poblamiento diseminado es palpable. En algunos casos de pequeños municipios rurales demográficamente regresivos la emigración ha sido aún más intensa en los lugares no centrales. Sólo en dos municipios de escasa entidad -Vall de Laguart y Vall de Gallinera, en el interior montañoso de El Marquesado (20)- sigue predominando la dispersión.

Por el contrario, en la costa norte algunas poblaciones han visto aumentar su población diseminada a causa de un turismo que ha tendido a la formación de urbanizaciones de casas unifamiliares extendidas por todo el término. En algún caso -como Teulada o Jávea- el casco antiguo se encuentra más o menos alejado de la línea costera y por ello la urbanización ha afectado más a otras zonas cercanas a la playa (Moraira, Aduanas de Mar, El Arenal...) No se trata, por supuesto, de una nueva tendencia ruralizadora.

Si se observa el mismo proceso a través de las pedanías, la situación es muy variada (vid. Ap.Est. 49). Por ejemplo, algunas pedanías situadas junto a estaciones de ferrocarril pero alejadas del núcleo central municipal han perdido población, tal es el caso de las estaciones de



Novelda o Monóvar (esta última perteneciente al término de Elda); sin ninguna duda es La Encina, importante núcleo ferroviario perteneciente a la ciudad de Villena, donde se ha dado el mayor retroceso (de 908 habitantes en el Nomenclátor de 1960 a sólo 284 en el de 1981). Entre las pedanías rurales lo normal ha sido el estancamiento o la regresión; no obstante, también existen casos atípicos como Los Montesinos, en Almoradí, que creció de 495 a 2.130 entre 1940 y 1981. Es decir, aunque la tendencia a la emigración desde las entidades rurales no cabeceras municipales es inapelable a nivel general, también es posible observar corrientes en sentido inverso.

Por otro lado, como ya hemos explicado antes en los ejemplos de Aduanas de Mar y Moraira (en Jávea y Teulada, respectivamente), algunos lugares exteriores al núcleo situados más cerca de la costa que aquél, se han visto beneficiadas por un proceso de urbanización, crecimiento demográfico e inmigración notables, en algún caso más intenso que en el conjunto del municipio. La Cala de Finestrat, más próxima a Benidorm que al propio Finestrat, es uno de los ejemplos más claros. El Pilar de la Horadada, en Orihuela, aunque por causas distintas a la atracción turística, también ha crecido más que el resto del término al que pertenecía.

Finalmente vamos a estudiar los dos municipios en que la población exterior al casco urbano considerado capital municipal es más abundante en cifras absolutas y las

pedanías de cierta entidad (las superiores, por ejemplo, a 500 residentes) más numerosas. Nos referimos a Elche y Orihuela que, juntas, contaban tanto en 1940 como en 1981 con más de 45.000 habitantes fuera del casco urbano. En el caso ilicitano, la población residente fuera del núcleo ha aumentado durante el periodo 1940-1981, aunque lentamente, lo que indica un cierto saldo emigratorio dirigido fundamentalmente hacia el propio Elche. La mayoría de pedanías -Algoda, Algorós, los Alzabares, Asprillas, las Bayas y un largo etcétera- han perdido población desde 1940 hasta ahora; otras han mantenido una evolución desigual (como La Marina) o han aumentado por debajo de su propio crecimiento vegetativo. Han sido, pues, lugar de origen de centenares de emigrantes. Algunas partidas, como Altabix, han sido incluidas en el casco urbano. Entre las pedanías excepcionales, aquellas que han mantenido crecimiento con inmigración, destaca El Altet (la zona del aeropuerto) y Torrellano, ambas en la carretera que comunica con Alicante; pese a todo, su incremento ha sido muy inferior al del conjunto municipal. Resumiendo, el incremento del espacio rural ilicitano ha sido escaso, por debajo de su propio desarrollo vegetativo, muy desigual según las pedanías y claramente inferior al del casco urbano (21); el crecimiento demográfico ilicitano y la atracción que el centro urbano ha ejercido sobre la intensa inmigración llegada ha estado, pues, asociado a la expansión urbana e industrial.

En Orihuela la población rural ha sido a lo largo de

todo el periodo analizado (1940-1981) superior a la residente en el casco urbano de la ciudad. Sin embargo, mientras el núcleo central creció en estos cuarenta años en 9.096 personas (más de un 75%), el conjunto municipal sólo lo hizo en 6.232 (un 14.2%) y las zonas rurales disminuyeron en 2.864 (un descenso en torno al 10%) (22). Es decir, el teórico ritmo lento del crecimiento orcelitano debe matizarse destacando una localidad urbana que casi crece al ritmo medio provincial y unas pedanías regresivas -pese a su fuerte fecundidad-, convertidas en una de las zonas de mayor salida de emigrantes de toda la provincia.

Pero dentro de la Orihuela rural existen fuertes diferencias; el Cuadro 8 aclara algunos puntos. En primer lugar, destaca el fuerte incremento de una pedanía costera muy alejada del núcleo central, El Pilar de la Horadada, cuyo crecimiento -basado en una agricultura fuertemente especulativa- sólo es comparable con el mantenido por la zona en torno a Benidorm.

La evolución de las otras pedanías oriolanas ha sido fuertemente regresiva en estos cuarenta años. De las que contaban en 1940 con más de mil habitantes -diez, descontando El Pilar- algunas han permanecido casi invariables, bien ganando un número reducidísimo de habitantes (Bonanza y Las Norias), bien reduciéndose con lentitud (Molins); pero otras han perdido alrededor de un 25% del total inicial (Camino Beniel, Campaneta), llegándose en Mudamiento -ironías de los nombres- a un descenso cercano

Cuadro 3.8

## EVOLUCION DE LA POBLACION DE ORIHUELA. 1940 - 1981

	(a) Población en 1940	(b) Población en 1981	b/a	b - a
Todo el municipio:	43.619	49.851	1.14	6.232
Casco urbano: (capital municipal)	11.983	21.079	1.75	9.096
Zona rural:	31.636	28.772	0.90	-2.864
- Pilar de la Horadada	1.438	5.123	3.56	3.685
-Otras pedanías con más de 1.000 habs. en 1940	15.423	12.993	0.84	-2.430
-Resto de la Orihuela rural	14.775	10.656	0.72	-4.119

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y los Nomenclátors de 1940 y 1981.INE

al 40%. El descenso ha sido más acusado entre las pedanías pequeñas, de las que ha salido el grueso de la emigración oriolana. En ocasiones, son zonas completamente diseminadas, sin infraestructura de servicios, dedicadas casi con exclusividad a actividades agrarias; en algunas partidas (Media Legua o Molino Ciudad, por ejemplo) ha sido tan intenso como en los municipios más regresivos de las comarcas montañosas interiores; otras, por el contrario, favorecidas por una comunicación más favorable -como Escorratel- han mantenido un cierto equilibrio. La Aparecida fue una excepción (entre las pedanías de menor entidad en 1940), con un crecimiento entre 1940-1960 superior al de

cualquier municipio de la provincia en el mismo periodo, que le convirtió en la cuarta pedanía más poblada de Orihuela en 1960; sin embargo, la pedanía volvió a decrecer y a presentar saldo emigratorio en unos años de rápida tendencia industrializadora y descenso comparativo y absoluto del empleo agrario.

En resumen, también Orihuela ha mantenido un proceso de concentración demográfica, pero con dos núcleos aglutinantes: la propia ciudad y El Pilar, lo que finalmente ha conducido -debido a la fuerte distancia entre ambas- a la segregación de ésta última.

### 3.2.3 Diferenciación de edades

Las corrientes migratorias, cuando son tan masivas como en el periodo y la tierra que nos ocupan, han afectado a todas las edades; pero es evidente que ha sido, al igual que en todas partes, la población adulta-jóven aquella más propensa a tomar una decisión de esta importancia. En las personas de mayor edad, el nivel de aspiraciones, el arraigo más profundo en el entorno, un conservadurismo social más intenso, dificultades más fuertes para el aprendizaje de nuevas profesiones y la preferencia de los empleadores por la gente más jóven, ha hecho desistir a muchos posibles emigrantes. Todo ello ha incidido para que, al emigrar en mayor porcentaje la gente en edad de procrear, los pueblos

con saldo emigratorio han tendido -tanto por salida de jóvenes como por descenso de la natalidad- al envejecimiento. Mientras tanto, las poblaciones receptoras de inmigrantes han gozado de un rejuvenecimiento producido tanto por la llegada de gentes jóvenes como por el efecto de estas llegadas sobre el número de nacimientos del municipio; no olvidemos que un alto porcentaje de los inmigrantes procede de los núcleos rurales, donde generalmente existen mentalidades más fuertemente pronatalistas y un concepto de la familia más tradicional que en las zonas urbanas: su fecundidad suele ser, por lo general, superior a la de la población autóctona de los municipios receptores (23)

Sin quitar validez a lo anterior, en los últimos años, en las poblaciones del litoral se ha venido produciendo una inmigración distinta a la que llegaba por motivos laborales; se trata de contingentes de población que ya no vienen esencialmente desde el campo a las fábricas sino desde aquellos lugares donde trabajaron a unas localidades de clima benigno en busca de tranquilidad y reposo. En algún caso, dentro de este grupo de jubilados habría que incluir a los retornados que, hace décadas principalmente, marcharon a trabajar a otras ciudades y ahora pueden regresar a su tierra (este último grupo tiene una cierta importancia porcentual en algunos pequeños municipios agrarios). Por supuesto, este otro tipo de inmigración ayuda a variaciones completamente diferentes a las explicadas más arriba.

La existencia en nuestra provincia de zonas

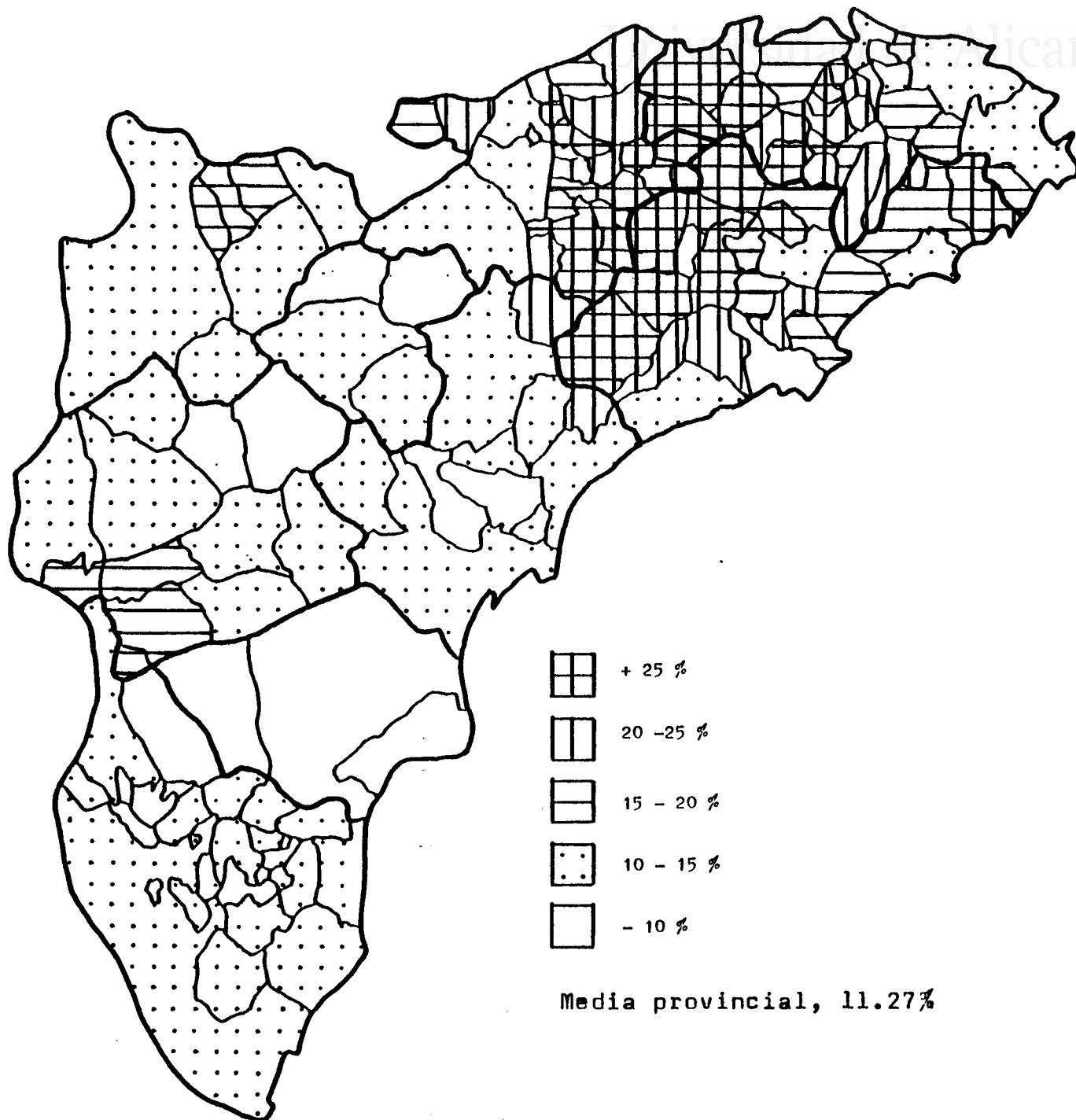
emigratorias e inmigratorias -y, dentro de estas últimas, de municipios receptores de personas procedentes del éxodo rural hacia la industria y los servicios, junto a municipios que reciben fuertes cantidades de jubilados- ha hecho posible claras diferencias en la estructura de edades de los municipios. No sólo las corrientes migratorias son causantes de ello; también las diferentes tasas de natalidad y nupcialidad están en la base de las desigualdades.

El Mapa 10 y el AP.Est. 50 indican el porcentaje de ancianos de cada municipio alicantino según el Padrón de Habitantes de 1986, entendiéndose como tales a las personas mayores de 65 años, equiparación discutible pero que tiene la ventaja de relacionar la edad con el abandono de las actividades laborales, aunque esto también es variable según oficios y personas. Las diferencias son enormes entre poblaciones como Benidorm, que sólo contaba con un 7% de mayores de dicha edad, y Famosca, que llegaba al 41.7 (también llegaban o superaban el tercio del total Murla, Vall de Alcalá y Alcocer de Planes, todas ellas pequeñas localidades agrarias demográficamente regresivas); lejos de estos casos extremos, la mayoría de municipios se acercaban a la media provincial, situada en torno al 11.25%. Pero es notoria la existencia de una clara correlación -como muestra el Cuadro 9- entre índice de crecimiento demográfico (que a su vez, como vimos, se fundaba fuertemente sobre las diferencias migratorias) y porcentaje de personas de edad avanzada.

CAP. 3 MAPA 10

MUNICIPIOS ALICANTINOS: PORCENTAJE DE POBLACION MAYOR DE 65 AÑOS. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986





Cuadro 3.9

MUNICIPIOS ALICANTINOS: CORRELACION ENTRE LOS INDICES DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO ENTRE 1960 Y 1981 Y EL PORCENTAJE DE MAYORES DE 65 AÑOS EN 1986.

Porcentaje de mayores de 65 años	Número de municipios según su índice de crecimiento en 1986							Total de municipios
	(Población en 1960 = Índice 100)							
	50 a -50	75 a 74	100 a 99	130 a 129	175 a 174	300 a 300	+300	
- 10	-	-	-	3	3	7	2	15
10 a 15	-	-	10	17	13	8	1	49
15 a 20	1	6	10	5	2	-	1	25
20 a 25	1	10	8	1	1	-	1	22
+ 25	5	18	3	-	1	-	-	27

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Habitantes de 1986 y el Censo de Población de 1960. INE.

Mientras que entre las poblaciones más envejecidas sólo una (Teulada) ha aumentado su población durante el periodo, las poblaciones más jóvenes (aquellas con menos de un 10% de mayores de 65 años) han mantenido su población y, en una mayoría de casos (9 de 15), han crecido por encima de la media provincial. También existe una tendencia al desarrollo rápido entre las poblaciones con porcentajes en torno al 10-15% (no hay poblaciones fuertemente regresivas en este grupo) y una de signo contrario entre las de porcentajes entre 20-25%. No obstante, las excepciones son tan abundantes -como se demuestra en la imposibilidad de establecer conclusiones para los municipios que cuentan con porcentajes en torno al 15 o 20%- que no se puede establecer una correspondencia biyectiva entre poblaciones jóvenes y

poblaciones de fuerte crecimiento con aporte inmigratorio; existen otros factores que difuminan acentuadamente la relación que hemos establecido: el tipo de inmigración, la estructura familiar de cada zona y la existencia o no de flujos emigratorios en épocas anteriores a la estudiada.

Por ejemplo, las poblaciones que han crecido gracias al turismo cuentan con un fuerte componente de jubilados, procedentes de áreas menos cálidas y más húmedas del propio Estado o de otros países, básicamente de la Europa Occidental. También de funcionarios y otros trabajadores de mediana edad, que han preferido acabar estableciéndose en poblaciones tranquilas del litoral. En Benidorm, el envejecimiento no es patente entre los residentes habituales -sólo un 7% de mayores de 65 años según el Padrón de 1986- aunque sea perceptible en las calles durante los meses no veraniegos; el bullicio de la ciudad y el alto coste de las viviendas -entre otras razones- lo impiden. Sin embargo, en otros municipios de su propio entorno -Teulada (30%), La Nucía (20,7), Alfaz (18,1)- el envejecimiento es tan fuerte como en algunos municipios semipoblados del interior montañoso: son los principales ejemplos de inmigración con envejecimiento, tipo de inmigración cada vez más frecuente en nuestra costa. Al sur del litoral alicantino, Torrevieja combina el ser la localidad con crecimiento más rápido en El Bajo Segura y, a la vez, haberse convertido en la más envejecida de la comarca.

Por contra, los municipios de fuerte inmigración industrial todavía son en 1986 -pese al brusco descenso de llegadas de nuevos trabajadores- las poblaciones menos envejecidas de la provincia: Elche (8,1%), Crevillente (8,6), San Vicente (8,6), Ibi (8,7). En ellas, además, la tendencia al envejecimiento vigente actualmente a nivel europeo, aún produciéndose, no es tan perceptible debido a la juventud de su población (que mantiene en parte las tasas de natalidad) y a la escasez de ancianos (que rebaja las de mortalidad).

Los otros aspectos señalados como diferenciadores -la estructura familiar de cada comarca y la tendencia migratoria de décadas anteriores- pueden deducirse del Cuadro 10, que distribuye los municipios de cada comarca según sus porcentajes de jóvenes (menores de 15 años) y de ancianos (mayores de 65).

De él se desprenden las fuertes diferencias en la estructura por edad, no sólo entre los municipios en expansión y los regresivos, sino entre unas comarcas y otras. En El Bajo Vinalopó -cuyas tres poblaciones han sido demográficamente muy progresivas en el periodo analizado- se combinan fortísimos porcentajes de jóvenes junto con reducidísimos de vejez; también La Hoya de Castalla se acerca a la situación anterior y lo mismo sucede en El Campo de Alicante (salvo en los dos pequeños municipios regresivos de Aguas de Busot y Torremanzanas) (24) y -menos nítidamente en El Medio y El Alto Vinalopó.

Cuadro 3.10

DISTRIBUCION DE LOS MUNICIPIOS DE CADA COMARCA EN RELACION A SUS PORCENTAJES DE MAYORES DE 65 AÑOS Y DE MENORES DE 15 AÑOS EN 1986.

Comarcas	Número de municipios según el porcentaje de mayores de 65 años					Indice de crecimiento en 1960-86
	-10	10/15	15/20	20/25	+25	
El Marquesado	-	5	6	8	9	134
Valles de Alcoy	-	3	7	7	10	117
La Marina	1	4	5	5	8	293
Hoya de Castalla	2	2	-	-	-	229
Alto Vinalopó	-	4	3	-	-	134
Vinalopó Medio	2	6	4	-	-	161
Campo de Alicante	2	6	-	2	-	214
Bajo Vinalopó	3	-	-	-	-	222
Bajo Segura	5	19	-	-	-	128
<b>PROVINCIA</b>	<b>15</b>	<b>49</b>	<b>25</b>	<b>22</b>	<b>27</b>	<b>176</b>

Comarcas	Número de municipios según el porcentaje de menores de 15 años				
	-10	10/15	15/20	20/25	+25
El Marquesado	3	6	9	9	1
Valles de Alcoy	2	8	13	3	1
La Marina	2	6	9	3	3
Hoya de Castalla	-	-	-	1	3
Alto Vinalopó	-	-	2	2	3
Vinalopó Medio	-	-	1	4	7
Campo de Alicante	-	1	1	3	5
Bajo Vinalopó	-	-	-	-	3
Bajo Segura	-	-	1	9	15
<b>PROVINCIA</b>	<b>7</b>	<b>21</b>	<b>36</b>	<b>33</b>	<b>41</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Padró d'Habitants de 1986. Conselleria d'Economia i Hisenda. Generalitat

Valenciana.

Por contra, El Marquesado, Los Valles de Alcoy y La Marina forman el área más envejecida de la provincia. En las tres comarcas son mayoría los municipios con menos de un 20%

de jóvenes y con más de un 20% de ancianos. Si bien es palpable la existencia de ciudades muy jóvenes (como Benidorm) y que las principales poblaciones cuentan con mayor número de jóvenes que de viejos, también lo es que -salvo Benidorm- las diferencias no son tan nítidas como en municipios de similar crecimiento en otras comarcas. En cuanto a los pueblos más envejecidos -los situados por lo general a mayor altura- ya estudiamos cómo la emigración es en muchos de ellos un proceso que surge de muy atrás: en muchos ha sido irreversible desde las salidas hacia Argelia de mediados del siglo pasado.

Por el contrario, El Bajo Segura ha sufrido una fuerte sangría emigratoria y, pese a ello, ha mantenido una fecundidad suficiente para situarla -tras El Bajo Vinalopó y La Hoya de Castalla- como una comarca de municipios jóvenes en los que el envejecimiento no se deja sentir. La permanencia de una mentalidad típicamente rural en la mayoría de municipios y sectores sociales no sería motivo suficiente para explicarlo -también algunos pueblos del interior montañoso del norte provincial cumplirían la condición- y, por ello, hay que incidir en el alto número de hijos por familia y en que -al contrario de lo sucedido en las serranías mencionadas- durante los primeros años del presente siglo mantuvieron un crecimiento demográfico muy elevado: Rafal, el ejemplo extremo, creció un 339% entre 1900 y 1940; pero también Dolores (230%), Almoradí (210%), San Fulgencio (202%), Redován (201%) o Callosa de Segura

(200%) crecieron entonces a ritmos casi desbocados. La emigración comenzó en esta comarca como respuesta a un crecimiento natural excesivo para su propia evolución económica.

Para concluir el presente subapartado se ha elaborado el Gráfico 1, que pretende relacionar el crecimiento demográfico y el grado de envejecimiento, aunque sin voluntad de establecer criterios absolutamente deterministas. En dicho gráfico se representa mediante puntos la situación de cada municipio elegido (tomando como coordenadas las características antes indicadas) y trazando un arco de circunferencia que atravesase los puntos formados por la situación de la ciudad industrial de mayor incremento demográfico, el municipio más regresivo y la media provincial; es decir, se intenta visualizar la diferencia teórica de los municipios con respecto a dicho arco, que trata de representar el envejecimiento esperado de cada población respecto a su propio crecimiento. Se han seleccionado los municipios de mayor número de habitantes y los de mayor, menor e intermedio porcentaje de crecimiento de cada comarca, aunque han sido omitidas las cuatro poblaciones del área benidormí (Benidorm, Alfaz, Calpe y La Nucía), debido a lo atípico de su crecimiento.

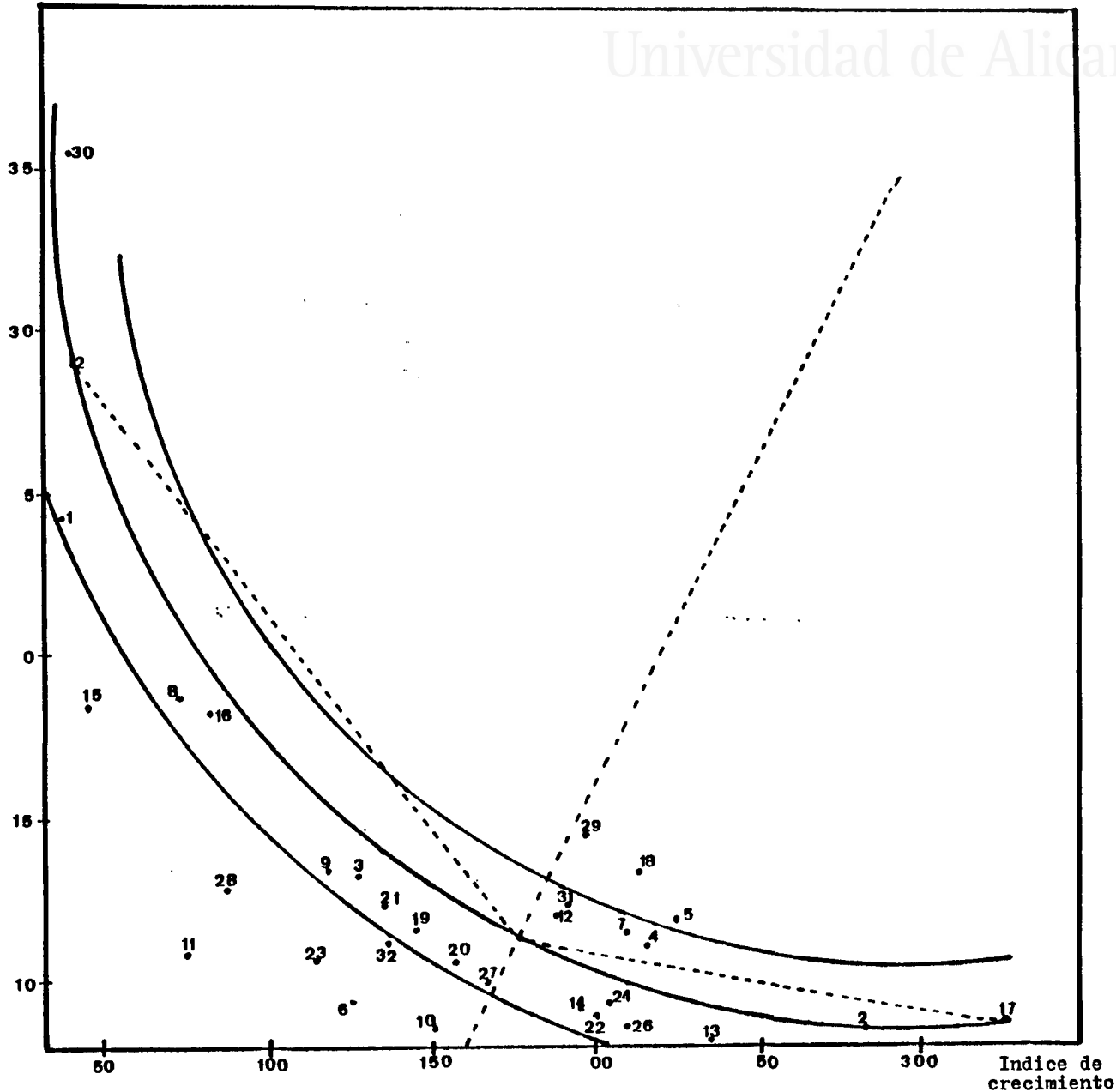
De los 32 municipios observados, los que presentan mayor envejecimiento del que teóricamente les correspondería se sitúan en la parte cóncava del arco y los menos envejecidos en la convexa. Del análisis destaca cómo

CAP. 3 GRAFICO 1

RELACION ENTRE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO Y GRADO DE ENVEJECIMIENTO EN DISTINTOS MUNICIPIOS ALICANTINOS.

(Indice de crecimiento entre 1960-1986 y porcentaje de mayores de 65 años en 1986)

Porcentaje de mayores de 65 años



POBLACIONES:

- 1.- Agres 2.- Alcolecha 3.- Alcoy 4.- Alicante 5.- Altea 6.- Bigastro 7.- Campello  
 8.- Campo de Mirra 9.- Cocentaina 10.- Crevillente 11.- Daya Nueva 12.- Denia 13.- Elche  
 14.- Elda 15.- Guadalest 16.- Hondón de las Nieves 17.- Ibi 18.- Jávea 19.- Muro  
 20.- Novelda 21.- Ondara 22.- Onil 23.- Orihuela 24.- Petrel 25.- San Vicente  
 26.- Santa Pola 27.- Sax 28.- Tibi 29.- Torrevieja 30.- Vall de Alcalá 31.- Villa-  
 joyosa 32.- Villena.

Torrevieja, Jávea y Altea cuentan con porcentajes de mayores de 65 años muy elevados, para ser poblaciones de fuerte crecimiento; por contra, municipios como Daya Nueva o Bigastro, pese a su regresión y lento crecimiento respectivo, poseen escasos porcentajes de ancianos. En el primer caso, se trata de poblaciones turísticas en las que han fijado su residencia centenares de jubilados de toda Europa; en el segundo, de pueblos agrarios de El Bajo Segura. En ambos casos coincide, pues, con los razonamientos ya indicados al respecto.

#### 3.2.4 La actividad de la población

Finalmente, también migraciones y actividad económica de los habitantes de un territorio se encuentran íntimamente relacionadas. En este subapartado vamos a analizar la relación del crecimiento demográfico y los movimientos migratorios con las tasas de actividad (especialmente las femeninas), el paro y la distribución de la ocupación por sectores económicos en los municipios y comarcas de Alicante.

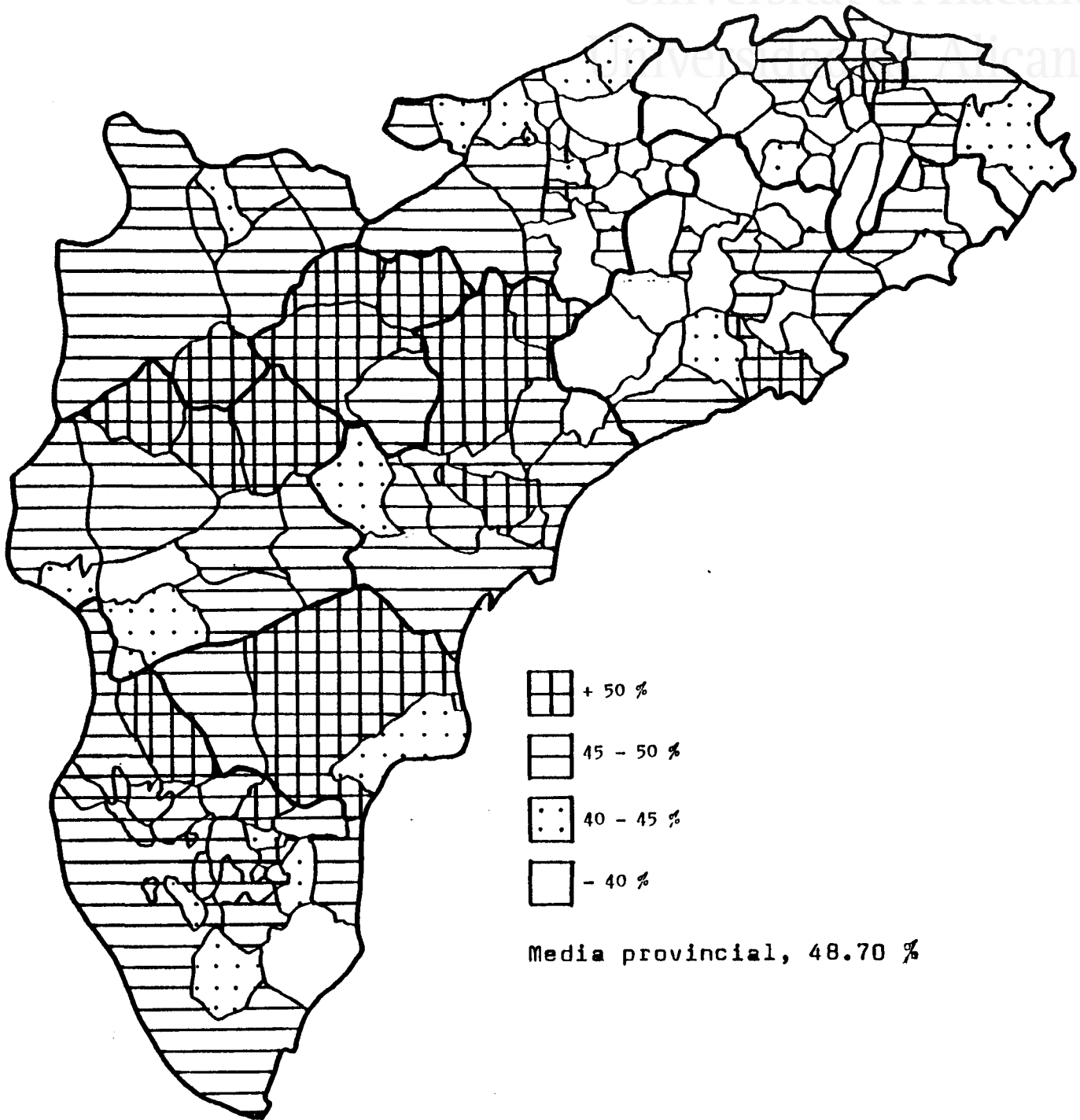
El Mapa 11 y el Ap.Est. 51 muestran los porcentajes de población activa entre los mayores de 15 años de cada municipio de la provincia en 1986. Casi todos se acercan bastante a la media provincial, cifrada en un 48.7%, con un ligero incremento respecto a 1981. No obstante, existen



CAP. 3 MAPA 11

MUNICIPIOS ALICANTINOS: TASA DE ACTIVIDAD  
DE LA POBLACION MAYOR DE 16 AÑOS. 1986

Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986



algunas desviaciones notables que merecen explicación.

En primer lugar, los municipios más pequeños, al tratarse de grupos de población tan reducidos, se prestan a fortísimas diferencias (del 24.3% de Famorca al 57.5 de Gorga) en localidades con muchos rasgos comunes.

Hecha esta salvedad, entre las poblaciones con un mayor porcentaje de actividad, superior al 50%, destacan las localidades jugueteras de La Hoya de Castalla, las zapateras en torno a Elche y Elda, Muchamiel y Benidorm; se trata, en todos los casos, de municipios de fuerte recepción de inmigrantes en los años sesenta y primeros setenta, con fuerte presencia laboral de la mujer y escaso porcentaje de ancianos. Pero también se encuentran en este grupo algunas poblaciones de La Vega Baja que no recibieron aporte inmigratorio (sino al contrario), ni poseen tasas de actividad femenina especialmente significativas; en estos casos, el factor explicativo más destacado sería la juventud de la población, ya comentada.

Por contra, las tasas más reducidas (inferiores al 40%) predominan en las zonas regresivas del interior montañoso (fuertemente envejecidas y con escasa actividad laboral de la mujer) pero también en las poblaciones receptoras de inmigración reciente de La Marina, con la excepción de Benidorm; en ellas, la fuerte proporción de jubilados entre los recién llegados explicaría fundamentalmente los bajos niveles.

Más nítida es la diferencia existente en cuanto a la tasa de actividad de la mujer. No olvidemos que el empleo femenino está mucho más relacionado que el del varón con respecto a los sectores económicos; es muy escaso -casi inexistente- en el sector primario, construcción o transporte y muy fuerte en sectores como comercio, enseñanza y otros servicios; además, el empleo sumergido femenino es enorme en algunas actividades industriales. Por ello, las poblaciones que más han crecido entre 1960 y 1986 -por lo general, dedicadas a la industria y los servicios- ofrecen más posibilidades de empleo femenino.

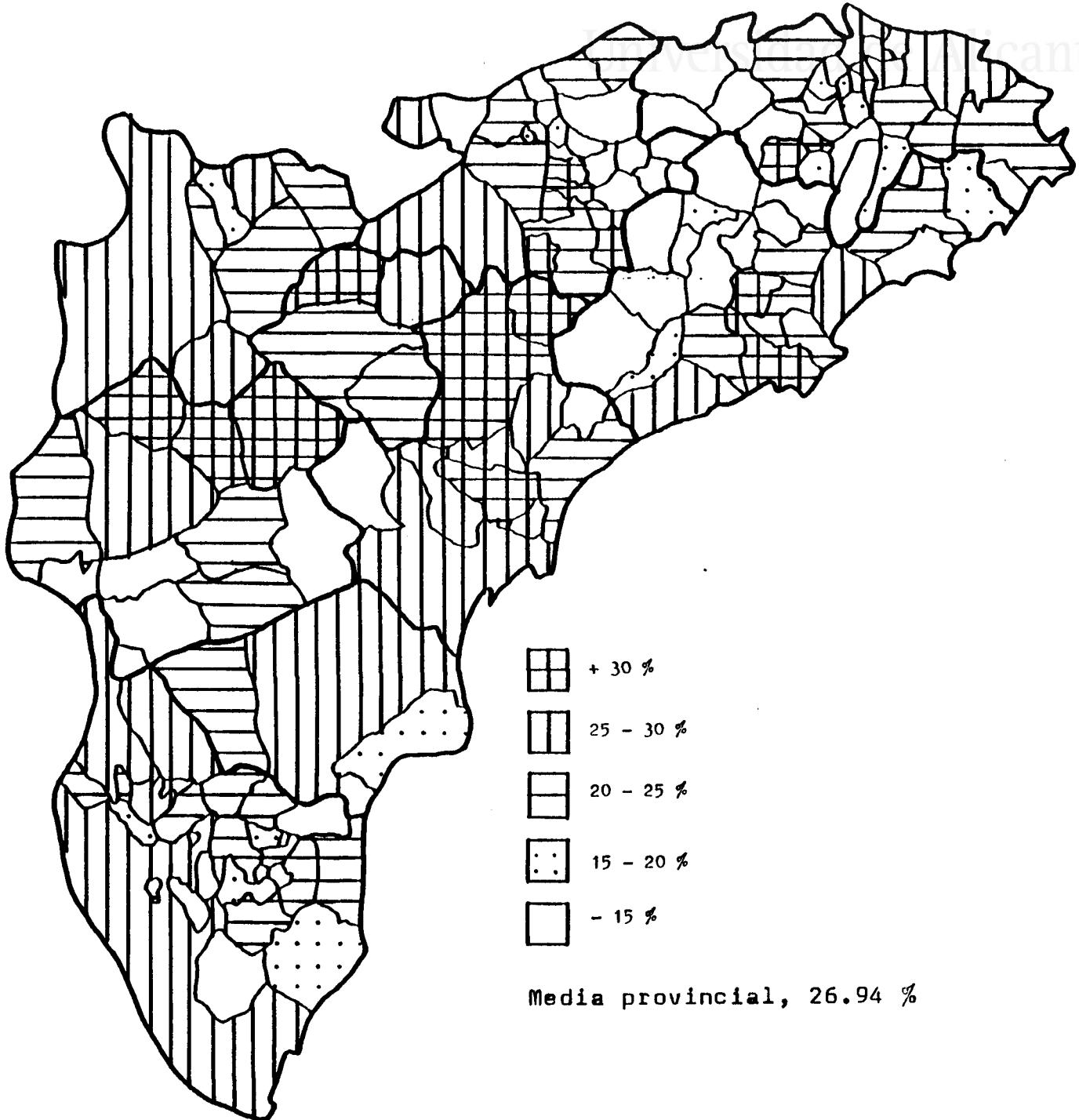
La principal conclusión que podemos extraer del Mapa 12 sobre tasas de actividad femenina es que coincide, en lo esencial, con el anterior, en el que analizábamos la tasa de actividad global. Es decir, esta última depende más que del empleo masculino -muy similar en cada población y casi únicamente diferenciados por el grado de envejecimiento- de la dedicación laboral de la mujer. A grandes rasgos, las cifras mayores las ofrecen las poblaciones industriales y de servicios (Benidorm supera el 37% y Petrel el 35.2), mientras que las siete pequeñas poblaciones que no llegan ni al 5% (en Tollos no existe empleo femenino) se dedican casi totalmente a la agricultura.

No obstante, si bien existe una clara relación entre inmigración y posibilidades de trabajo para la mujer durante la época del pleno empleo, no ha sido tan clara en estos últimos años. Si observamos las 36 poblaciones con menos de

CAP. 3 MAPA 12

MUNICIPIOS ALICANTINOS: TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA (Mujeres mayores de 16 años)1986

Fuente: I.N.E.



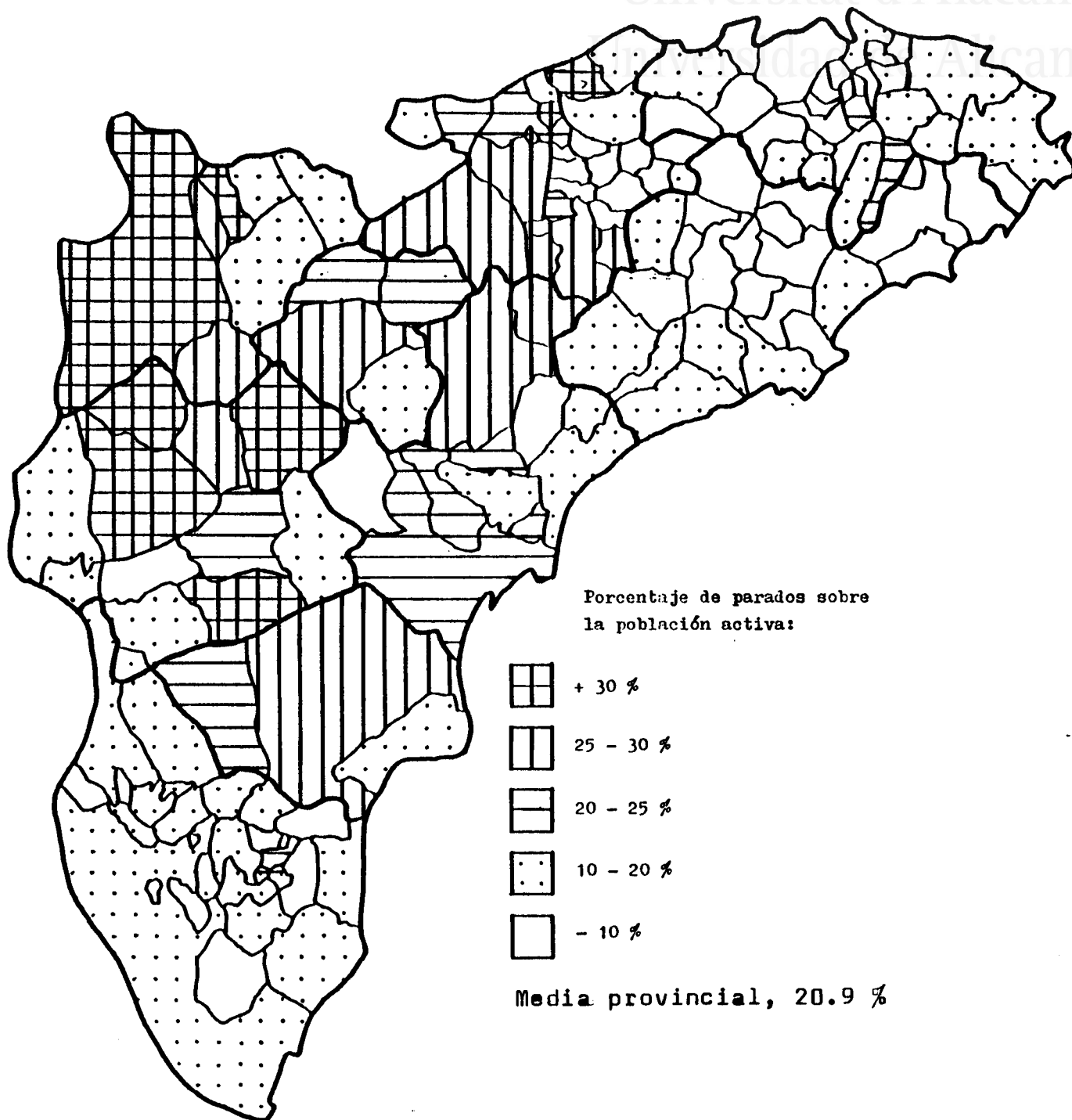
un 15% de tasa de actividad femenina en 1986, la mayoría sigue presentando saldos migratorios negativos, pero existen diez poblaciones con saldo positivo, bien por movimientos de retorno (como en algunas poblaciones de La Vega Baja), bien porque la llegada de residentes extranjeros a la Costa Blanca ya comienza a extenderse a lugares del interior. Pero también entre las poblaciones con fuertes tasas de actividad femenina predomina la emigración recientemente: entre los veinte municipios con tasas de actividad femenina superiores a un 30%, once presentan saldos migratorios negativos, aunque (salvo Petrel) no se tratan de los de crecimiento más rápido antes de la crisis.

Las tasas de paro que se reflejan en el padrón de 1986 -vid. Mapa 13 y Ap.Est. 52- se reparte muy desigualmente por comarcas y municipios. No obstante, podemos indicar que el paro afecta con mayor fuerza a las actividades industriales y de construcción; por contra, su gravedad es mucho menor en la mayoría de servicios y en la agricultura (vid. Capítulo 2) Por ello, las mayores tasas de paro no afectan a las zonas desde las que partió la emigración de los sesenta, ni a las que están inmersas en una persistente depresión demográfica; más aún, según el Padrón, existían en 1986 siete pequeñas localidades de la provincia sin paro, la mayoría de ellas dedicadas preferentemente a la agricultura. El paro era también inferior a la media provincial en todas las localidades costeras (salvo en la ciudad de Alicante, con valores similares a la media), que cuentan con un sector

**CAP. 3 MAPA 13**

**MUNICIPIOS ALICANTINOS: TASA DE PARO A  
FINALES DE MARZO DE 1986.**

**Fuente: PADRO D'HABITANTS DE 1986**



terciario muy desarrollado; así, las comarcas más claramente turísticas contaban con las tasas de paro menores: el 10.6% en La Marina y el 12.8% en El Marquesado, frente a una media provincial del 20.9%.

Por contra, el paro afectaba más a las localidades con neto predominio industrial. Cinco poblaciones superaban la tasa del 35% (Alcocer, Aspe, Benimarfull, Monóvar y Salinas); en todas ellas predominaba la ocupación laboral en la industria. Las comarcas industriales -las del Vinalopó, Los Valles de Alcoy y La Hoya de Castalla-, casi totalmente interiores, eran las que padecían las tasas más elevadas.

Pero las tasas de paro de 1986 no se ajustan claramente a la evolución de las corrientes migratorias en los últimos diez años. El Cuadro 11 compara ambos aspectos en las ciudades más pobladas de la provincia. Es difícil extraer de él conclusiones claras, porque las excepciones son abundantes: si bien Benidorm sería un ejemplo claro de relación entre paro escaso y alta inmigración, Alicante y San Vicente compaginan la inmigración con tasas de paro algo superiores a la media provincial; en Petrel, el saldo migratorio negativo coincide con altísimas tasas de paro, pero Elda -con una tasa muy cercana a la de su vecina- sigue recibiendo población; Orihuela, poco afectada por el paro, presenta un equilibrio entre entradas y salidas.

Entre las cuatro poblaciones de mayor salida neta de emigrantes (25), Aspe y Petrel unirían las salidas de estos

Cuadro 3.11

-----  
 MUNICIPIOS ALICANTINOS MAYORES DE 20.000 HABITANTES EN 1986:  
 COMPARACION ENTRE SUS TASAS DE PARO EN 1986 Y SU SALDO  
 MIGRATORIO ENTRE 1976 Y 1986.

Población	Tasa de paro en 1986	Tasa anual de saldo migratorio entre 1976 y 1986 (a) (b)
Alicante	21.7	10.0
Elche	25.8	1.1
Benidorm	11.6	68.5
Alcoy	28.3	2.6
Elda	29.8	3.3
Orihuela	13.0	0.0
Villena	30.9	0.2
San Vicente	22.7	17.4
Denia	17.7	4.6
Petrel	31.6	- 2.9
Villajoyosa	18.0	- 3.9 (?)
Crevillente	20.9	- 1.9
Novelda	23.9	- 0.3
Ibi	22.2	1.1
<b>PROVINCIA</b>	<b>20.9</b>	<b>8.2</b>

## NOTAS

(a) En tantos por mil.

(b) Entre el 1-1-76 y el 31-3-86.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

-----  
 con gravísimas tasas de paro, pero Crevillente se mantiene en la media provincial y Dolores se sitúa por debajo.

Es difícil precisar las causas de la escasa relación entre paro reconocido y saldo migratorio. Tal vez influya el hecho de que las causas de la inmigración reciente no sean únicamente laborales (en algún lugar, incluso al margen de éstas) sino turísticas, basadas en factores climatológicos, de acceso a la propiedad de la vivienda y de disponibilidad de ciertos servicios. También concuerda que la mayoría de



poblaciones con tasas más elevadas son aquellas en las que más incide el empleo clandestino, actuando como sucedáneo. Además, en muchos municipios las altas tasas de paro coinciden con elevados porcentajes de población activa; es decir, en muchas familias existen dos o más trabajadores y así el salario de alguno sirve como amortiguador de las consecuencias del desempleo sobre la economía familiar.

Lo que parece actuar decisivamente a la hora de explicar las diferencias migratorias y el crecimiento demográfico por municipios y comarcas es el sector económico predominante en cada caso. El Cuadro 12 relaciona ambos aspectos. (Vid. además el Ap.Est. 53)

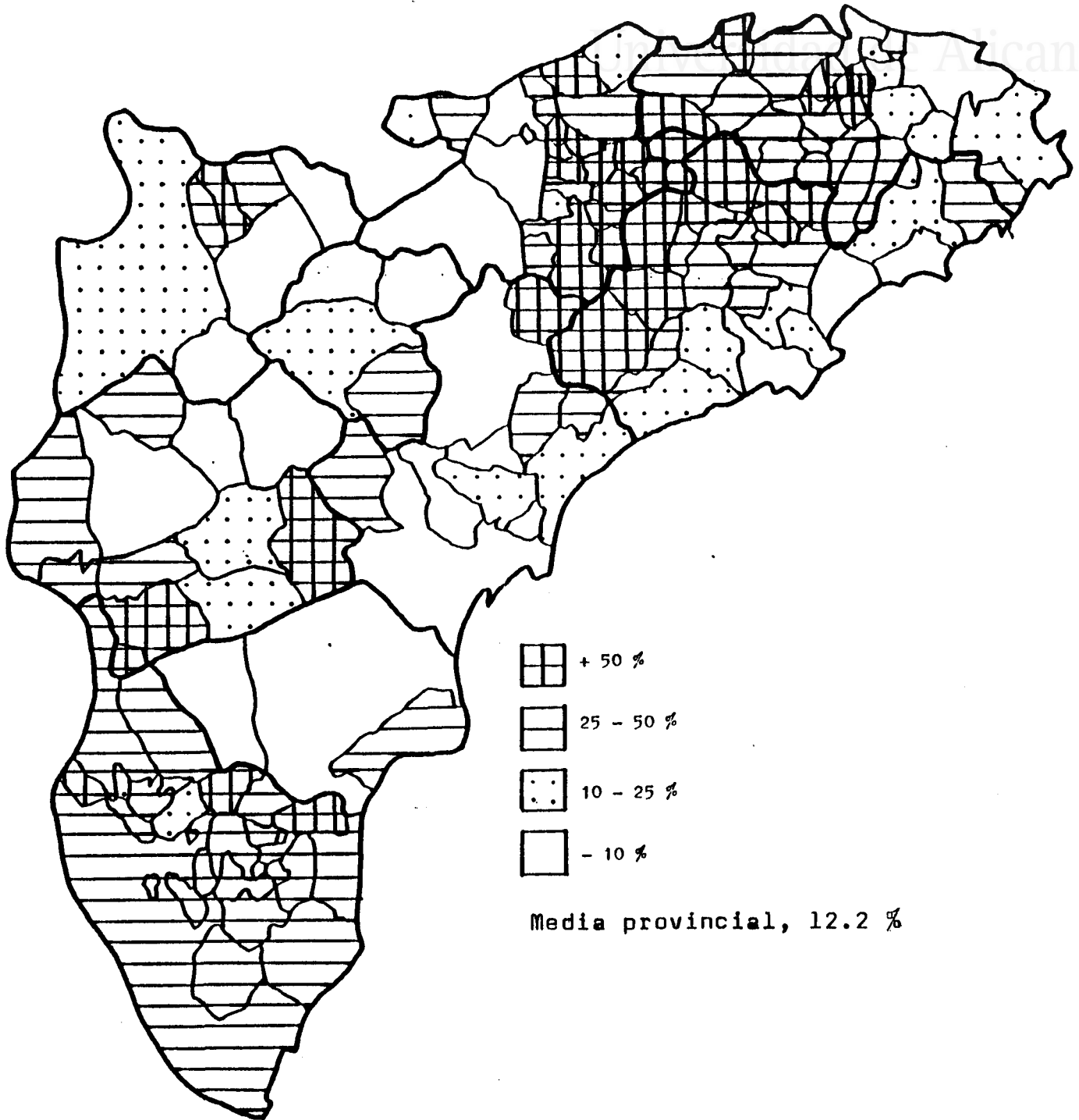
Las conclusiones son evidentes. En primer lugar, la dedicación básica a la agricultura ha coincidido casi totalmente con los menores grados de crecimiento, es decir, el éxodo rural hacia las actividades no agrarias ha sido evidente: mientras que la casi totalidad de poblaciones con reducidísimo empleo agrario han crecido con rapidez, las poblaciones marcadamente agrarias han descendido en número de habitantes sin excepción.

El Mapa 14 analiza la participación de la agricultura en el empleo primario de cada municipio y muestra la correlación inversa entre éste y el grado de crecimiento demográfico en los 25 años estudiados. Las localidades que no han podido diversificar sus medios de vida son las mismas que padecen con fuerza el estancamiento demográfico y la

**CAP. 3 MAPA 14**

**MUNICIPIOS ALICANTINOS: PORCENTAJE DE POBLACION ACTIVA EN EL SECTOR PRIMARIO EN 1981.**

**Fuente: I.N.E.**



Cuadro 3.12

RELACIONES ENTRE LA DISTRIBUCION DEL EMPLEO POR SECTORES ECONOMICOS EN 1981 Y EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE LOS DIFERENTES MUNICIPIOS ALICANTINOS ENTRE 1961 Y 1986.

Características de su población activa	Número de municipios que cumplen cada característica según su índice de crecimiento (1961 - 1986)						
	-50	50 a 74	75 a 99	100 a 129	130 a 175	176 a +300	
+ 40% en servicios	-	2	1	2	2	10	4
- 10% en servicios	4	7	3	-	-	-	-
+ 50% en industria	-	4	3	6	7	5	1
- 10% en industria	2	6	-	-	-	-	-
- 5% en agricultura	-	-	-	2	1	5	2
+ 66% en agricultura	3	11	2	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

sangría emigratoria (general o selectiva, según zonas). Ya hemos analizado las causas al hablar de la evolución de la agricultura, principalmente del secano interior y de la distribución del regadío. Los Ap.Est. 54,55,56 y 57 informan además sobre la influencia de los regímenes de tenencia de la tierra distintos al de propiedad directa, sobre el número de grandes fincas y sobre el número de empresarios agrarios, aspectos todos ellos que explican en parte la evolución particular de la agricultura en cada municipio; no obstante, existen problemas como ciertas ambigüedades en los Censos Agrarios, que impiden conocer a fondo aspectos como el de si

los empresarios agrarios se dedican fundamentalmente a ello, o las características y utilización de las grandes fincas en cada municipio. Por ello, es casi imposible llegar a conclusiones generalizadas.

No todos los municipios marcadamente dedicados a la industria o los servicios aumentan su población; hay pequeñas localidades en las que se ha instalado alguna fábrica (o bien sus habitantes se desplazan a ciudades cercanas) y lugares con una cierta actividad de fin de semana (urbanizaciones, hostelería, retorno de antiguos vecinos). Pero sí está clara la relación entre descenso del número de habitantes y atrofia de la industria y los servicios: todas las localidades con menos de un 10% de empleo terciario han perdido población; todas las que no llegan al 10% de actividades industriales han reducido su número de habitantes más de la cuarta parte.

Para concluir, vamos a relacionar la evolución de las corrientes migratorias de cada municipio entre 1976 y 1986 con su distribución de empleo por sectores económicos a fin de observar las transformaciones más recientes en este aspecto (vid. Cuadro 13):

En estos últimos años sigue invariable la relación entre carencia de empleos no primarios y emigración. Todas las poblaciones casi absolutamente agrarias, que son a la vez las de menor tamaño, siguen emigrando en la medida de sus posibilidades (cada vez menores a causa del

Cuadro 3.13

RELACION ENTRE LA DISTRIBUCION DEL EMPLEO POR SECTORES ECONOMICOS (EN 1981) Y LAS TASAS MIGRATORIAS NETAS ANUALES DE LOS DIFERENTES MUNICIPIOS ENTRE 1976 Y 1986.

Características de la población activa del municipio		Número de municipios que cumplen cada característica según su tasa migratoria neta anual (en %)						Nº de pueblos
		Saldo positivo			Saldo negativo			
		+10	De 5 a 10	- 5	-5	De 5 a 10	+10	
<u>Servicios</u>								
	+ 40 %	13	-	5	1	1	1	21
	- 10 %	-	-	-	4	4	6	14
<u>Industria</u>								
	+ 50 %	1	3	10	6	2	4	26
	- 10 %	-	1	-	1	1	5	8
<u>Agricultura</u>								
	- 5 %	3	-	6	2	-	-	11
	+ 66 %	-	-	-	3	2	11	16

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

envejecimiento) y de la existencia de empleo en otros lugares (sin paro, la emigración sería aún mayor).

Si bien las localidades sin industria sufren la emigración, las poblaciones fuertemente industrializadas no siguen recibiendo trabajadores de una manera generalizada; por el contrario, la fuerte expansión del paro y del clandestinaje ha reducido drásticamente las nuevas llegadas y en muchos municipios industriales existe emigración neta. Todo depende, por supuesto, de la evolución concreta de cada

industria pero es sintomático que, entre los diez municipios con tasa de inmigración más alta, sólo existe uno en que predomine el empleo industrial: San Vicente; y aún este municipio crece en gran medida debido a su función residencial con respecto a una ciudad terciaria (Alicante).

Por contra, los servicios se han convertido en el principal sector generador de empleo. Por ello, no extraña que la mayoría de poblaciones cuya tasa inmigratoria anual supera el 1% sean poblaciones terciarias y que, por contra, en todas las poblaciones con menos de un 10% de empleo en servicios exista emigración neta. De las 21 poblaciones con mayor tasa de inmigración neta, en 13 de ellas el sector terciario es el predominante. Además, siete de estos municipios cuentan con empleo terciario superior al 50% de su población activa: Benidorm (82.1%), Alicante (69,5), Alfaz, Altea, Calpe, La Nucía y San Juan; su saldo inmigratorio conjunto asciende a 71.279 personas entre 1976 y 1986, el 72.8% del total provincial. Si en los años sesenta los movimientos migratorios se explicaban en función del proceso de industrialización, durante la última década -al menos en nuestra provincia- están íntimamente relacionados con el desarrollo de algunos servicios, en especial de las actividades turísticas; no es de extrañar que el mapa de poblaciones receptoras de inmigrantes se ajuste cada vez con mayor exactitud a la franja litoral de la provincia.

NOTAS

- (1) Con ligeros retoques en función de los nacidos en Alicante pero hijos de madre residente en otros lugares y de los hijos de madres residentes en Alicante pero que acuden a parir a poblaciones no alicantinas.
- (2) Nos referimos sólo a los recuentos más recientes. En los anteriores, los errores pueden ser de cierta entidad, como en 1940. Pero tampoco en los actuales faltan errores de bulto: obsérvese la población de Benidorm según el Censo de 1981 en comparación con 1975 y 1986.
- (3) Cifras provisionales; las cifras del movimiento natural de la población en los últimos años aún no han sido publicadas oficialmente en el momento de redactar estas líneas.
- (4) Una síntesis breve y clara de la emigración alicantina desde finales del siglo pasado a los años sesenta la obtenemos en GOZALVEZ PEREZ, Vicente: "La población, Geografía de la provincia de Alicante, 1978", pp.197-198.
- (5) Algunos autores han señalado la importancia del alejamiento de los grandes ejes de comunicación como factor de emigración rural. Como ejemplo, este párrafo de VIDAL I BENDITO, Tomás:  
 "...només el factor de proximitat a l'urbà és garantia de creixement, i que la intensitat d'aquest és proporcional a la distància i a la importància de la ciutat veïna. La situació estratègica respecte als grans eixos de comunicacions es un altre factor positiu"  
 ("Exode rural i problemàtica demospacial a Catalunya (1860 - 1970)", Estudis d'història agrària, nº 2, 1979, p.202
- (6) La pérdida de servicios educativos en una época en que crece la importancia de éstos ha sido un fuerte inductor de las migraciones en los municipios más pequeños. afecta a casi todos los incluidos en este grupo; también a Relleu (que, aunque supera el índice 50 posee características muy similares):  
 "...La concentración de la enseñanza en la cabecera de la comarca ha influido en el desarraigo de los jóvenes y en la pobreza cultural de la comunidad. Este fenómeno es reciente y es indudable que las consecuencias derivadas del

mismo serán negativas para un posible resurgir del pueblo, ya que muchas familias al verse con el problema de la educación de sus hijos, deciden buscar trabajo fuera y abandonan el pueblo"

(SENDRA, Alejandro y A.C. RELLEU: Relleu. Conocer un pueblo, 1980, p. 112.)

- (7) Sobre un ejemplo concreto, el de los emigrantes alcoyanos residentes en Ibi, véase VALERO ESCANDELL, José Ramón: "Zonas de emigración y diferenciación social en las zonas de llegada: algunos ejemplos en el Sur del País Valenciano", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, pp. 881-890.
- (8) Véase en el artículo de COSTA MAS, José y CANALES MARTINEZ, Gregorio: "La venta ambulante y sus mercados (El caso de la provincia de Alicante)", Investigaciones Geográficas, 1983, pp.87-116., la importancia de estas actividades en los municipios de Albaterra, Callosa de Segura y Cox.
- (9) Véase GINER GONZALEZ, Miguel: Mutxamel. Estudio demográfico y económico, 1981., 300p.
- (10) Sobre las diferencias entre población censada y flotante de Benidorm y los problemas que ello representa, véase GAVIRIA, Mario: Benidorm, ciudad nueva, 1977, pp. 630-639.
- (11) Véase COSTA MAS, José: El Marquesat de Denia: estudio geográfico, 1977, p. 90.  
Más recientemente, PALAZON FERRANDO, Salvador: "Evolució demogràfica del Baix Marquesat, Aguaites, 1988, pp. 27-35.
- (12) Ya desde 1920 hasta la Guerra Civil había sido estas zonas las de mayor inmigración. Véase este aspecto en FORNER MUÑOZ, Salvador: Industrialización y movimiento obrero. Alicante, 1923-1936, 1982, p.21.
- (13) La altitud de Ibi, superior a los 800 m en casi todas las fuentes, debería ser prontamente revisada a la baja, al confundirse la cota correspondiente al antiguo edificio del Ayuntamiento con la muy próxima del Cerro de Santa Llúcia.  
No obstante, la altura seguiría superando los 700 m.



- (14) En estos cálculos seguimos el mapa de isoyetas de la provincia de Alicante publicado por LOPEZ GOMEZ, Antonio: "El clima", Geografía de la provincia de Alicante, 1975, p.110.
- (15) Las precipitaciones "excepcionales" no lo son tanto en nuestra provincia. Véase como ejemplo la concentración de lluvias en el área de la capital en PUJANTE BELVIS, Rosa M<sup>a</sup>: "Aportació a l'estudi de les precipitacions excepcionals en el Camp d'Alacant", Materials del Congrés d'estudis del Camp d'Alacant, 1986, pp. 105-122. Un caso más particular en GIL OLCINA, Antonio: "Inundaciones de octubre de 1982 en el Campo de Alicante", Estudios Geográficos, nº 170-171, 1983, pp. 121-141. En el mismo número (dedicado mográficamente al tema), un ejemplo más generalizado en LOPEZ GOMEZ, Antonio: "Las lluvias catastróficas mediterráneas", pp.11-29.
- (16) Además, el descenso no ha sido muy acentuado: 738 personas, si contamos actualmente las personas residentes en Pinoso y La Algueña (separada de Pinoso en los años treinta). Las pérdidas, por otra parte, se han producido esencialmente en las pedanías.
- (17) Como algunas clasificaciones sitúan en 10.000 habitantes el umbral de separación entre pueblos y ciudades, hemos dividido los municipios intermedios en dos grupos según el número de habitantes inferior o superior a dicha cifra.
- (18) Véase la nota 4 del Capítulo 2. Para el caso concreto de Elda (la población de mayor inmigración porcentual en aquellos años), véase VALERO ESCANDELL, José Ramón: "La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características", Elda durante el primer tercio del siglo XX, 1980, pp. 97-125.
- (19) Sobre la evolución del tipo de poblamiento de La Vega Baja, véase el artículo de BEL ADELL, Carmen y GOMEZ FAYREN, Josefa: "Aproximación al estudio del poblamiento en la Vega del Segura: concentración-diseminación", Estudis sobre la població del País Valencià, 1988, pp.863-879.
- (20) En los dos casos, más que de pueblo se trata de una agrupación de caseríos a fin de lograr una mínima entidad administrativa que funcione como municipio.

- (21) El proceso de concentración de la población ilicitana en el casco urbano puede observarse en los datos ofrecidos por GOZALVEZ PEREZ, Vicente: "El Bajo Vinalopó", Geografía de la provincia de Alicante, p. 559
- (22) El informe PREVASA, en su tomo sobre "La Vega Baja", p. 16, ya diferencia estas dos tendencias contrapuestas.
- (23) El informe citado en la nota anterior demostraba como la Vega Baja, pese a su fuerte emigración, mantenía en 1970 un índice de juventud superior al provincial y al global valenciano. Además, la estructura por edades de la población activa no se diferenciaba de la media provincial, pese a la pérdida de muchos adultos jóvenes.
- (24) También existen altos porcentajes de envejecimiento entre los habitantes de la Isla de Tabarca (perteneciente a la ciudad de Alicante), más acusados entre las mujeres. Véase GONZALEZ ARPIDE, José Luís: Los tabarquinos, 1981, p. 392.
- (25) Descontando los casos de Jijona y Villajoyosa, por las razones ya explicadas.